



**UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA**

**Estudio del comportamiento lector de los estudiantes de la Escuela de
Sociología (FACES) de la Universidad Central de Venezuela**

Autor: Alexander JM Urrieta Solano

Tutora: Profa. Edixela Burgos

VEREDICTO

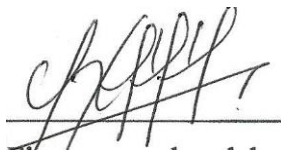
Reunidos los profesores: Edixela Burgos, Jean Carlo Márquez y Elsa Rodríguez.

Presentado por el bachiller: Alexander JM Urrieta Solano

Hemos decidido evaluarlo: **Aprobado. Mención Publicación.** Recomendamos la publicación de este trabajo por la calidad de la investigación, en virtud que es un tema pertinente para el ámbito de las ciencias sociales.

En Caracas a los 15 días del mes de marzo del año 2022

Jurado Evaluador:



Profesora Edixela Burgos

C.I N° 15.025.983

Tutora



Profesor: Jean Carlo Márquez

C.I N° 13.892.048

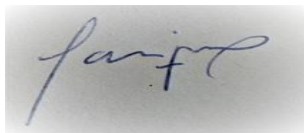
Jurado Principal



Profesora: Elsa Rodríguez

C.I N° 14.048.276

Jurado Suplente



Profesor: Diego Larrique

C.I N° 13.615.603

Veedor

Las investigaciones, que antes ayudaban a medir los progresos, ahora se realizan para explicar y comprender las decepciones.

Martin Poulaine

En un ámbito escolar no puede haber malas lecturas [...]porque no sólo se trata de formar lectores: se trata de formar buenos lectores. [...]Si no, es como una especie de fetichismo de la lectura por la lectura misma, o de la esperanza de que, aunque sean malos libros, “ya lo hemos traído a la república de la lectura” [...]La escuela tiene que formar un lector que rechace un libro cuando está mal escrito.

Martín Kohan

La escuela necesita garantizar la presencia de determinados libros y ayudar a leerlos en contexto, reconocerlos enhebrados en una tradición, inmersos en un sistema literario, en el marco de una cultura y de una lengua...en tal sentido, que el profesor enfrente a los alumnos con sus propias limitaciones a la hora de leer textos literarios complejos, para reconocer esas limitaciones y diseñar estrategias para superarlas, porque la escuela es para muchos potenciales lectores, la única ocasión de ingreso a ese universo.

María Teresa Andruetto

Resumen

En esta investigación se realizó un estudio exploratorio de comportamientos lectores en los estudiantes de sociología de la Universidad Central de Venezuela. El interés estuvo enfocado en saber qué libros y qué preferencias tienen estos, determinándose al mismo tiempo si dichas inclinaciones van de la mano con su decisión de estudiar ciencias sociales. La investigación se abordó desde dos enfoques: uno cuantitativo, mediante la aplicación de un cuestionario para obtener datos generales de la población de estudiantes, relacionados a títulos, accesos a formas de entretenimiento y formatos de lectura; otro enfoque cualitativo, en donde se realizaron una serie de entrevistas semiestructuradas para conocer los hábitos de lectura desde perspectivas testimoniales, buscando la relación emocional y su práctica tanto en la vida cotidiana como en la formación universitaria. Los resultados arrojaron que los estudiantes no presentan amplios hábitos de lectura, no ven la actividad como prioritaria a pesar de considerarla importante. Además, sobreestiman sus prácticas, las cuales se restringen a lecturas asignadas desde la academia y en su mayoría con una tendencia a consumir libros de orden paraliterario. Preocupa que sea escasa la reflexión autocrítica de los estudiantes sobre su condición como lectores, lo cual repercute en sus competencias analíticas y desempeño como futuros científicos sociales. Teniendo en cuenta los resultados de esta investigación se propuso una serie de estrategias destinadas a la promoción de la lectura, ya que se considera que la misma es fundamental para el desarrollo intelectual de los estudiantes de sociología.

Palabras claves: Comportamiento lector, hábitos de lectura, preferencias literarias, Escuela de Sociología, competencias lectoras.

Índice general

Introducción.....	8
El comportamiento lector: una lectura precaria	8
Dramatización y sobreestimación de la lectura.....	16
La subestimación de la práctica: lecturas efectivas y lecturas no legítimas.....	21
El sociólogo y el comportamiento lector.....	23
Capítulo I.....	29
Un acercamiento a la Sociología de la lectura	29
Sociología de la literatura.....	37
Los “poco” lectores (iletrados y letrados).....	41
La decadencia de la lectura	46
La industria editorial y la cultura lectora.....	49
El mercado editorial en lengua española.....	49
La cultura lectora en Venezuela.....	61
Programas de promoción de la lectura.....	61
Antecedentes sobre estudios del comportamiento lector.....	65
Capítulo II.....	92
El cuaderno de prácticas, el diseño del instrumento	92
El instrumento.....	92
El diseño	97
Ficha metodológica del cuestionario.....	100
Capítulo III.....	103
El comportamiento lector.....	103
Bloque I: Caracterización y perfil demográfico y socioeconómico del encuestado.	104

Bloque II: Tipo y frecuencia de lectura	109
Bloque III: Motivos, razones y limitaciones para leer	124
Bloque IV: Uso del tiempo libre	127
Bloque V: Acceso a la lectura	128
Bloque VI: Practicas de lectura de los estudiantes de la Escuela de Sociología (FACES) de la Universidad Central de Venezuela.....	136
Observaciones generales del cuestionario	143
Capítulo IV.....	148
La Etnografía Educativa	148
El diseño de la entrevista	153
Leer y conversar, análisis de las entrevistas.....	155
1) Simbolismos y representaciones de la lectura	157
1.1 La importancia de leer	157
1.2 La formación escolar.....	159
1.3 La lectura en el bachillerato	161
1.4 Libro de autoayuda en contextos educativos	164
1.5 La hegemonía literaria	167
2) Relación histórica con la lectura	171
2.1 Influencias: Ver leyendo y hacer leer	171
2.2 Los libros gratos y memorables, obligatorios y difíciles	173
3) Contraste de lector actual (particular-general)	176
3.1 La educación literaria en la escuela.....	176
3.2 Las limitaciones para leer	179
Contraste general de ambos enfoques (Cuantitativo/Cualitativo)	184
Capítulo V.....	186

Conclusiones.....	186
Recomendaciones finales	194
Agenda de trabajo: núcleos de promoción	194
Programa de capacitación	196
Promoción desde los recursos transmediáticos.....	198
Gestión de información: espacios de conocimiento	200
Dinámicas de formación profesional desde la promoción de lectura	202
Bibliografía	205
Anexo I	210
Cuestionario sobre comportamiento lector de estudiantes de la escuela de sociología	210
Anexo II	223
Entrevistas sobre comportamiento lector de estudiantes de la escuela de sociología	223
Estudiante 1	225
Estudiante 2	231
Estudiante 3	242
Estudiante 4	246
Estudiante 5	256
Estudiante 6	264
Estudiante 7	277

Introducción

El comportamiento lector: una lectura precaria

La lectura puede ser vista como una actividad relacionada al placer o limitarse a su práctica instrumental que suele formar parte de los requerimientos institucionales. La actividad académica consiste, en sus diversos grados, en la aprobación de cursos que exigen del estudiante la comprensión de numerosas lecturas. Esto quiere decir que las prácticas pueden estar dadas por exigencias de orden profesional, así como por cuestiones personales. Por esa razón hay que establecer si dentro de esas exigencias el estudiante ha tenido otras inclinaciones a la hora de escoger las lecturas, ya sea por incentivo de la academia o de otras sugerencias que se le puedan presentar en la rutina diaria.

Existe una necesidad de saber si hay una relación de patrones de consumo literario e inclinaciones posibles al estudio de las ciencias sociales. Si dichas selecciones de textos tienen que ver con la consolidación o debilitamiento del *comportamiento lector*, este puede definirse como la expresión social de la forma en que una persona representa y practica la lectura en el contexto de la cultura escrita que lo acoge (Álvarez, 2006).

Dentro del área de la educación literaria y promoción de la lectura hay un consenso casi unánime en donde el papel de las personas aficionadas a la lectura constituye un motor de suma importancia, ya que la afición de leer se contagia por emulación. Se trata de un hábito que se observa y se asimila. De ahí quizá la

importancia de que los ambientes familiares sean decisivos en un primer encuentro con la lectura.

Estos primeros acercamientos son de vital importancia para el desarrollo del hábito lector. Pero esto no necesariamente tiene que ser de esta manera. Existen diversas formas de acceso a la lectura, así como las experiencias previas a la actividad universitaria, o durante el periodo universitario, donde también podemos tener una variedad de experiencias en las que el hábito lector pueda o no ser establecido por una relación amena o estable con la lectura. Joëlle Bahloul (2002) en su estudio de los “Poco lectores” nos menciona de forma introductoria las implicaciones de un acercamiento a los hábitos lectores y el sentido de la lectura como tal:

Al reubicar a la lectura en el tejido de las relaciones simbólicas y reales de los lectores pone de manifiesto las limitaciones de una aproximación así, pues muestra cómo lo que determina la cualidad de un lector en tanto tal, no sólo qué o cuánto lee, sino la manera en que capitaliza la lectura en su vida social, afectiva, política o laboral, cómo y por qué se llega a la lectura, qué o quiénes influyen en ella, cómo se socializa. O, para decirlo coloquialmente, la forma en que a través de la lectura el lector se planta en el mundo. (Bahloul, 2002, p. 8)

Los estudiantes cuentan con una historia individual y colectiva como lectores, plagados de vivencias concretas que determinan un tipo de relación con el acto de leer y por lo tanto establecen una interpretación, reacción, valoración y rango de acción dentro de contextos y situaciones de enseñanza-aprendizaje de la vida universitaria.

En los espacios universitarios la relación entre las prácticas lectoras se puede condensar en una relación entre los estudiantes, por delimitarnos a un tipo de

población presente dentro de la institución académica, que hace vida en la Escuela de Sociología. Las prácticas, tanto de profesores como de estudiantes dentro del aula, establecen un intercambio constante de conocimientos que pueden girar en torno a creencias que se manifiestan en las discusiones entre ellos sobre las distintas lecturas que pueden hacer. Las experiencias personales que alimentan el intercambio de saberes dentro del aula de clase son parte de la dinámica de acumular conocimiento, en este caso compartir las diferentes lecturas que se tienen sobre la realidad.

La lectura implica una actividad íntima y personal, valiosa en sí misma por el placer que puede llegar a producir. Viene a ser una fuente de satisfacción para el lector que construye una “experiencia personal a partir de la experiencia simbolizada en el texto” (Sanjuán, 2011, p.94). Asimismo, existe una relación débil hacia la lectura, una cualidad de alguien “poco lector” que puede ver la lectura como una actividad instrumental e incluso hasta impuesta. Una relación opresiva que dificulta el desarrollo de una experiencia plena a partir de la lectura y por lo tanto desligarla hasta del disfrute de ella.

Esa relación intensa o débil con la lectura, generada por una historia personal de encuentros y desencuentros con los libros, puede funcionar, por tanto, como indicador de una relación afectiva determinada con la lectura y como indicador de la atribución de un valor intrínseco o instrumental por parte de los estudiantes (Granado y Puig, 2014). Esto también ligado a la carrera que está cursando dentro de la facultad, y el vínculo que pueda relacionarse tanto en sus estudios, sus hábitos

lectores y experiencias personales. Estos tres elementos son la base para el desarrollo del estudio sobre la identidad lectora.

Michel Peroni distingue las nociones de lectura limitada y lectura abierta. A partir de su experiencia con relatos de jubilados y presos que, por razones opuestas, se encuentran en situación de «renegociar» sus relaciones con la lectura, este sociólogo señala una amplia variedad de situaciones. La lectura no es una práctica lineal, sino que puede abandonarse y retomarse a lo largo de la vida, incluso sus modos de realización y centros de interés pueden evolucionar considerablemente. Esto no se debe a una fragilidad de orden social, sino que la lectura «depende estrechamente de la situación en la que se origina y adquiere sentido». Es la confrontación entre el mundo del texto (que organiza una literalidad, como dice Michel de Certeau) y el mundo del lector (con sus imperativos y sus búsquedas de sentido) lo que resulta o no posible, lo que resulta productor o no de sentido. La lectura limitada se rige entonces por un imperativo de conformidad entre el mundo del texto y una realidad «mientras que la lectura abierta considera el mundo del texto es sí mismo». (Poulain, 2004, pp. 35-36)

En ese sentido, la identidad lectora es definida por Duszynski (2006) como el conjunto de relaciones que mantiene un sujeto con los textos (genealogía de sus lecturas, gustos, comportamiento, postura como tal, etc.) construido a lo largo del tiempo, lo que le otorga un carácter dinámico y, por tanto, susceptible de cambio, y que puede ofrecernos pistas al respecto de experiencias de vida que dan acercamiento al hábito de la lectura.

El conjunto de relaciones con la lectura y el hábito de leer con el paso del tiempo construyen una identidad lectora en los estudiantes. Es pertinente entonces analizar de qué manera se construye dicha identidad y si tiene alguna relación con la formación del ámbito profesional, o alguna incidencia particular dentro de las experiencias personales.

El estudio del comportamiento lector ofrece una síntesis aproximada de la mentalidad de una población, en la que se pueden determinar patrones de consumo,

gustos, itinerarios, hábitos y formas de interpretar la realidad. En función de lo que se lee se puede establecer una forma de pensar. Aproximarse al comportamiento lector en función de libros leídos por los estudiantes es una forma de conocer la relación con la lectura de un grupo social. Pero reducir el acto de leer a solo el empleo del libro es dejar por fuera los nuevos formatos presentes que van desde las fotocopias, las plataformas digitales y los vínculos establecidos con el auge de las redes sociales (lecturas fragmentadas), que sin duda han cambiado las formas de leer.

Las nuevas formas de leer

Existen varios indicios que llevan a pensar que la lectura ha perdido parte del distintivo cultural que pudo haber tenido durante el siglo XIX y comienzos del siglo XX, concluyendo que desde un tiempo para acá se ha dado un retroceso de la lectura. Sin embargo, “el retroceso de la lectura revelados por los sondeos estaría, dentro de esta óptica, más ligada a una reducción de la separación entre las declaraciones y las prácticas efectivas que a una caída real de estas últimas” (Donnat, 2004, p.68).

Con las investigaciones de las últimas décadas las preocupaciones han pasado del problema de las *malas lecturas* al diagnóstico de una *lectura consumista*, resultado del apogeo de la industria cultural y la globalización. Surgieron nuevos protagonismos, como los casos del *no lector* y los *poco lectores* que, en suma, y entrando al siglo XXI, anuncian la llegada “de otro personaje inquietante: el lector de escritos sumergido en una masa de pantallas tan volátiles como insípidas” (Poulain, 2004,p.17). La influencia del sector de la publicidad en las empresas de

comunicación, mediante la transformación de las personas en audiencias medibles, tiende a subordinar la innovación cultural, llevando el placer del entretenimiento al consumismo comercial.

Podemos considerar también el desarrollo de los medios de comunicación masivos, el auge las aplicaciones descargables, suscripciones y plataformas *streaming* que han cambiado las formas de leer, y los lectores, convertidos también en usuarios tienen una manera de asimilar la información. “En la sociedad contemporánea mundial que privilegia la comunicación virtual e internáutica, el libro impreso, el libro-objeto es más que nunca un mundo en sí, una historia, una manera de ver el mundo y de transmitirlo” (Bahloul, 2002, p.13).

Asimismo, los procesos de interpretación a través de la imagen y la velocidad dan otro sentido al valor que puede tener el hábito de leer en la actualidad. La divulgación de los libros de bolsillo y formatos digitales, el crecimiento y dependencia exacerbada de Internet, el estar siempre *online*. La desvalorización del libro es un fenómeno que también se produce por la idea misma de la imagen de la modernidad, propuesta por los mismos avances de los medios de comunicación. Esta idea nos puede ayudar a comprender por qué la lectura puede estar menos valorizada que antes.

Para algunos, Internet es uno de los numerosos indicios de una franca decadencia, ya que la sociedad está irremisiblemente atrapada en las redes del mercado, que domina cada vez más el espacio privado de los individuos y aumenta la desigualdad entre los grupos sociales y los países ricos y pobres; la decadencia de la cultura del libro es así ineluctable. Para otros, Internet es la esperanza de la democracia planetaria, democracia directa, que se rige por las reglas políticas habituales y las limitaciones nacionales; todo se encuentra al alcance de los ciudadanos internautas, que pueden así multiplicar sus capacidades creadoras, comunicacionales, sociales y de

inventiva, y que para todo ello necesitan apoyarse en el uso intensivo de textos escritos, sublimando las antiguas divisiones y distribuciones de habilidades, y en las que todos son al mismo tiempo lectores, autores y editores. (Poulain, 2004, p.46)

Dentro de los estudios actuales de la Sociología de la lectura es importante enlazar estas nuevas formas de leer ligadas al avance de los medios de comunicación. La pantalla es el nuevo espacio que, no reemplaza, sino que amplía las dimensiones del libro, o en este caso la lectura. El paradigma tecnológico mediatiza la cultura social. Por medio de la lectura se recrean nuevos modelos de pensar, expresar y sentir. La pantalla comprende una síntesis de la nueva cultura del conocimiento y la hiperinformación.

En la lectura en pantalla, el lector se transforma en lector-escritor. La escritura coexiste hoy más que nunca con la lectura. En el material impreso la escritura del lector se insertaba en el margen, la glosa es casi clandestina. Ahora el uso de la escritura para acceder a los textos es de rigor. Pero el que escribe queda confinado a los arrabales del texto. Más que un autor, el individuo se convierte en bibliotecario y debe practicar una «metalectura» (Bazin, 1996). Otra mutación fundamental se da en las relaciones entre el saber y las modalidades del aprendizaje. El recorrido del internauta a través de la red es un viaje por el espacio, un desplazamiento hacia un territorio mucho más grande, tal vez infinito, que no puede realizarse con las limitaciones de un libro, y esto podría modificar el proceso de aprendizaje. El recorrido del escrito es ahora intermitente. El lector, para su propia tranquilidad, deberá sin duda reinstalar un poco de su experiencia de lectura lineal, contrastar con estabilidad la inestabilidad de la pantalla, que además, al ser silenciosa, relega la oralidad. La situación es paradójica: el internauta, desde su soledad, se conecta con el mundo entero. Para suplir la imposibilidad de lo oral, oraliza sus escritos e inventa los *chats* y las mensajerías electrónicas, descarga enormes cantidades de música. Pero aun siendo una persona que escribe, el internauta está privado de palabras y por ello se habla de las «soledades interactivas». El otro, en la pantalla, está en una relación sumamente contradictoria: absolutamente presente, pero siempre ausente. (Poulain, 2004, p. 47)

Harold Bloom nos ha hablado del lector/escritor que mediante la equivocación (*misprision*) debe malinterpretar (*misread*) creadoramente los textos anteriores para evitar la influencia y el parecido con sus predecesores. Leer mal es paradójicamente en la escena literaria bloomiana leer bien. Los estructuralistas están a favor de los textos de «escritura» antes que de «lectura» –es decir, libros en los que los lectores determinan los sentidos según sus propios intereses en lugar de someterse, como hacían antes los

literatos, a un texto «autoritario» que controla y limita el sentido. Diversas clases de crítica literaria fenomenológica del tipo «respuesta del lector» y «estética de la recepción» han descrito el texto como algo incompleto y lleno de hiatos, cosa que convierte la lectura en una actividad «problemática», no en una habilidad precisa, y que exige una multiplicidad de interpretaciones, entre las cuales no hay ninguna correcta con «privilegios» sobre las demás. (Kernan, 1996, p. 143)

La imagen de la lectura como actividad emancipadora ha perdido fuerza por las nuevas propuestas de comunicación y consumo de información. Esto se debe paradójicamente a que la difusión de la lectura es, a pesar de las lagunas y de las carencias, un hecho consumado, que se ha vuelto parte de la comercialización generalizada. Podría despertar otras sensaciones, pero no podemos afirmar de manera rotunda que la lectura no es sinónimo necesario e inmediato de la emancipación. Ya nadie impide la lectura, a no ser los mismos textos, en su inigualable riqueza y en su extrema pobreza. Lo que pueden es marcarse las tendencias de consumo y establecer de forma masiva qué cosas pueden y deben leerse, como parte del mismo consumo diario y estandarizado.

Ese mismo exceso de información, que ahora se encuentra directamente relacionado a una transformación tecnológica, basada en la digitalización de la comunicación, la interconexión de ordenadores, la globalización y la concentración de las empresas de la comunicación de masas mediante conglomerados de redes. En este nivel de difusión la lectura pierde, en las imágenes sociales su visión tradicional de liberación, su fuerza y su espíritu de rebeldía. Pero no por ello está desvalorizada, ni desaparece, ni disminuye la fuerza de los lectores, ni la lectura como una actividad intelectual.

Dramatización y sobreestimación de la lectura

Suele decirse que parte de los problemas que tenemos como sociedad radican en nuestros rasgos particulares idiosincráticos, y que ahora, de una manera muy ecléctica, se concluye que las generaciones actuales y venideras leen menos porque hay una «falta de cultura». Claro que esto es reduciendo la idea de cultura, limitada a su concepto genérico, como una serie de prácticas comunes ancladas al acto de la lectura y el cultivo de las Bellas artes. Tomando la idea de la cultura con el significado que se fue construyendo durante la época de la Ilustración, que entiende que una buena cultura tiene que ver con actividades asociadas al quehacer intelectual. Entre esas prácticas el acto de leer y escribir.

En ese orden de ideas, se puede preguntar sobre la percepción que tienen las personas con respecto a la lectura y encontraremos que muchos suelen responder que antes la gente podía leer más. Hay una «dramatización» de las prácticas, que se basan principalmente en la subestimación de estas en el presente. Tomando en cuenta que esa percepción se ha fijado por una idea de que el acto de leer consiste en la toma de un libro, sin considerar los avances en los formatos y formas de leer, así como las maneras en que se tiene acceso a la lectura, que no necesariamente implican el uso estricto del libro como tal.

Si tratáramos de interpretar, después de 20 años, las variaciones de las representaciones declaradas de las prácticas de lectura en la situación cuasiescolar que implica toda encuesta sobre prácticas culturales, podríamos suponer que los encuestados de ayer leían menos de lo que declaraban y los de hoy, por el contrario, leen más de los que manifiestan, y en consecuencia las prácticas de lectura efectivas serían bastante estables. Sin juzgar las razones que harían aceptables una sobreestimación en el pasado y la subestimación en el presente, el «registro» (llevado a cabo con instrumentos poco fiables) y la «dramatización» de una disminución de la

lectura revelan sin embargo la inquietud de los encuestadores y la desafección de los encuestados. (Mauger, 2004, p.142)

En su ensayo sobre cuatro hipótesis del retroceso de la lectura, Gérard Mauger (2004) no solo establece la idea de que se dramatiza el hábito lector respecto al presente, por la misma idea de que «antes se podía leer más» y que ahora se «lee menos», sino que por otra vertiente se establece también una «sobreestimación» de las prácticas lectoras del pasado¹. Suponiendo que quizá las lecturas que muchos pudieron haber realizado antes las consideren en la actualidad como lecturas que no podrían ser parte de una lectura legítima, puesto que con el paso del tiempo dichas lecturas perdieron su valor y su sentido cultural; sentido dado por las modas itinerantes, las propuestas del mercado, el exceso de información y las nuevas formas de entretenimiento donde reposa el ocio.

¹ Gérard Mauger: "El retroceso de la lectura. Cuatro hipótesis." La argumentación del texto se basa en los resultados de cuatro encuestas nacionales de lectura que formaron parte de las prácticas culturales de los franceses en 1967, 1981 y 1987–1988. Mauger identificó que las disparidades de consumo cultural no han evolucionado, pues los alumnos de liceo y de las universidades leen menos que sus padres; es decir, se observa un retroceso de la lectura, por lo que pregunta ¿menos herederos y más televisión? A fin de dilucidar este problema el autor plantea las siguientes hipótesis:

1. El retroceso de la lectura en el grupo escolarizado sería un efecto de la relativa democratización del sistema escolar. El autor aclara que los estudios incluyeron grupos de diferentes clases sociales, no sólo de los recién incorporados a la educación por cuestiones socioeconómicas, de manera que fueron estudiados los grupos de clases medias y altas de las zonas urbanas, por consiguiente el estrato social no es un factor que determine la disponibilidad de consumo de lectura.

2. La lectura sería víctima de la competencia de otro tipo de actividades de tiempo libre, en especial la televisión. El problema de la diferencia entre lecturas realizadas y declaradas ha sido un impedimento para corroborar esta hipótesis.

3. Cabe suponer una sobreestimación del pasado y una subestimación del presente. Antes la lectura era altamente valorada y distintiva socialmente hablando, lo cual puede haber influido en la apreciación; más tarde se produjo una desvalorización simbólica de la práctica de la lectura.

4. La literatura incorporada en los programas de educación se ha convertido en una lectura escolarizada que pudo haber perdido su calidad de entretenimiento. Cierra con la pregunta sobre si el paso por la escuela no ha puesto a los estudiantes en una situación más precaria que antes, es decir, si al frecuentar la escuela no han perdido el placer de leer lo que podrían haber leído con placer.

Cita extraída de: Ramírez Leyva, Elsa Margarita. (2005). Sociología de la lectura. *Investigación bibliotecológica*, 19(39), pp.199-206.

Tomemos en cuenta que dichas lecturas pueden tratarse de un grupo de textos sugeridos dentro de programas escolares, cuyas lecturas principalmente en el área de lengua, castellano y literatura, establecían un canon de lecturas entre los jóvenes, en un sentido formativo y evaluativo, una serie de textos comunes que pueden ser tratados como lecturas iniciáticas al hábito lector durante el periodo escolar. Estas lecturas podían considerarse como parte de lo que podía ser nombrado a la hora de preguntar *qué cosas se leen*, pero tales imposiciones dentro del régimen escolar no dan garantía de que el estudiante realizara una lectura efectiva, y además de eso, adquiriera un hábito lector.

Podría suceder también que las prácticas de lectura declaradas hace 20 años hayan sido sobreestimadas especialmente por aquellos que tenían una experiencia escolar promedio. En la medida en que la práctica de la lectura estaba entonces menos extendida [...], este ocupaba entonces un lugar de privilegio en la jerarquía de bienes culturales y la lectura constituía para muchos una práctica cultural distinguida (es decir socialmente distintiva) y por ello altamente valorada. Aquellos a los que la Escuela había inculcado «un reconocimiento» (los diplomas intermedios) podrían haber sobreestimado las prácticas de la lectura que declaraban. La divulgación de la práctica de la lectura hizo que fuera cada vez menos distintiva socialmente. Lo posesión del libro se generalizó; «emblema de los intelectuales» 20 años antes, fue simbólicamente desvalorizado y desacralizado. A partir de allí parece verosímil que la inclinación a la sobreestimación de las prácticas de lectura y, paralelamente, las prácticas mismas hayan declinado. Pero si bien la hipótesis parece viable, habría que distinguir también las «lecturas corrientes» que, popularizadas, han perdido su valor distintivo, de aquellas «de primer orden», que lo han conservado pero siguen siendo inaccesibles para los poseedores de diplomas intermedios. Por otra parte, en lo que respecta a los estudiantes secundarios y universitarios, podríamos preguntarnos, por ejemplo, si el poder distintivo de las prácticas de lectura no se transfiere (fuera de la escuela) a otras prácticas culturales (especialmente al consumo de la música). Fuera del reducido círculo de los «lectores profesionales», puede ser que el «hombre culto» ya no se confunda con el «letrado» y no haga de la cantidad de lecturas que realiza una cuestión de honor. (Mauger, 2004, p.142)

Vemos que entre la «dramatización» y «sobreestimación» del hábito lector pueden establecerse dos posibles factores que explican el retroceso de la lectura

actualmente, no obstante, es preciso poner en contexto los procesos actuales en los cuales los estudiantes tienen acceso al libro y pueden adquirir o perder el hábito. Considerando no solo los sondeos estadísticos, sino además las diferentes experiencias personales que dan un sentido particular al hábito de la lectura. Recordemos que “la lectura es una experiencia viva, una emigración en la que el lector realiza un movimiento que lo lleva de la configuración a la refiguración del mundo” (Poulain, 2004, p.36). La lectura reconfigura las formas de procesar e interpretar el mundo. Con antelación, las experiencias lo han ayudado a formar una cierta configuración de la realidad.

Hay una problemática dentro de la investigación que podemos encontrar en la definición que pueden tener los estudiantes con el verbo *leer*. En el ensayo de Christine Détrez (2004, p.93), sobre una encuesta longitudinal sobre las prácticas de lectura en los adolescentes, destaca la interpretación del verbo *leer* con la de *trabajar*, ambas palabras que pueden tener una interpretación muy distinta y que pueden dar resultados que alteren el sentido del cuestionario. Sin embargo, al considerar este caso nos ayuda a darle un sentido mayor al análisis de los resultados, que pueden profundizarse con otro método de recolección de datos.

En el *Oficio del sociólogo*: una pregunta aparentemente simple como «¿Ha trabajado usted hoy?» implica variaciones ligadas a la definición del verbo «trabajar». De la misma manera, las preguntas que apuntan a la lectura suponen la existencia de una definición común sobre lo que es el acto de leer; ahora bien, tal definición está lejos de ser compartida por todos (Détrez, 2004, p.93):

«Suponer que la misma pregunta tiene el mismo sentido para sujetos sociales distanciados por diferencias de cultura pero unidos por pertenecer a una clase es desconocer que las distintas lenguas no difieren solo por la extensión de su léxico o de su grado de abstracción sino por la temática y

problemática que transmiten». (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2002, p.63)

El verbo «leer» es un ejemplo muy pertinente de la multiplicidad de sentidos de una misma palabra: «leer» se utiliza (y entiende) en muchas encuestas de manera intransitiva, como si este verbo implicara no solo el soporte de la lectura (el libro, y no el magazín, el cómic, o incluso lecturas fragmentadas, cotidianas y concretas que se realizan a lo largo del día, desde la lectura de un cartel en la vía pública a la de una publicidad, pasando por la infinita variedad de ocasiones de lectura de una sociedad que, aun definida como sociedad de la imagen, está saturada de escritos múltiples), sino también el género del libro, la manera de leerlo, incluso el marco en que se produce la lectura.

En efecto, en el verbo «leer» juegan significaciones diferentes para unos y otros: entre, por ejemplo, leer libros y no hacerlo, y sobre todo, leer para la Escuela o para uno mismo se aprecia, por un lado, una acepción universal que engloba en el mismo término la lectura escolar y la personal, y, por el otro, una representación dividida entre ambos modelos, percibidos como antagonistas. De un lado el placer, del otro el deber, y más aún cuando el propio placer de leer se convierte en deber. (Détrez, 2004, p.93)

Otra de las problemáticas dentro del estudio del comportamiento lector está a la hora de preguntarle a los estudiantes acerca de lecturas realizadas en cierto periodo de tiempo. Se puede recibir un tipo de respuesta sujeta a las ideas que tengan estos estudiantes con relación a las lecturas que han realizado. Por medio de una encuesta podemos tener acceso a una serie de posibles títulos que para el encuestado puedan tratarse de lecturas legítimas; pero es en esos resultados donde puede estar la primera y mayor pérdida de información.

Debemos recordar que existe también una tendencia a la subestimación ligada al olvido de las lecturas relacionadas con soportes o géneros de libros poco legítimos, como las novelas sentimentales o los libros prácticos. En efecto, las respuestas a la pregunta estándar, que aparece en todos los cuestionarios sobre la lectura, «¿Cuántos libros leyó usted en los 12 últimos meses?» dependen del status social de los géneros, que los sociólogos llaman (siguiendo a Max Weber) el grado de legitimidad. Si bien una persona tiende a sobreestimar sus propias prácticas para dar una imagen positiva de sí misma, tiende también a subestimarlas al no declarar sino lo que considera legítimo para una situación de encuesta. (Donnat, 2004, p.68)

Una encuesta sobre lecturas puede darnos resultados considerables de una muestra poblacional, mas no nos aclara de manera amplia los diferentes comportamientos lectores, en especial por la relación que pueda tener el encuestado con la actividad de «leer».

La subestimación de la práctica: lecturas efectivas y lecturas no legítimas

Existe un punto intermedio entre la afirmación de una lectura efectiva, entendida como la lectura realizada de principio a fin de un texto en particular. Ella puede no ser tomada en cuenta a la hora de realizarse una encuesta por el hecho de ser considerada una lectura de por sí no legítima. Esto ocurre cuando se establece una diferencia entre distintos formatos o géneros literarios, como si un texto tuviera más distinción cultural que otros. De ahí también las diferentes respuestas contrastadas de las lecturas realizadas y olvidadas con las lecturas declaradas, que no necesariamente son efectivas o completas.

Sucede que no todos los libros pueden ser leídos de manera efectiva (de principio a fin), por lo que no entran en las categorías de interpretación de los encuestados como parte de lecturas legítimas, es decir, aquellas lecturas culturalmente aceptables, que se mantienen quizá dentro de los estándares de algún canon. Esto es importante a la hora de establecer un cuestionario donde se les pregunte a los estudiantes qué cosas han leído en determinado periodo de tiempo, considerando referencias que en el cuestionario puedan olvidar, y que por igual cuentan como lecturas efectivas.

Por ejemplo, la lectura completa de una serie, un manga o comics a los que se les hace un seguimiento diario, semanal o mensual, revistas digitales, o incluso, retomando el fenómeno de las nuevas plataformas, las lecturas de blogs, o *fanpages*, la lectura de estados y reflexiones en las redes sociales, ya sea por Facebook o Twitter. Una persona, o en este caso un estudiante, puede ser solo un lector de tweets cotidianos, así que bajo las categorías de trabajo no podemos utilizar para este usuario una clasificación tan absoluta como la de un No-lector, por el hecho que no declare que lee solo *tweets* y en pocas oportunidades un libro. Eso sería reducir por comodidades de la investigación el problema que nos interesa.

Una práctica lectora que estadísticamente se define como escasa, puede en realidad ser muy densa por los “usos sociales” que produce. Por ejemplo, gran parte de los lectores de pocos libros... [pueden] devorar diferentes tipos de publicaciones que quizá no se [consideran] legítimas desde el punto de vista cultural, tales como la prensa diaria, las revistas, las enciclopedias y los libros prácticos. (Bahloul, 2002, p.13)

Estos formatos de lectura también forman parte de un hábito. Las nuevas formas de leer desde la pantalla, que a pesar de no contar con el formato clásico de libro prototípico, también son un estímulo de la lectura que implica un proceso de interpretación de la información. Esto agranda la problemática de la investigación sobre lo que puedan leer los estudiantes de la Escuela de Sociología de la UCV, porque estamos ahora hablando de las nuevas dimensiones que ha tomado la lectura en la actualidad, y a su vez, su consumo, ya sea para el entretenimiento o formación profesional.

El sociólogo y el comportamiento lector

“La insatisfacción a propósito del dominio de las capacidades de lectura o del contenido y la calidad de lecturas practicadas es una constante en los estudios que se interrogan sobre la situación cultural de las poblaciones modernas” (Poulain, 2004, p.48). Desde la construcción y definición del objeto de estudio hasta la recopilación y análisis de los materiales, la Sociología de la lectura no puede soslayar el hecho también de que aquel que pretende investigar, el sociólogo mismo, tiene una relación particular con la lectura.

El sociólogo es un lector, dotado de sus modelos prácticos e ideológicos; desde el inicio se presenta ante su objeto armado de supuestos culturocentristas. En la práctica cuyo modelo dominante él controla. El distanciamiento científico que exigiría cualquier enfoque sociológico de las prácticas de lectura parece particularmente esquivo en un campo donde el sociólogo mismo está tan estrechamente implicado. Dicha distancia constituye un supuesto epistemológico previo que hace necesaria la crítica de los documentos de la encuesta recopilados, así como el reajuste constante de la hipótesis y los procedimientos. (Bahloul, 2002, p.17)

Resulta entonces que surge una exigencia imperiosa cuando la línea enmarcada en la Sociología de la lectura pretende tomar como objeto de investigación a los mismos sociólogos. Es importante destacar que “el estudio de los «discursos de lectura» se convirtió en una necesidad epistemológica para el sociólogo, ya que él mismo está incluido en los temores y las esperanzas sociales” (Poulain, 2004, p.48).

Esta investigación nace por la necesidad de no sólo desmontar la idea de que el sociólogo en formación cuenta con armas y distinciones culturales que lo alejan de otras ramas del saber, al menos en el ámbito personal o profesional

universitario. Los intereses por acercarse a estas particularidades tienen una pertinencia social y pedagógica: el conocer bajo qué prácticas lectoras se forman los futuros profesionales de una institución de estudios superiores.

Nos podemos plantear la siguiente pregunta que estará anclada a la investigación: ¿Existe una relación entre los hábitos de lectura y los intereses enmarcados al estudio de las ciencias sociales?

La investigación tuvo como **objetivo principal**: Analizar el comportamiento lector de los estudiantes de la Escuela de Sociología, pertenecientes a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, durante el año 2020.

En este objetivo general el interés estuvo en conocer los hábitos de lectura de los estudiantes, así como los tipos de formatos en que consumen y realizan estas lecturas, y determinar si existía una relación con sus intereses personales, o posibles inclinaciones al estudio de las ciencias sociales.

Entre los **objetivos específicos** de esta investigación tenemos

En primer lugar: Conocer los soportes de lectura empleados por los estudiantes (libros, periódicos, revistas, blogs, textos en internet), así como sus preferencias y gustos literarios.

Este primer objetivo buscó conocer los diversos soportes de lectura más comunes usados por los estudiantes de la Escuela de Sociología. Del mismo modo, ubicar la presencia de distintos tipos de cánones literarios o particularidades de

libros de diversas temáticas (clásicos, contemporáneos, *best-sellers*, juveniles), títulos puntuales que se citaran como hitos en su experiencia lectora; por otro lado, ubicar también referencias de títulos en los que hubo algún tipo de dificultad o rechazo en cuanto a su lectura.

El segundo lugar: Conocer la identidad lectora de los estudiantes de la Escuela, y el modo de concebir su rol dentro de los espacios universitarios mediados por la formación lectora.

En este segundo objetivo, se consideró que la formación lectora es sometida en gran parte a una cantidad diversa de materiales episódicos procedentes de las experiencias personales, que son base fundamental para la relación afectiva, indiferente o distante con la lectura. Valorar la influencia que ejerció el contexto escolar en la afición con la lectura, en comparación con otros contextos o influencias, como los escenarios familiares, así como el papel que pueden haber tenido los maestros de educación primaria y secundaria, pasando por los universitarios, en el papel de mediadores educativos, y si hubo alguna relación o proceso de intereses o desinterés, dentro del su decisión para estudiar sociología.

El tercer y último objetivo específico: Describir las diferentes formas de acceso a la lectura de los estudiantes de la Escuela de Sociología, y ubicar los diversos intermediarios influyentes en el proceso de la lectura del estudiante.

En este tercer objetivo interesaban los contrastes de las historias personales y la relación de un hábito fuerte o débil con la lectura. Se buscó la influencia de la educación literaria recibida en contextos de infancia y adolescentes que condujeron

al disfrute o distanciamiento de una experiencia profunda de la lectura. También se analizaron los distintos itinerarios y preferencias de lectura.

Tanto el objetivo general como los objetivos específicos se abordaron dentro de dos fases de recolección de datos: la primera fase, de orden cuantitativo, mediante la aplicación de un cuestionario a los estudiantes para obtener datos generales de la población a tratar. Seguido a esto la segunda fase de la investigación, de orden cualitativo, que estuvo comprendida en una serie de entrevistas semiestructuradas, que por medio de la etnografía educativa se analizaron las perspectivas particulares de los estudiantes acerca de la lectura.

En esta investigación se quiso averiguar qué leen los futuros sociólogos de la Universidad Central de Venezuela. Además de ver si existe también una relación entre las formas de leer y el contexto actual, en donde también la industria del libro ha pasado a un mercado de intercambio de segunda mano y editoriales independientes, de pocas novedades que pueden descartarse porque su adquisición implica un gran costo.

La falta de novedades disponibles (o de orden asequible) dentro de la demanda lectora, ha dado el desplazamiento a nuevas plataformas como los libros digitales. Pero también dentro de los estudios del comportamiento lector, no podemos pasar por alto que además del libro las personas puedan realizar lecturas efectivas en otros formatos, y sin embargo, no considerar ese formato como parte de una lectura legítima.

En la primera parte de este ensayo, *Un acercamiento a la Sociología de la lectura* se habló de los diferentes antecedentes que nos sirvieron como base para el estudio exploratorio del comportamiento lector. La transformación de la cultura lectora en el siglo XX, de la mano del ascenso de la industria cultural, la masificación del libro y su promoción, así como los antecedentes que dan origen al estudio de una Sociología de la lectura. La cultura lectora en Venezuela, y las referencias de otras investigaciones realizadas que sirvieron como base para la realización de este estudio sobre el comportamiento lector.

En la segunda parte: *El cuaderno de prácticas, el diseño del instrumento* estuvo enfocada en la descripción del levantamiento del cuestionario y el proceso de recolección del instrumento, seguida de una tercera parte que comprende el análisis de los resultados: *El comportamiento lector*. La cuarta y quinta parte que complementan las dos anteriores: *La etnografía educativa* y *Leer y conversar*, que aborda la investigación desde una perspectiva cualitativa, mediante una serie de entrevistas que luego fueron analizadas.

La lectura, como práctica cultural, se considera a veces como una variable muy ligada a los orígenes sociales y culturales del estudiante. Es una forma de abordar los estudios de consumo cultural, mediante el análisis de los posibles hábitos y perspectivas del estudiante, donde la lectura es ejercida como una práctica ligada a las exigencias de los estudios, es decir, a su presente; del mismo modo es preciso establecer una relación entre experiencias pasadas que definan el hábito lector del presente. Esta investigación exploró de una manera sociológica y experimental el proceso de la lectura, con el fin de dar un aporte en el campo de las

ciencias sociales, donde la actividad es una de las más imprescindibles para la construcción de conocimiento.

Capítulo I

Un acercamiento a la Sociología de la lectura

La Sociología de la Lectura nace como rama de estudio a comienzos del siglo XX. Primero como parte del compendio de los diversos estudios culturales, que en principio, estaban anclados a las realidades históricas, políticas y sociales que definen la trayectoria del siglo. La sociología de la Lectura surgirá en el contexto de las Guerras Mundiales, las crisis económicas de las décadas de 1920 y 1930 enmarcarán los primeros estudios, junto al auge de la Industrial Cultural.

[Las] primeras reflexiones vendrán de Europa Oriental (Nicolas Roubakine era de origen ruso), de Alemania (con los trabajos del bibliotecario Walter Hofmann) y sobre todo de los Estados Unidos. Es por ello que los nombres de investigadores de la Escuela de Chicago (en especial Douglas Waples y Bernard Berelson) serán, en la década de 1930, muy conocidos para algunos «defensores» del libro, que reclamarán en Francia que tales investigaciones sean utilizadas por editores, poderes públicos y bibliotecas para aclarar algunos temas. En plena crisis económica, los editores requieren de nacientes encuestas que los ayuden a prevenir el posible caos y las caídas de las ventas. A su vez las bibliotecas esperan conocer mejor la «psicología» de los lectores, para cumplir su misión de «hacer leer». (Poulain, 2004, p.18)

Nicolas Roubakine (1922) introduce entre los primeros estudios de la sociología de la lectura el concepto de la *bibliopsicología*. Preocupado por el *iletrismo* de las masas en la población rusa al final de la Gran Guerra, ve en la práctica de la lectura la solución de los problemas y males de la humanidad. Desde un enfoque científico analiza la producción de los libros, así como su contenido y la forma en que estos llegan a los posibles lectores. Ambiciona el estudio de la

producción librera mundial, con el fin de sistematizar dentro de un catálogo las producciones literarias de la humanidad.

Según los métodos de la bibliopsicología, que autoriza «incluso a establecer fórmulas matemáticas que permiten juzgar la eficacia de la acción de cualquier libro» (Roubakine, 1922) y que, en manos de «un ejército de propagandistas» (autores, editores, libreros, bibliotecarios, lectores, profesores, alumnos, etc.) induciría a una acción «tan poderosa» que «nadie podría resistirse». (Poulain, 2004, p.19)

Para Roubakine el lector lo es todo. Dentro de la bibliopsicología cada lector es una variable independiente, como cada libro leído por él, así como también las ideas, contenidos y cualidades, que van a depender del lector, que tiene la última palabra de lo que lee. El estudio del libro es importante para él por su sentido de establecer un vínculo a nivel individual y colectivo. Roubakine presenta la bibliopsicología como un medio para «humanizar a la humanidad», y como medio para conducir el alma humana. Claro que el objetivo de este fue en el fondo político. Pues la idea de elevar la conciencia moral por medio de los libros, también tiene como fin conducir a las masas populares, “instruirlas y guiarlas espiritualmente” (Poulain, 2004, p. 20).

La Sociología de la Lectura da sus primeros pasos en los estudios de cultura de masas. Al término de la Guerras mundiales empiezan a evidenciarse ciertos cambios sociales escalonados. Se destaca la asimilación de un estilo de vida americano en contraposición de una Europa en ruinas, devastada por las guerras; las integraciones derivadas de los grandes movimientos migratorios; el *aburguesamiento* de la clase obrera; las expansiones urbanas, crecimientos de complejos residenciales; el aumento de las ganancias y el surgimiento de una clase

media, capaz de adquirir productos creados en serie y líneas de ensamblaje, como televisores, lavadoras, revistas, catálogos y automóviles (Bell, 1992).

Si la sociedad del siglo XVIII y XIX disponía de libros para inculcar los valores y las buenas maneras de una clase comercial ascendente y elitesca, para el siglo XX la función mediadora la realizan los medios de comunicación de masas.

Ya para el siglo XVIII el material impreso estaba tan extendido que se creó el temor de una «crisis de alfabetismo» –crisis exactamente opuesta a la de nuestra época ya que entrañaba un exceso de lectura en lugar de una falta. Hay un debate continuo e irresoluble sobre el incremento real de los índices de alfabetismo en el siglo XVIII, pero lo cierto es que los dirigentes de la sociedad de entonces temían que la lectura se había extendido demasiado, y se discutía mucho sobre los peligros del incremento de la lectura en las clases bajas... Se llegó a temerle a la lectura de una manera muy parecida a como en el siglo XX tardío en los Estados Unidos se teme al exceso de televisión, esa especie de coco cultural. (Kernan, 1996, p. 130)

Los nuevos mentores de la conducta estarán en el cine, la televisión, la radio y la publicidad en formatos folletinescos.

Los medios de comunicación de masas comienzan a *elevar el gusto*, y el público, sediento de cultura, halla una variada serie de agencias especializadas dispuestas a servirlo [...] Los nuevos artífices del gusto – revistas femeninas, publicaciones periódicas dedicadas a la casa y a la decoración, revistas sofisticadas como *The New Yorker* o *Esquire*, instituciones de gran prestigio como el Museo de Arte moderno– enseñan a los individuos el estilo de vestir, de poner una casa, de construir, el gusto por el arte, los vinos que vale la pena coleccionar, los quesos que hay que comprar; en una palabra, el estilo que corresponde a la nueva situación de clase media. (Bell, 1992, p. 16)

Durante la época de las grandes crisis económicas hay una preocupación científica que lleva a los primeros estudios de sociología a interesarse por los efectos de los medios de comunicación y del libro. En medio de la crisis de los Estados Unidos, nace la Escuela de Chicago en la cual realizan una serie de encuestas, llevadas a cabo por Douglas Waples y Bernard Berelson, con la finalidad

de analizar la toma de decisiones políticas y deseos de la población a través de los resultados obtenidos.

Las encuestas tratan de determinar quién lee qué, y por qué lo hace, pero también tratan de identificar los efectos que la lectura produce sobre los lectores en circunstancias específicas de esa época [...] Los investigadores señalan que la depresión económica ha impulsado a millones de estadounidenses, con trabajo o sin él, a acudir a las bibliotecas, y que la lectura, sobre todo la de los diarios, constituyó una suerte de sostén que permitió a muchos resistir la crisis y sus consecuencias. Consternados por los efectos de la crisis económica, que para ellos es también una crisis de la democracia, piensan que comprender mejor la manera en que se perciben los escritos o los mensajes de radio permitirá mejorar «la comunicación y la comprensión entre la élite y la masa». (Poulain, 2004, p. 20)

Douglas Waples y Bernard Berelson crean algunos conceptos que aún son la base de la Sociología de la Lectura. Ambos crean un sistema de categorías en el que se puede establecer ciertos parámetros del estudio lector. Se busca comprender la forma en que la lectura define y modifica a los lectores, en la medida que la lectura y el acto de leer se dan en diversos contextos.

Las razones y condiciones estructuran la disposición del lector y los textos que se le presentan en diferentes momentos, y su vez también los formatos y los temas que marcan en él. Las motivaciones a la lectura y los efectos que producen los textos dentro del tejido social y los perfiles socioculturales que determinan la lectura. Waples y Berelson distinguen varios tipos de lectura:

La de tipo *instrumental* (por ejemplo, la adquisición de conocimientos suplementarios o la resolución de un problema práctico), los de *prestigio*, ligados al grado de autorreafirmación que da una lectura acorde con las propias opiniones o impresiones, efectos de *refuerzo*, que pueden estar ligados a un cambio de opinión o de sentimiento, efectos *estéticos*, donde el placer del texto es la única expectativa, o efectos de *distracción*, relacionados con el olvido de las tensiones. El tipo de efecto se determina por las relaciones que se establecen entre los textos y las actitudes de lectura: se tratará de determinar en ella el grado de «absorción», los modos e intensidades de identificación con los personajes, el contenido de la

memorización, la correspondencia o la distancia entre lo dicho en el texto y las concepciones y valores del lector. (Poulain, 2004, p. 21)

Para los periodos comprendidos entre 1945 y 1965 la idea de esparcimiento cultural tendrá una mayor importancia. La cultura de masas va de la mano de la sociedad del consumo, que abarca un público común con muchos estratos diferentes que buscan por medio de estrategias comerciales estandarizar el gusto. Surgen los defensores de la cultura del libro que luchan ante el desplazamiento de nuevas formas de entretenimiento, principalmente por parte de la llegada de la televisión.

Los estudios de audiencias generan alarma entre los resultados de las encuestas realizadas durante la década de 1960 por parte de los que mantienen ciertos intereses por los estudios de la lectura de los lectores de bibliotecas. “El discurso sociológico, que entonces comienza a difundirse, rechaza al alarmismo y comparte con bibliotecarios y militantes cierta fe en la posibilidad de mejorar las calidades de las lecturas de la población. Convocado como apoyo para denunciar las carencias (de oferta de producción, de redes de lectura, de difusión social de la lectura), debe también tranquilizar y confortar: la «galaxia Gutenberg» existe todavía...la victoria de la sociedad de consumo no es total...Mientras la preocupación en la década de 1950 es hacer leer...en los años siguientes se tratará de favorecer la democratización de la cultura en las ciudades en expansión. (Poulain, 2004, p.23)

En ese sentido, “la cultura dejó de concebirse, tal como había sido hasta entonces, fundada sobre las obras de arte, y pasó a considerarse desde el punto de vista de cómo se organizaba y realizaba un estilo de vida” (Bell, 1992, p.22), es decir que la cultura de masas se vuelve al punto de partida para comprender los nuevos fenómenos del siglo XX.

Sobre esto, Dwight MacDonald, en su ensayo titulado *Masscult and Midcult*, desarrolla diversos elementos sobre la cultura de masas desde una visión crítica que disecciona las nuevas formas de consumo en los Estados Unidos con respecto

al cine, la radio, la televisión y las nuevas propuestas editoriales, así como también nos habla sobre la aparición del *best-seller* y el libro de bolsillo.

La Masscult es un hecho nuevo en la historia. Eso no significa que sólo ahora se haya comenzado a producir arte mediocre. La mayor parte de la cultura superior ha sido mediocre, pues nunca abundó el talento. Es suficiente visitar las salas de cualquiera de los grandes museos o leer alguno de los libros olvidados de siglos anteriores para comprobarlo. Como las obras que se mantienen en circulación son siempre las mejores, se considera el pasado desde este punto de vista, pero esas obras en realidad no son más que raras frutas confitadas de un grandísimo budín de mediocridad.

La Masscult no brinda a sus clientes ni una catarsis emocional, ni una experiencia estética, porque todo eso requiere un esfuerzo. La cadena de producción elabora un producto uniforme, cuyo humilde fin no es ni siquiera divertir, porque eso supone vida, y por lo tanto esfuerzo. Nada de eso; lo único que se propone es distraer. Puede estimular o narcotizar, pero lo importante es que sea de fácil asimilación. No exige nada a su público, porque está *totalmente sometida al espectador*. Y no da nada. (MacDonald, 1992, p.61)

Esta idea de una sociedad dividida entre *masscult* y *midcult* se convierte en una alternativa al enfoque en el cual se establece que las visiones de lo popular y la masificación de los medios de comunicación de alguna forma configuran las nuevas maneras de consumo de bienes de entretenimiento y a sus formas de leer la realidad. Estas inquietudes ya estaban presentes durante el siglo XX, al término de la segunda posguerra y la entrada en la Guerra Fría. “Las investigaciones inspiradas en las teorías de Pierre Bourdieu o de Jean-Claude Passeron, quienes revelarán progresivamente sus propias divergencias, se multiplican a fines de la década de 1970” (Poulaine, 2004, p.33).

Es así como la cultura se convierte en un espacio juego estimulado por las empresas de publicidad, redactores de contenido, y constructores de tendencias y modas. Este proceso de estandarización de consumos se atomiza con las

estrategias de *marketing* y bombardeo de publicidad, así como también los nuevos espacios de comercialización de los productos. En la industria editorial

la llamada revolución de los paperbacks ha sido ante todo una revolución de *marketing* (...) las casas editoriales vendían sus libros a través de las librerías, sistema que proviene del siglo pasado [XIX]. En un país pequeño como Inglaterra, las librerías han concentrado los mercados. Pero en los Estados Unidos, fuera de las ciudades más importantes y de las ciudades universitarias, las librerías han resultado un medio inadecuado para llegar a un público más disperso. La revolución del *marketing* ha consistido principalmente en hallar millares de conductos suplementarios –en las estaciones de autobuses, en los aeropuertos, en los negocios que venden otros productos, como cigarrerías, en los *supermarket*, etc., etc. – para vender libros económicos a bajo precio. Si antes existían algunos millares de librerías que vendían libros, hoy existen más de treinta mil lugares en que se venden los *paperbacks*. Desde 1940, en que vendían 6.000.000 de ejemplares, la venta ascendió a 500.000.000 en 1960. No solo las ventas han sido asombrosas, sino que la elección y variedad de libros que se han reimpresso, ha hecho posible la formación de una buena biblioteca en cualquier especialidad. (Bell, 1993, p. 42)

A finales de la década de 1950 y principios de 1960 hay dos referencias francesas que dieron aportes considerables a la Sociología de la lectura. Entre las referencias principales de esta época se encuentran los estudios de Joffre Dumazedier y Jean Hassenforder, quienes se encargaron de profundizar en investigaciones sobre las relaciones entre el mundo y las bibliotecas, en los que realizaron en conjunto comentarios sobre las encuestas nacionales realizadas en Francia, en relación a la producción y difusión de material escrito, así como la promoción de la lectura. Dentro de sus principales análisis se pueden citar las siguientes conclusiones con relación al estudio de la lectura:

- La lectura, si bien disminuye en ciertos casos, se vuelve una práctica mucho más difundida socialmente; el público lector es más numeroso.
- La competencia existe y el tiempo destinado a la lectura de libros disminuyó. Pero los nuevos medios de comunicación acercan también al público a los

libros; gracias a ellos algunas obras pudieron salir del estrecho círculo del público culto al que le interesa la actualidad literaria.

- La producción y la edición de libros: la cantidad de títulos publicados anualmente es estable a lo largo del siglo (11.000 títulos en 1958), pero las tiradas aumentaron, lo que prueba la existencia de un cierto desarrollo de la lectura.
- La adaptación de las producciones a las necesidades del gran público resulta insuficiente...Los escritores siguen trabajando para el público letrado.
- La aparición del libro de bolsillo en 1953² genera esperanzas, ya que estas obras llegan a «un público mucho más amplio que el conformado por los lectores letrados».
- El libro para la juventud progresó de manera espectacular a partir de 1945: «Frente a la competencia que representan los libros ilustrados y los cómics,

² Existen varias referencias sobre el origen de los libros de bolsillo que contradicen este punto. En principio los antecedentes van de un tipo de libro cuyo formato pudiera masificarse y a su vez pudiera abaratar los costos. Aunque dentro del texto de *Sociología de la lectura* pone como fecha que el libro de bolsillo surgió en 1953 (Poulain, 2004, p.26), tal vez sea por tener una referencia de un punto cúlmine en la masificación del contenido en este tipo de formato durante el siglo XX, o quizá se trate del año en que el concepto de bolsillo se consolidó como tal, pero no es la fecha de aparición del libro de bolsillo. Michael Baskar, en su libro “La Máquina de contenido” (2014), en una vista panorámica de la distribución del contenido comenta que el libro de bolsillo existe desde el siglo XIX. En Estados Unidos, para 1840 hubo una oleada de ediciones baratas, pero no definidas como *de bolsillo* (Tebbel, 1987). Por otra parte, para hablar de un precedente real de una “revolución del bolsillo”, el origen posible proviene de Europa, donde el editor alemán Christian Bernard Tauchnitz, en 1847 produjo ediciones de bolsillo, bajo el sello de Tauchnitz Editions, cuyas publicaciones se hicieron muy populares en el continente, pero estas ediciones con el tiempo se fueron haciendo anticuadas, y “creó un espacio para otro editor alemán, Kurt Enoch, quien fundó Albatross Verlag en asociación con el gran editor italiano Arnoldo Mondadori y un inglés pintoresco, John Holroyd-Reece. En 1932 lanzaron una nueva serie de libros de bolsillo, bien diseñados y de apariencia moderna” (Bashkar, 2014, p.118). Bashkar hace un énfasis en la historia de la edición y el trabajo de casas editoriales británicas que desarrollaron la idea del libro de bolsillo, donde destaca el triunfo comercial que tuvo la editorial Penguin Books, fundada en 1930, y que a pesar de no haber inventado el libro de bolsillo, su virtud estaba más inclinada al marco en que presentó su contenido; Allen Lane, su fundador, tenía un tremendo ojo como editor lo que le permitió publicar títulos de gran envergadura que le dieron prestigio a Penguin. Ya para 1935 varias casas se habían unido con entusiasmo a la publicación de ediciones de bolsillo “para transformar a escala, la economía y, a la larga, lo noble burbuja de la edición a mediados del siglo XX” (Baskhar, 2014, p.119). Vemos que la consolidación del libro de bolsillo se concentra en la década de 1930 con las innovaciones de Penguin Books en cuanto desarrollo de marcos y presentación de su contenido. El fin de la distribución era eliminar la visión elitista del libro para verlo como un producto de fácil adquisición dentro de lo cotidiano, convertirlo en un artefacto cultural asequible. “El punto no es tanto la edición de bolsillo, sino la edición *masiva* de bolsillo. Se trata tanto de la constitución de un público (mercado de masas) como de un medio (la edición de bolsillo)” (Baskhar, 2014, p.121). Citas de: Baskhar, Michael. *La máquina de contenido. Hacia una teoría de la edición desde la imprenta hasta la red digital*. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.

este tipo de obras difunde en la actualidad conocimientos muy variados, y a menudo bastante complicados, multiplicando las imágenes de alta definición que favorecen la comprensión del texto».

- La difusión: «el número de librerías, por lo menos, de puntos de venta, que genera también una esperanza en cuanto a la posibilidad de una difusión de mayor alcance y más equitativa en lo social, se mantiene estable. La cantidad de cafés disminuyó, la de librerías aumentó. (...) Con el desarrollo de las colecciones populares, los puntos de ventas se multiplicaron: bibliotecas de estaciones, quioscos, estancos, tiendas de todo tipo que disponen de un sector de librería, papelerías, casas de música, supermercados, almacenes, etc.». Los clubes de libros se difunden. Las bibliotecas se modernizan; al lado de las bibliotecas municipales tradicionales se crea una red paralela de pequeñas bibliotecas relacionadas con «el impulso del esparcimiento recreativo y cultural y con el movimiento asociativo». (Poulain, 2004: 25)

Sociología de la literatura

Es importante destacar que los inicios de los estudios relacionados con la *Sociología de la literatura*, título de una obra publicada por Robert Escarpit en 1958, al cual se le atribuye la creación de esta línea de investigación novedosa. Escarpit es una influencia dentro de los estudios relacionados con la lectura y el libro, estableciendo incluso una corriente del pensamiento. El estudio del libro como parte de un conglomerado de conocimientos, que requieren de una labor interdisciplinaria para el estudio de los circuitos creadores, las obras y el público.

Escarpit insiste con frecuencia en el papel fundador del lector en las existencias del texto, llama la atención sobre la diversidad de las lecturas (reivindicadas o menospreciadas, de literatura o de subliteratura) y las formas de imposición que ejercen las elecciones del público culto sobre el popular: «Cada escritor lleva sobre sus hombros el peso de un posible público más o menos numeroso, más o menos extendido con el tiempo y el espacio», y el lector forma (o no) parte de una «comunidad de cultura» que hace que sienta una determinada familia de autores como más o menos cercana: «Tener cultura es poder llamar a todos los miembros de la familia por su nombre de pila. El extranjero no puede sentirse bien en este círculo: no es de la familia, o dicho de otro modo, no tiene cultura (lo que es una

manera de decir que tiene otra cultura)». Allí reside la diferencia entre el público letrado cercano al escritor, y el gran público. (Poulain, 2004, p.28)

En el texto de Escarpit se habla de una necesidad de establecer la categoría de sociología por la misma necesidad imperante de implementar una política del libro; la sociología de la literatura toma en consideración las diversas especificaciones de un hecho literario. Para Escarpit el hecho literario comprende tres modalidades principales: el libro, la lectura y la literatura.

En Francia los primeros estudios surgieron a partir de las encuestas realizadas por parte de los gremios editoriales, a través de las cuales se pretendía conocer qué se estaba leyendo más allá del estado de la industria del libro. Sobre la industria del libro hablaremos más adelante, ya que de alguna manera, los estudios de sociología de literatura van más anclados a la literatura como un hecho social, así como el libro como artefacto contenedor de contenido.

En otro orden de ideas, el estudio sobre la lectura comprende un fenómeno psicológico y colectivo. Los estudios más allá que averiguar sobre cuáles son las formas de leer, estuvieron enfocados a las lecturas realizadas, y los formatos en que son realizadas las mismas. “Las posibilidades de una respuesta a la vez lúcida y sincera son extremadamente reducidas a partir del momento en que a alguien se le pregunta por sus lecturas”. (Escarpit, 1971, p.24)

Escarpit en sus observaciones sobre el acceso a estas informaciones de índole cultural, destaca las pérdidas de información que se presenta cuando la pregunta que se le puede hacer a una persona sobre sus lecturas, se concentra en

un objeto específico como el libro. El libro como objeto, pero también el libro cuyo contenido tiene que coincidir con lo que él considera como lectura legítima.

Quien nos cite a Stendhal o Malraux como sus lecturas habituales y confiese que lee, a veces una novela policíaca o dos para relajarse, no querrá admitir que el tiempo consagrado para él a la lectura es, de hecho, muy superior al que concede a sus «libros favoritos». Si menciona la lectura del periódico, olvidará aquellos minutos que consagra a la tira de dibujos y que, en total, representan tiempo apreciable. Asimismo, pasarán desapercibidas las lecturas de la sala de espera, o las que se pasan en la biblioteca de los niños. (Escarpit, 1971, p.24)

En ese sentido, los datos estadísticos permiten hacer resaltar las grandes líneas del hecho literario, pero también los comportamientos lectores. Resulta pertinente realizar una interpretación de los datos que nos puedan proporcionar un estudio de hábitos de consumo, o como menciona Escarpit: “las estructuras sociales que encuadran el hecho literario y de los medios técnicos que lo condicionan” (Escarpit, 1971, p.26).

En la cadena que comprende la ruta del libro, o en este caso, las formas de acceso al libro y la lectura, que juegan diferentes eslabones que como intermediarios componen también los *medios técnicos* que condicionan el mismo hecho literario, definen la compleja maquinaria industrial del libro y sus accesos. Van desde las políticas públicas en torno al libro y la promoción y comercialización de la lectura, sus formatos tanto físicos como virtuales, instituciones culturales, “clases, capas y categorías sociales, oficios, organización de ocios, grado de analfabetismo, estatuto económico y legal del escritor, del librero, del editor, problemas lingüísticos, historia del libro” (Escarpit, 1971, p.27). Así como también los canales no regulares que por igual son formas de acceso al libro como bien

cultural, artefacto de consumo: espacios de distribución (librerías, centros comerciales, supermercados, farmacias, ferias).

El libro como producto también se somete a los diversos fenómenos de circulación y reciclaje, producto que de una novedad se vuelve objeto de segunda mano, como los préstamos, intercambios, descargas gratuitas (en este caso el producto se multiplica infinitas veces, y resulta eficaz), suscripciones, regalos, donaciones, se pueden hasta mencionar los hurtos... (Cualquier medio incluso inclasificable que involucre la lectura como actividad cultural está en constante articulación con las rutas del que hacer dinámico y cotidiano, forma parte del mercado).

A comienzos de la década de 1970, aparecen perspectivas nuevas sobre el ámbito de los estudios culturales, cuyos valores y jerarquías son regulados por los grupos dominantes. Las nuevas visiones, influenciadas por estudios sobre la misma industria cultural, llevan a entender que las “relaciones de las clases populares con la cultura y con los objetos culturales, los textos escritos, por ejemplo, obedecen a lógicas distintas de las correspondientes a las categorías privilegiadas y no pueden separarse de su experiencia de la vida global” (Poulaine, 2004, p.31).

El cambio de las visiones etnocentristas enunciadas desde la academia por sociólogos y las clases cultas que de alguna forma *romantizan* la pobreza y su vez construyen sus propias definiciones de la cultura. Se establece el debate de la distinción. La competencia cultural de los conocedores

[Es] ese aprendizaje total [que] confiere la certeza de sí mismo, correlativa con la certeza de poseer la legitimidad cultural y la soltura con la que se

identifica la excelencia; produce esa relación paradójica, hecha de seguridad en la ignorancia (relativa) y de desenvoltura en la familiaridad que los burgueses de vieja cepa mantienen con la cultura, especie de bien de familia del que se sienten herederos legítimos. (Bourdieu, 1979, p.63-64)

Se establece una modificación de toda la sociología de la cultura: ya no se trata de medir los progresos o elaborar estrategias para vencer resistencias, sino de comprender lo que construye el sentido y el valor para unos y otros. El interés no se centra tanto en los gustos admitidos (que están en perpetua renegociación desde el momento en que su difusión disminuye su valor simbólico), sino en la manera de hacer y decir. (Poulaine, 2004, p.31)

Los “poco” lectores (iletrados y letrados)

Los trabajos realizados por Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron servirán como referencias para nuevas investigaciones sobre el comportamiento lector, entre los que destaca el trabajo de Joëlle Bahloul (1987) titulado *Lecturas Precarias, estudio sociológico sobre los “pocos lectores”* publicado en lengua española en 1998 por la editorial Fondo de Cultura Económica.

En este estudio se ofrece como propuesta una aproximación a la lectura, en el cual se entiende la misma como un proceso de desarrollo que no puede aprehenderse a través de categorías metodológicas, debido a que la lectura se conforma como un escenario, en el cual, se pueden contemplar no sólo las prácticas efectivas de lectura sino también las diversas representaciones sociales del libro.

Bahloul parte de un cuestionamiento de las aproximaciones a la lectura que se han realizado como parte subordinada de los estudios culturales, desde un estudio a profundidad de los «poco lectores», categoría que como menciona la autora, fue “producto de una tipología construida sobre la base de variables

estadísticas, a saber: el número declarado de libros leídos en el año, ya sea de uno a cuatro libros y hasta un máximo de nueve libros” (Bahloul, 2002, p.19).

Además, señala como punto de partida la poca información que logra obtener desde un enfoque netamente cuantitativo a la hora de establecer medidas sobre cómo los franceses dedican su tiempo a la lectura.

El enfoque estadístico de la sociología de la lectura es, por mucho, el más extendido entre unas 210 investigaciones realizadas desde 1955. Sin embargo, en esta amplia variedad de instrumentos estadísticos se observan variaciones sensibles en la elaboración de los cuestionarios y las escalas de cuantificación de la lectura; respecto a estas últimas también se registran variaciones en la determinación de los periodos de cuantificación: se preguntará acerca de los lectores o de las compras de libros efectuadas, ya sea en el último trimestre, en los últimos seis meses o incluso en el año en curso. De ahí que los resultados de estos sondeos difícilmente se presten a comparación y provoquen divergencias sensibles en la cuantificación. En tales condiciones, el enfoque estadístico de la lectura parece no autorizar más que la puesta en evidencia de tendencias generales, sin permitir ni una estimación ni una construcción exhaustivas de la tipología de los grupos de lectores franceses. (Bahloul, 2002, p.19)

Este enfoque daba al estudio de las *Prácticas culturales de los franceses*³ una legitimidad de orden cuantitativo, en donde se establecía en función de las encuestas: que el mejor lector **es aquel que lee más libros**, independientemente de cualquier tipo o formato, o uso social o cultural. A partir de un umbral de apreciación se dice que alguien es “**poco**” lector, cuando lee entre uno a cuatro libros, máximo nueve, por año; el lector “**mediano**” se define cuando lee entre diez a veinticuatro libros al año; y por último el “**gran**” lector, que es aquel que lee más de veinticinco libros al año (Bahloul, 2002).

³ *Pratiques culturelles des Français, description socio-démographique, évolution 1973-1981*, Ministère de la culture, Service des études et recherches, Paris, Dalloz, 1982

Dentro de estas escalas se determinaba que la cantidad de libros leídos define el tipo de lector que se puede llegar a ser. A partir de esto, se le otorga (o se le da) un privilegio a una cualidad cuantificable, sin embargo, este no considera dentro de estas mediciones el ritmo de lectura o las formas de leer de cada individuo, así como tampoco existe un análisis sistemático de los procesos que involucran el acto de leer.

En esta lógica hay que reinscribir la formulación negativa de la solicitud de estudio de la “poca lectura”: considerada como un “obstáculo” a la lectura, y por este hecho asociada al abandono o la fragilidad de determinadas prácticas lectoras. La «poca lectura», en aumento en el último decenio, se interpreta desde el inicio como un mecanismo de reducción o fragilización de prácticas de lectura más sostenidas. (Bahloul, 2002, p.20)

Bahloul dedica su trabajo al estudio de los lectores poco frecuentes. Para ella existe un aumento relativo de la poca frecuencia de la lectura, que no necesariamente implica un rasgo de decadencia ni mucho menos un camino hacia el concepto de *iletrismo*, categoría que se oficializó en Francia a partir de 1984⁴, sino todo lo contrario, se trata de una transición de la no lectura a la lectura.

Sobre esto, Bahloul “propone considerar la escasa frecuencia de lectura como un conjunto de escenarios evolutivos más que como un dato inmutable ligado a categorías sociales precisas. El lector poco frecuente está siempre dividido entre prácticas y representaciones”. (Poulaine, 2004, p.33) Este se presenta de una forma

⁴ “El iletrismo es una noción acuñada por asociaciones, como ATD-Quart-Monde, que han acompañado en sus dificultades a los «nuevos pobres» de las sociedades desarrolladas. El término *iletrado* se aplica a la persona que ha sido escolarizada, pero que, por diversas razones, ha perdido su habilidad de lectura, ha «desaprendido»; esta idea se precisa sobre la base de la definición de la Unesco del término *analfabeto*: «persona incapaz de leer y escribir, aun comprendiéndolo, un relato simple y breve relacionado con su vida cotidiana». La prensa escrita, horrorizada, hará que Francia tome conciencia de esta diferencia difícilmente aceptable”. (Poulaine, 2004:38)

aparente dentro de los sondeos como un no lector porque lee géneros no avalados (es decir, considerados como lecturas no legítimas). Este lector:

«Opone sus propios valores, desestimados como tales, a los valores legítimos»: «la escasa frecuencia de lectura aparece como dominada desde los modelos legítimos. El lector poco frecuente dice que le gustan las “novelas”, que opone al concepto de “libro”, que es, para él, un clásico leído por un profesional de la lectura» ...Las taxonomías por géneros utilizadas habitualmente en las encuestas no son las empleadas para el lector poco frecuente. (Poulaine, 2004, p.33)

Esto tiene una relación también en la forma en que se aplicaron los cuestionarios para averiguar las prácticas lectoras. Tomando en consideración que se trata de una medida cuantificable que establece una separación estricta y variada de géneros que, a un lector poco frecuente, el cual no considera el acto de leer como una actividad de acumulación simbólica, le podría resultar complejo establecer algún criterio de selección preciso en función de lo que se le pregunta.

Un ejemplo explícito ante esta dificultad de selección, además de la concepción que se mencionó anteriormente con respecto a las interpretaciones diversas que se tiene del verbo *leer*, podemos encontrar también lo que implica el significado metodológico de una pregunta tan trivial como: *¿Cuántos libros lee usted al año?* Pierre Bourdieu llama a esto el *efecto de legitimidad*: “En cuanto se le pregunta a alguien qué es lo que lee, este entiende: ¿qué es lo que yo leo que merezca la pena ser declarado? Es decir: ¿de entre lo que yo leo, qué es literatura legítima?”.⁵

En la formulación cuantitativa de la pregunta, y en el empleo que se hace de la terminología del libro, debemos encontrar el efecto de legitimidad de nuestra pregunta selectiva. Por tanto podrían agregarse, en apoyo de

⁵ Pierre Bourdieu y Roger Chartier, “La lectura: una práctica cultural”, en *El Sentido Social del gusto: elementos para una sociología de la cultura*. 2010, pp.253-274.

nuestras observaciones de campo acerca de las reacciones a esta pregunta de Pierre Bourdieu sobre el efecto de la legitimidad de la pregunta: el “¿Cuántos libros lee usted?” sería interpretado así: “¿Qué cantidad de libros debo declarar que puedan ser considerados como práctica legítima de lector?”, o bien: “¿Qué tipo de impresos, entre los que leo, pueden ser comprendidos en la categoría de 'libro'?”

De esta manera, el trabajo del entrevistador-seleccionador se abría con ese preámbulo en el cual las personas interrogadas indicaban ya su propio modelo tanto de lectura como de libro. Y el entrevistador se limitaría en muchos casos a explorar estos modelos para adecuar su selección a la tipología cuantitativa inicial. (Bahloul, 2002, p.26)

En el otro extremo, a raíz de las observaciones realizadas por Pierre Bourdieu, se hacen estudios relacionados con la descripción de un tipo de lector «letrado». Claude Lafarge (1983) considera que el valor literario, es decir, la legitimidad que le se pueda dar o no a un libro (creación literaria), no se trata de un valor netamente estético, sino que se trata de una construcción social, un consenso establecido en lo que debe y tiene que ser, que está definido por los parámetros de instituciones y entidades ancladas al mundo del libro y la lectura.

El papel de la crítica literaria es entonces el de sacralizar ciertos textos y desacreditar otros. El lector distinguido debe «descalificar» los gustos de otros haciendo aparecer a los suyos como objetivos y los ajenos como «pasados de moda, nocivos, vulgares»; la «objetivación» tiene justamente por función menospreciar la operación social efectuada. Es así como el valor literario debe acordarse a poca cantidad de obras, para evitar el riesgo de devaluación: es «el valor de lo excepcional». Por otra parte, el lector letrado se esfuerza por adoptar una actitud de cierta distancia con respecto al texto: tiene la «obligación de resistir la seducción de las ficciones», y de rechazar la actitud «popular» que implica la identificación con los héroes de novela. También rechaza la «primera lectura», nunca descubre un autor o un texto; todo es relectura. La lectura se convierte, según el autor en el «numerario de la legitimidad cultural, simple moneda de cambio de beneficios sociales de legitimidad». (Poulaine, 2004, p.34)

La decadencia de la lectura

A mediados de los años ochenta del siglo XX hay una actividad prolífica dentro de los estudios culturales, y a su vez se abren nuevas formas de abarcar la Sociología de la Lectura. Aparecen los discursos no tan alentadores sobre el porvenir del libro y la insistencia de los Estados en aplicar en los países promociones y alternativas para fortalecer la formación lectora y el cultivo del pensamiento.

En Francia ya el interés por las formas de consumo cultural no sólo se queda en encuestas realizadas por el Ministerio, puesto que las políticas estatales en esa época no son las únicas interesadas en masificar la calidad y cantidad de lecturas. Tampoco es la única que se queda en la formación de estrategias para combatir al creciente fenómeno del *iletrismo*, con la búsqueda de alternativas para hacer leer a la población. La lectura empezó a formar parte de las inquietudes y discusiones políticas. “Al mismo tiempo, la multiplicación de estudios legitima en el seno de la universidad, las investigaciones sobre la lectura, que adquiere un lugar destacado en el campo de la sociología de la cultura”. (Poulaine, 2004, p.37)

Ante el entusiasmo que produce el esfuerzo por incentivar al desarrollo de la lectura aparecen también las opiniones acerca del *iletrismo* y la decadencia de ella. Autores como Alan Bloom en los Estados Unidos, y escritores como Alain Finkielkraut en Francia, concuerdan en que

la lectura no solamente está en peligro, sino en vía de extinción, sufriendo el ataque generalizado de la competencia mediática de una televisión controlada por las mediciones de audiencia, asistiendo a la victoria de un relativismo cultural que habría logrado penetrar hasta en las escuelas y que,

con el disfraz de la modernización y de la apertura de la realidad, habría renunciado definitivamente a la visión educativa para ceder al llamado de las sirenas del consumismo [...] Saber leer y gustar de la lectura no son forzosamente sinónimos. El libro y la lectura ocupan un lugar relativo en el universo simbólico [...], la televisión y la prensa, preceden a la lectura como fuentes de información, de conocimiento, de distracción. (Poulaine, 2004, p.41)

Para 1999 Christian Baudelot, Marie Chartier y Chirstine Détrez publican un estudio titulado: *Et pourtant ils lisent... (Y aun así leen)*, el cual consistió en la aplicación de una encuesta extendida por cuatro años a 1200 jóvenes franceses entre 14 y 17 años, en el cual se confirmó la creciente vulgarización de las prácticas de lectura en

la cual se asocia sin complejos a Molière con Stephen King, a Camus con Betty Mahmoody: «más que a una crisis asistimos a una mutación del modelo tradicional», que debemos considerar, no lamentar. Los jóvenes leen, pero de otra manera, sin reverenciar a los grandes autores, ni confundirlos. La lectura es una actividad cultural como otras, que ocupa un lugar secundario con respecto a la música. «El hecho es evidente: la lectura de libros ocupa un lugar más modesto entre los entretenimientos de los adolescentes» [...] La lectura ya no es para los jóvenes «un hecho cultural total», incluso entre las mujeres, que leen siempre más que los varones «Para la mayoría de los jóvenes encuestados, leer libros no es un acto vital. Tampoco es un acto de reverencia con respecto al patrimonio literario: citan menos títulos año tras año y prefieren los títulos de moda propuestos por sus pares [...] Aceptan sin reticencias aparecer frente al encuestador como poco lectores, incluso como no lectores. Pero esta manifiesta indiferencia hacia los valores centrales del humanismo clásico no significa que la lectura esté para ellos desprovista de valor: es una práctica como tantas, de diversión o de formación [...] Indiferentes a los discursos que sacralizan la lectura y la equiparan con la literatura, establecen una relación más realista y práctica con la lectura. Para ellos la lectura no está investida de valores y significaciones a priori: las situaciones particulares crean la necesidad, el deber o el placer de leer, determinando así el uso de los libros. La lectura sujeta como la música o el cine a las leyes del mercado, no tiene para los jóvenes un estatuto de excepción». (Poulaine, 2004, p.43)

Sobre esta relación de legitimidad, las instituciones ligadas al mundo de la lectura cumplen y determinan un papel decisivo en las formas de leer, o mejor dicho, en las formas de consumir objetos culturales. Además de hacer un arqueo de la

evolución de los estudios de Sociología de la Lectura, también resulta pertinente establecer una relación dentro de la investigación que también destaque como parte de los antecedentes un bosquejo sobre la industria editorial local, dentro de un marco global. Todo esto, como referente a los planos que interesan para la investigación: el mercado editorial en lengua española y los hábitos lectores.

El tema de la industria editorial tiene que ver con la influencia en los comportamientos lectores, que constituye y forma parte del desarrollo del país y sus economías, también la relación directa entre las discusiones no sólo del estudio de los lectores, sino también de las inquietudes culturales, y que a su vez, desde el mercado del libro, forma parte también de un conocimiento de la producción y difusión de discursos literarios, tanto de orden estético como de orden técnico o científico.

En otras palabras, el arqueo sobre la industria sirve para dar mayor comprensión acerca de los diversos estudios sociológicos acerca de la “cultura lectora”, la cual comprende un conjunto de dinámicas y prácticas que giran en torno al acto de leer: el hábito de la lectura, tanto en su creación como en su consumo, promoción y difusión.

La industria editorial y la cultura lectora

El mercado editorial en lengua española

La literatura latinoamericana (así como la industria editorial) nació sabiéndose marginal con respecto a las tradiciones literarias de occidente al ser considerada por la crítica como un apéndice de la cultura española (Ureña, 1905). “Si alguna industria es fiel reflejo de la agitada vida de los países de la lengua española [...] es la industria editorial en su conjunto, o mejor, la historia paralela a los desatinos y fortunas de nuestro anecdotario político y social” (Alatriste, 1999, p.284). Ya desde un comienzo hay un sentir pesimista en cuanto al aspecto creativo-discursivo: la forma de pensarnos desde un paradigma a nivel global en cuanto a la producción de discursos escritos.

En el sentido editorial, la auto marginación de los modernistas fue una estrategia publicitaria cuyo objetivo central era encaminarse hacia la modernización, y sin embargo, este primer intento por presentar ante el mundo una literatura propia, pronto se vio frustrado por la baja de repercusión que fue el producto de un número reducido de lectores dado a su carácter elitescos (Martínez, 2012).

A comienzos del siglo XX la literatura se usó como instrumento para superar los niveles de audiencia que habían obtenido los escritores con el modernismo. Se implementa entonces un modelo de educación popular en función de las estrategias políticas y sociales del Estado. Así, las editoriales lanzaron al mercado las ediciones populares y los gobiernos iniciaron la democratización de la educación.

La década de los 40 representa para la empresa de libro latinoamericano una etapa de consolidación para los proyectos culturales. Surgen editoriales como Fondo de Cultura Económica, Losada, Nova y EUDEBA. Otras casas editoriales mantienen la tendencia de masificar el conocimiento y se dan a la tarea de divulgar el canon occidental a precios populares. Estas iniciativas de la industria, en principio, se establecieron como una posible entrada o garantía de igualación con los centros metropolitanos de prestigio, sin embargo el espejismo desapareció y muy por el contrario se consolidó la noción del tercer mundo. (Martínez, 2012, p.134)

En el caso del gobierno venezolano, para 1947 se había puesto en marcha un plan de alfabetización (Abajo Cadenas), que luego para 1958 volvería a ser retomado por el Ministerio de Educación (Castillo E., 2011). El proyecto de la promoción de la lectura consistía en una maniobra de masificación de la actividad en la medida que se producían materiales gratuitos y abaratados para su fácil acceso. Considerando también el factor rentista, que no solo permitió el establecimiento de una sociedad de bienes y consumo, sino que además posibilitó el coste de diversos programas y distribución de subsidios a diferentes ramas, verbigracia la inversión a la promoción de la cultura en el país, como parte del mismo proyecto moderno, que luego se transformó en el proyecto del desarrollo y finalmente el de la democracia. El crecimiento inevitable de la educación media y superior, aunado a un presupuesto aparentemente ilimitado otorgado por el Estado, hizo de las universidades y demás instituciones culturales en espacios de resistencia, y ecosistemas idóneos para la producción de conocimientos, concretados en largos tirajes impresos.

La llegada de la década de los 60 del siglo pasado y el *boom* de la literatura latinoamericana representaron un cambio drástico. Las estrategias editoriales de la época se repartían en dos vertientes: una basada en obras de autor de editoriales

culturales, en donde la política de publicación recaía en los intelectuales cuyo objetivo era editar obras de calidad sin estrategias de mercado, es entonces cuando surgen las iniciativas propugnadas por la creación de concursos literarios como Casa de las Américas, Seix Barral, Joaquín Mortiz, Siglo XXI, Sudamericana, Zigzag; también está una segunda vertiente que tiene que ver con los escritores de ámbito comercial, cuyos parámetros de publicación iban de la mano con estrategias de venta y masificación de la literatura (Martínez, 2012).

Dentro de la historia de la instrucción pública venezolana, se destaca la creación del Instituto Autónomo Biblioteca Nacional en 1977 (Castillo E., 2011). Cabe destacar entre las diversas iniciativas gubernamentales la creación de Monte Ávila Editores, una de las editoriales con mayor relevancia en Venezuela y América Latina, fundada en 1968 (como dependencia entonces del Instituto Nacional de Cultura) por la iniciativa de Simón Alberto Consalvi; asimismo estaba Fundarte (1975) y el Fondo Editorial de la Universidad Central de Venezuela. Estas tres instituciones fueron las que más consecuentemente se dedicaron a la publicación de narradores y poetas venezolanos, y por ende a la promoción constante de la lectura.

La lectura forma parte de una política gubernamental de promoción de la cultura, que se integra dentro de las políticas de los años 70 del siglo XX, que va de la mano con los proyectos de infraestructura económica e industrial, impulsados por una relativa abundancia de los recursos económicos públicos⁶. A pesar de la

⁶ Vale la pena, para comprender de una manera más amplia la crisis de lectura de nuestra América, analizar, también, el papel que jugaron ciertas políticas educativas que los gobiernos americanos implementaron hacia 1970 más o menos. En aquellos años se pensó que era mejor que los

bonanza económica que vivirá el país en estos años, son pocas las editoriales dedicadas a la publicación de ficción venezolana dentro del igualmente reducido grupo de empresas editoras (Jaffé, 1991).

La producción de esta empresa del Estado [Monte Ávila Editores] se dedicó desde el comienzo a publicar títulos que, según datos e informaciones dadas por ella misma, representaba una relación de virtual paridad entre autores venezolanos y extranjeros. Proyectada con el doble propósito de difusión y promoción de la literatura venezolana en el país y en el exterior, junto a una “concepción universalista de la cultura”, incluía los nombres conocidos de la literatura venezolana así como autores de fama internacional...A pesar de que disponía de cierta infraestructura distributiva, Monte Ávila publicaba con un tiraje promedio de 3000 ejemplares destinados tanto al mercado nacional como latinoamericano y español, considerándose como libro exitoso aquel que llegaba a los 600-700 ejemplares vendidos. Ventas de miles de ejemplares sólo se podían aspirar en el caso de los autores del *boom* latinoamericano editados generalmente por empresas españolas. (Jaffé, 991, p. 42-43)

A las cuantiosas ganancias de los mercados editoriales producidas por el *boom* latinoamericano le siguió su extraña desaparición y así, el mercado de

estudiantes comprendieran en vez de memorizar lo que el maestro les enseñaba. No valía la pena, se decía, que los alumnos aprendieran de memoria las tablas de multiplicar si no comprendían lo que era la multiplicación. Como no soy educador no me atrevo a juzgar si esta práctica estuvo bien o mal concebida, pero sí conozco una de sus consecuencias: el desuso de la memoria como forma de aprendizaje, y con ello, el desprestigio de la lectura. No me puedo explicar claramente qué pasó, pero es evidente que cuando se jerarquizó a la comprensión por encima de la memoria pasaron dos cosas: la lectura se convirtió en una simple herramienta de estudio (su expresión más pobre), y el lenguaje en un simple (y a veces pobre) medio expresivo. La lectura ha sido desde entonces un artículo de segunda mano. A partir de aquel cambio de planes de estudio enseñamos a los alumnos tecnicismos gramaticales, pero no a leer, por decirlo así, con buena gramática. No nos dimos cuenta de que con ello la lectura perdía su función social, y que no era más que una de las formas del entretenimiento, uno de los medios para informarse, la forma más acabada de la apreciación estética. Nos urgía formar estudiantes técnicos, pero los formamos sin aliento vital, arrasados por tecnicismos, pero lentos y sin memoria. La diversión, el placer de la lectura, se perdió. Hay un hecho contundente, los alumnos que estudiaron bajo este esquema no son, por desgracia, lectores. Conozco a profesionales brillantes en sus trabajos, con una buena capacidad, que no han leído un libro en su vida. Son, repito, profesionales expertos en su materia, pero incapaces de imaginar un mundo que esté más allá de su materia, sus aficiones o hobbies. Me da la impresión que tienen una parte del cerebro atrofiado. Dice Marcel Proust en su ensayo Sobre la lectura, que únicamente la lectura proporciona “los buenos modales” de la inteligencia. Estos profesionales eficientes pero iletrados serían calificados por Proust como verdaderos “pelados” del intelecto. Extracto de: Alatríste, Sealtiel, *El mercado editorial en lengua española* en Las Industrias culturales en la integración latinoamericana, Gribaljo; Mexico; 1999, pp. 293-294.

lectores en Hispanoamérica sufrió un cambio contundente. De ser un mercado de editoriales culturales que producía una variedad importante de títulos, se pasaba a un mercado comercial para las masas donde la oferta de títulos especializados era menor con una tendencia a la homogeneidad (Martínez, 2012).

Para ese momento la burguesía emergente, fascinada por los paradigmas foráneos, niega el papel de la literatura nacional, que como mencionamos anteriormente se conservaba dentro de élites reducidas, y en la medida que se opacaba la producción nacional, esta élite iba buscando y logrando satisfacer sus necesidades con productos de la industria cultural generalmente norteamericana. La alternativa de la clase media encarna producciones de la televisión nacional o los *best-sellers*.

Las clases más pobres no pueden acceder a los éxitos de librería, sean nacionales o extranjeros. El consumo de literatura se restringe a niveles sociales más altos. Los intelectuales y escritores conforman un grupo pequeño que carece de poder para presentar e imponerse dentro del contexto de una *cultura petrolera*. (Jaffé, 1991) La literatura empezó a perder su autoridad, y en consecuencia su realidad, cuando las imágenes audiovisuales, el film y la pantalla de la computadora reemplazan el libro impreso como fuente más eficiente y preferida del entretenimiento y del conocimiento (Kernan, 1996).

Como institución basada en la imprenta, a la literatura tenía que afectarle hondamente cualquier cambio en la condición de lo impreso y de las habilidades de escritura y lectura necesarias a su uso. A largo plazo este desplazamiento, que está en el centro de la transformación en posindustrialismo, de una cultura del libro a una cultura electrónica, una de cuyos síntomas mayores es la crisis del alfabetismo. (Kernan, 1996, p.142)

El mundo editorial abandonaba Latinoamérica para radicarse en Barcelona, España, donde se convirtió en el centro de acopio literario más relevante. Todo esto coincidió con el establecimiento de los sistemas neoliberales en los países hispanoamericanos, logrando invertir los roles de las editoriales culturales y comerciales (Martínez, 2012).

La también constante dependencia cultural cada vez más acentuada y promovida por una burguesía urbana (y a su vez exaltada como solución neoliberal a los problemas del país) se traduce en aquellos años en fórmulas adoptadas por el realismo mágico, entendido no como perspectiva particular de algunas obras anteriores, sino como una visión globalizante y por ello distorsionada de la realidad (Jaffé, 1991), sustentada en una estrategia del mercado.

Esta dependencia exacerbada de la cultura tanto europea como norteamericana modificó la forma de producir y leer en Venezuela. En los últimos cincuenta años el mundo editorial latinoamericano ha sido regularizado formal y distributivamente bajo una estrategia y unificación masiva de la literatura, se vende una literatura de rasgos similares a través de inventarios, círculos y ferias del libro. En Venezuela, luego del desplome del boom, adoptó una política editorial cultural en donde la pretensión ha sido publicar obras de calidad, y no así la comercialización de las obras con aras del mercado (Martínez, 2012).

La industria editorial venezolana es absolutamente dependiente del Estado; aún no constituye un negocio rentable, tampoco hace falta porque, al igual que otras instancias socioeconómicas del país, depende enteramente de la producción petrolera que, valga decir, en este momento [2011-2012] se coloca en el precio más alto que haya alcanzado. Somos un país que vive enteramente de esta industria. Los miembros del sistema literario venezolano circulan por contadas editoriales. Así, el prestigio interno se

reduce a tres: Monte Ávila Editores, Fundarte, Fundación Biggot, y ahora ingresan a la nueva aventura El perro y la Rana del Ministerio de la Cultura". (Martínez, 2012, pp. 139-140)

"Tratando de promover e incentivar ese mercado de la lectura [El Estado] ha logrado secuestrar ese mercado" (Alatríste, 1999, p. 295). Casi veinte años después el mercado editorial en Venezuela ha sufrido unas transformaciones en la que se refiere a los consumos de contadas novedades y un nicho sustentado principalmente en libros de segunda mano. El panorama es un mercado donde, así como lo mencionó Martínez, depende del Estado, sin embargo este no piensa ese mercado como una forma de ingreso o inversión de lucro, sino como parte de una política subsidiaria.

En contraste, existe una presencia de pequeñas casas editoriales independientes que compiten en un mercado donde conviven extrañamente lo gratuito y las novedades importadas (que no son muchas, salvo los títulos que garanticen ventas grandes, como los *best-sellers*), cuyos precios son elevados por la tasa de cambio. El mercado editorial, a diferencia de otros en América Latina, no cuenta con la presencia de las grandes casas editoriales, salvo en sus presentaciones pasadas, que quedaron como productos de segunda mano, o toman un valor especulativo por las demandas que sugieren las modas, que estimulan además un mercado alterno de *producciones piratas*.

En un ensayo literario de Ana Gallego Cuiñas (2018), se habla sobre un fenómeno del mercado latinoamericano que denomina la *alfaguarización de la literatura*, y la transformación de la figura del autor, convertido en otro producto marca del mercado, aunque el ensayo se dedica más a la producción literaria, se menciona

por qué de manera implícita la producción literaria está dirigida a un lector consumidor potencial, además de destacar una referencia bibliográfica más reciente, que amplía la problemática de la investigación desde el ámbito del mercado.

La mayor transformación [...] desde el Boom hasta el siglo XXI no tiene que ver con la formulación de nuevas estéticas sino con los cambios que se han dado en el mercado del libro a nivel internacional. En los noventa el dominio casi absoluto de la industria editorial le corresponde a oligopolios mediáticos como Bertelsmann⁷, fruto de los nuevos agentes económicos –ideológicos– que han influido en la reestructuración de un campo literario en el que ahora conviven bajo el mismo techo editorial *bestsellers* con autores consagrados que ostentan un gran capital simbólico. El sistema de factores que reconstituyen el campo, procedentes de las prácticas de los grandes grupos, hacen de la mercadotecnia y del valor de cambio sus resortes fundamentales, lo que conlleva la homogenización de los objetos literarios, la eliminación de su riqueza diferencial y la articulación de las desigualdades (centro español/periferia latinoamericana) de los tiempos de la Colonia. Lo expuesto plantea, de entrada, ciertos ejes de reflexión y problemática que habrían de discutirse en aras de experimentar nuevas formas de pensar la relación entre literatura y mercado: ¿Cuál es el valor de lo latinoamericano

⁷ Bertelsmann comprende una de las empresas de comunicaciones más grandes del mundo. Esta es dueña a su vez del conglomerado editorial: Penguin Random House. El grupo alemán para 1982 había adquirido la posesión del 60% de la editorial Plaza&Janés; en 1996 pasó a tener el 80% de la editorial Lumen; para 1998 casi el 60% de la editorial Sudamericana, y para ese mismo año es cuando Random House se convierte en la casa editorial de mayor distribución de libros de bolsillo del mundo. En el 2001 adquiere la prestigiosa editorial Mondadori, y para el año 2012 se fusiona con la casa editorial Penguin Books. Para el año 2014, por problemas económicos, el Grupo español PRISA vende a Random House la editorial Santillana, donde entre sus más grandes casas editoriales se encuentra Alfaguara Editores, haciéndose dueños prácticamente del mayor mercado de literatura latinoamericana y norteamericana del mundo. Para el año 2019, Random House adquiere Ediciones Salamandra, este grupo editorial surgió como una pequeña casa derivada de la filial de Emecé editores fundada en 1989. Emecé tuvo la virtud de traer a Latinoamérica las primeras traducciones de la saga de Harry Potter bajo su sello de Salamandra, así como grandes títulos que forman parte del canon occidental: como las obras de Albert Camus, Jorge Luis Borges y el Principito (uno de los libros más leídos y reseñados del mundo); en el año 2002 el Grupo Planeta compra la editorial Emecé, dejando a Salamandra como una editorial independiente hasta su venta al gran conglomerado alemán. Actualmente, Penguin Random House está conformado por las más importantes casas editoriales de mundo: Aguilar, Alfaguara, Altea, Arena, Ediciones B, Blok, B de Bolsillo, B de Books, Beascoa, Caballo de Troya, Caligrama, Cisne, Clipper, Collins, Companhia das Letras, Conecta, Debate, Flash, Grijalbo, Literatura Random House, Lumen, Montena, Nova, Nube de tinta, Objetiva, Vergara, Sudamericana, Taurus, Origen, Rose dels Vents. En total, el conglomerado comprende más de 250 marcas editoriales. Penguin Random House, conforma junto con Hachette, HarperCollins, Macmillan y Simon & Schuster, el dominio del mercado editorial. Esto solo es para hacerle una referencia al lector sobre quiénes y hacia dónde van dirigidos los productos que como lectores consumidores hemos acumulado, y de qué manera esta variedad ilusoria forma parte de una estructura comunicacional ramificada y sumamente compleja. (Bashkar, 2014 y Gallego Cuiñas, 2018) (Nota del Investigador).

como categoría comercial en el mercado global? ¿En qué medida la producción y circulación global del producto –histórico– literario afecta a la construcción discursiva de una identidad, y/o a la articulación social de la literatura? ¿Cómo y a qué obedecen los cambios de las políticas editoriales en relación con autores y campos nacionales? ¿De qué forma está ligada la industria editorial a los mecanismos de consagración? (Gallego Cuiñas, 2018, pp. 235-236)

¿O de qué manera esta industria editorial en sus particularidades locales le da un sentido a los comportamientos lectores y define una serie de hábitos de lectura y relaciones con ella? La realidad del mercado global en América Latina es una cosa distinta pero no excluyente. Creemos que este comportamiento del mercado, la participación del Estado, las Economías locales y globales, el contexto histórico y social, tienen que influir y determinar un patrón de consumo, y a su vez una forma de leer en el país. Estas condiciones específicas no pueden soslayarse dentro de un estudio exploratorio sobre los lectores, así se trate de una pequeña muestra de ellos. El lector, punto de referencia y eslabón vital, no está exento de estos fenómenos macros, sino que se define en función de ellos.

Actualmente vivimos un proceso en donde las grandes empresas editoriales apuestan por la circulación transnacional del libro. La desterritorialización propugnada por “la globalización capitalista y tecnológica, la mundialización de la cultura, la movilidad [...] la digitalización o el imperialismo de ciertas lenguas” (Gallego Cuiñas, 2018, p. 240), ha transformado el mercado del libro y sus maneras de acceder a él y consumirlos, formando parte de grandes cadenas de entretenimiento, que dista mucho de la idea abstracta de liberación o emancipación que se mantuvo durante el siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Así, esta forma de producción cristaliza tanto en la creación literaria –con temas y contextos internacionales–, como en la construcción de las figuras de autor de los escritores, como en el espacio de recepción de los textos, tanto en los medios de masas como en el mercado académico. No es baladí entonces que en la misma época se empezaran a acuñar ciertos términos y se instauran marcos de lectura –literatura “mundial”, “global”, transnacional”, “transatlántica” – enunciados desde al ámbito anglosajón para el hispanismo, que no suponen más que una reformulación del cosmopolitismo de finales del siglo XIX. “¿Qué hay de nuevo viejo?” Podríamos decir con Bugs Bunny. Nada, porque en realidad, ¿en qué consiste armar una tradición/canon global o transnacional? ¿No es una suma de cánones nacionales? ¿O se trata de la supremacía tácita de determinados valores literarios sobre otros? ¿No es la “literatura mundial” más un modo de lectura –hegemónico– que una estética común? ¿Acaso no se trata de la construcción de un concepto no nacional de la literatura que se trenza con el modelo neoliberal de lectura–mesocrático y hegemónico–anglosajón? (Gallego Cuiñas, 2018, p.241)

En Venezuela la participación del Estado define una política de circulación y desarrollo de la industria editorial, que por sus recursos aparentemente infinitos no contrasta de manera estable con la convivencia de las editoriales independientes ni distribuidoras privadas. El texto producido y distribuido de manera gratuita a precios que ni siquiera cubren el costo de la producción del libro por el gobierno, “es el factor que más afecta el desarrollo del mercado de lectura. Representa un elevadísimo costo económico, pero es mucho mayor el costo cultural que estamos pagando al no modernizarlo” (Alatríste, 1999, p. 295).

La masificación de lo gratuito no garantiza con plenitud que la población se convierta en lectora, aunque tampoco se niega, sin embargo, sería necesario evaluar qué tipo de libros y políticas se anclan a esta masificación. Esta falta de innovación en la promoción de la lectura no permite imaginar nuevas formas para que la industria privada participe y se logre ensanchar el mercado editorial. Esto, independientemente de nuestras creencias y convicciones sobre la lectura y el libro,

es un desacierto a nivel gestión política y cultural, se cercena la diversidad y las posibles expansiones del mercado local.

No cabe duda que se han dado transformaciones tanto de la industria como de los lectores, en cuanto a sus formas de leer y de consumir productos. Para Alatraste (1999) existen tres aspectos de cambios en la mercadotecnia del libro:

El 1) la transformación de la lectura literaria por una lectura concentrada en el adjetivo del entretenimiento y las formas de vivir el ocio.

2) La desvalorización del ejercicio de la lectura, y si lo anclamos a su primer punto, el marco de referencia del entretenimiento, han aparecido formas más gratas de vivirlo, como la experiencia de la televisión e internet, que se valen de la síntesis y la irritación por medio de la imagen para transmitir la información (que no necesariamente implica la construcción del conocimiento); la lectura reflexiva para Alatraste está concentrada solo dentro de los ambientes académicos, y al parecer existe una distancia entre los que hacen vida desde las instituciones educativas y el gran público, que parece ser visto como el *mundo exterior*.

3) La reducción de la lectura a libros de superación personal y los *inspirational books*, que vendrían a ser los libros de autoayuda y los derivados manualescos del mindfulness, inteligencia emocional-corporativa y *New Age* (Alatraste, 1999), son libros que tienen la particularidad de tener un estilo sencillo, atractivo, y que resultan ser los libros más populares en cuanto a ventas editoriales⁸.

⁸ Como podrá ver el lector, Alatraste tiene una visión sumamente pesimista, y cuando no elitesca de la literatura y su decadencia ante el cambio de las motivaciones de los compradores y las formas de

Tanto Gallego Cuiñas como Alatraste coinciden a pesar de la diferencia de visiones sobre el mercado editorial, que existe una producción cada vez más homogénea. La producción de ediciones, es mayor y entre esa ilusión de variedad, los grandes conglomerados transnacionales velan por la diversidad de lo igual.

consumir el libro, reducido a un producto cultural de consumo, que lo expresa en su idea de que la lectura ha pasado a un nicho del entretenimiento total. Uno como lector se preguntará: ¿cuál es esa barrera que existe entre una lectura *literaria* y una de lectura de *entretenimiento*?, ¿cuándo deja de ser una para volverse otra?, ¿acaso la lectura misma no es un acto de placer en sí mismo que raya en el entretenimiento?; decimos elitesca porque para Alatraste el acto de leer conserva esa cualidad emancipadora (de cualidad culta) manejada en la idea formalista y creadora de las bellas artes desde el siglo pasado, y el antepasado. Él mantiene incluso una idea romantizada de un lector de rasgos *proustianos*, que por medio de la lectura cultiva los *buenos modales de la inteligencia*, ya que antes se leía para “formarse integralmente, para ser mejor”, hoy son más los que consumen libros por un vínculo fetichista de seguir modas. Para esta investigación también es preciso contrastar con los autores para darle también una posibilidad al lector de que por medio de este trabajo tenga una visión de las diversas ideas que se han discutido en el marco de esta tríada entre el lector, la lectura y el mercado de la lectura. Esto solo haciendo una observación del primer punto. En el segundo punto hay una clara división de los discursos en función del lugar de donde se produzcan y una diferencia entre la academia como un nicho exclusivo de producción discursiva y el gran público; actualmente no podemos estar del todo de acuerdo con este punto de que la reflexión se ha devaluado a niveles discursivos; lo que podemos decir es que hay un exceso de información, pero el que sepamos hacer algo con ella es otra cosa. Las instituciones universitarias no quedan exentas de participar en ese flujo infinito de información desde distintas plataformas. En defensa del autor Alatraste, el ensayo fue publicado en 1999, y también hay que considerar que Alatraste elabora su punto desde un cargo simbólico estimable: como lo es el cargo de director editorial del Grupo Santillana en México, así como también expresa su punto de vista como novelista, autor, escritor, al final también es un lector. Casi veinte años después su enfoque resulta muy pertinente desde muchos aspectos (Nota del investigador).

La cultura lectora en Venezuela

Programas de promoción de la lectura

Es de suma importancia destacar por medio de una revisión documental los programas e iniciativas por parte del Estado para la promoción de la lectura en Venezuela. Si bien esta revisión documental no da una explicación a nuestras inquietudes sobre el estado actual del comportamiento lector, sirve como referencia para entender algunas de las posibles consecuencias [o efectos] que han tenido dichos programas como lo es el incentivo a nivel institucional por darle a los ciudadanos formas de acceso al libro.

En ese sentido, hacer un resumen de estas políticas de promoción a la lectura nos permite tener un marco de referencia de las intenciones del Estado por promover la lectura desde diferentes organizaciones. Sin embargo, para el tema que nos compete investigar, estos programas de estimulación a la lectura son también referencia a considerar para el estudio del comportamiento lector de los estudiantes de la Escuela de Sociología, de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. No podemos descartar la posibilidad que algunas de las propuestas estimuladas por la gestión de los entes del Estado hayan generado algún incentivo para el acceso al libro por medio de las promociones o participación de algún tipo de actividad que involucrara la participación y la adquisición de libros.

En su trabajo sobre la Transformación de la cultura lectora en Venezuela: políticas y praxis de María Auxiliadora Castilla (2011) hace una revisión documental de las políticas de lecturas hechas en el país.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura reconoció, en el año 2005, los esfuerzos y los logros de Venezuela al alfabetizar a más de un millón quinientas mil personas con el método Yo Sí Puedo, y por liderar en América Latina y en el Caribe la lucha contra el analfabetismo. En el año 2010, la mencionada organización otorgó un premio a la alfabetización digital llevada a cabo por el programa Infocentro, el cual ha formado a las comunidades más desfavorecidas y apartadas geográficamente, en las tecnologías de la comunicación y la información. Ese mismo año, ubicó a Venezuela como el quinto país del mundo con mayor tasa bruta de matriculación universitaria y el segundo en América Latina. En educación básica y liceos, en el período 2009-2010, se estipuló un incremento del 24% con respecto a los últimos diez años. Las misiones educativas como Robinson, Ribas y Sucre apalancan la inclusión de muchas personas que no habían tenido la oportunidad para estudiar. (Castillo E., 2011,p.127)

Por un lado, para el 2011 se realizó una encuesta de CENAL (Centro Nacional del Libro) sobre el comportamiento lector y entre los resultados se pudo ver que los libros más consumidos por los encuestados eran ensayos de política y crítica literaria. Por otra parte, la estimulación a la distribución gratuita de material educativo, comprendido en revistas, discos, películas, folletos y libros; este último como recurso de distribución masiva formo parte de una campaña de promoción a la lectura.

Está por ejemplo la distribución de la *Biblioteca Básica Temática en el 2004*⁹, como una iniciativa del CONAC (Consejo nacional de Cultura). Hay que destacar dos grandes distribuciones masivas que contaron de la mano de un prestigio y labor editorial: *La operación Dulcinea*, distribución de una adaptación de la novela *Don Quijote de la Mancha*, con las ilustraciones de Gustavo Doré y un prólogo de José Saramago, toda la edición de la mano de Alfaguara; también una distribución

⁹ Se trata de una colección compuesta por 26 libros, en formato de bolsillo y de 92 páginas cada uno, que se repartió en las principales Plazas Bolívar del país.

gratuita de *Los Miserables*, dividida en tres tomos y con un prólogo de Ernesto Sábato.

Entre otras políticas de promoción a la cultura lectora está el Plan Nacional de lectura (2001-2012). Dentro del proyecto se añade la categoría del Comportamiento lector de la población venezolana.

Es interesante ver, en primer lugar, que ya no se habla de hábitos, destrezas, habilidades ni actividades, sino de **comportamiento lector**; hay, en ello, la insinuación de un cambio de concepción; asimismo, la lectura no se presenta como el medio o el instrumento sino como el fin, ya que luego se nos dice que “el Estado venezolano aspira a cumplir con un deber indeclinable como es el de garantizar el derecho de la población a la lectura y la escritura”. Esto se complementa más adelante, cuando se señala que esta Política de Estado en materia de lectura debe dar “respuestas rápidas y eficaces [...] debe contribuir a construir un país donde la gente pueda ejercer sus deberes y derechos [...] Los ciudadanos y ciudadanas tienen el derecho de acceder a la lectura, al libro y a los demás bienes culturales”. La tarea, por ende, se centra en la formación de “lectores autónomos, críticos y capaces de mejorar su calidad de vida y entender y transformar su realidad”; ya no se trata, pues, de la formación de un lector *hábil*, capaz de entender un texto y de usar el lenguaje, sino de uno que transforma su realidad. (Castillo E, 2011,pp.134-135)

Como se mencionó anteriormente, el CENAL en conjunto con el Instituto Nacional de Estadística (INE), realizó una encuesta a nivel nacional “para conocer el *Comportamiento Lector y Acceso al Libro en Venezuela* la cual aporta datos importantes que refleja, en algún modo, el resultado de las políticas de lectura en el país” (Castillo E, 2011,p.150). Entre los resultados podemos destacar de ese estudio lo siguiente:¹⁰

¹⁰ La encuesta se estructuró en base a las siguientes categorías:

- Ubicación y caracterización de la vivienda, datos del grupo familiar y la persona entrevistada
- Materiales, preferencia, frecuencia y lugar de la lectura
- Motivos y limitaciones asociadas con la lectura
- Acceso a la lectura, representación social y socialización de la lectura
- Conocimiento y percepción de la política de distribución gratuita de materiales impresos y digitales y tiempo libre.

La información de esta encuesta está disponible en la página Web: <http://www.cenal.gob.ve/observatorio/investigaciones/>

1. Los venezolanos presentan una alta disposición a la lectura, esto se observa en el hecho de que alrededor del 50% practica la lectura todos los días de la semana, casi un 45% la ejerce de manera regular y tan solo un 4.1% se abstiene de leer.
2. El gusto es la razón más frecuente para optar por la lectura en los tiempos de ocio, un 47.4% así lo expresó, igualmente vemos que el 33.8% de los encuestados expresó que la lectura le sirve como pasatiempo.
3. Los lugares de residencia (77.0%) y de trabajo (19.3%) son los espacios preferidos para la lectura.
4. Del estudio se desprende que los factores que perturban con mayor incidencia la actividad lectora son los problemas de salud (37.6 %) y la falta de tiempo (16.6%).
5. Los periódicos (69.6%), las revistas (30.6%) y los libros (42.8%) constituyen la forma impresa de lectura más común en los lectores venezolanos.
6. En cuanto a los temas de lectura, salvo la categoría “generalidades” con un 57.8%, la elección de estos resultó homogénea.
7. Alrededor del 73.5% de los lectores eligen sus temas de lectura por interés particular.
8. El modo más frecuente para conseguir materiales de lectura es a través de las compras (53.7%), le sigue la vía del préstamo (37.2%).
9. El 46.9% de los encuestados dejó ver que la inversión en materiales de lectura de carácter no académico más frecuente oscila entre Bs. 1,00 y Bs. 200,00.¹¹

Indudablemente que el hecho de que exista una propensión de lectura del cincuenta por ciento refleja un porcentaje importante que en estos momentos luego, de la profundización de las políticas editoriales y de lectura, podría incrementarse debido a la cantidad de instituciones, entes gubernamentales, iniciativas colectivas y comunitarias, y en especial, la articulación entre ellas. Se esperan estudios que evidencien la situación actual. (Castillo E, 2011:150-151)¹²

¹¹ La referencia en un contexto de inflación tiene que hacerse desde un aproximado. Entre el 2011 y el 2012, el precio del dólar estaba cotizado entre 8,96 Bolívares Fuertes (Enero – 2011), y 17,32 Bolívares fuertes (Diciembre – 2012). Si sacamos un promedio entre el valor de las fechas extremas el promedio sería \$1 = BsF. 13,14. Bajo esta cuenta, el venezolano gastaba un promedio de \$8 en la inversión por un libro. Al día de hoy (BsS. 77.144,80) que sacamos esta cuenta hipotética (15/01/20), el precio en bolívares vendría a ser: Bs. 617.158,5 (soberanos) en inversión por un libro, haciendo la inversión promedio de los \$8. Por lo variante e impredecible de la economía del país esta nota pierde validez desde el momento en que se hizo el cálculo, pero queda como una referencia sobre el costo promedio de inversión del libro entre el 2011 y el 2020, tomando en cuenta la devaluación exponencial de la moneda. El precio de Bs. 617.158,5 no está lejos de la realidad que podemos encontrar en la calle, cuando de comprar alguna novedad se trate. (Este texto, o al menos esta nota, como todo, también puede incluso haber perdido su validez aproximativa con el tiempo).

¹² El Estado como gran maquinaria de fondos invirtió en el proyecto una red de instituciones con la finalidad de masificar y politizar el libro con amplios lotes de distribución y todos subsidiados. En la referencia del trabajo de Castillo E., podemos nombrar una serie de instituciones y programas que hasta el 2012 forman parte de una política de la lectura y estimular el hábito: Instituto Autónomo Biblioteca Nacional. Observatorio Revolucionario del Libro y la Lectura. Fundación Biblioteca Ayacucho. Fundación Editorial El Perro y la Rana. Monte Ávila Editores

Antecedentes sobre estudios del comportamiento lector

En este apartado hicimos un recorrido de las investigaciones que sirvieron como sustento para el diseño de los instrumentos para el estudio del comportamiento lector en los estudiantes de la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela. Además de la bibliografía consultada, que sirvió como apoyo teórico del estudio lector, es preciso dar un recorrido puntual sobre las investigaciones de las cuales se tomaron como referencias para el diseño de trabajo.

El primer estudio de referencia: *¿Qué leen los futuros maestros y maestras? Un estudio del docente como sujeto lector a través de los títulos de libros que evocan*, de Cristina Granado y María Puig (2014). El estudio consistió en una exploración de los hábitos lectores en los estudiantes del último curso de Magisterio de tres universidades públicas. Se concentraba en los “tres últimos títulos de libros que los futuros maestros y maestras declaran haber leído para comprender su identidad como lectores” (Granado y Puig, 2014,p.90).

Los resultados revelaron una *relación tibia* con la lectura y una “motivación extrínseca hacia la práctica lectora: son lectores inmaduros, de libros prescritos por sus estudios” (Granado y Puig, 2014,p.93). Se concluyó con ciertos aspectos alarmantes que las fallas estaban dentro de la educación lectora y la formación de

Latinoamericana. Casa Nacional de las Letras Andrés Bello. Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG). Ediciones de la Presidencia de la República. El Sistema Nacional de Imprentas. Red de librerías del Sur. Sistema Masivo de Revistas. La red de escritores y escritoras del Alba. Proyecto editorial del Ministerio del poder popular para la información y la Comunicación, y del Correo del Orinoco. El Fondo editorial IPASME, fundado en 1982, con el fin de promover programas de publicaciones y creatividad literaria. El Proyecto leer (2011), libros gratuitos de temáticas escolares. Sería preciso un estudio actual del estado actual de todas las instituciones.

profesionales en función de la selección de sus lecturas, y una necesidad de reformular la gestión de una formación inicial, destinada en la reeducación y las relaciones con la lectura para la mejora integral de los futuros profesionales.

En la investigación se planteó la interrogante: ¿Es posible formar lectores cuando se mantiene una relación débil con la lectura? A través del análisis, de los tres últimos títulos de libros que manifiestan haber leído, se puede ver el potencial de este indicador para el estudio de la identidad lectora de los docentes (Granado y Puig, 2014). Hay un consenso casi unánime de que la relación personal con personas aficionadas a la lectura es un motor de radical importancia: la afición a leer se contagia por emulación (Argüelles, 2005; Petit, 2001).

Las experiencias personales, las vivencias lectoras, creencias y hábitos, son también maneras de comprender la práctica lectora, que dentro del estudio particular de los docentes en formación condicionan sus prácticas, (y quizá una forma de desempeño distinto a la hora de poner en práctica su pedagogía). “Esto es, ese conjunto de relaciones con la lectura construida a lo largo del tiempo que constituyen la identidad lectora de los docentes desde la cual, en gran medida, aborda su tarea de formar lectores” (Granado y Puig, 2014, p.94).

Los libros leídos (o incluso los que se declaran como algo leído), pueden funcionar como un dato pertinente para conocer alguna relación con la lectura en grupos sociales. Además de posibles acercamientos a patrones de consumo y algunos contrastes inclinados con áreas dedicadas a estudios de mercado. En el trabajo de Granado y Puig (2014), mediante este análisis empleado junto a otros indicadores se pudo conocer la identidad lectora de los futuros docentes, así como

el conocimiento de su bagaje e hitos importantes que marcaron alguna trayectoria que pudo definirlos como lectores.

Otro estudio que es mencionado por Granado y Puig, fue el realizado por Sanjuán (2011) a los mismos estudiantes del Magisterio, en donde hizo un análisis de componentes emocionales de la lectura literaria, y la relación que existen con las lecturas hechas durante la infancia y la adolescencia que pudieron haber definido o distanciado una experiencia lectora.

También se habló del estudio de Díaz-Paja y Prats, 2012 en el cual, se exploró las referencias de “lecturas realizadas también durante los años escolares por estudiantes de los másteres vinculados a la formación de mediadores de lectores, entre los cuales se hallan maestros, como estrategia para exhortar a la reflexión sobre su propia formación como lectores” (Granado y Puig, 2014, p.96).

Es importante dentro de la investigación de Granado y Puig la referencia puntual de los estudios previos realizados por Anne-Marie Chartier: *La memoria y el olvido, o cómo leen los jóvenes profesores* (2004). En su estudio, Chartier “optó por preguntar abiertamente por los títulos de los libros recientemente y sistematizarlos de manera inductiva” (Granado y Puig, 2014, p.97), los resultados confirmaron que los textos que son leídos de una forma lineal y de una manera libre y sin obligaciones, así como los que se leen de principio a fin, o los que son comprados o prestados son aquellos textos que son recordados con mayor facilidad. Estos textos se evocan con “más intensidad y se nombran correcta e íntegramente. Esto le lleva a concluir [a Chartier] que el concepto de lectura sigue estando

asociado al de lectura integral y personal; recordar las lecturas realizadas es un síntoma del valor que se les concede” (Granado y Puig, 2014, p.97).

Chartier en su investigación sobre la memoria y el olvido, menciona que “el papel de las encuestas sociológicas es a veces el de contradecir las creencias más difundidas, por ejemplo, que la lectura favorece los logros escolares y que, a la inversa, todo buen alumno encuentra en la lectura una actividad placentera” (Chartier, 2004, p. 109). Para el avance y aprobación de las diferentes asignaturas en las carreras, tanto en los estudios científicos como técnicos el estudiante tiene que leer bien, pero eso no necesariamente implica que el estudiante disfrute leer. Chartier en su estudio abordó los mecanismos que intervienen en las prácticas de las «lecturas declaradas».

La lectura se considera a veces como una variable muy ligada a los orígenes sociales y culturales del estudiante, es decir a su pasado, a veces como una práctica ligada a las exigencias de los estudios, es decir a su presente. En ambos casos las interpretaciones se basan en un postulado firme: las lecturas declaradas son un fiel reflejo de las efectuadas. (Chartier, 2004, p.110)

Hay que establecer una distinción entre la *práctica* y las *representaciones de las prácticas*. Dentro de un modelo de encuesta se presentan dificultades “ligadas a la verbalización y a la categorización de las prácticas por parte del encuestador, en una situación fuera de contexto” (Chartier, 2004, p.111), en las que se pueden presentar fenómenos de sobreestimación o subestimación de las lecturas, así como pérdida de información atribuidas al olvido y la información que difícilmente se puede retener por parte del investigador que trabaja tanto con entrevistas como cuestionarios.

Los especialistas de la cultura han señalado frecuentemente hasta qué punto el consumo de bienes culturales se declara de manera distorsionada, ya que siempre se acompaña de juicios sobre el valor socialmente reconocido o desdeñado de determinado comportamiento o producto. Es así como un docente no confiesa con facilidad (no se confiesa con facilidad) que mira tanta televisión como sus alumnos; tampoco declarará que lee muy poco. En otros grupos sociales, algunos prefieren decir que no leen antes que declarar lecturas demasiado «ilegítimas». (Chartier, 2004, p.112)

Esto nos lleva también a establecer una distinción entre las *prácticas* y la *memoria de prácticas*. “Ciertas prácticas se construyen como «memorables» (es decir que se pueden recordar a voluntad) y otras no” (Chartier, 2004, p.113). En el ámbito estadístico se pueden retener datos cuantificados de los objetos leídos, en donde el libro, comprende uno de los tantos formatos tanto en su marco como modelo como medio de comunicación y transmisión de saberes. Además del tema de los diferentes formatos de lectura, está la cuestión de los contenidos textuales, que “difícilmente puede abordarse de otro modo que mediante los agrupamientos categoriales; de esta manera se puede saber que un individuo de una determinada categoría social lee más novelas policíacas que libros de historia, más relatos de reportajes que novelas literarias” (Chartier, 2004, p.113).

Con relación a la interrogante de la autora, cabe entonces preguntarse si ¿hay ciertos textos que, debido a sus modalidades de lectura y formatos, no se recuerdan espontáneamente cuando se pregunta a alguien sobre lo que ha leído? Esta pregunta puede estar sujeta a modificaciones. Chartier limitó su investigación al formato del libro, no obstante, el interés fundamental estaba en la lectura, y en “qué medida las declaraciones son independientes de las representaciones de la lectura y de los problemas de memorización, mediante una aproximación

monográfica centrada en los procesos que operan en las declaraciones de lectura”
(Chartier, 2004, p.114).

Tratando de recordar un máximo de títulos, los estudiantes toman conciencia de que practican una lectura fragmentada (cursos, fotocopias distribuidas por los profesores, diversas consultas, artículos de diarios, magazines). El cruce de estas variadas lecturas que interrumpen la lectura continuada de obras más largas aparece como un obstáculo suplementario, que impide la reconstrucción integral y fiable de los recorridos de lectura.

En un contexto en encuestas para universitarios, la memoria espontánea contribuye tanto como al procedimiento de recolección a seleccionar prioritariamente algunos libros (considerados como «verdaderas» lecturas) y a dejar de lado otros. Por el contrario, la recolección ha arrojado una gran variedad de géneros, en especial de obras documentales, lo que permite suponer que esos libros son los que más rápidamente dejan de identificarse con facilidad. En ambos casos, aunque las consignas digan lo contrario, solo la lectura integral hace que un libro se considere leído. (Chartier, 2004, p.118)

La pregunta que surge desde aquí se plantearía si acaso el hecho de leer ciertos textos para informarse, ya sea por motivos netamente instrumentales y cumplir con asignaturas, ¿se podrían considerar como una garantía del olvido del texto? ¿Es posible recordar el contenido de una lectura sin recordar el libro, o la fuente que titula o presenta el contenido? Estas preguntas podrían tener una respuesta parcial si nos basamos en “la identificación de las razones que orientan las elecciones de lectura. Por cada libro mencionado los encuestados debían señalar qué referencias previas tenían, si habían podido comentarlo con alguien (y con quién) y si el contenido les había servido directamente” (Chartier, 2004, p.123).

También están las lecturas que pueden ser de carácter *obligatorio*, que para este caso están compuestas por un *abanico de lecturas* que tienen que ser revisados por la persona, en este caso el profesor en formación para la aprobación y adquisición de conocimientos que lo preparen en la materia. Las lecturas solitarias

y compartidas también establecen una relación importante dentro de la formación del hábito lector.

El estudiante recibe durante su proceso de formación una cantidad de lecturas en diferentes formatos que posiblemente olvide. Estas pudieron haberse presentado como lecturas fragmentadas, de recolección de términos y contenidos puntuales que pueden prescindir de algún criterio de elección, incluso si estos criterios se relacionan con el “tamaño del volumen, al aspecto (atractivo o no), al estilo (llevadero o difícil de leer), es decir a lo que hace que un libro sea, a su criterio, «legible»” (Chartier, 2004, p. 137).

Existe entonces un hecho comprensible que tales lecturas no se mencionen, ya que por no lograr identificarse ni mucho menos ubicarse como *unidades singulares*, incluso cuando de esas lecturas se haya podido hacer una *lectura efectiva*. Logran escapar de estos anonimatos “las obras de lectura muy recientes y las de autores ya consagrados [...] por ser conocidos antes de ser leídos. Se comprende entonces las ventajas de los lectores de «clásicos» o de «best-sellers» cuando deben mencionar sus lecturas” (Chartier, 2004, p. 137).

Señalaremos por último otra ambigüedad: la distinción entre lecturas que «se capitalizan» y lecturas que «se consumen», lecturas que se memorizan y lecturas que se borran de la memoria con el paso del tiempo, parece coincidir con la de las lecturas personales («libres») y las profesionales (restringidas a exigencias de trabajo). Esta coincidencia puede originar contrasentidos, ya que los estudiantes pueden indicar con facilidad si una lectura ha sido o no realizada en el corto plazo. De este modo, todos los libros que les han servido para una tarea, un trabajo o una preparación pedagógica se vuelcan al campo de las lecturas de estudio, es decir de trabajo. Por el contrario, otras obras que son claramente «profesionales» no han sido leídas con una perspectiva de corto plazo, porque no se alude a ningún uso directo. Si se toma en cuenta el objeto o el género, hay una tercera categoría de libros que no puede considerarse lectura de estudios: son los que se mencionan, por defecto, como lecturas personales. Al considerar de este modo la finalidad

de cada lectura, surge una cuestión espinosa, sobre todo si hablamos de futuros docentes de la escuela básica, destinados a ser maestros polivalentes. ¿Cómo puede evaluarse a priori qué lecturas tienen relación con su profesión? ¿Cómo decidir si la lectura de una novela (así como la de un libro de recetas de cocina o de una guía de viajes) se relaciona con una actividad personal o con un objetivo profesional? Es evidente que la separación entre ambos ámbitos resulta a menudo imprecisa y que una lectura realizada de manera «práctica» puede siempre ser una ocasión para el enriquecimiento personal. De manera inversa, sabemos hasta qué punto los maestros experimentados suelen enriquecer sus clases con comentarios extraídos de sus lecturas libres. (Chartier, 2004, p.128)

Christine Détrez en su ensayo: *Una encuesta longitudinal sobre las prácticas de lectura de los adolescentes* (2004), en complemento con lo antes mencionado, concluye que “aquellos sujetos que no citan ningún título cuando abiertamente se les pregunta por las últimas lecturas realizadas son los que mantienen una relación más débil con la lectura” (Granado y Puig, 2014,p.97). Détrez en su estudio realizó un “seguimiento de una cohorte de 1200 adolescentes, utilizando cuestionarios durante cuatro años, desde la finalización del *collège* (14 años) hasta la finalización del *lycée* (18 años)” (Détrez, 2004, p.87).

La *perspectiva longitudinal* sirve para apreciar evoluciones más que mediciones de las prácticas lectoras. Esta modalidad sirve para la descripción de *recorridos de lectura*, que dan una interpretación desde una categoría biográfica que permite ahondar en las relaciones a niveles vivenciales con la lectura.

La autora pone la etapa de la adolescencia como el *tiempo privilegiado* para estudiar las relaciones con la lectura, en lo que se refiere a su inestabilidad, asimilación y distanciamiento. Este seguimiento sistemático por medio de cuestionarios demostró que los hábitos de lectura, su relación afectiva con ella, “en esa edad no puede reducirse ni a una herencia cultural automática, ni a una

acumulación en capital escolar: se puede tener éxito en la escuela sin leer mucho, o leer muchísimo sin capitalizar esas lecturas en el ámbito escolar” (Détrez, 2004, p. 86).

Aunque la propuesta de Détrez no solo consiste en una recolección de títulos en un periodo de tiempo delimitado, sobre las lecturas que han realizado los estudiantes, sino que propone además un estudio a largo plazo, longitudinal, en donde también el tema de la memoria y el olvido juegan un papel importante, como elementos también para estudiar las prácticas de lectura. “La lectura, aparece, a partir de esta época y a lo largo de la vida, no como una práctica continua y uniforme, sino sujeta a intermitencias, eclipses y acercamientos, así como a definitivos abandonos” (Détrez, 2004, p. 85).

Allí reside otro aspecto fundamental de la sociología de la lectura: la asimilación de la lectura a la lectura de libros, así como el desprecio de la actividad misma de leer en beneficio de la medida cuantitativa (la cantidad de libros leídos, comprados, poseídos, el tiempo destinado a la lectura...), provocan el desconocimiento del papel simbólico de la lectura, de sus múltiples definiciones, según las características sociales de los individuos y del período de la vida en el que se los toma, etc. Así, si los jóvenes leen menos, ¿no deberíamos interrogarnos, más allá de la simple constatación cuantitativa, sobre la definición y el lugar que atribuyen a la lectura, las representaciones y las percepciones que tienen de ella? (Détrez, 2004, p. 86)

Retomando la investigación de Granado y Puig, y trabajando también con las referencias de los autores mencionados, “se utilizaron los títulos leídos como indicador para el estudio de la identidad lectora de los futuros docentes” (Granado y Puig, 2014, p.97). Al centrar su atención en los libros leídos recientemente, también se buscó detectar la influencia de los estudios de maestros en la configuración del repertorio de lecturas declaradas.

Para el trabajo de Granado y Puig se tomaron como indicadores los tipos de textos, la frecuencia, autopercepción lectora, los modos de acceso a la lectura, así como una cuantificación de sus hábitos lectores, “mediante variables como el número de libros de literatura y de formación leídos y el número de libros comprados anualmente y el número de horas diarias dedicadas a la lectura”(Granado y Puig, 2014, p.98). Se realizó un análisis de qué leen los futuros docentes en función de las últimas tres lecturas que declararon haber realizado.

Se optó por el método de encuesta, ampliamente utilizado en los estudios de hábitos lectores con poblaciones de gran tamaño. En la presentación del instrumento se informaba sobre el propósito del estudio, antes indicado, insistiendo en la idea de que las prácticas lectoras abarcan cualquier uso de la lectura que se realice. De hecho, para indagar sobre los tipos de texto que frecuentan, se propusieron trece ítems que representan una visión amplia de lecturas de diverso contenido (literario, científico-técnico, divulgativo) y propósito (recreativo, formativo, informativo) lo que enmarcaba también la amplitud del concepto de lectura del que se partía. Para indagar sobre las lecturas concretas que realizan estos futuros docentes, se optó por solicitar que citaran los tres últimos títulos de libros leídos. (Granado y Puig, 2014, p.98)

Para el análisis, se tomó como referencia los sistemas de categorías trabajados previamente por Chartier en su investigación: *La memoria y el olvido, o cómo leen los jóvenes profesores* (2004). La clasificación de los títulos se realizó bajo dos criterios: el *contenido* y su *uso*. Desde el contenido se establecieron las distinciones entre géneros discursivos: lectura de literatura y ficción, lecturas de información y tipo documental, y las lecturas de cultura general; con relación a su uso: las lecturas pueden tener un *uso profesional*, orientados a la formación docente, o las lecturas de *uso personal*.

Bajo esas categorías de análisis la clasificación los textos en función de su contenido y uso fueron:

- **Literatura y ficción de uso profesional:** Recoge aquellas obras literarias que, o bien tratan sobre la escuela de forma real (Ej. Diario de una maestra) o metafórica (Ej. El robot y la escuela), o son trabajados en la escuela, incluyendo así todo el campo de la literatura infantil y otras obras que, aunque no pertenezcan estrictamente a este género, son de referencia habitual en la escuela (Ej. Platero y yo). Incluye también referencias de paraliteratura¹³.
- **Literatura y ficción de uso personal:** Incluye cualquier obra literaria o paraliteraria leída como elección personal sin más finalidad que el disfrute y ocio.
- **Información y documentación de uso profesional:** Agrupa aquellos textos que tienen por objeto adquirir información y formación acerca de las distintas temáticas implicadas en el ejercicio de la enseñanza: manuales y monografías sobre didáctica en general o sobre cualquiera de los aspectos que incluye esta, libros de texto escolares, etc.
- **Información y documentación de uso personal:** Incluye libros sobre temas diversos cuya lectura tiene como propósito acercarse a una información de interés para el lector sobre cualquier temática: libros de cocina, de viajes, de autoayuda, etc.
- **Cultura general de uso profesional:** Engloba aquellos textos que abordan temas escolares y sobre la educación, que no son normativos respecto de la

¹³ Literatura que comprende géneros destinados al consumo de masas.

enseñanza pero que vienen a ampliar el conocimiento y la comprensión del mundo educativo: libros de psicología, sociología, filosofía de la educación.

- **Cultura general de uso personal:** Esta categoría recoge aquellas lecturas que tienen como objeto ampliar la comprensión del mundo en general a través de estudios o ensayos de política, historia, ciencia divulgativa, sociedad, etc.

Olivier Donnat (2004) en su ensayo: *Encuestas sobre los comportamientos de lectura. Cuestiones de método*, también menciona que existe una tendencia al “olvido de aquellos géneros de lectura que se consideran menos legítimos o de menor prestigio y dentro de ellos distingue la literatura «útil», aquella asociada a la necesidad, cada vez mayor, de estar informados y formados para el ejercicio profesional” (Granado y Puig, 2014, p.97). Las lecturas al realizarse de manera fragmentaria no llegan ser consideradas como una lectura verdadera. Retomaremos algunas observaciones del trabajo de Donnat más adelante.

Otro antecedente está en el trabajo que realizaron Alba Ambrós Pallarés y Joan Marc Ramos Sabaté: *Preferencias literarias y culturales de un grupo de adolescentes: lecturas híbridas para la formación literaria* (2018). En este estudio, aplicado a un grupo de adolescentes de tercero de secundaria del área metropolitana de Barcelona, se establecieron “cuatro categorías de lectores en función de la frecuencia de lectura que realizan (cada día, alguna vez a la semana, casi nunca, nunca) y acaban describiendo cuatro perfiles de lectores (frecuentes, habituales, ocasionales y no lectores)” (Ambrós y Ramos, 2018,p.56).

La investigación buscaba dar respuesta a las interrogantes de qué leían los alumnos, qué hábitos culturales tenían, sus formas de acceso a la literatura, el cómo interpretan y organizan un itinerario lector, y en cómo se podían llevar al canon escolar las lecturas que los alumnos escogían leer por placer. El objetivo de la investigación estaba en el conocimiento de las preferencias literarias y culturales de los alumnos, mediante la elaboración de una *infografía digital de su perfil lector*, y a partir esa información dada por los estudiantes reajustar la programación de la clase.

Una manera de clasificar a los lectores en algunos estudios ha sido a partir del número de lecturas que llevan a cabo a lo largo de un periodo de tiempo determinado. Manresa (2011) presenta la descripción del lector débil, muy presente en los contextos educativos. Consciente que el criterio cuantitativo no es el único que entra en juego, establece como lector débil a los jóvenes que leen entre ninguno y cinco libros por año escogidos por ellos mismos en su tiempo de ocio, el 45% de la muestra de su corpus. Manresa es consciente de que, aunque los lectores que leen poco suelen tener un déficit lector, puede haber chicos que lean asiduamente sin ser lectores de calidad. (Ambrós y Ramos, 2018, p. 60)

Mireia Manresa (2011), en su ensayo *Retrat del lector literari feble: del desert a l'oasi de lectura* (Retrato del lector literario débil: del desierto al oasis de lectura), hace una descripción del lector débil en función de la cantidad de lecturas que realiza.

Tradicionalmente, la sociología de la lectura consideró el lector débil desde parámetros cuantitativos a través del número de textos leídos o de la frecuencia de lectura en un tiempo delimitado. Según estos parámetros, los lectores débiles son los que leen pocos textos literarios en un periodo de tiempo determinado o que lo hacen poco. (Manresa, 2011, p. 12)

Esta postura tradicional genera una serie de inconvenientes, porque a simple vista (cuantitativamente) se presupone que no hay lectores que *lean poco* y que a su vez sean considerado lectores; por otra parte, dentro de la misma presunción está la idea de que los lectores que *lean mucho* son en definitiva lectores. Se pueden

presentar los casos de lectores que bajo estos parámetros pueden ser considerados débiles, pero expertos en alguna lectura canónica.

Otro caso se presenta en algunos jóvenes que bajo estos mismos parámetros son considerados buenos lectores por el número de textos que leen, pero son, como menciona Manresa: “una falsa élite, porque presentan muchas debilidades, como el encasillamiento en un tipo de textos determinados” (Manresa, 2011, p. 13). Pueden responder a ciertos patrones de consumo literario, de un tipo de género, autor, de cierta tendencia de moda. Desde lo cuantitativo eso no puede reflejarse con claridad.

Si la definición del lector débil, como hemos visto, presenta ciertas ambigüedades, la misma pretensión de clasificar también lleva asociados algunos problemas implícitos. Uno es establecer la frontera a partir de la cual un lector se considera débil. ¿Qué significa leer poco o hacerlo poco a menudo? Los estudios sobre hábitos lectores suelen clasificar a los lectores por franjas cuantitativas de lectura (frecuencia o bien número de libros leídos). El problema se presenta cuando no coinciden los baremos establecidos por considerar qué son los lectores débiles. Por ejemplo, en estudios de nuestro contexto cercano, encontramos una diversidad de baremos y de clasificaciones tan grande como investigaciones existentes: desde categorizar los lectores según si son frecuentes, ocasionales o no lectores (Cide, 2003), hasta clasificaciones como esta: lector empedernido, habitual, medio, esporádico o no lector (Grupo Lazarillo, 2004), cada uno se otorgan valores diferentes. Así, el lector ocasional para unos sería aquel que lee alguna vez al trimestre, mientras que el lector esporádico para otros sería el que lee alguna vez, de manera muy excepcional, sin otorgar ningún valor concreto en la categoría. (Manresa, 2011, p.13)

El lector débil, o poco lector, es una figura consecuente dentro del ambiente educativo. Este se caracteriza por una actitud particular hacia los textos que se presentan o se le imponen en clase. Suelen ser reticentes a la lectura, se cansan en el esfuerzo mismo de leer, por lo que la exigencia que puede requerir el texto se reduce a una lectura que bien puede hacerse, pero con poca atención y de manera superficial. Podemos decir que la misma obligación o el acto de cumplir con la

asignación del texto se sobrepone al mismo ejercicio de la lectura, por lo que no existe un hábito de leer que pueda verse desde un rasgo de placer, sino como una actividad instrumental que llega a ser contraproducente para el estudiante.

El hábito se relaciona con la selección de las lecturas y define también su perfil como lector, incluso estas cualidades pueden variar desde una cuestión de género. Ambrós y Ramos en su investigación vieron que hay una diferencia considerable entre las “lecturas masculinas (cómic, revistas, prensa deportiva, narraciones de horror, humor y ciencia-ficción; textos breves, informativos, ilustrados y de no-ficción de retroacción inmediata y que se leen en Internet) y las femeninas (textos realistas, revistas de moda, libros breves, ilustrados y con palabras fáciles)” (Ambrós y Ramos, 2018, p. 60).

La metodología de trabajo se basó en una modalidad mixta: una combinación de enfoque cuantitativo y cualitativo, donde en primera instancia se realizó un análisis obtenido a partir de una muestra que luego se concretó en una toma de decisiones en cuanto al diseño de un programa de formación lectora ajustado en base a los resultados.

La muestra elegida está formada por dos grupos de tercero de secundaria en los que uno de los investigadores imparte clase. El grupo A está formado por 22 alumnos, 18 chicas y 4 chicos. El grupo B son 25 alumnos, distribuidos entre 13 chicas y 12 chicos, con un total de 47 (66% chicas y 34% chicos) [...] El Instrumento de recogida de datos se materializó en una infografía digital con el programa *genial.ly*¹⁴, la cual tenía que contener las lecturas que los alumnos habían hecho durante el año 2016. (Ambrós y Ramos, 2018, p. 61)

¹⁴ Página interactiva que facilita plantillas y formatos para el diseño de diversas presentaciones de contenidos, ajustados a una configuración de perfil: infografías, mapas conceptuales, videos de presentación, dossiers, entre otros. Una página parecida es la de [canvas.com](https://www.canvas.com)

Dentro de esta investigación el interés estaba en detectar los “lectores débiles” definidos por Manresa (2011). Los datos cuantitativos se procesaron con el programa de SPSS, y el análisis se centró en identificar las frecuencias de las variables registradas, establecer una diferenciación entre los gustos en función de los sexos. Entre los resultados se destaca lo siguiente:

Las preferencias lectoras del grupo se centran básicamente en la lectura en soporte papel. Solo un 8,5% del total, focalizado en chicas, anotó libros digitales de la plataforma wattpad. El cómic tampoco ocupa un lugar relevante en el consumo literario de los adolescentes de este grupo, un 10,6% del total, entre chicos y chicas, escribieron algunos títulos. Lo que sí tienen en común es que se concentran en los Manga. Sin embargo, un 53,2% de la muestra, repartido entre un 42% de las chicas y un 68,8% de los chicos, serían lectores débiles, si bien todos integraron el visionado de películas y series dentro de su repertorio lector y cultural. Según Manresa (2011) y Cassany (2012) el problema es que muchos de estos lectores tienen problemas graves para poder seguir las clases del instituto y comprender bien lo que se trabaja. De ahí la importancia de saber qué estudiantes, para comprobar si realmente tienen el problema y emprender acciones concretas para resolverlo. (Ambrós y Ramos, 2018, pp. 68-69)

Entre los resultados no solo estaban las referencias literarias, sino que aparte de este estudio exploratorio de intereses culturales, predominó la presencia audiovisual, cuya presencia fue mayor

en cada uno de sus descriptores, siendo los chicos los que aportaron más títulos en cada uno de ellos (películas, series y videojuegos). Tres cuartas partes de la muestra, repartidos entre chicos y chicas, escribió algún título de película y de serie. En el caso de los videojuegos los chicos fueron quienes lo lideraron con un 68,7% de los títulos. (Ambrós y Ramos, 2018, pp.68-69)

Como último antecedente destacamos un estudio más reciente de Roberto Orozco Monge y Mario Barahona Quesada (2019) titulado *Hábitos y disposiciones hacia lectura recreacional entre la población estudiantil de la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica: Una aproximación sociológica desde el capital cultural*, en

el cual se utilizaron categorías que sirvieron para nuestros estudios exploratorios sobre el comportamiento lector.

En este trabajo establecen una relación entre las lecturas recreativas y el desempeño y permanencia académica que tienen los estudiantes universitarios, y la influencia que tiene el *capital cultural lector*, idea que abarca el acercamiento desde la niñez hasta la actualidad en el estudiante universitario, sus acercamientos al hábito de la lectura, si hay un conocimiento y placer en cuanto a ese hábito y su relación con el rendimiento académico.

Dentro de las prácticas culturales, la lectura es la que mayor acercamiento con la vida cotidiana tiene. Debido a la relación directa que tiene con las necesidades diarias de la población y, aún más, ante la democratización de la educación, la vivencia de dicha práctica hace que, ya sea de manera instrumental (estudio, trabajo o informativa) o recreativa, la lectura se convierta en una práctica cotidiana de un grueso de la población. El uso diario de la lectura se vuelve crucial si hablamos de la población que se encuentra en los diferentes niveles del sistema educativo. (Orozco Monge y Barahona Quesada, 2019,p.172)

Existe una distinción entre la capacidad de leer y la competencia de poder leer y comprender lo que se está leyendo. El asunto de la lectura implica una dedicación constante que se inculca desde los primeros años en las instituciones escolares. La competencia es un esfuerzo mental de años de formación. “La competencia lectora es crucial para que las personas logren su pleno desempeño personal, social, laboral y ciudadano, es decir, crezcan en capacidad de agencia” (Orozco Monge y Barahona Quesada, 2019,p.172).

Los desempeños del estudiante, en cuanto a permanecer e ir avanzando en los niveles educativos, son evaluados en función del rendimiento y aprobación, estas cualidades sobre el desempeño se relacionan con los hábitos y gustos lectores. La relación entre lectura y rendimiento académico, se corresponde con la

importancia de “la familia como institución transmisora de valores y las disposiciones que tenga el núcleo familiar en relación al tema del gusto o importancia de la lectura predeterminan en gran medida el acercamiento a dicha práctica cultural” (Orozco Monge y Barahona Quesada, 2019,p.173).

El hábito de la lectura garantiza una mayor probabilidad de éxito tanto en la vida escolar como después de su culminación y continuidad en la formación profesional. La institución familiar como la educativa juegan roles fundamentales en la formación del hábito lector. Es preciso entonces que desde la sociología de la lectura se traten de conocer las consecuencias que pueden traer un acercamiento o alejamiento de la práctica cultural de la lectura.

Si nos mantenemos en la posición de que la familia y el sistema educativo son los principales formadores de los hábitos lectores, esto se debe a que son los que inculcan o transmiten originalmente esa práctica. La familia tiene la capacidad desde los primeros años de vida de la socialización, con su núcleo de toda la herencia cultural que en ellos se compone; el sistema educativo de la formación, de la institucionalización de dicha práctica. (Orozco Monge y Barahona Quesada, 2019,p.175)

En lo que respecta a la *Herencia cultural*, es importante agregar un inciso sobre este tema. Pierre Bourdieu (2000) aborda ese concepto en *Las Formas de Capital*. Este menciona, en principio, que el capital es *trabajo acumulado*. Para Bourdieu: El capital hace que los juegos de intercambio de la vida social, en especial de la vida económica, no discurren como simples juegos de azar en los que en todo momento es posible la sorpresa (2000, p.131). La acumulación de estos capitales, sea objetivo o interiorizada, requiere de una dedicación, de un tiempo.

Para Bourdieu el capital se presenta de tres maneras:

El *capital económico* es directa e inmediatamente convertible en dinero, y resulta especialmente indicado para la institucionalización en forma de derechos de propiedad; el *capital cultural* puede convertirse bajo ciertas condiciones en capital económico y resulta apropiado para la

institucionalización, sobre todo, en forma de títulos académicos; el *capital social*, que es un capital de obligaciones y “relaciones” sociales, resulta igualmente convertible, bajo ciertas condiciones, en capital económico. (Bourdieu: 2000, pp.135-136)

El *Capital Cultural*¹⁵, que comprende la categoría de interés dentro de este antecedente y a su vez de la investigación, implica el acceso que tiene el individuo a *bienes refinados*, o bien traducidos como *bienes culturales*. Este capital se divide a su vez en tres formas:

1) *El capital cultural interiorizado*: comprende el proceso de aprendizaje que toma y cuesta tiempo, tiempo invertido de manera personal, es el capital donde el individuo trabaja sobre sí mismo. “La incorporación de capital cultural puede realizarse –en diferente grado según la época, la sociedad y la clase social -sin medidas educativas expresamente planeadas y, por lo tanto, de forma completamente inconsciente” (Bourdieu: 2000, p.141).

Este capital está anclado a su particularidad biológica, pero también a las enseñanzas y costumbres que hereda, prácticas que pasan del *tener* al *ser*, y lo

¹⁵ “No se confunda el lector por el aire de irrefutabilidad, por la impresión quizá algo apodíctica que pudiera evocar mi “intento de axiomatización”. Inicialmente, el concepto de capital cultural se me apareció en el curso de la investigación como una hipótesis teórica que permitía explicar el desigual rendimiento escolar de niños procedentes de diferentes clases sociales. Gracias a él, pude vincular el “éxito escolar”, es decir, el beneficio específico que los niños de distintas clases sociales y fracciones de clase podían obtener en el mercado académico, con la distribución del capital cultural entre las clases y las fracciones de clase. Este punto de partida implica ya una ruptura con las premisas sobre las que descansan tanto la común idea de que el éxito o el fracaso académico son consecuencia de las “capacidades” naturales, como las teorías del “capital humano”[...] los teóricos del capital humano terminan por condenarse a sí mismos al desatender la inversión educativa mejor escondida y socialmente más eficaz, a saber, *la transmisión de capital cultural en el seno de la familia*. Su trabajo sobre la inversión en educación muestra que descuidan el hecho de que también la “capacidad”, el “talento” o las “dotes” son producto de una inversión de tiempo y de capital cultural”. Extracto de: Bourdieu, Pierre, *Poder, derecho y clases sociales*, Desclee De Brouwer; Bilbao; 2000, pp. 136-138.

dotan de una competencia cultural. “Quien dispone de una competencia cultural determinada, por ejemplo, sabe leer en un mundo de analfabetos, obtiene debido a su posición en la estructura de distribución del capital cultural un *valor de escasez* que puede reportarle beneficios adicionales” (Bourdieu: 2000, p.142). Sus capacidades individuales, producto de la acumulación de saber y aprendizajes adquiridos por la herencia, posicionan al individuo por encima y debajo de otros por sus totalidades que lo definen tal cual es. “El capital cultural interiorizado es básicamente el *habitus*, es todo el proceso de socialización que se ha vuelto parte de la persona, son todos los valores y creencias” (Orozco Monge y Barahona Quesada, 2019,p.177).

2) *El capital cultural objetivado*: vienen a ser los bienes materiales concretos, como los libros, música, cuadros, artefactos de entretenimiento y de consumo que “son el resultado y muestra de disputas intelectuales, de teorías y de sus críticas” (Bourdieu: 2000, p.136), reflejadas en los objetos que el individuo posee o tiene acceso. Comprenden las propiedades materialmente transferibles, las que pueden también adquirirse por medio del capital económico. Esta serie de propiedades también son determinadas por el capital interiorizado en cuanto al uso y posesión de todos los bienes materiales que posea o sea capaz de adquirir.

El capital cultural objetivado subsiste como capital simbólico y materialmente activo y efectivo sólo en la medida en que el agente se haya apropiado de él y lo utilice como arma y aparejo en las disputas que tienen lugar en el campo de la producción cultural (arte, ciencia, etc.) y, más allá de este, en el campo de las clases sociales”. (Bourdieu: 2000, p.146)

3) *El capital cultural institucionalizado*: este último comprende los reconocimientos formales, titulaciones, certificados y credenciales por parte de las instituciones políticas, académicas, culturales y formativas. “Es la demostración de los conocimientos adquiridos” (Orozco Monge y Barahona Quesada, 2019,p.177). También los espacios donde se adquiere el prestigio y posibilidades de acceso a capitales sociales (que vendrían a ser los contactos y vínculos con otros que también garantizan posiciones y prestigios). “El título académico es un certificado de competencia cultural que confiere a su portador un valor convencional duradero y legalmente garantizado” (Bourdieu: 2000, p. 146). El espacio donde se asiste como institución otorga un estatus y posición social.

Ya mencionadas estas características de los distintos tipos de capital cultural retomamos al antecedente de Orozco Monge, R. y Barahona Quesada, M. El proceso de Herencia cultural, que en principio se trasmite de padres a hijos, forma parte del concepto de la teoría cultural de Bourdieu (1998). Es en el espacio social donde ocurre la

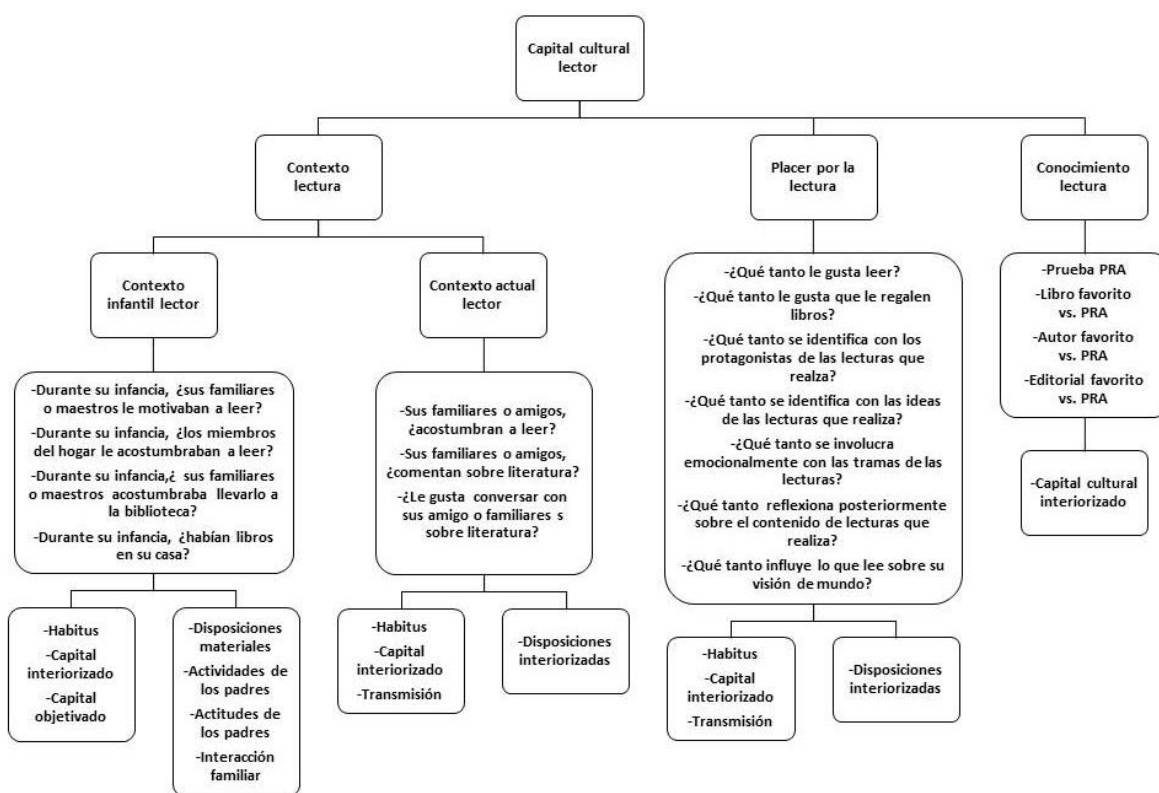
distribución del capital, ya sea económico o cultural, y es en la desigual distribución de ambos capitales donde se construyen las distancias sociales y las diferencias que se erigen a partir de esa cercanía o lejanía con sus posiciones en el espacio. A partir de esto, se puede deducir que son las posiciones en el espacio social las que permiten, por la lógica de transmisión, heredar el capital ostentado por los padres, es decir, ir produciendo y reproduciendo esa cantidad de generación en generación. Es ahí donde se constata que la socialización es un proceso de acumulación para quienes vienen de familias con capitales altos o un proceso de comenzar a eruir capitales al momento de la iniciación escolar. (Orozco Monge y Barahona Quesada, 2019,p.175)

La identificación de los tres tipos de capitales surge de un análisis de la desigualdad y su relación con el éxito escolar, en donde la lectura, su hábito, juega

un papel de suma importancia en la formación de los individuos. Los autores tomando las categorías de Bourdieu construyeron el *capital cultural lector*.

Si nos basamos en los conceptos que dan forma al capital cultural, como lo es el origen social a partir de la posición en el espacio social, *habitus* por medio de la transmisión o herencia cultural y los capitales que construyen, es a partir de ellos que se desarrolla el capital cultural lector. (Orozco Monge y Barahona Quesada, 2019,p.178)

En función de esta categoría los autores desglosan en un esquema las particularidades que definen el capital cultural lector y en función de ella las variables de medición de su instrumento:



Esquema tomado del artículo de Orozco Monge y Barahona Quesada, 2019,p. 179

A partir del Capital Cultural lector se hizo una medición bajo tres niveles de análisis. Se realizó por medio de una encuesta de los estudiantes de la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica.

En la primera variable: *el contexto general de lectura*, donde se buscaba un contraste entre los acercamientos a la lectura durante la niñez y el estado actual lector del encuestado. Esto buscando una explicación entre los conceptos de los capitales culturales objetivados e interiorizados. De esta manera se podía conocer la influencia tanto de la familia como de las instituciones educativas en el desarrollo del gusto o distanciamiento de la lectura.

La segunda variable: el *placer por la lectura*, buscaba “conocer el gusto y la relación que se tiene por la propia lectura, que da elementos relacionados con su contexto y la apropiación por la o las lecturas que se realiza” (Orozco Monge y Barahona Quesada, 2019,p.180). Las implicaciones de leer como una actividad de placer, o la misma explicación de la práctica: de cómo se siente y percibe su hábito, o en el caso contrario, qué lo hace distanciarse de la práctica como actividad de recreación.

La tercera variable: el *conocimiento lector*, que iba en relación con “el conocimiento de lectura y sus componentes como las editoriales y autores [...] podemos decir que se evalúa el conocimiento institucionalizado, por decirlo de una manera conceptual” (Orozco Monge y Barahona Quesada, 2019,p.180). En otras palabras, serían los conocimientos especializados en torno a la misma práctica de lectura y lo que se lee, en su amplitud de otros conocimientos derivados de esa práctica y el dominio del texto y su formato.

En función de la pregunta principal, en la que se quería averiguar si los estudiantes tenían el hábito la lectura como actividad recreacional, arrojó entre los primeros resultados que la mitad de la población universitaria no leía libros por

recreación. Es importante destacar que en la encuesta se estableció una diferencia entre la lectura instrumental y la lectura recreativa. “La primera tenía que ver con que se hacía por una cuestión de estudio o trabajo, mientras que la segunda, con el ejercicio de la actividad de manera puramente personal, es decir, por gusto” (Orozco Monge y Barahona Quesada, 2019,p.181).

Con relación a la primera variable, que era el contexto general de lectura se vieron dos resultados:

En primer lugar, sobre la variable analizada que tenía relación con la construcción del capital cultural lector durante el contexto infantil, se mostró que “apenas tenían un contexto favorable para el desarrollo de la lectura” (Orozco Monge y Barahona Quesada, 2019,p.181); de los 1506 estudiantes encuestados solo el 2,8% (42) de los estudiantes consideraba que el contexto de lectura a nivel familiar era *favorable*; el 76,2% (1147) consideró apenas el contexto como *algo favorable*; y el 21% (317) declaró haber tenido un contexto familiar *desfavorable*.

Vemos que el 21% de los estudiantes señaló “no haber tenido influencia familiar ni de maestros para estimular la lectura, y no haber tenido libros en su casa. En el otro extremo, menos del 3%, indicó haber tenido todas las condiciones necesarias para el desarrollo de la práctica” (Orozco Monge y Barahona Quesada, 2019,p.182).

En segundo lugar, sobre la variable analizada que tenía relación con la construcción del capital cultural lector en el contexto actual, los resultados mostraron que

la población se movió tanto de forma ascendente como descendente en el contexto actual de lectura, ya que, analizando el contexto infantil, se puede notar que la del contexto “algo favorable” fue la que sufrió la mayoría de los cambios, pero se ve que dicho cambio fue tanto en desfavorecimiento como favorecimiento de la relación con la lectura. (Orozco Monge y Barahona Quesada, 2019,p.182)

Se concluyó que el contexto lector en las poblaciones que tuvieron encuentros favorables con la lectura en la infancia se mantienen constantes hasta el momento actual. Los autores contrastaron el concepto de *habitus* como un elemento fundamental para la “reproducción del contexto inicial al contexto actual, y se dan cambios leves de categoría que pueden verse influenciado principalmente por el nivel educativo, ya que estamos ante una población universitaria” (Orozco Monge y Barahona Quesada, 2019,p.184), en donde hay una influencia y relación considerable con la lectura y sus prácticas.

Los cambios se dieron de manera ascendente, aunque no de una forma considerable. No obstante, los resultados refuerzan la idea de que el sistema educativo ejerce una fuerte influencia en los crecimientos relacionados a las prácticas lectoras.

Para la segunda variable: *placer por la lectura*, por medio de una serie de preguntas (presentes en el diagrama del capital cultural lector), se le pidió a los encuestados que hicieran una valoración de escala entre 0-3, que iba de nada a mucho, “con lo que la puntuación se aginara de un 0 a un 21 como puntaje máximo” (Orozco Monge y Barahona Quesada, 2019,p.184).

En los resultados obtenidos casi el 54% “obtuvo notas de 10 a 17 que nos hablan de un gusto medio por la lectura y los placeres que esta pueda provocar” (Orozco Monge y Barahona Quesada, 2019,p.184). Complementando este placer

por la lectura, se empata con el resultado anterior, donde casi la mitad consideró tener una relación favorable con lectura.

En última instancia, la tercera y última variable, *el conocimiento lector*, tras la realización de la prueba PRA (evaluación institucional de conocimientos generales), en donde el estudiante mediante una puntuación mostraba su conocimiento de autores, libros, editoriales y diferentes ámbitos del campo literario.

Los resultados para esta variable arrojaron que “en general, el conocimiento de autores literarios es sumamente bajo, ya que el 80% de la población obtuvo notas inferiores” (Orozco Monge y Barahona Quesada, 2019,p.185). Del mismo modo lo indicaron “el nulo o poco conocimiento de las y los encuestados sobre libros, autores y editoriales, en los que según los resultados más del 65% no tenían algunos de los elementos evaluados como favorito” (Orozco Monge y Barahona Quesada, 2019,p.185), lo cual reveló el bajo capital cultural lector de los estudiantes de la UNED.

Finalmente, los autores concluyeron que la

asociación entre las variables nos refuerza cómo el concepto de capital es relevante para la explicación no solo de las desigualdades entre individuos en el campo social por medio de esa distribución desigual de capitales, sino que podemos ver tendencias a gustos o disposiciones a ciertas actividades culturales que también pueden llegar a ser influyentes en la permanencia del sistema escolar, como es el gusto por la lectura. (Orozco Monge y Barahona Quesada, 2019,p.189)

Se concluye la importancia de los contextos familiares en la transmisión de herencia, así como el papel que puede desempeñar las instituciones educativas en la promoción de las prácticas lectoras, en contraste con los contextos sociales y *habitus* que tenga cada uno de los estudiantes, y su desempeño como profesional visto desde sus cualidades recreativas y sus comportamientos lectores.

A manera de cierre de este capítulo, podemos hacer un breve resumen de los principales aspectos que se trataron. Se hizo un recorrido por la historia del surgimiento de la Sociología de La lectura como una rama de estudio procedente de las demandas del mercado editorial e inquietudes ancladas a investigaciones sobre consumo cultural.

Tales referencias se destacaron con la finalidad de justificar la construcción de las diferentes categorías usadas dentro de esta investigación sobre los comportamientos lectores. Esto comprendió la presentación general del marco teórico.

Asimismo, se hizo una exposición de un grupo de antecedentes que sirvieron como referencia para la construcción de la metodología de la investigación.

Se enlistaron los distintos trabajos previos, con sus objetivos y resultados, así como las categorías empleadas, que luego de una revisión se tomaron algunas de manera conveniente para diseñar el instrumento de recolección de datos, y precisar la discusión de los resultados con el sustento de las categorías de análisis.

Pasamos entonces a la segunda parte de la investigación que aborda todo el procedimiento metodológico.

Capítulo II

El cuaderno de prácticas, el diseño del instrumento

Esta parte está dedicada a la exposición de la metodología que se usó para el estudio exploratorio del comportamiento lector en los estudiantes de la Escuela de Sociología (FACES) de la Universidad Central de Venezuela. Esto se conceptualizó en el diseño de una encuesta modular que fuese lo suficientemente amplia como para cubrir los diversos aspectos de las prácticas lectoras, además de ser eficaz y operativa, y que contara con un número manejable de indicadores.

El comportamiento lector representa las intrincadas relaciones que se construyen en el modo de ser o actuar del lector; es decir, la relación del carácter del lector con las ocasiones para leer, que se manifiestan en las prácticas de lectura. En consecuencia, la significativa representación de la lectura en la vida de los sujetos explica ciertas características del comportamiento lector, como su disposición a la lectura, sus inclinaciones, intereses, sentimientos, valoraciones y demás actitudes que se adoptan frente al texto escrito.

El comportamiento lector involucra la dimensión afectiva (entorno del texto), la dimensión cognitiva (competencia), y la práctica (frecuencia, diversidad, etc.). Aunque el comportamiento lector es, en un alto grado, regularizado por el lector (sus gustos, intereses, etc.), es también impuesto por las prácticas socioculturales o, por lo menos, impulsado por el contexto social. El comportamiento lector determina la fuerza motivadora de las prácticas de lectura, el interés, las actitudes, las acciones objetivas, la predisposición, etc. En gran parte está influenciado por la cultura, los contextos socioeconómicos y por las competencias lectoras. (Uribe, Charria, Monak, Roa, Castellanos, y Barrero, 2011,p.25)

El instrumento

Para esta investigación se empleó como procedimiento metodológico una encuesta. Se recopilaron los datos mediante un cuestionario previamente diseñado, en función de otros trabajos previos que han abordado estudios de medición de

comportamientos lectores. Se tomaron como referencia los antecedentes expuestos en la primera parte, más la sugerencia de medición por parte de la CERLALC (Uribe, Charria, Monak, Roa, Castellanos, y Barrero, 2011), de la cual por su eficacia y respaldo son la base para la construcción del instrumento, modificado en función de los intereses de la investigación.

Del mismo modo, se trabajó con las variables que se consideraron más convenientes para la creación del instrumento. “El primer objetivo es a menudo de orden cuantitativo: en muchos casos las encuestas tratan de medir el lugar que ocupan ciertos comportamientos u opiniones en una sociedad o en un grupo social en particular” (Donnat, 2004, p.60). Para nuestro caso los estudiantes de la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela.

El objetivo de toda encuesta no es producir cifras, sino sentido: una encuesta por sondeo sobre la lectura debe apuntar a la medición de los fenómenos observados, pero sobre todo a una mejor comprensión de la realidad que permita la identificación de los resortes que se requieren para modificar comportamientos, inventar nuevas acciones o corregir una política. (Donnat, 2004,p.61)

La encuesta se organizó en seis bloques temáticos.

Bloque I: Caracterización y perfil demográfico y socioeconómico del encuestado.

El objetivo de este módulo es captar las características sociodemográficas y económicas del encuestado para determinar el perfil de la población por edad, género, nivel cursante en la carrera y distribución geográfica, tomando ciertas cualidades limitadas específicamente al espacio universitario.

Esta primera parte del cuestionario incluye preguntas de tipo sociodemográfico, que nos permite agrupar los perfiles lectores de forma global y caracterizarlos de acuerdo con particularidades de edad, sexo, escolaridad, ocupación, procedencia y tipo de localidad.

Bloque II: tipo y frecuencia de lectura

En este módulo están los indicadores básicos relacionados con la frecuencia lectora, así como los distintos tipos, soportes o formatos de textos escritos. También las preferencias de lectura, la variación de la lectura con relación a otras épocas y las prácticas lectoras durante la infancia. Se buscó medir el comportamiento tomando en cuenta la diversidad de soportes de texto escrito, tanto digitales como físicos, medidos en una escala de cuatro rangos: diariamente, alguna vez a la semana, casi nunca y nunca (Uribe, Charria, Monak, Roa, Castellanos, y Barrero, 2011).

El módulo permite identificar las preferencias lectoras, cuando se pregunta sobre la frecuencia con la que se leen distintos tipos de libros, periódicos y revistas y los lugares dónde se lee. Teniendo en cuenta que la región se caracteriza por su diversidad lingüística, se consideró necesario preguntar sobre el(los) idioma(s) en que se lee. Además se pregunta por la frecuencia con que el encuestado les lee a otras personas. (Uribe, Charria, Monak, Roa, Castellanos, y Barrero, 2011,p.31)

Como se sabe, no siempre se lee con la misma intensidad, o la misma cantidad o tipo de materiales, ni por las mismas razones, por eso es importante detectar esos cambios en el comportamiento lector, por eso se sugiere aplicar la encuesta de manera periódica para contrastar tendencias y variaciones. Es por esa razón que resulta también importante incluir preguntas sobre *el contexto de lectura*

para hacernos una idea aproximada de la variación del tiempo relacionada con las prácticas durante la infancia.

Esto puede ser de gran utilidad para identificar el papel que pueden jugar los familiares y maestros u otros miembros en la formación del comportamiento lector, en la transmisión de herencia y construcción del capital cultural interiorizado y objetivado, las disposiciones materiales como rasgos que inculcan la práctica de la lectura en la infancia, determinada por la actividad y actitud de los familiares, así como la posesión de libros (o accesos a espacios para la lectura) durante la infancia que inciden en la formación posterior del comportamiento lector (Bourdieu, 2000; Orozco Monge & Barahona Quesada, 2019).

Bloque III: motivos para leer, razones por las que no se lee y limitaciones para leer

En este módulo el objetivo es indagar sobre los diversos motivos por los que el encuestado lee, las razones por las que no lo hace, o no puede hacerlo con tanta frecuencia, así como como también las distintas limitaciones en la práctica lectora.

En esta parte se identifican las razones por las que una persona se acerca o se distancia de la lectura, de igual modo que se pueden distinguir las razones por las cuales la persona puede realizar ciertas lecturas, sea por razones profesionales formativas, o por mero placer, en el sentido cultural o actualización profesional (Chartier, 2004;Granado y Puig, 2014).

También se pregunta por las razones que llevan a no leer o a no hacerlo con mayor frecuencia, incluyendo la falta de interés o gusto por la lectura, la falta de dinero, la falta de tiempo, etc. Se indaga también por las limitaciones que las personas encuentran para realizarlo; entre ellas figuran, leer despacio, no comprender todo lo que se lee, falta de concentración y problemas de la

vista u otras limitaciones físicas. (Uribe, Charria, Monak, Roa, Castellanos, & Barrero, 2011,p. 34)

Bloque IV: Uso del tiempo libre

El objetivo de este bloque se enfocó en conocer cómo el encuestado distribuye su tiempo libre, principalmente el dedicado tanto a la lectura como otras actividades de ocio.

El tiempo dedicado a la lectura compite con el que se destina a otras actividades. La encuesta cuenta con una pregunta sobre la intensidad de uso del tiempo libre. Esta se hace con la intención de comparar actividades relacionadas con la lectura, como leer e ir a bibliotecas y librerías, con algunas de otro tipo como ver televisión, escuchar música, ir al cine, descansar y salir con amigos. (Uribe, Charria, Monak, Roa, Castellanos, y Barrero, 2011:35)

Bloque V: Acceso a la lectura

Este bloque comprendió averiguar todos los canales por los cuales las personas acceden a los diversos formatos y materiales de lectura.

Todas las formas de acceso a soportes escritos: sea comprados (librerías, supermercados, farmacias, ferias), fotocopiados, regalados, intercambiados, préstamos, presentación en bibliotecas o centros culturales, aulas de clase y suscripciones. También los accesos a la lectura desde plataformas digitales: consultas en red, blogs, *fanpages*, descargas paga o gratuitas, revistas y libros digitales, lecturas en redes sociales, chats y correos electrónicos.

Bloque VI: Prácticas de lectura de los estudiantes de la Escuela de Sociología (FACES) de la Universidad Central de Venezuela

En este bloque se buscó conocer el comportamiento lector de los estudiantes de pregrado de la escuela de sociología a partir de un número limitado de

indicadores, relacionados en parte a su *placer por la lectura*, como forma de conocer también el *habitus*, la transmisión y la concepción del capital cultural interiorizado, su contexto universitario personal y las disposiciones interiorizadas (Bourdieu, 2000; Orozco Monge y Barahona Quesada, 2019), que se sintetizan en el gusto o no por la lectura.

Por último, para dar por concluida la encuesta, se le pidió al encuestado que citara los tres últimos libros que recuerda haber leído, para obtener datos de títulos e identidades lectoras puntuales de los gustos, elecciones y preferencias de los futuros sociólogos, y así establecer una la relación entre las lecturas que pueden recordar, olvidar y a su vez declarar como memorables (Chartier, 2004; Donnat, 2004; Sanjuán, 2011; Granado y Puig, 2014).

El diseño

El diseño consiste en el proceso de construcción de los parámetros de un instrumento para la investigación descriptiva, que en este caso será el diseño de un cuestionario. En el que primero se definen tanto la muestra, como las dimensiones e indicadores a trabajar. “El diseño de la muestra tiene como objetivo definir una estrategia, a partir de la cual se pueda elegir una muestra que asegure la representatividad del total de la población” (Uribe, Charria, Monak, Roa, Castellanos, y Barrero, 2011,p.46), en este caso la población de estudiantes de Sociología de Universidad Central de Venezuela.

Como en toda encuesta, la muestra no abarca el total de la población y, por ende, se generan desviaciones en los resultados. Estos se tienen en cuenta

por medio de lo que se llama *error muestral*. Cabe notar que diferentes diseños de muestreo pueden proporcionar como resultado diversos niveles de errores muestrales. Por lo tanto, el objetivo es que la selección de la muestra sea tal que genere el menor error posible, gracias a la selección en datos de la población total. Cuanto menor error se induzca en el diseño de la muestra, mayor proximidad y fiabilidad se tendrá en las conclusiones de la población objetivo. (Uribe, Charria, Monak, Roa, Castellanos, y Barrero, 2011,p. 47)

En una revisión de la población actual para el año 2020 de estudiantes de la Escuela de Sociología (FACES) de la Universidad Central de Venezuela comprendía una población de 350 estudiantes¹⁶. Se hizo el cálculo para estimar la proporción poblacional mediante la siguiente fórmula aplicable para estos casos:

$$n = \frac{N \times Z_a^2 \times p \times q}{d^2 \times (N - 1) + Z_a^2 \times p \times q}$$

En donde, N = tamaño de la población; Z = nivel de confianza; P = probabilidad de éxito, o proporción esperada; Q = probabilidad de fracaso; D = precisión (Error máximo admisible en términos de proporción). Para la población de la escuela se trabajó con una confianza de 90% y un margen de error de 10%.

N= 350

P=0,5

Q=0,5

Z=1,65 (90%)

D=0,10 (10%)

¹⁶ Las encuestas que tienden a este tipo de objetivo apuntan en general a una población o a un territorio determinado y pretenden proporcionar una representación exacta de las conductas de quienes la componen: los resultados se extrapolan entonces al conjunto de la población, ya que la muestra se construye para ser representativa, al igual que las conclusiones que de allí se extraen. (Donnat, 2004,p.61)

En función de esta fórmula la muestra fue de **57 estudiantes**. El proceso de recolección de la información tuvo una duración de quince días, del 3 de abril hasta el 17 de abril del 2020, durante el periodo infructuoso de la pandemia mundial. Se aplicó a estudiantes cursantes en cualquiera de los 10 semestres regulares de la carrera de Sociología. Se utilizó la plataforma de *google forms* para la aplicación y difusión del cuestionario vía online por diversos grupos estudiantiles dentro de las redes sociales.

Para medir la fiabilidad del instrumento se realizó una prueba piloto del cuestionario aplicada a 15 estudiantes de la Escuela de Sociología. “La fiabilidad está asociada con la ausencia de error aleatorio, y expresa el grado en que un instrumento aplicado repetidamente proporciona igualdad en las puntuaciones y medidas” (Téllez, 2017, p.104). Se usó el método de consistencia interna (alfa de Cronbach), donde “el coeficiente de Cronbach varía entre 0 y 1, siendo 0 indicativo de ausencia de consistencia y 1 una perfecta consistencia” (Téllez, 2017, pp. 104-105).

El instrumento resultó fiable.

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,620	90

Ficha metodológica del cuestionario

Con relación a los objetivos de la investigación y la referencia metodológica se desarrolló la siguiente ficha de referencia que sintetiza los objetivos y la unidad de la investigación.

Encuesta de medición del comportamiento lector	
Concepto	Descripción
Objetivo General	Analizar el comportamiento lector de los estudiantes de la Escuela de Sociología, pertenecientes a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.
Objetivos Específicos	<ul style="list-style-type: none">• Determinar los hábitos de lectura de los estudiantes de la Escuela de Sociología; conocer aspectos específicos relativos a la lectura en distintos soportes (libros, periódicos, revistas, blogs, textos en internet).• Conocer la identidad lectora de los estudiantes de la Escuela, y el modo de concebir su rol dentro de los espacios universitarios mediados por la formación lectora.• Describir las diferentes formas de acceso a la lectura de los estudiantes de la Escuela de Sociología.
Unidad de investigación	Estudiantes de la Escuela de Sociología (FACES) de la Universidad Central de Venezuela
Informantes	Estudiantes de la Escuela de Sociología
Tipo de cuestionario	Encuesta online
Ámbito geográfico de la investigación	Población estudiantil de la Escuela de Sociología (FACES) de la Universidad Central de Venezuela
Tamaño de la muestra	57
Error muestral	Error estándar (10%) e intervalo de confianza (90%)

VARIABLES DE ESTUDIO
<p>Bloque I: Caracterización y perfil demográfico y socioeconómico del encuestado.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Sexo • Edad • Ocupación • Nivel de escolaridad (semestre cursante) • Localidad, región y ciudad del hogar
<p>Bloque II: Tipo y frecuencia de lectura</p> <ul style="list-style-type: none"> • Lectura de libros, periódicos, revistas por soporte • Frecuencia de lectura de libros, periódicos, revistas y textos en internet • Número de textos leídos por soporte • Horas a la semana dedicadas a la lectura de libros, periódicos, revistas y textos en internet por soporte. • Preferencias y frecuencias de lectura por tipos de textos • Idiomas en los que se lee • Lugares donde lee • Lectura para otros • Lectura con relación al pasado • Lectura en la infancia a través de otras personas • Regalo de libros en la infancia • Lecturas recientes (ejercicio de la memoria)
<p>Bloque III: Motivos para leer, razones por las que no se lee y limitaciones para leer</p> <ul style="list-style-type: none"> • Motivos por los que se lee • Razones por las que no se lee con mayor frecuencia • Limitaciones para leer • Cómo se percibe la lectura
<p>Bloque IV: Uso del tiempo libre</p> <ul style="list-style-type: none"> • Uso del tiempo libre para leer, asistir a bibliotecas y librerías, comparado con otras actividades

Bloque V: Acceso a la lectura

- Vías de acceso a libros y revistas
- Compra de libros, textos académicos y revistas
- Gasto en compra de libros y revistas
- Motivo de compra de libros
- Lugares de compra de libros
- Libros comprados a través de internet
- Libros en casa
- Frecuencia de asistencia a bibliotecas
- Motivos para no asistir a bibliotecas
- Tipo de bibliotecas visitadas
- Tipo de materiales consultados en bibliotecas
- Actividades realizadas en bibliotecas
- Consulta de bibliotecas a través de internet
- Uso de internet

Bloque VI: Prácticas de lectura de los estudiantes de la Escuela de Sociología (FACES) de la Universidad Central de Venezuela

- Placer por la lectura
- Conocimiento de las lecturas

Capítulo III

El comportamiento lector

Las reflexiones sobre los diversos hábitos y formas de comprender la lectura pueden poner en evidencia ciertos rasgos de desigualdad a la hora de acceder a ella. Es importante recordar que la lectura no es una práctica homogénea, ya que esta varía dependiendo del espacio y contexto social, lo que establece ciertas apropiaciones culturales de diversos productos en circulación, del modo en cómo se declaren dichas posturas dentro de las limitaciones del cuestionario.

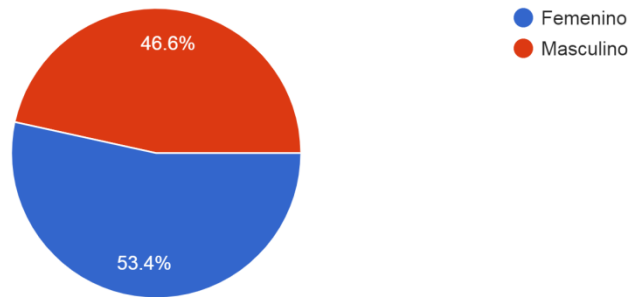
Los comentarios procedentes de los datos cuantitativos no dan una clara noción entre los que pueden leer más o leer menos, pero si un acercamiento amplio sobre posibles patrones de consumo, así como tendencias (uso del tiempo libre, selección de géneros, gustos, utilidades y apreciaciones de la lectura, selección de autores, frecuencias) generales que sirven como referencia en un grupo en particular.

El cuestionario se aplicó vía online obteniendo las respuestas de 58 estudiantes, cumpliendo de esta manera la totalidad de la muestra con un 90% de confianza y 10% de error. Este análisis se realizó del mismo modo que está estructurado el instrumento. Para esta parte se hizo una exposición de los datos obtenidos a partir del cuestionario que se distribuyó vía online.

Bloque I: Caracterización y perfil demográfico y socioeconómico del encuestado.

A) Caracterización del encuestado

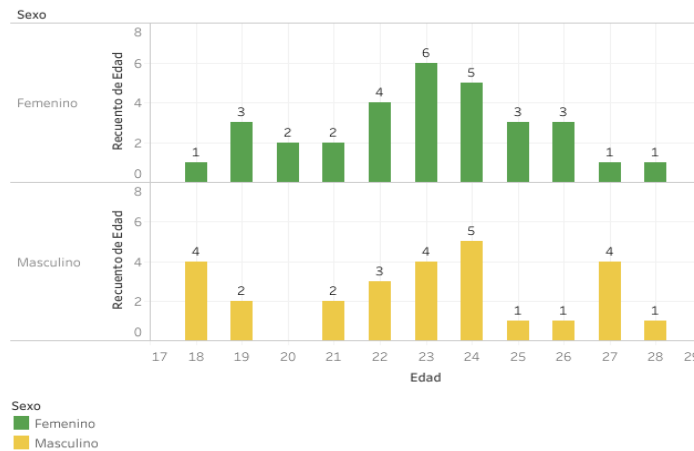
Gráfico N°1: Sexo



Las respuestas fueron en su mayoría dadas por mujeres, en total fueron 31 (53,4%), y los hombres fueron 27 (46,6%). Concluyendo de manera respectiva que la población con mayores miembros en la Escuela de Sociología es de mujeres.

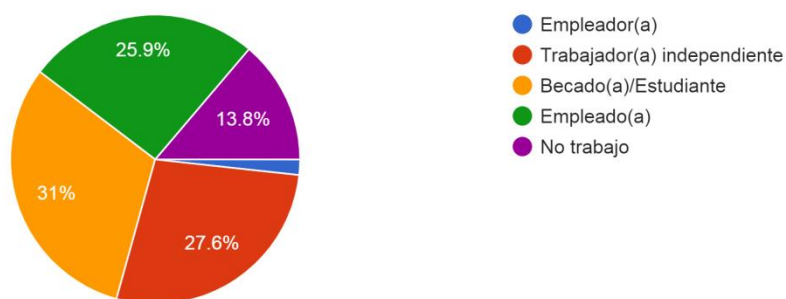
Gráfico N°2: Edad

Rango de edades



El rango de edad de la población general de la escuela de sociología lo conforman estudiantes entre los 18 y 28 años de edad, con una diferencia de casi 10 años entre los estudiantes del primer y décimo semestre. Teniendo como edad promedio 23 años, tanto para hombres como mujeres en total.

Gráfico N°3: Ocupación



Entre de las diversas ocupaciones de los estudiantes 18 (31%) declararon que eran Estudiantes/Becados; 16 (27,6%) que se desempeñaban como trabajadores independientes; 15 (25,9%) ejercen como empleados fijos; 8 (13,8%) declararon no trabajar; y 1 (1,7%) se declaró como empleador.

- Nivel de semestre cursante de la carrera y ocupación

Gráfico N°4: Ocupación II

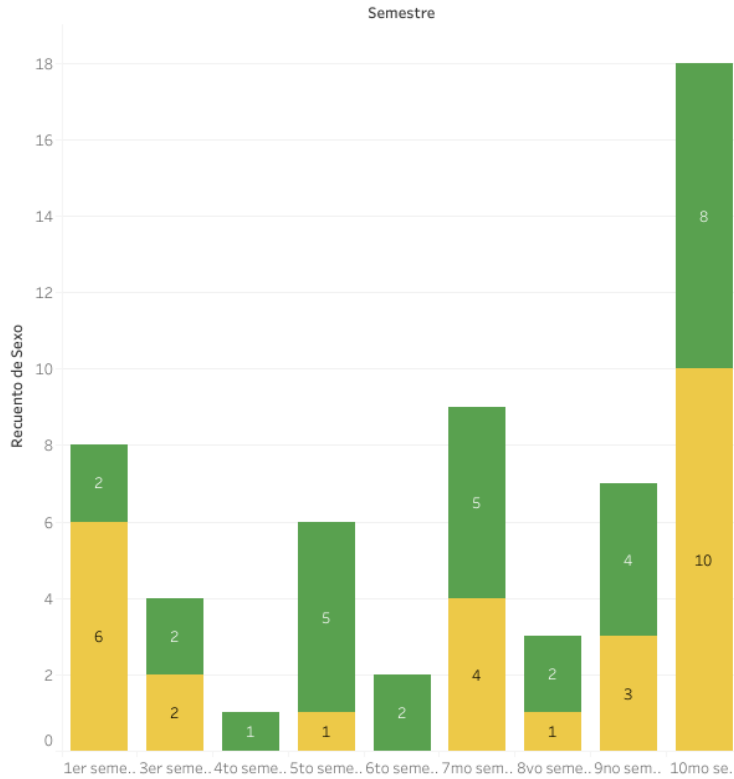
Rango de edades

Sexo	
Femenino	18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28
Masculino	18 19 21 22 23 24 25 26 27 28

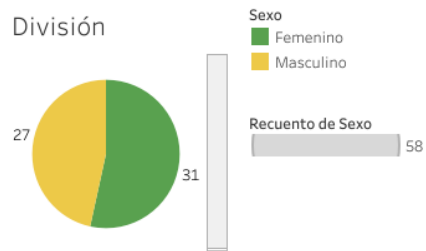
Ocupación por semestre y sexo

Ocupación	Semestre	Sexo			
		Femenino	Masculino		
Becado(a)/Estu..	1er semestre			2	
	3er semestre	■ 2			
	4to semestre	■ 1			
	5to semestre	■ 1			
	7mo semestre	■ 2	■ 1	3	
	8vo semestre	■ 1			
	9no semestre	■ 1	■ 1	2	
	10mo semestre	■ 2	■ 1	3	
	Empleado(a)	1er semestre		■ 1	1
		8vo semestre		■ 1	1
9no semestre		■ 2	■ 1	3	
10mo semestre		■ 5	■ 5	10	
Empleador(a)	5to semestre	■ 1		1	
No trabajo	1er semestre	■ 2	■ 1	3	
	5to semestre	■ 2		2	
	6to semestre	■ 1		1	
	10mo semestre		■ 1	1	
Trabajador(a) independiente	1er semestre		■ 1	1	
	3er semestre		■ 2	2	
	5to semestre	■ 1	■ 1	2	
	6to semestre	■ 1		1	
	7mo semestre	■ 3	■ 1	4	
	8vo semestre	■ 1		1	
	9no semestre	■ 1		1	
	10mo semestre	■ 1	■ 2	3	

Distribución de sexos por semestres



División



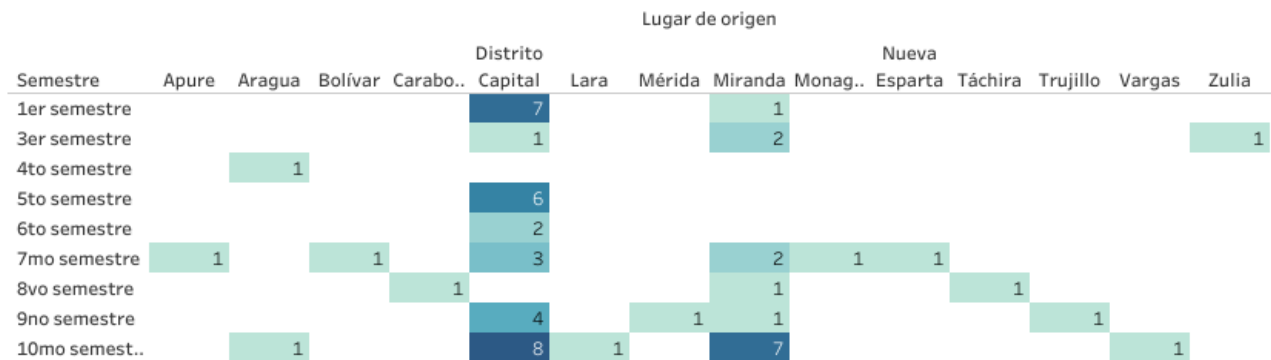
La proporción de los estudiantes que respondieron está presentada de la siguiente manera:

- Primer semestre: 8 (13,8%)
- Tercer semestre: 4 (6,9%)
- Cuarto semestre: 1 (1,7%)
- Quinto semestre: 6 (10, 3%)

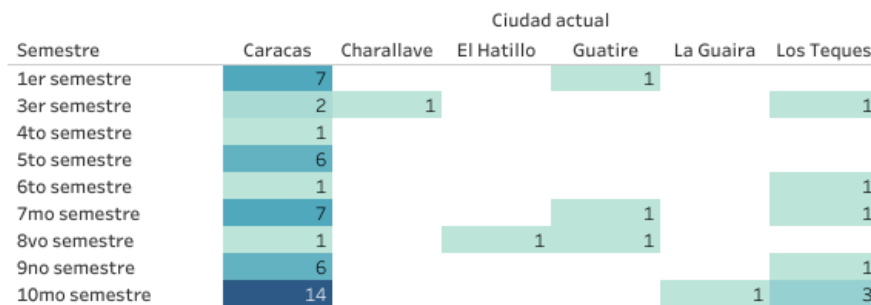
- Sexto semestre: 2 (3,4%)
- Séptimo semestre: 9 (15,5%)
- Octavo semestre: 3 (5,2%)
- Noveno semestre: 7 (12,1%)
- Décimo semestre: 18 (31%)

Gráfico N°5: Estado de origen y ciudad de residencia actual

Distribución de Cursos por Estados de origen



Distribución de cursos por ciudad actual de residencia



Recuento



La mayoría de los estudiantes provienen de Distrito Capital, comprendiendo el 53,4% de la población. Seguido del estado Miranda que ocupa el 24,1% de la

población muestral. Se presenta la división en relación con el estado y el semestre cursante.

Del mismo modo, en la ciudad de residencia actual se concentra en su mayoría la ciudad de Caracas 45 (77,6%); Los Teques 7 (12%); Guatire 3 (5,2%); Charallave 1 (1,7%); El Hatillo 1 (1,7%); 7 La Guaira 1 (1,7%).

B) Datos de la vivienda

Gráfico N°6

Bienes disponibles por tipos de vivienda

Sexo	Bienes en uso posee en este hogar	Tipo de vivienda			
		Apartamen..	Casa	Habitación ..	
Femenino	Servicio de internet, Computadora de uso personal, Televisor, Reproductor de DVD/Bluray, Biblioteca personal	■ 6	■ 4		
	Servicio de internet, Computadora de uso personal, Biblioteca personal	■ 3		■ 1	
	Servicio de internet, Computadora de uso personal	■ 2			
	Televisor, Biblioteca personal	■ 1	■ 1		
	Televisor	■ 1	■ 1		
	Servicio de internet, Computadora de uso personal, Televisor, Biblioteca personal, Teléfono celular y tablet	■ 1			
	Servicio de internet, Computadora de uso personal, Televisor, Biblioteca personal	■ 1	■ 5		
	Computadora de uso personal, Televisor, Biblioteca personal	■ 1			
	Servicio de internet, Televisor, Biblioteca personal		■ 1		
	Servicio de internet, Computadora de uso personal, Televisor, Reproductor de DVD/Bluray			■ 1	
	Servicio de internet, Computadora de uso personal, Televisor		■ 1		
	Masculino	Servicio de internet, Computadora de uso personal, Televisor, Reproductor de DVD/Bluray, Biblioteca personal	■ 9	■ 3	
		Servicio de internet, Computadora de uso personal, Televisor, Reproductor de DVD/Bluray	■ 2	■ 1	
Servicio de internet, Computadora de uso personal, Televisor		■ 2			
Computadora de uso personal, Televisor, Biblioteca personal		■ 2	■ 1		
Servicio de internet, Televisor, Biblioteca personal		■ 1			
Servicio de internet, Computadora de uso personal, Televisor, Biblioteca personal		■ 1			
Computadora de uso personal, Televisor		■ 1			
Servicio de internet, Televisor, Reproductor de DVD/Bluray			■ 1		
Servicio de internet, Computadora de uso personal				■ 1	
Computadora de uso personal, Televisor, Reproductor de DVD/Bluray, Biblioteca personal				■ 1	
Computadora de uso personal, Biblioteca personal		■ 1			

Totales por tipo de vivienda

Tipo de vivienda	Cantidad
Apartamento	34
Casa	20
Habitación (alquilado)	4

Totales por sexo

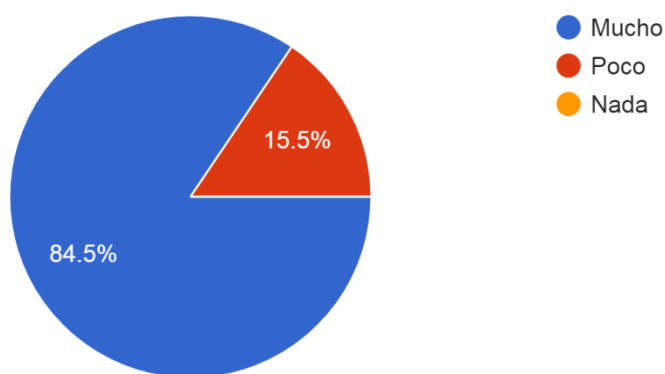
Sexo	Tipo de vivienda	Cantidad
Femenino	Apartamento	16
	Casa	13
	Habitación (alquilado)	2
Masculino	Apartamento	18
	Casa	7
	Habitación (alquilado)	2

Entre los datos vemos que 34 (58,6%) estudiantes viven en apartamentos; 20 (34,5%) viven en casas; y 4 (6,9%) vive en habitación particular alquilada. Entre los datos generales sobre posesión de bienes, 47 (81%) declaró contar con servicio de internet; 51 (87,9%) posesión de computadora personal; 50 (86,2%) con televisor; 28 (48,3%) cuentan con reproductor de DVD/Bluray; 44 estudiantes declararon poseer biblioteca personal, eso comprende el 75,9% de la población. Por otra parte, dentro de la opción de otros, 1 estudiante agregó contar como bien personal teléfono celular y tableta (1,7%).

Bloque II: Tipo y frecuencia de lectura

Gráfico N°7: Interés general por la lectura

58 responses



La primera sección del bloque fueron 4 preguntas básicas con relación tanto a los intereses generales de la lectura. 49 estudiantes (84,5%) declaró en una escala de Likert tener *mucho interés por la lectura*, mientras que 9 (15,5%) estudiantes marcaron que *poco*. El 100% respondió de manera afirmativa que podían estar más de 15 minutos seguidos leyendo diversos tipos de soportes de lectura, como: libros, prensa o textos digitales; también el 100% respondió de

manera afirmativa leer los subtítulos de televisión o plataformas *streaming*. En la pregunta sobre si leían papeles que llegan a su casa, como recibos, panfletos, folletos o publicidad, 28 estudiantes (48,3%) declaró afirmativamente, mientras que 30 estudiantes (51,7%) declaró que no lo hacía. Del mismo modo para la pregunta de si suelen leer los carteles, avisos, vallas y señales en la calle, 56 estudiantes (96,6%) respondió que sí, mientras que solo 2 (3,4%) respondió que no.

Gráfico N°8: Soportes de lectura

Soportes físicos

Artículos académicos

Sexo	Artículos académicos (F)	
	No	Sí
Femenino	27	4
Masculino	18	9

Cómics

Sexo	Cómics (F)	
	No	Sí
Femenino	29	2
Masculino	25	2

Folletos

Sexo	Folletos (F)	
	No	Sí
Femenino	21	10
Masculino	16	11

Libros

Sexo	Libros (F)	
	No	Sí
Femenino	4	27
Masculino	2	25

Manga

Sexo	Manga (F)	
	No	Sí
Femenino	31	0
Masculino	27	0

Periódicos/Prensa

Sexo	Periódico/Prensa (F)	
	No	Sí
Femenino	26	5
Masculino	20	7

Revistas

Sexo	Revistas (F)	
	No	Sí
Femenino	24	7
Masculino	17	10

Sexo
■ Femenino
■ Masculino

Para la pregunta sobre los formatos en físico, el formato que mayor frecuencia tiene es el soporte del libro con 52 (89,7%) respuestas afirmativas. Seguido de los folletos: 21 (36,2%), los artículos académicos: 13 (22,4%) y las revistas: 17 (29,3%). Entre los que menos se frecuentan están: el periódico con 12 (20,7%) y los cómics 4 (6,9%). El manga nadie declaró leerlo en físico.

Gráfico N°9

Soportes digitales

Artículos académicos

Sexo	Artículos académicos (D)	
	No	Sí
Femenino	■ 2	■ 31
Masculino	■ 2	■ 25

Cómics

Sexo	Cómics (D)	
	No	Sí
Femenino	■ 22	■ 9
Masculino	■ 12	■ 15

Folletos

Sexo	Folletos (D)	
	No	Sí
Femenino	■ 19	■ 12
Masculino	■ 16	■ 11

Libros

Sexo	Libros (D)	
	No	Sí
Femenino	■ 2	■ 29
Masculino	■ 5	■ 22

Manga

Sexo	Manga (D)	
	No	Sí
Femenino	■ 18	■ 13
Masculino	■ 15	■ 12

Periódicos/Prensa

Sexo	Periódicos/Prensa (D)	
	No	Sí
Femenino	■ 3	■ 28
Masculino	■ 1	■ 26

Revistas

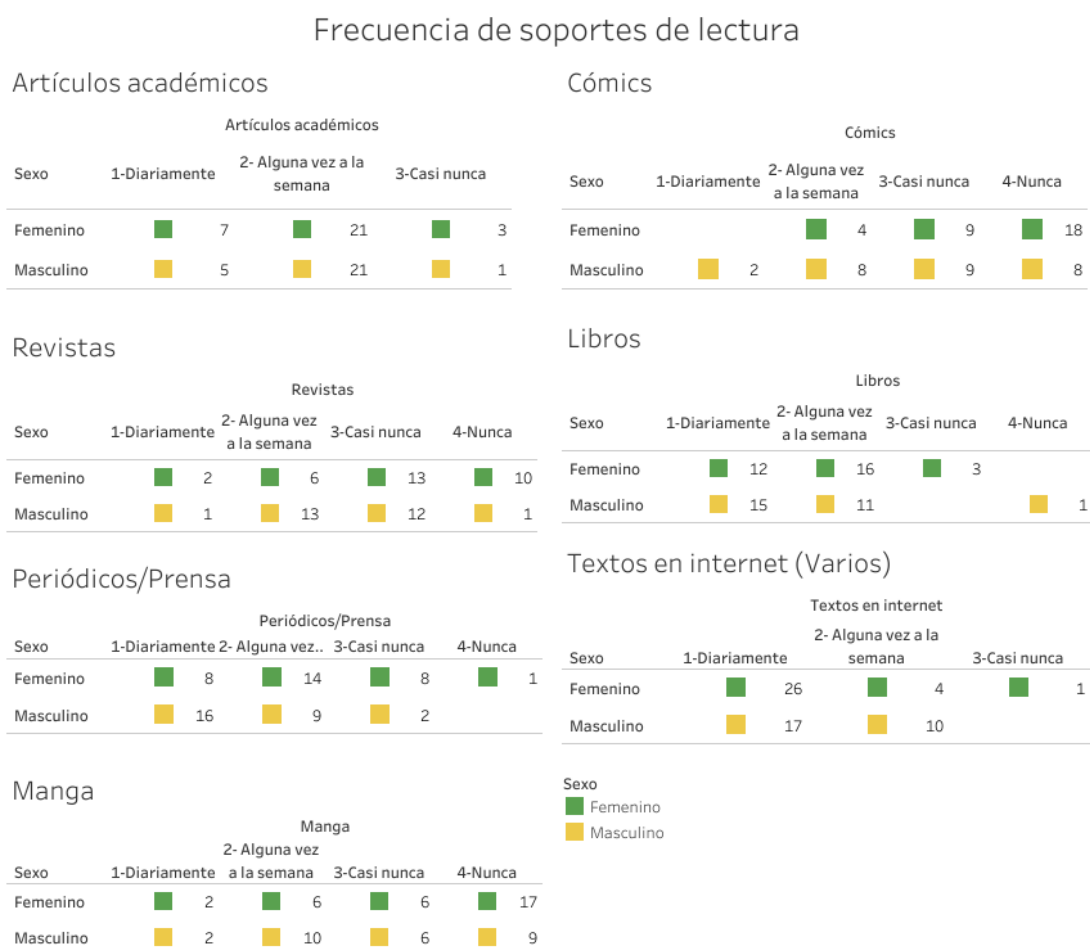
Sexo	Revistas (D)	
	No	Sí
Femenino	■ 11	■ 20
Masculino	■ 8	■ 19

Sexo
 ■ Femenino
 ■ Masculino

Para este conteo los artículos académicos fueron declarados por 56 (96,5%) estudiantes; periódicos/prensa 54 (93,1%); los libros con 51 (87,9%) y las revistas con 39 (67,2%) son los más frecuentados dentro del soporte digital. Entre otros

tanto 13 (22,4%) hombres como 12 (20,7%) mujeres leen por igual manga, aunque sea menos de la mitad de la población total: 25 (43,1%); los hombres tienden a leer más cómics: 15 (25,9%). Las mujeres en una totalidad de la muestra leen artículos académicos: 31 (53,4%).

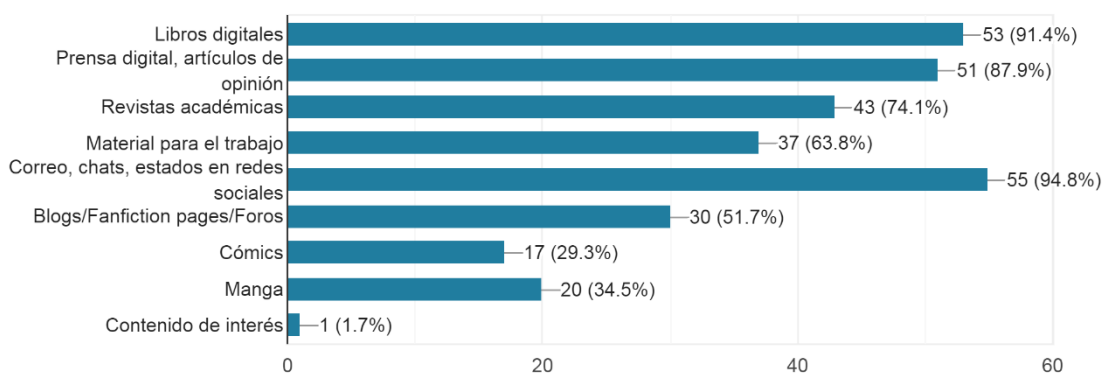
Gráfico N°10: Frecuencias de lectura



Se pueden destacar los tres soportes con mayor número de frecuencia: el libro es empleado *diariamente* por los estudiantes: 27 (46,5%); también marcaron en la frecuencia de alguna vez a la semana 27 (46,5%) estudiantes. Los periódicos

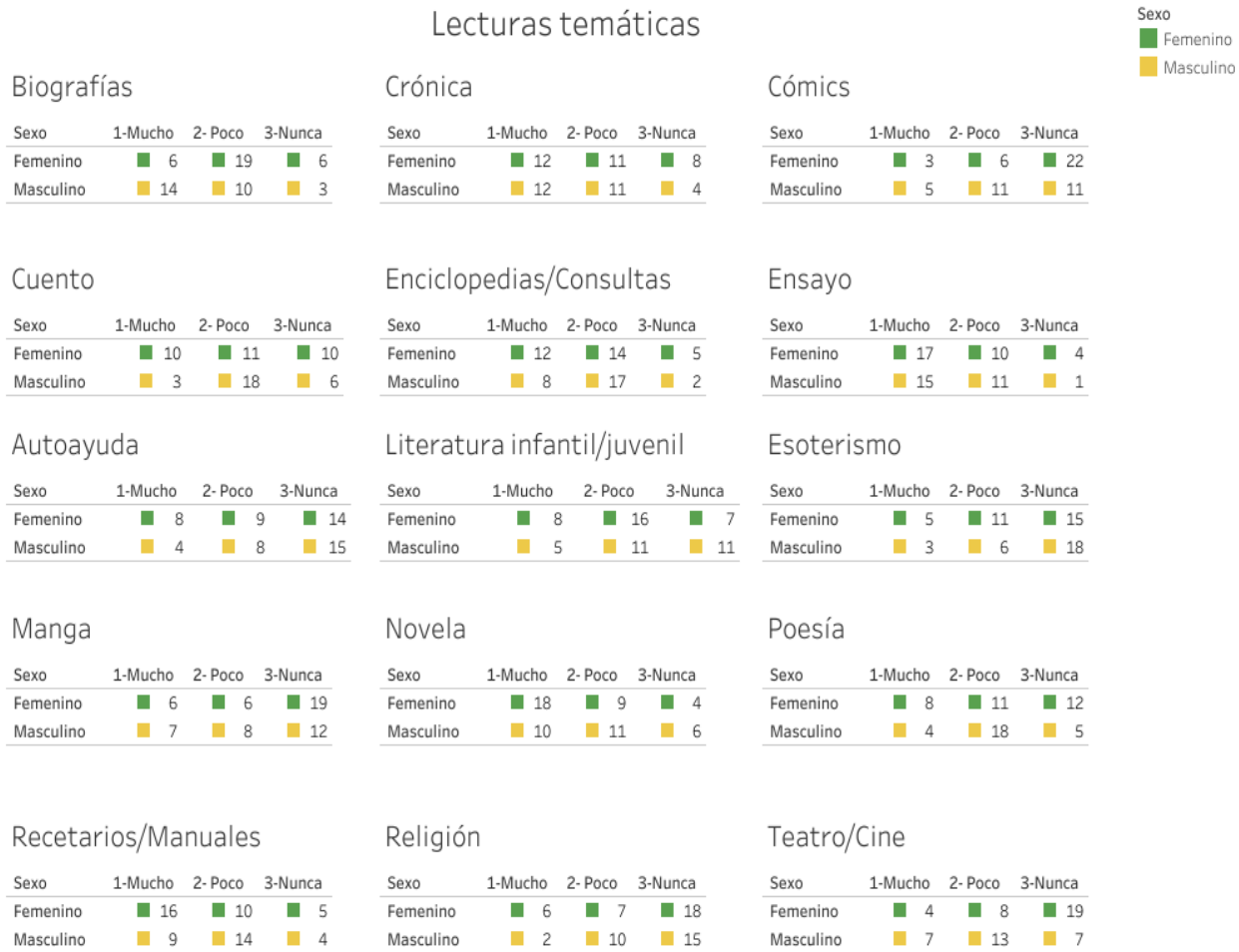
por igual diariamente: 24 (41,4%) y alguna vez a la semana: 23 (39,6%); los artículos académicos también con una frecuencia diaria en 12 (20,7%) estudiantes, y alguna vez a la semana: 42 (72,4%). Aparte se preguntó a nivel general la frecuencia de lectura en textos por internet, que luego se desglosó en la siguiente pregunta. En la frecuencia 43 (74,13%) estudiantes declararon hacerlo diariamente; 14 (24,1%) alguna vez a la semana y solo 1 (1,7%) respondió que nunca.

Gráfico N°11: ¿Qué se lee a través de internet?



Esta pregunta realizada bajo la modalidad de selección múltiple reflejó que el contenido que más se lee se concentra en el uso del correo, chats y lectura de estados en redes sociales: 53 (94,8%) estudiantes; 51 (91,4%) marcaron como uso del internet para leer libros digitales. En tercer lugar, estuvo la lectura de prensa digital y artículos de opinión: 51 (87,9%). Por debajo de estas quedaron las revistas académicas: 43 (74,1%).

Gráfico N°12: Géneros literarios



Los géneros más mencionados entre los estudiantes de Sociología se enmarcan en tres temáticas fundamentales: los ensayos (55,1%), la crónica (41,3%) y la novela (48,3%). Las mujeres tienden a la lectura frecuente de más géneros literarios: recetarios (27,6%), enciclopedias (20,7%), cuentos (17,2%), poesía (13,8%) y libros de autoayuda (13,8%); mientras que los hombres tienen más inclinaciones a la lectura de biografías (24,1%), cómics (8,6%), manga, teatro y cine (12%). Los hombres tienden a leer poco casi todos los géneros, es decir que su variedad de lecturas por temáticas es más sectorizada.

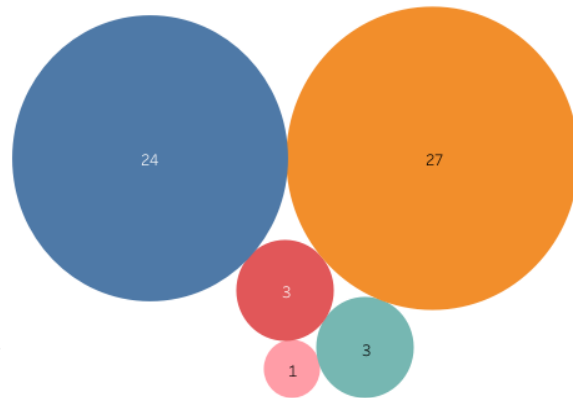
Gráfico N°13: Idiomas

Idiomas de lectura

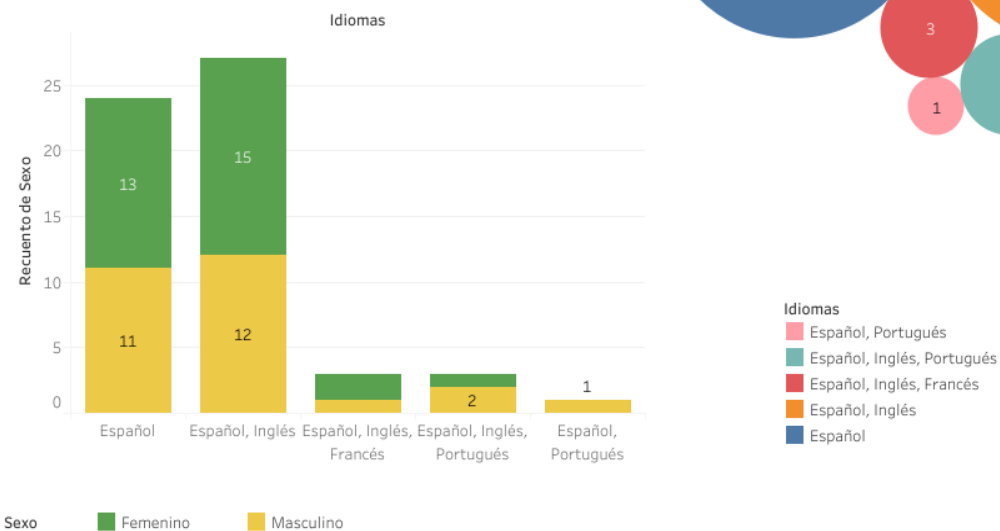
Conteo general

Sexo	Idiomas		
Femenino	Español	■	13
	Español, Inglés	■	15
	Español, Inglés, Francés	■	2
	Español, Inglés, Portugués	■	1
Masculino	Español	■	11
	Español, Inglés	■	12
	Español, Inglés, Francés	■	1
	Español, Inglés, Portugués	■	2
	Español, Portugués	■	1

Segmentos por idiomas de lectura

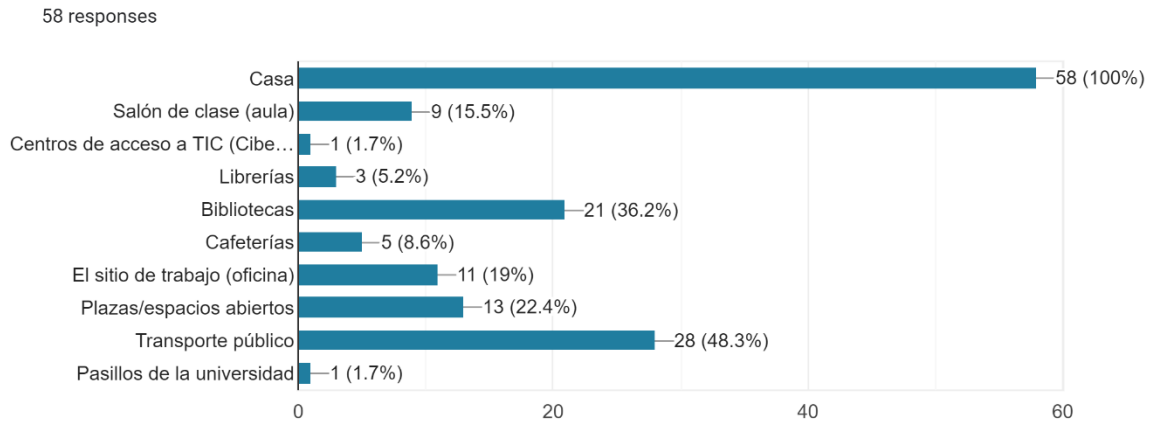


Barra de lecturas



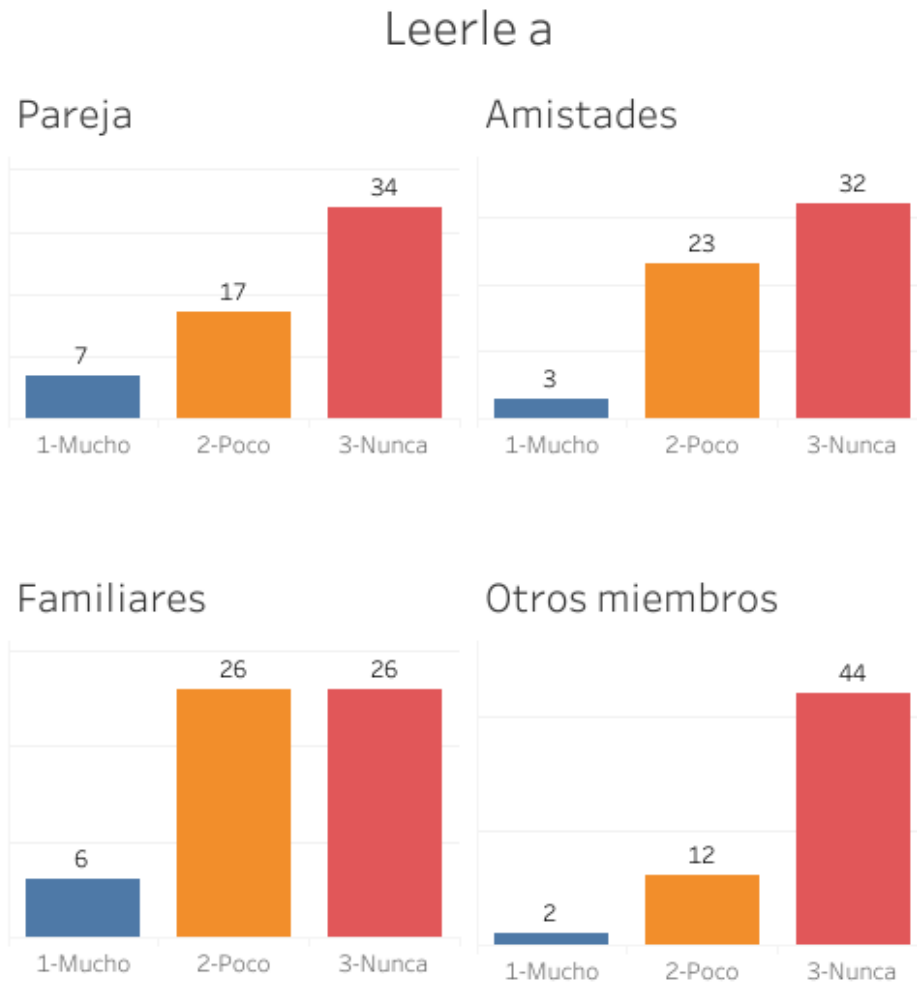
La totalidad de los estudiantes realizan sus lecturas en la lengua nativa del español. Por otra parte 33 estudiantes (56,9%) declararon también como segunda lengua el inglés. Más de la mitad de los estudiantes tiene competencias bilingües. 4 estudiantes (6,9%) marcaron realizar lecturas en portugués y 3 estudiantes (5,2%) en francés.

Gráfico N°14: Espacios de lectura



El criterio para esta pregunta también fue de selección múltiple. Hay una respuesta unánime en considerar a la casa como el lugar para leer por preferencia: 58 (100%). Le siguen las lecturas transitorias hechas en el transporte público: 28 (48,3%); el tercer lugar con mayor frecuencia son las bibliotecas: 21 (36,2%), seguido de los espacios abiertos como las plazas: 13 (22,4%).

Gráfico N°15: Lectura a otras personas



En esta sección, que comprendió el bloque de los perfiles lectores, se preguntó la frecuencia con que el encuestado leía a otras personas cercanas a él. Esta práctica de leerle al otro no es muy frecuente. Esto tiene relación con la forma en que la lectura más que una actividad individual, puede también involucrar a otros.

Gráfico N°16: Percepción de hábitos de lectura

¿Cón relación a hace tres años, en su tiempo libre actual, usted lee?

Sexo	Igual que antes	Más que antes	Menos que antes
Femenino	10	10	11
Masculino	9	15	3

En esta pregunta 25 estudiantes (43,1%) declararon leer más que antes; 19 estudiantes (32,8%) marcaron que su hábito de lectura era igual que antes con relación a hace tres años; y 14 estudiantes (24,1%) declaró que con relación a hace tres años leía menos que antes. Entre los motivos por los cuales se leía menos, 14 estudiantes seleccionaron: navegar por internet (64,3%); el trabajo (57,1%); y ver más plataformas streaming (42,9%).

Gráfico N°17

Razones por las que se lee menos que antes

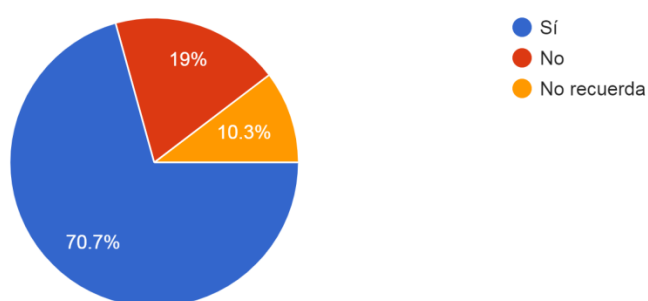


- Contextos de lectura

- **Contexto de lectura en la infancia**

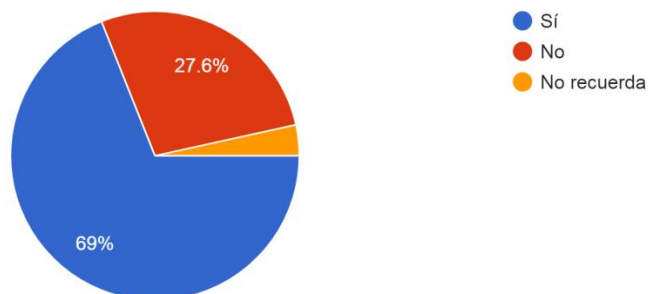
En la pregunta relacionada si en la infancia leía o le leían sus padres, 41 estudiantes (70,7%) declaró que sí; 11 estudiantes (19%) declararon que no; y 6 estudiante (10,3%) marcó que no recordaba.

Gráfico N°18: sobre si en la infancia leía o los padres le leían



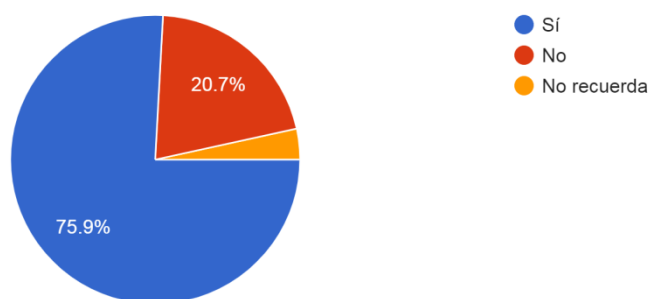
En la pregunta de si los padres tenían el hábito de leer 40 estudiantes (69%) declararon que sí; 16 estudiantes (27,6%) declararon que sus padres no leían habitualmente; y 2 estudiantes (3,4%) mencionaron que no recordaban los hábitos de lectura en sus padres.

Gráfico N°19: sobre si los padres tenían el hábito de leer



En la pregunta, sobre los regalos de materiales de lectura, 44 estudiantes (75,9%) declararon que luego de haber aprendido a leer sus padres o familiares le regalaron materiales de lectura (libros, revistas, historietas); 12 estudiantes (20,7%) declaró no recibir materiales de lectura; y 2 estudiantes (3,4%) no recordaban haber recibido regalos relacionados con formatos escritos.

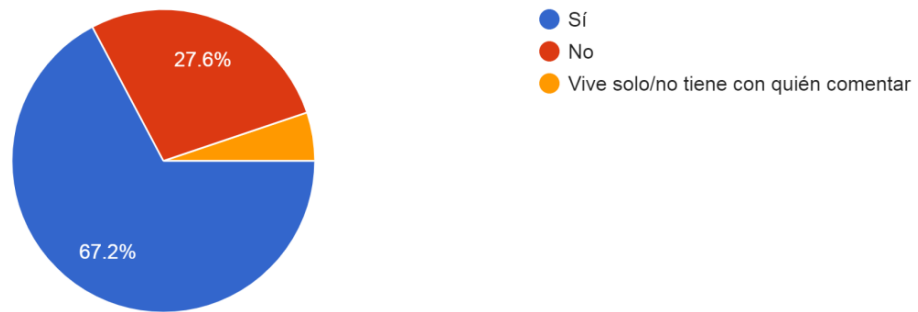
Gráfico N°20: ¿Luego de haber aprendido a leer los padres o familiares le regalaron materiales de lectura?



- **Contexto de lectura actual**

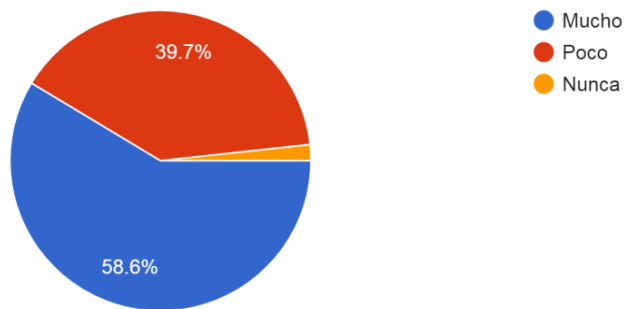
Aquí se preguntó si el encuestado comentaba sobre las lecturas que realizaba a alguna persona de su entorno. 39 estudiantes (67,2%) contestaron que sí; 16 estudiantes (27,6%) contestó que no; y 3 estudiantes marcaron que vivían solos, que no tienen con quién comentar sobre las lecturas.

Gráfico N°21: El encuestado comenta con otros la lectura que hace



Se les preguntó a los estudiantes con qué frecuencia comentaban las lecturas de diversos soportes con las personas con las que se relacionaban. 34 estudiantes (58,6%) marcaron que lo hacen mucho; 23 estudiantes (39,7%) marcaron que lo hacían poco; y por último solo una persona (1,7%) declaró que nunca lo hace.

Gráfico N°22: Frecuencia de cuánto suele comentar el encuestado sus lecturas con otros



Sobre la influencia en la lectura, los miembros más destacados fueron los maestros: 36 estudiantes (62,2%) y los padres: 35 estudiantes (60,3%); después le seguían las amistades: 31 estudiantes (53,4%).

Gráfico N°23: Influencia en la lectura

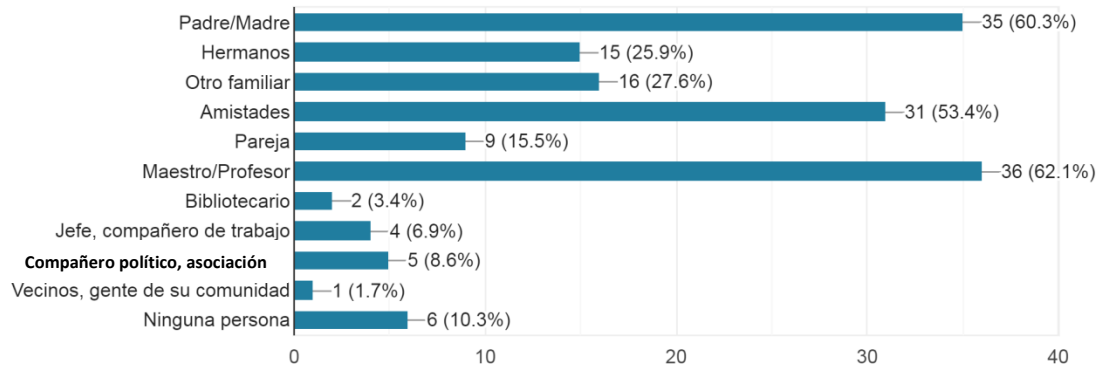
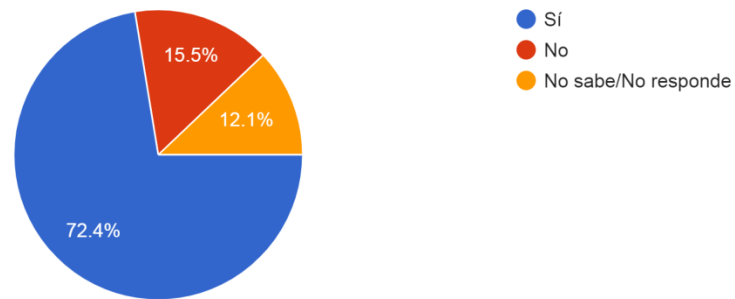
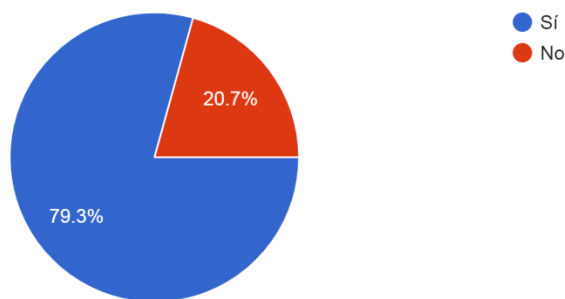


Gráfico N°24: Los amigos o familiares tienen la costumbre de leer



Para la pregunta si los amigos o familiares del encuestado tienen la costumbre de leer: 42 estudiantes (72,4%) respondió que sí; 9 estudiantes (15,5%) contestó que no; y 7 estudiantes (12,1%) marcó que no sabe si tienen o no la costumbre de leer.

Gráfico N°25: Los amigos o familiares tienen la costumbre de comentar sobre las lecturas que realizan



En la pregunta de si sus familiares y amigos comentan sobre las literaturas o cosas que han leído recientemente, 46 estudiantes (79,3%) contestaron afirmativamente, mientras que 12 estudiantes (20,7%) contestaron que no suelen hacerlo.

Bloque III: Motivos, razones y limitaciones para leer

- Ideas de la lectura

En la primera parte de este bloque se preguntó qué era la lectura para el encuestado. Se les dio a marcar entre tres opciones, en donde hubo mayor respuesta fue en la lectura como *fuentes de conocimiento para la vida* 49 estudiantes (84,5%). La lectura como *fuentes de conocimiento profesional* 47 estudiantes (81%). La lectura como una *actividad placentera* 42 estudiantes (72,4%). Entre otras respuestas dadas por los estudiantes estaba la lectura como *distracción y escape* (1,7%); la lectura como *ventana para conocer el mundo y espacio para la desconexión y el entendimiento* (1,7%).

- Motivos para leer

Sobre los motivos por los que el estudiante lee, la respuesta con mayor frecuencia fue por motivos de *estudio*: 57 estudiantes (98,3%); el segundo motivo con mayor respuesta fue por *placer o gusto*: 50 estudiantes (86,2%); el tercer motivo fue la *actualización/perfeccionamiento profesional*: 32 estudiantes (55,2%); por motivos de *trabajo/laboral*: 30 estudiantes (51,7%); la lectura por *motivos religiosos*: 8 estudiantes (13,8%). Entre las respuestas particulares: *aprender* (1,7%); el *conocimiento de la historia y mantenerse actualizado* (1,7%), y la *comprensión del psiquismo propio* (1,7%).

- Motivos por los que no se lee con mayor frecuencia

Para la tercera parte de este bloque se preguntó las razones por las que el encuestado no leía con mayor frecuencia. Entre las opciones propuestas la *falta de*

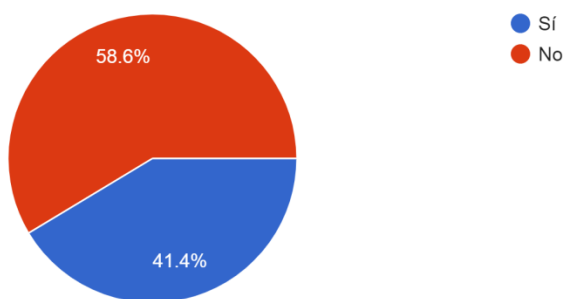
tiempo fue la que tuvo mayor respuesta 38 estudiantes (65,5%); de *no disponer de dinero para comprar libros*: 12 estudiantes (20,7%); otro grupo marcó que consideraba que *hay otras formas más gratas de entretenimiento*:10 estudiantes (17,2%); entre dos opciones otros marcaron que la lectura *ya no les interesa*: 5 estudiantes (8,6%), y *no les gusta leer*. 2 estudiantes (3,4%).

Entre otras respuestas agregadas por los encuestados estaba como motivos: *la flojera* (1,7%), *las distracciones* (3,4%), *la ansiedad que dificulta la concentración* (5,1%), y por último *la apatía* (1,7%).

- Limitaciones para leer

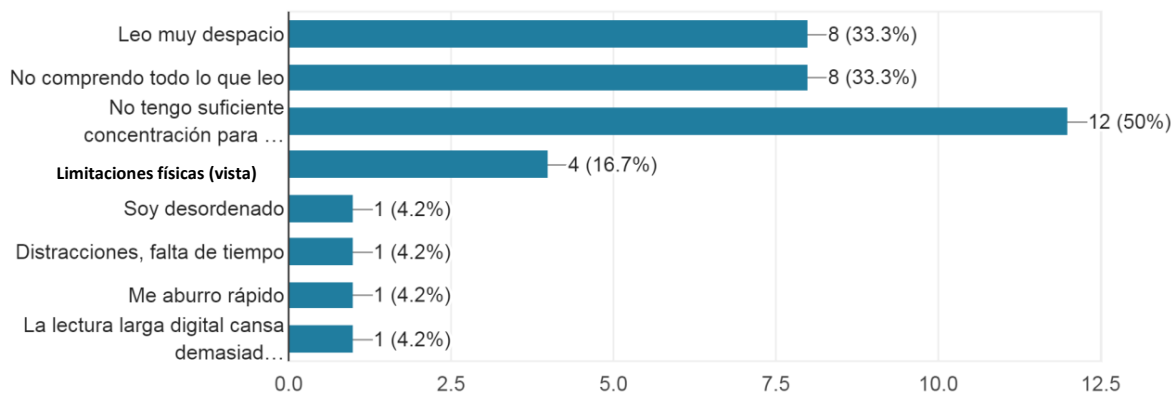
De la pregunta anterior se planteó una pregunta cerrada a los encuestados donde tenían que contestar si consideraban tener limitaciones para leer. 34 estudiantes (58,6%) declararon no tener limitaciones, mientras que 24 (41,4%) estudiantes contestaron que sí tenían.

Gráfico N°26: Limitaciones



De la pregunta anterior, de los 24 estudiantes (que vienen a ser el 41,4% de la muestra total) que consideraban tener limitaciones para leer, se les pidió que marcaran cuáles eran:

Gráfico N°27: Motivos por los que se considera que hay limitaciones para leer



El *no tener suficiente concentración*: 12 estudiantes (20,7%); en igual medida estaba el *leer muy despacio* y el *no comprender todo lo que se lee*: 8 estudiantes (13,8%); 4 estudiantes (16,7%) marcaron no leer *por limitaciones físicas* (problemas de la vista). Entre respuestas agregadas estaba el *ser desordenado* (1,7%), la *falta de tiempo* indicada como una limitación (1,7%), el *aburrirse con mucha rapidez* y el *cansancio* de la lectura en soporte digital (1,7%).

Bloque IV: Uso del tiempo libre

Para esta sección la actividad que se realiza con mayor frecuencia es el *uso de las redes sociales* (53), seguido de *escuchar música* (38), *leer* (36), *dormir/descansar* (28), *ver programación streaming y escuchar radio/podcast* (18), *salir con amigos* (17), *ver televisión* (16), *deporte/ejercicio* (14), *asistir a eventos culturales* (8), *ir al cine/teatro* (6).

La lectura ocupa la tercera actividad más realizada.

Gráfico N°28

Usos del tiempo libre

Asistir a eventos culturales

Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	4	19	8
Masculino	4	16	7

Hacer deporte/ejercicio

Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	6	17	8
Masculino	8	14	5

Escuchar radio/podcast

Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	9	8	14
Masculino	9	10	8

Ir al cine/teatro

Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	2	19	10
Masculino	4	15	8

Dormir/descansar

Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	18	13	
Masculino	10	16	1

Escuchar música

Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	21	9	1
Masculino	17	10	

Leer

Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	19	10	2
Masculino	17	10	

Salir con amigos

Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	9	18	4
Masculino	8	19	

Usar redes sociales

Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	29	1	1
Masculino	24	2	1

Ver programación en streaming

Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	11	12	8
Masculino	7	11	9

Ver televisión

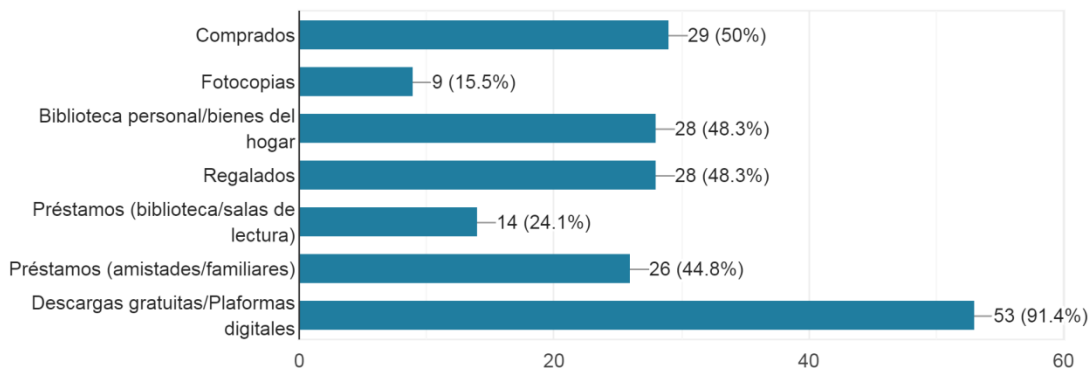
Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	11	12	8
Masculino	5	15	7

Bloque V: Acceso a la lectura

- **Naturaleza de los libros**

Para este último bloque se preguntó en qué formatos venían los libros que los encuestados leían en su mayoría. La forma más común de acceder a los libros es por medio de *descargas gratuitas/plataformas digitales*: 53 estudiantes (91,4%); le siguen los libros en físico *comprados*: 29 estudiantes (50%); por igual los libros de *bienes propios de biblioteca personal*, y en otro caso *regalados*, ambos marcados por 28 estudiantes (48,3%); le siguen los *préstamos realizados por familiares o amistades*: 26 estudiantes (44,8%); por *préstamos de un sistema de bibliotecas*: 14 estudiantes (24,1%); y en el último formato están las *fotocopias*: 9 estudiantes (15,5%).

Gráfico N°29: Acceso a los libros



- **Propósito de los libros**

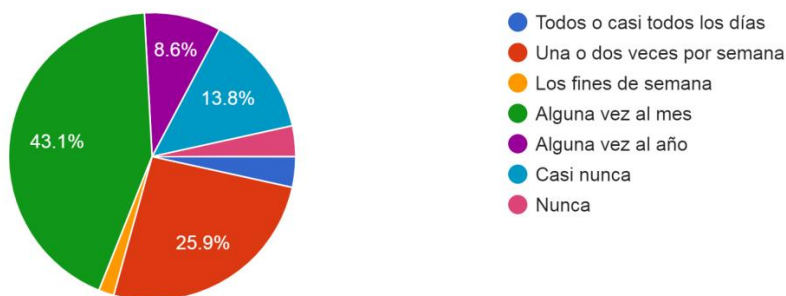
La razón con mayor índice es que se adquieren libros para *atender requerimientos académicos*: 52 estudiantes (89,7%); en segundo orden está el *entretenimiento*: 47 estudiantes (81%); *consulta*: 27 estudiantes (46,6%);

requerimientos laborales: 15 estudiantes (25,9%); *regalar*: 14 estudiantes (24,1%). Entre respuestas particulares estuvo la necesidad de adquirir libros *por impulso* (1,7%), *construir una biblioteca personal* (1,7%) y *conocer nuevos temas* (1,7%).

- Lugares de adquisición

Los espacios virtuales son los más frecuentados para adquirir libros: *las descargas gratuitas por internet*: 55 estudiantes (94,8%); el segundo lugar más concurrido para la adquisición son *las ferias de libro*: 34 estudiantes (58,6%); en tercer lugar están las *calles, espacios abiertos, vendedores ambulantes*: 33 estudiantes (56,9%). Los menos frecuentados son los *centros comerciales/supermercados*: 3 estudiantes (5,2%); contados son los *pedidos por internet*: 2 estudiantes (3,4%); *centros religiosos* (1,7%) y una respuesta agregada fue la de *tienda de libros usados* (1,7%).

Gráfico N°30: Acceso a la biblioteca



En las preguntas sobre la frecuencia al espacio de la biblioteca solo el 3,4% (2 estudiantes) marcaron que iban *todos los días*; el 25,9% (15 estudiantes) asistía *una o dos veces por semana*; un estudiante (1,7%) indicó ir *los fines de semana*; el

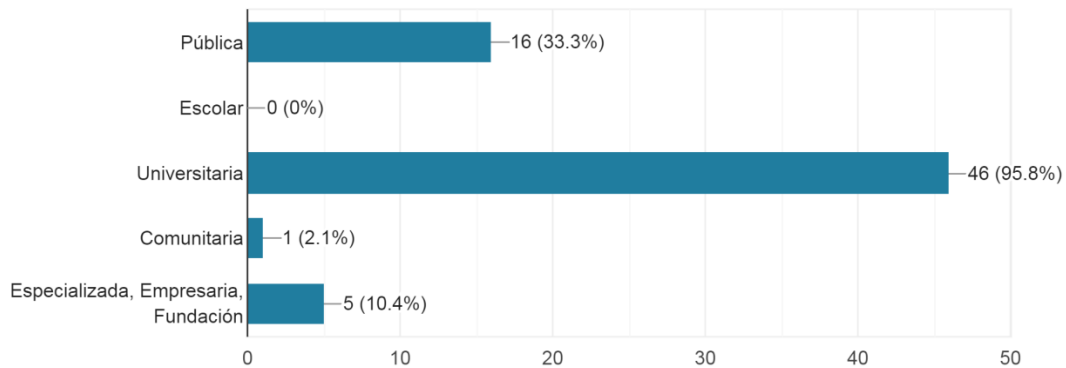
43,1% (25 estudiantes) contestó ir *alguna vez al mes*; 8,6% (5 estudiantes) *alguna vez al año*; 13,8% (8 estudiantes) marcaron que no van casi nunca y un 3,4% (2 estudiantes) dijeron no acudir nunca a la biblioteca.

Se estableció una pregunta condicionante para los que respondieran entre las opciones de frecuencia *casi nunca* y *nunca*. En total fueron 10 estudiantes (que comprendían el 17,2% de la muestra total). Se les preguntó cuáles eran los motivos por los que no iban a la biblioteca. Entre la respuesta con mayor respuesta fue el *no tener tiempo* para ir a ellas: 6 estudiantes (10,3%); seguida estaba que *el horario no era conveniente* para ir: 4 estudiantes (6,9%); entre otra respuesta se indicó que no iban a la biblioteca *porque no encuentran libros de su interés*: 2 estudiantes (3,4%). Otras respuestas individuales (1,7%) fueron el considerar que *la biblioteca no dispone de suficientes libros*; consideran que *la biblioteca no tiene buen servicio ni tampoco buenas instalaciones*; *no saben dónde están ubicadas las bibliotecas*; *no saben buscar libros*; aluden que *las bibliotecas quedan lejos*, y una respuesta de un estudiante que agregó que *no le gusta leer nada en físico*.

- Usuarios de biblioteca

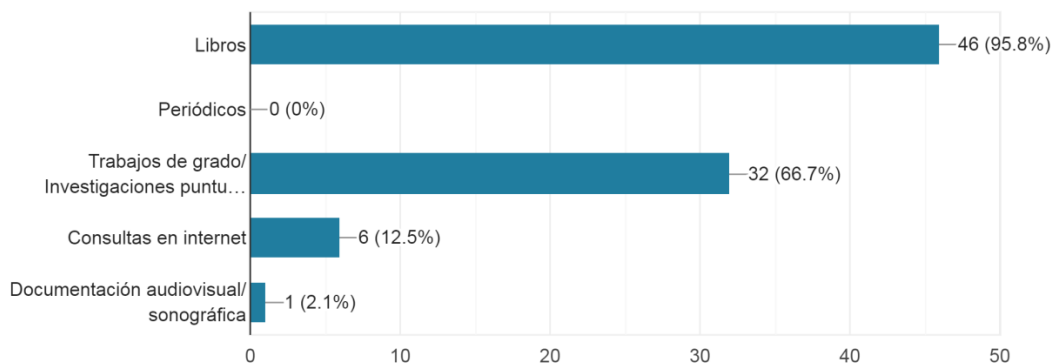
En los tipos de bibliotecas más frecuentadas, 46 estudiantes (95,8%) declararon en su mayoría las bibliotecas universitarias; seguidas de las bibliotecas públicas, marcada por 16 estudiantes (33,3%); en tercer lugar, 5 estudiantes (10,4%) marcaron ser usuarios de bibliotecas especializadas.

Gráfico N°31: Tipos de biblioteca



Con respecto a las búsquedas realizadas en la biblioteca. Los principales fines dentro de los espacios de la biblioteca están en primer lugar, marcado por 46 estudiantes (95,8%), en la búsqueda de libros; luego, 32 estudiantes (66,7%), marcaron la búsqueda de trabajos de grado e investigaciones puntuales; en menor proporción las consultas por internet, 6 estudiantes (12,5%).

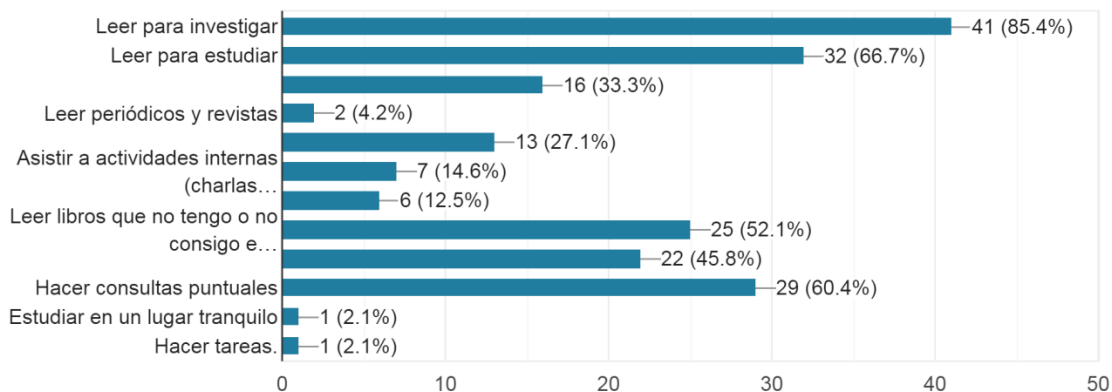
Gráfico N°32: Búsquedas frecuentes



- Tipos de lectura y actividades que se hacen en la biblioteca

La actividad que se hace con mayor frecuencia es *leer para investigar*: 41 estudiantes (85,4%); *leer para estudiar*: 32 estudiantes (66,7%); *hacer consultas puntuales*: 29 estudiantes (60,4%); *leer libros que no consigue en otra parte*: 25 estudiantes (52,1%); *préstamo de libros*: 22 estudiantes (45,8%); *leer por placer en un lugar tranquilo*: 16 estudiantes (33,3%); *utilizar la sala de computación*: 13 estudiantes (27,1%); *asistir a charlas internas*: 7 estudiantes (14,6%); *ver películas/oír música*: 6 estudiantes (12,5%) y *leer periódicos y revistas*: 2 estudiantes (4,2%).

Gráfico N°33: Actividades dentro de la biblioteca



- Usuarios de Internet

En este orden las revistas se leen mayormente poco: 30 estudiantes (51,7%); los artículos de prensa e internet se leen mucho: 31 estudiantes (53,4%); los libros se leen mucho también: 36 estudiantes (62%) y en casi la mitad la lectura de libros es también declarada como poca: 22 estudiantes (38%); la descarga de *e-books* se

frecuenta también mucho: 27 estudiantes (46,5%), del mismo modo que el chat: 47 estudiantes (81%), el correo: 43 estudiantes (74,1%), las redes sociales: 53 estudiantes (91,3%), los servicios en línea: 35 estudiantes (60,4%) y las descargas de archivos de diversas extensiones: 36 estudiantes (62%); por último los blog/fanpages/foros se frecuentan mayormente poco: 24 estudiantes (41,4%).

Gráfico N°34

Usos de internet

Leer revistas

Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	4	17	10
Masculino	8	13	6

Leer artículos de prensa

Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	15	14	2
Masculino	16	11	

Leer libros

Sexo	1-Mucho	2-Poco
Femenino	20	11
Masculino	16	11

Descargar e-books

Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	16	8	7
Masculino	11	10	6

Chat

Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	27	3	1
Masculino	20	5	2

Correo

Sexo	1-Mucho	2-Poco
Femenino	25	6
Masculino	18	9

Usar las redes sociales

Usar las redes sociales			
Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	29	1	1
Masculino	24	2	1

Servicios online

Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	22	8	1
Masculino	13	12	2

Descargar archivos

Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	19	12	
Masculino	17	9	1

Blog/Fanpages/Foros

Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	9	11	11
Masculino	6	13	8

Los espacios más frecuentados de lectura en Internet están comprendidos principalmente por 4: Whatsapp (44 estudiantes – 75,9%); le sigue Facebook (36 estudiantes – 62%); Instagram (34 estudiantes – 58,6%), y por último Twitter (22 estudiantes – 38%).

Gráfico N°35

Espacios en internet

Facebook

Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	17	12	2
Masculino	19	4	4

Twitter

Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	12	8	11
Masculino	10	8	9

Instagram

Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	23	4	4
Masculino	11	9	7

Whatsapp

Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	25	3	3
Masculino	19	5	3

Telegram

Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	4	10	17
Masculino	5	9	13

Blogspot

Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	5	11	15
Masculino	4	10	13

Wordpress

Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	6	10	15
Masculino	6	10	11

Medium

Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	1	4	26
Masculino	2	5	20

Wattpad

Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	2	6	23
Masculino		4	23

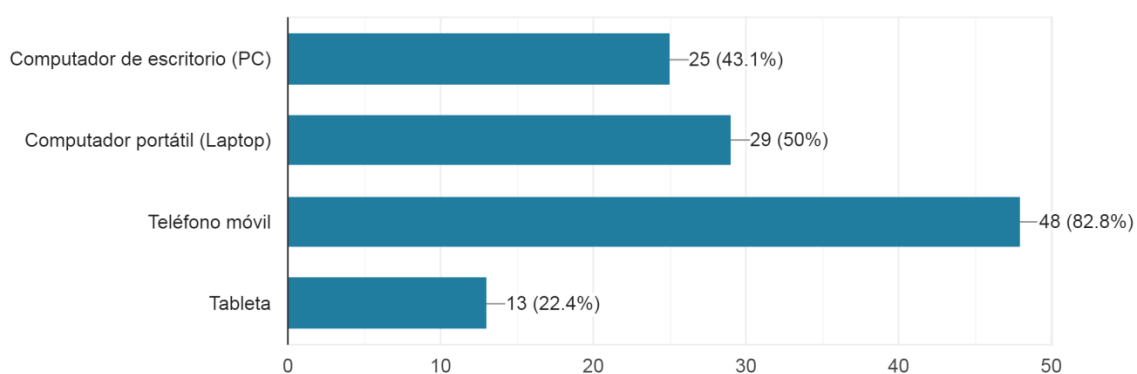
Otros

Sexo	1-Mucho	2-Poco	3-Nunca
Femenino	2	1	28
Masculino	5	2	20

	1-Mucho	2-Poco
Academia.edu	1	
Buscador google.	1	
Correo		1
LinkedIn	1	
Páginas de noticias	1	
Pinterest		1
Reddit	1	
Refind	1	
Tumblr		1

Los dispositivos digitales más usados para acceder a las plataformas virtuales están: el uso del teléfono móvil (48 estudiantes – 82,8%); luego el computador portátil (29 estudiantes – 50%); computadora personal (25 estudiantes – 43,1%) y en último lugar la tableta (13 estudiantes – 22,4%).

Gráfico N°36: Dispositivos digitales

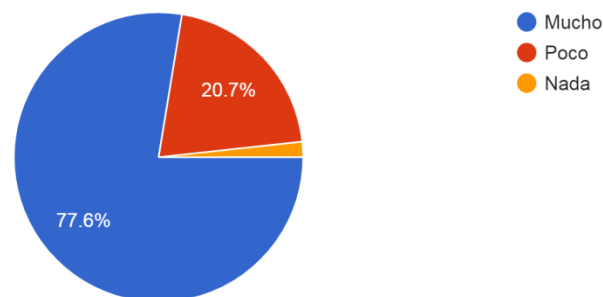


Bloque VI: Prácticas de lectura de los estudiantes de la Escuela de Sociología (FACES) de la Universidad Central de Venezuela

- Placer por la lectura

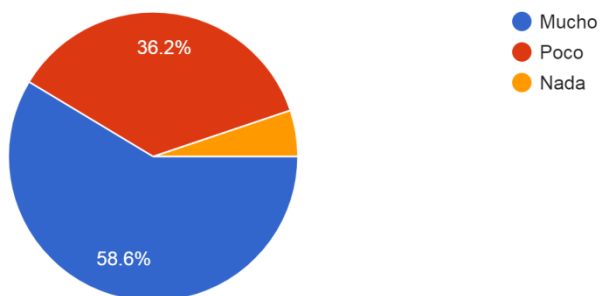
Con respecto al gusto por recibir libros como forma de regalo: 45 estudiantes (77,6%) contestó que mucho; 12 estudiantes (20,7%) dijo que poco; y solo uno contestó que nada (1,7%).

Gráfico N°37: Gusto de recibir libro como regalo



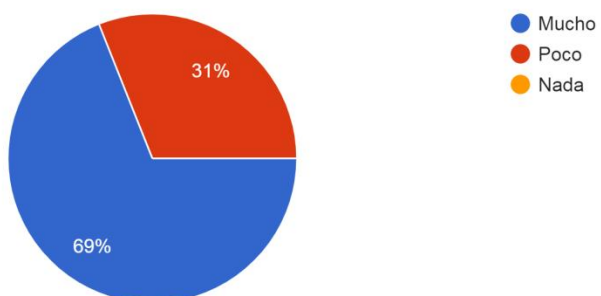
Cuánto se identifica el encuestado con los protagonistas de las lecturas que realiza: 34 estudiantes (58,6%) declaró que mucho; 36 estudiantes (36,2%) dijo que poco; y 3 estudiantes (5,2%) dijo que nada.

Gráfico N°38: Identificación dentro de la lectura que realiza (personajes)



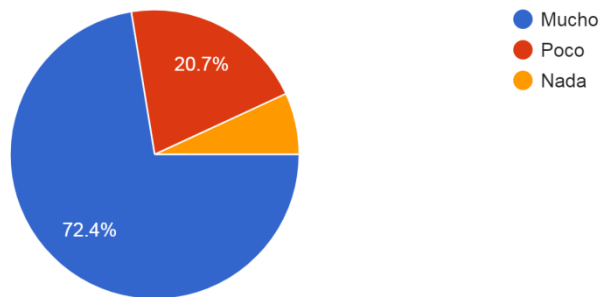
En lo referente a cuánto se identifica el encuestado con las ideas de las lecturas que realiza: 40 estudiantes (69%) dijeron que mucho, mientras que 18 estudiantes (31%) dijeron que poco.

Gráfico N°39: Identificación dentro de la lectura que realiza (ideas)



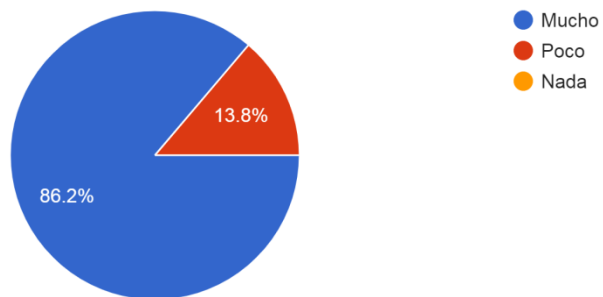
Con respecto a qué tanto se involucra el encuestado emocionalmente con las tramas de las lecturas que realiza: 42 estudiantes (72,4%) dijeron que mucho; 12 estudiantes (20,7%) dieron poco; y 4 estudiantes (6,9%) dijeron que nada.

Gráfico N°40: Identificación dentro de la lectura que realiza (trama)



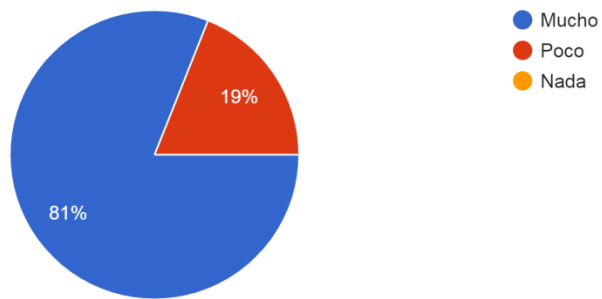
Con relación a qué tanto reflexiona el encuestado sobre el contenido de las lecturas que realiza: 50 estudiantes (86,2%) dijo que lo hace mucho, mientras que 8 estudiantes (13,8%) dijo que lo hace poco.

Gráfico N°41: Reflexión posterior de la lectura que realiza

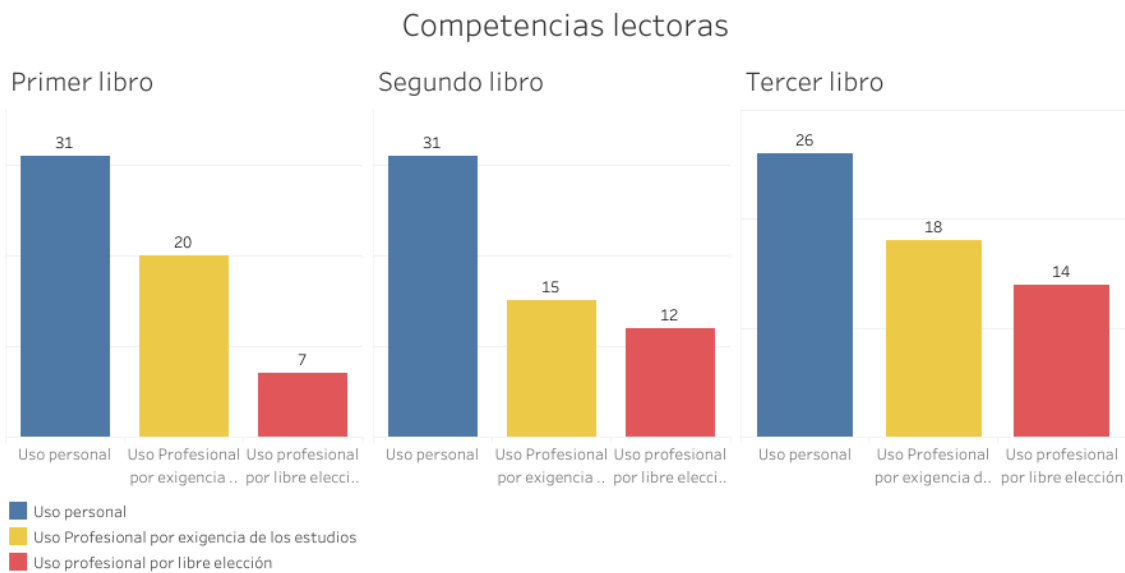


Al remitirnos sobre qué tanto influye lo que lee el encuestado sobre su visión del mundo: 47 estudiantes (81%) dijeron que mucho, mientras que 11 estudiantes (19%) mencionó que influenciaba poco.

Gráfico N°42: Influencia de la lectura en visión del mundo



- **Gráfico N°43: Conocimiento de lecturas**



La última parte del cuestionario comprendió el análisis más difícil, pues sus resultados en parte sirvieron para completar aspectos del cuestionario en general, o mejor dicho establecer contrastes de las opciones marcadas con relación al comportamiento lector y las lecturas que al final mencionan y clasifican en tres tipos:

las de *uso personal*, las de *uso profesional por libre elección*, y las de *uso profesional por exigencias de los estudios*.

Las lecturas que se realizan en función de objetivos profesionales se hacen en gran medida dentro de una perspectiva de «formación general», sin la exigencia de la aplicación escolar en el corto plazo. ¿Pero las lecturas personales podrían acaso dividirse de idéntico modo? Entre las lecturas libres se encuentran tanto las que se hacen «al pasar», libros de distracción, sin futuro, «consumidos» al instante, como las lecturas que quedarán en la memoria, se convertirán en referencias para otras experiencias u otras lecturas, serán pues los «libros memorables». De este modo, en las lecturas «libres» así como en las que no lo son encontramos tanto lecturas de información como de formación o de cultura. (Chartier, 2004, p. 129)

La prueba de competencias lectoras fue un ejercicio donde el estudiante colocó las tres últimas lecturas que recordaba haber hecho; no hubo ninguna condición relacionada con un margen de tiempo.

Con estos datos del cuestionario no basta para realizar conjeturas apresuradas. Es necesario revisar si existe una relación entre las lecturas declaradas y los hábitos del estudiante en cuanto a cómo percibe la lectura y sus aplicaciones en el tiempo libre. En esta parte se dejó un registro de las lecturas declarables, que pudieron ser también efectivas, legítimas y memorables para ser mencionadas en un cuestionario.

Al tratarse de un número grande, pero igual manejable se investigó sobre cada título mencionado, que fueron un total de 174 títulos. Luego se clasificaron por género, temática y autor.

- El estudiante de sociología tiene una variedad de lecturas donde predomina las lecturas de uso personal. Las temáticas que mayormente se declararon

fueron, siguiendo este orden: novelas, ensayos, libros de autoayuda y manuales.

- En el género de novelas la temática juvenil es la más frecuente. El estudiante de sociología tiene inclinación por las novelas tipo saga, de rasgos paraliterarios, *bestseller*. Entre los autores más leídos están en este mismo orden: Stephen King, J.K. Rolling, Patrick Rothfuss, Trudi Canavan, Liliana Bodoc y Giles Cristian.
- Le siguen novelas contemporáneas, de temáticas filosóficas y de vanguardias. Entre los autores más leídos están: Hermann Hesse, José Saramago y Edgar Allan Poe.
- Los libros de autoayuda se presentan de manera sutil en los libros declarados, y sin embargo conforman un número de títulos considerable. Entre los autores más leídos están: Brian Weis, Robert Kiyozaki y Robert Fisher, estos libros comprenden temas como la superación personal, el emprendimiento espiritual o financiero.
- En un tercer plano dentro de las lecturas de uso personal se pueden agrupar en un solo segmento como títulos de literatura venezolana. Entre el autor más frecuente es Alejandro Rebolledo, Miguel Otero Silva, Francisco Herrera Luque, Teresa de la Parra, Salvador Fleján, Ana Teresa Torres y Federico Vegas. Estas novelas declaradas en parte comprenden el género de novelas históricas ficcionadas.
- El segundo género que se frecuenta en la escuela de sociología es el ensayo. Esta selección de títulos se declaró en su mayoría como libros de uso

profesional por exigencia de sus estudios. Estos libros podrían ser parte de alguna materia obligatoria en la carrera, o tomadas por inclinaciones a diferentes intereses de investigación temática.

- Por otra parte, los libros de uso profesional por libre elección son un referente de no sólo de los intereses de los estudiantes, sino sus posibles inclinaciones de estudio en el campo sociológico. De manera general, se pudieron clasificar diversos intereses comunes de estudio dentro de la escuela con relación a los autores y títulos señalados. Temas recurrentes en la bibliografía están relacionados con: la violencia, procesos migratorios, comunicación, procesos políticos históricos, sexualidad y epistemología.
- La frecuencia de los autores de los títulos de uso profesional, tanto por exigencia de los estudios como por libre elección, responden en parte con autores que se definen por la popularidad dentro del canon académico y el alcance y facilidad de acceso a sus obras.
- Los autores más leídos en la Escuela de sociología dentro de la formación profesional son: Slavoj Žižek, Sigmund Freud, Howard Becker, Pablo González Casanova y Manuel Castells.

En estas declaraciones se puede observar que hay una circulación común dentro del grupo de estudiantes, que pueden ser tomadas por apropiaciones culturales, concentradas en ciertos autores en particular, que por la naturaleza de la carrera forma parte de una aceptación dentro de las diferentes experiencias de lectura. Las obras son objeto de diferentes usos e interpretaciones, acordes con la naturaleza de la carrera, dentro del campo de las ciencias sociales.

Observaciones generales del cuestionario

Una vez presentados de manera detallada los resultados del cuestionario aplicado a los estudiantes de la Escuela de Sociología, se llegaron a una serie de conclusiones que sirvieron como referencia para el desarrollo de la siguiente fase de la investigación.

Es importante destacar que el enfoque cuantitativo en esta investigación exploratoria sirvió para dar referencias globales cuando no definitivas de ciertos patrones de consumo y posturas con relación al hábito de la lectura, que luego funcionaron como antecedente para la investigación de orden cualitativo.

- Al tomar como principio que la Escuela de Sociología está conformada en su mayoría por mujeres, no podemos concluir que sean las que más lean. Es importante aclarar esto en un punto. Considerando que los hábitos se pueden evidenciar con las frecuencias de los géneros de lecturas, pero mucho más en las lecturas declaradas en la última parte.
- Las mujeres en la escuela a diferencia de los hombres tienen un mayor bagaje de lecturas, esto con relación a la variedad de género literarios que escogen para leer. No podemos decir tampoco que los hombres lean menos, pero si tienen ciertas reservas en los géneros que frecuentan leer.
- A primera vista los datos reflejan que hay una relación afectiva y sólida hacia la lectura, que es una actividad que despierta mucho interés desde lo cuantificable.

- El formato que predomina dentro de las prácticas de lectura es digital. El acceso al libro se da con mayor frecuencia en los espacios mediados por las plataformas digitales. La mayoría de los estudiantes marcó la lectura de textos por internet en un sentido general.
- Los accesos a la lectura están mediados por las redes sociales. Hay una frecuencia casi diaria en la que los estudiantes como usuarios tienen constante acceso a la información, pero no es un argumento suficiente para determinar si hay un hábito de lectura dentro del uso de las redes y el procesamiento de la información.
- Los estudiantes en su mayoría se declaran como lectores bilingües: la lengua nativa español y el idioma inglés.
- Una limitación común para la lectura está en la falta de tiempo y las distracciones. Las horas de ocio entre las obligaciones son empleadas para otro tipo de actividades dentro de los mismos terrenos digitales, como el trabajo remoto y el esparcimiento interactivo. Hay un dominio de lo visual como forma de entretenimiento, el consumo de plataformas streaming o el uso constante de redes sociales. Las distracciones dadas por este constante flujo de información pueden resultar un obstáculo para realizar una lectura por un largo tiempo, considerando que los lugares donde el estudiante suele leer con mayor frecuencia es su casa, la biblioteca y el transporte público.
- Entre otras limitaciones para no leer con tanta frecuencia está en el ámbito monetario que no permite la adquisición de libros, el factor económico es una limitación a la práctica de la lectura, después de la falta de tiempo; de la

misma manera algunos consideran que *hay formas más gratas de entretenimiento*, lo que explica que las actividades de ocio son abarcadas por prácticas más llevaderas que la lectura, que no exigen un mayor grado de esfuerzo y concentración. La lectura se ve de manera estricta como una actividad instrumental, más que una actividad de entretenimiento o placer. La lectura no tiene ninguna cualidad sacralizada, más bien solo es parte de una alternativa de estudio, que podría ser a veces de entretenimiento.

- La *falta de concentración* es la principal limitación para leer en los estudiantes. Como se ha mencionado antes, resulta muy difícil encontrar un espacio *libre de distracciones*. Otro punto que llegó a ser preocupante dentro de las limitaciones es la incapacidad de comprender todo lo que se lee. Este es un punto importante en cuanto a cómo se emplea la lectura y su relación particular dentro de una competencia lectora, tal vez el hábito o la dejadez por la lectura esté dada porque el estudiante es sometido a leer textos que no son de su agrado o que exigen niveles de lectura (vocabulario, sintaxis, hilos argumentales, comprensión lectora) que el estudiante no posee, por lo que la lectura se vuelve un problema de técnica que los lleva al aburrimiento, a la frustración o el descarte a largo plazo de la práctica.
- Hay una distinción entre el acto de *leer* y el acto de *estudiar*. Muchos estudiantes que consideran que ya no leen tanto como antes ponen como limitación el estudio. Sin bien, la carrera implica la formación desde una formación intelectual no implica que la lectura sea considerada como un hábito, sino como parte de una obligación que hay que cumplir dentro de los estudios. Eso establece una diferencia entre la lectura por placer y la

obligación de leer, sin tomar en consideración que se puede encontrar en ella placer. El estudio es en sí para algunos estudiantes es un impedimento para leer.

- En los contextos de lectura, la pregunta de la infancia fue clave para determinar la presencia de una posible formación de capital cultural lector. Este primer acercamiento reflejó que muchos estudiantes tuvieron una infancia donde sus padres tenían el hábito de leer y en su ambiente se tuvo acceso a bienes de lectura. Los padres son por relación cercana los primeros promotores de la lectura. Podríamos concluir desde una visión generalizada que muchos provienen de ambientes lectores, lo que habría que averiguar es la circunstancias durante la infancia y la adolescencia que hayan reforzado o debilitado el hábito de la lectura en años posteriores.
- La principal influencia, incluso por encima de los padres, está en la figura del maestro. Esto considerando el papel que juega dentro de la formación interpersonal y educativa, o como un miembro dentro de las instituciones de formación escolar. Recordando que el proceso de enseñanza y aprendizaje estará también determinado por los criterios del profesor, que puede tener competencias lectoras y gustos literarios para compartir e influenciar en los estudiantes. Las instituciones educativas son espacios en donde se pueden fortalecer o debilitar las experiencias lectoras, del mismo modo que cercenarlas o debilitarlas.
- La lectura se define en su mayoría como una *fuentes de conocimiento*, que forma de manera integral tanto en el ámbito personal como profesional. Tanto

la *formación* como *crecimiento* son los principales motivos para leer. Ambos adjetivos no están desprovistos del placer o entretenimiento.

Con estos análisis a partir del cuestionario se pudo dar por concluida para primera fase de la investigación: de un análisis sobre los hábitos y comportamientos lectores de los futuros sociólogos de la Universidad Central de Venezuela.

El cuestionario, a pesar de que pueda darnos una perspectiva considerable de algunos ítems que nos interesa como investigadores, no es suficiente para responder otras interrogantes puntuales relacionadas a los diferentes hábitos de lectura. Hay que hacerse la pregunta: ¿hasta qué punto el acercamiento cuantitativo nos puede dar una comprensión acertada y profunda sobre el comportamiento lector?, y ¿de qué manera los acercamientos estadísticos nos pueden dar una comprensión mayor sobre los procesos lectores?

Considerando que los datos reflejados en los resultados de la investigación cuantitativa, además de darnos un primer acercamiento a los comportamientos lectores de los estudiantes de la escuela de sociología, también ofrece un potencial acercamiento a un estudio de mercado, enfocado en el consumo lector.

Esta referencia bien puede servir para los diseños de propuestas dentro del mercado editorial, ya teniendo de primera mano una serie de títulos que puedan construir el perfil de un consumidor de libros potencial. Los datos permiten una breve estratificación de la población y su especificidad dentro de un mercado de lectores, cuyas preferencias pueden ubicarse en un sondeo estadístico.

Capítulo IV

La Etnografía Educativa

De manera paralela, para seguir con las sugerencias establecidas dentro de los antecedentes, el estudio del comportamiento lector no puede limitarse a la recolección de datos mediante el sondeo de una muestra en específico. Para ello se sugiere la aplicación de entrevistas en profundidad o grupos focales para llenar los vacíos que las limitadas encuestas no pueden abarcar, y en donde la especificidad tiene que ir también en función de los intereses de la investigación.

Una vez obtenidos los resultados y analizados se encontraron una serie de datos que debían describirse de manera más rigurosa. Siguiendo a los autores, a partir ya de una referencia global del comportamiento lector de los Estudiantes la Escuela de Sociología, se realizó una segunda fase de la investigación desde una perspectiva cualitativa, con el fin de ahondar más en ciertas variables trabajadas en el aspecto cuantitativo, que nos dieran un mayor conocimiento de los comportamientos lectores de sujetos específicos dentro de la población de la Escuela de Sociología.

En el marco de los objetivos general y específicos de la investigación se desglosan las vivencias literarias de los estudiantes; averiguar en qué medida la selección de cierto tipo de lecturas, (canon formativo) con las que el estudiante ha tenido que trabajar para el desarrollo de su desempeño académico tienen alguna implicación o relación en el proceso emocional del lector, del mismo modo con las

diversas experiencias que le han permitido un acercamiento o distanciamiento de la lectura.

El tipo de investigación etnográfica educativa permite analizar cómo los estudiantes viven, conciben y valoran su educación literaria. También con el propósito de obtener datos más profundos de las reflexiones que cada alumno pueda tener de su propia experiencia con la lectura, y la relación de esas vivencias con el espacio académico. Esta recolección de información buscó realizar un registro de la mano directa de los estudiantes mediante una serie de entrevistas semiestructuradas.

Este bloque de la investigación tuvo como propósito el análisis descriptivo sobre los comportamientos lectores de la población universitaria durante la infancia, la adolescencia y de entrada al contexto actual de la vida universitaria. “La lectura constituye un «hecho social total» en el que intervienen diferentes niveles de formulación del capital y del medio cultural de los individuos. La investigación etnográfica permitía resaltar esos niveles e interrelaciones prácticas” (Bahloul, 2002, p. 12). Como investigadores nos hicimos dos preguntas generadoras para responderlas en esta segunda fase de la investigación. En primer lugar: ¿La educación lectora que reciben las personas durante los periodos la infancia y la adolescencia aportan o definen aspectos de la experiencia lectora, y a su vez establece un vínculo emocional con la lectura?; y como segunda interrogante: ¿La lectura adquiere una práctica determinante en la formación de individuos como entes culturales, sociales y políticos?

La metodología que se aplicó se basó en una perspectiva etnográfica para contextos educativos. En ella se trabaja “el discurso en primera persona (documentos personales, autobiografías, relatos de vida, diarios, técnicas introspectivas, entrevistas) como manera de indagar en la memoria, en la experiencia vivida, en las circunstancias en que se dieron determinados procesos de aprendizaje” (Sanjuán, 2011,p.87).

La etnografía (o su término cognado, «observación participante») simplemente es un método de investigación social, aunque sea de un tipo poco común puesto que trabaja con una amplia gama de fuentes de información. El etnógrafo, o la etnógrafa, participa, abiertamente o de manera encubierta, de la vida cotidiana de personas durante un tiempo relativamente extenso, viendo lo que pasa, escuchando lo que se dice, preguntando cosas; o sea, recogiendo todo tipo de datos accesibles para poder arrojar luz sobre los temas que él o ella han elegido estudiar. (Hammersley y Atkinson, 1994, p.1)

Mediante la etnografía se busca describir y darle una explicación a los fenómenos que son suministrados por los agentes sociales. Estos datos que se recogen dentro de los discursos sirven para precisar informaciones para ahondar más en los fines de una investigación. La etnografía educativa tiene como fin “aportar datos descriptivos de los ámbitos educativos, de las actividades y creencias de los participantes en los escenarios educativos, de las complejas perspectivas y actividades” (Sanjuán, 2011,p.87). Se trata de un acercamiento de primera mano a ciertos comportamientos y patrones. En el caso de una entrevista, como instrumento de recolección de datos, permite que el estudiante desarrolle un recurso discursivo expresado en anécdotas personales que luego se analizan por medio de categorías de trabajo.

El objeto de estudio está constituido, de esta manera, por el conjunto de preguntas que se considera significativo dirigir a un cierto fenómeno sociocultural, un conjunto de preguntas que delimita el ámbito de lo observable y de lo no observable, que siempre se hacen desde una

perspetiva teórica concreta y que los antropólogos hemos equiparado comúnmente a la 'cultura'. (Jociles Rubio, 1995, p.4)

Se tomó como método la etnografía educativa porque logra abordar los intereses presentados en los objetivos específicos. No cabe duda que la experiencia lectora, como fenómeno cultural, se origina desde diferentes escenarios y experiencias de la persona (Bahloul, 2002; Sanjuán, 2011; Granado y Puig, 2014), “no se circunscribe únicamente al contexto educativo, sino que se enmarca en un contexto sociocultural más amplio del que surgen las representaciones sociales e individuales de la lectura” (Sanjuán, 2011,p.88).

Se buscó mediante las entrevistas profundizar más en las experiencias lectoras de la infancia y la adolescencia (bachillerato), así como la percepción que tiene el estudiante en su entorno académico actual, y el comportamiento lector a nivel personal como colectivo. “Los documentos autobiográficos o *relatos de vida* permiten obtener una visión profunda de las experiencias vitales de las personas, dentro de su contexto sociocultural” (Sanjuán, 2011,p.88).

Para el abordaje de esta fase cualitativa, surgieron interrogantes que sirvieron como referente para la construcción del modelo de entrevista. Tomando de una manera general la lectura como práctica sociocultural por excelencia en la transmisión y acumulación de saberes, nos preguntamos: ¿existen factores determinantes en el proceso de desarrollo de un lector potencial, anclado a experiencias vivenciales o influencia de terceros que estimulen o aplaquen los posibles comportamientos lectores?; ¿para la formación de un hábito lector qué papel juega el factor emocional?; ¿cuál es el papel que desempeña, para este caso específico, el contexto escolar y el desarrollo de una afición o desdén por la lectura?;

¿qué valor, o perspectiva tiene el estudiante de Sociología con relación a su competencia lectora individual y a su vez cómo percibe su entorno de formación profesional?

El grupo de entrevistados se tomó de la misma muestra que se utilizó dentro del sondeo cuantitativo. Las entrevistas se hicieron en el periodo comprendido entre el 30 de julio y 9 de agosto del año 2020. El número del grupo elegido no se estableció bajo ningún criterio de validez estadística. No obstante, la selección se hizo bajo criterios de unificación comunes, es decir de diversos datos expresados previamente en el cuestionario, que iban de su interés por la lectura, contextos puntuales declarados en la infancia, limitaciones para leer, semestre cursante, procedencia sociodemográfica, pero sobre todo, se eligieron por una plena disposición a participar en el proceso de entrevistas.

Cabe destacar que dentro de las limitaciones estructurales que definieron en mayor medida el criterio de abordaje de un grupo selecto, están las propias limitaciones del investigador de poder maniobrar y concretar una cantidad considerable de información, que fuera en cierta forma manejable y contara al mismo tiempo con una eficacia metodológica, y que esta se viera lo menos afectada posible por los factores ajenos e inevitables como lo fue el confinamiento provocado por la pandemia, los recortes eléctricos y la precaria conexión a internet.

Aunque los estudios etnográficos asignan una validez interpretativa a los datos particulares dentro de su contexto y no aspiran, por tanto, a la generalización de sus interpretaciones, sí que admiten la *transferibilidad* de las conclusiones mediante el estudio de casos en profundidad, comparándolos con otros, a fin de generar patrones. (Sanjuán, 2011,p.89)

La etnografía no es -en contra de la opinión de algunos- un 'paradigma' que exija forzosamente que se asuman ciertos posicionamientos teóricos, metodológicos y técnicos, sino un método de investigación sumamente

flexible que facilita su adaptación a circunstancias de estudio muy variopintas [...] La contrastación de hipótesis, por supuesto, sólo tiene sentido cuando previamente se ha generado un corpus teórico fundamentado sobre un fenómeno sociocultural específico, y se tienen a la vez sobradas sospechas de creer que dicho corpus puede ser válido para comprender y/o explicar el mismo fenómeno en contextos distintos o bien otros fenómenos de naturaleza parecida. Si en antropología y, en general, en las ciencias sociales escasean los estudios que siguen la lógica de la contrastación es, entre otras razones (como la asociación que comúnmente se establece entre la puesta a prueba de hipótesis y los planteamientos positivistas), porque no suelen abundar las teorías suficientemente fundamentadas, y no porque la metodología etnográfica sea inadecuada para ello. Es cierto que, frente a lo que ocurre con los experimentos, en las investigaciones etnográficas no se pueden manipular las variables, pero -como dicen Hammersley y Atkinson (1994, pp.38-39)- lo que se pierde en este se gana en otros aspectos, ya que los procesos sociales se observan tanto en situaciones cotidianas como en situaciones especialmente preparadas para la investigación (las entrevistas, los grupos de discusión o las encuestas), con lo que se minimiza el peligro de que los resultados sólo sean aplicables a estas últimas; de igual modo que el uso que se hace en la etnografía de múltiples fuentes de información disminuye la eventualidad de que las conclusiones sean dependientes de los efectos originados por la idiosincrasia de una determinada técnica de producción de datos o de un determinado tipo de situación 'natural'. (Jociles Rubio, 1995, p.11)

El diseño de la entrevista

Ya definido el concepto de etnografía educativa como método para recolectar datos por medio de una entrevista semi estructurada a 7 estudiantes seleccionados de la muestra poblacional a la que se le realizó previamente el cuestionario. La entrevista se construyó bajo una serie de criterios que sirvieran para dar respuesta tanto al objetivo general como a los objetivos específicos de la investigación.

La entrevista *estandarizada* se construye según cuestiones cuidadosamente redactadas y organizadas. Su contenido y secuencia se repite en todos los entrevistados. Esta modalidad es apropiada cuando se desea reducir la variación de cuestiones sobre un tema entre diferentes entrevistadores [...] se parte de un primer nivel de análisis («retrato narrativo») en el que se van identificando aspectos relevantes para las preguntas de investigación planteadas y se van asignando categoría a los datos, hacia el segundo nivel más abstracto en el que se establecen vínculos clave entre manifestaciones análogas del mismo fenómeno, se buscan patrones de generalización, se sistematizan categorías y relaciones entre categorías, se construyen modelos explicativos para cada unidad y, finalmente, para el conjunto de

unidades. Con todo ello se llega a una síntesis de resultados o conclusiones y a la discusión de dichos resultados con apoyo de la teoría. (Sanjuán, 2011, p. 90)

La entrevista, en primer lugar, buscó obtener a partir del discurso autobiográfico de los estudiantes que hablen de su comportamiento lector, vinculando sus perspectivas y valores en cuanto a su educación literaria, recibida en los años de primaria, secundaria y universitaria. El estudiante desde su perspectiva valorara cómo se declaraba: lector, poco lector o no lector. En los casos en que el estudiante se declaró como poco lector o no lector, se averiguó las razones por las que alega esa descripción en función de sus experiencias personales en el contexto escolar y personal.

En segundo lugar, se indagó en las diversas circunstancias y factores decisivos en la vida del estudiante que originaron una afición o desdén por el hábito de la lectura en alguna etapa puntual. Se buscó ubicar algunas situaciones recurrentes, y si existe algún aspecto emocional involucrado en la adquisición o alejamiento del hábito lector.

En tercer lugar, se ubicó el valor de la influencia del hábito de la lectura dentro de los contextos escolares, en comparación con otros contextos (familiares, amistades o bibliotecas), y el papel de la figura del docente como mediador de los comportamientos lectores. Es cuestión de saber si para el estudiante la lectura forma parte de un papel determinante en su formación como individuo, ente social y futuro profesional.

En cuarto lugar, se indagó de manera específica si el estudiante percibe dentro de esa educación literaria recibida el disfrute de otras experiencias profundas con la lectura. Además, se investigó si hay alguna relación con su interés al estudiar

sociología, aunque esto no sea directamente un factor determinante. También se consideró si la experiencia de lectura durante la carrera le haya dado al estudiante un mayor acercamiento a la misma o por el contrario se acentuó el menosprecio hacia hábitos de lectura.

Y, en quinto lugar, se analizó los itinerarios de lectura del estudiante, conocer en cierta medida cuáles son sus preferencias literarias, y si existen patrones de consumo similares con relación a ciertos tipos de canon y géneros de mayor influencia. Se consideró los libros que el estudiante citó como relevantes o importantes en su experiencia lectora.

Leer y conversar, análisis de las entrevistas

Para esta parte presentamos un cuadro con las categorías y unidades que se utilizaron en el análisis de las entrevistas.

Categoría	Unidades de análisis
1- Simbolismos y representaciones de la lectura	1.1- La importancia de leer 1.2- La formación escolar 1.3- La lectura en el bachillerato 1.4- Libros de autoayuda en contextos educativos 1.5- La hegemonía literaria
2- Relación histórica con la lectura	2.1- Influencias: ver leyendo y hacer leer 2.2- Los libros gratos y memorables, obligatorios y difíciles

3- Contraste de lector actual (particular-general)	3.1- La educación literaria en la escuela 3.2- Las limitaciones para leer
--	--

Las nuevas investigaciones sobre los lectores abogan por una visión interdisciplinaria de la lectura, en donde se logren unificar diversas perspectivas, que vayan desde las trayectorias de la lectura, los conocimientos que se tienen ella y su relación con las historias de vida. Las representaciones de la lectura comprenden un abordaje de las dimensiones sociales y las distintas experiencias en las que se construye un hábito de lectura, del mismo modo que la práctica establece relaciones y concibe identidades.

La etnografía pretende ubicar dentro de las biografías lectoras categorías de análisis para la comprensión del fenómeno que acontece en la formación del hábito y las relaciones íntimas que giran en torno a la idea que se tiene de leer; del mismo modo a las formas de consumo y enfoques en torno a lo que implica ser lector en un contexto determinado. Las entrevistas permiten un acercamiento empírico a las experiencias con la lectura, ya que permite ubicar los procesos sutiles de la mano de la visión personal del entrevistado. Estas se realizaron a un grupo de heterogéneo que tenía como punto común el estudio de la sociología, ya ubicados en los últimos semestres de la carrera. Las respuestas dadas por los entrevistados dieron un refuerzo contrastante a los resultados encontrados en el estudio cuantitativo. Empezando por la idea general de lo que cada uno de ellos concibe

como leer, así como las referencias puntuales durante su vida en cuanto a las experiencias lectoras.

1) Simbolismos y representaciones de la lectura

1.1 La importancia de leer

Los entrevistados en una mayoría se asumieron como lectores, lo perciben como un hábito *cultivado* por años, uno que se formó durante la infancia. Incluso considerando la experiencia de la lectura como un rasgo que define la identidad y se vuelve una práctica imprescindible, que forma parte también de la vida cotidiana. “Es un hábito que he tenido desde hace varios años y siempre dedico un porcentaje de mi tiempo a la lectura, no solamente por compromiso académico sino también por entretenimiento” (Estudiante 1)

Dentro de las percepciones también hubo casos donde el entrevistado se consideraba poco lector. En el primer caso esta idea se relaciona con la efectividad de la lectura, de poder completar una lectura *de principio a fin*. “Comienzo las lecturas, pero pocas las termino” (Estudiante 3). La lectura efectiva puede ser considerada como la que logra terminarse hasta el final, por lo que las lecturas incompletas, dependiendo de la cantidad, no entran dentro de la apreciación personal como lectura, ya que se asocia la buena lectura, o la cualidad de un lector, en alguien que pueda terminar en su totalidad lo que lee, pero en un formato muy específico ligado al libro.

En la carrera el estudiante puede tomar conciencia de que practica una lectura fragmentada, proporcionada por el docente de acuerdo a los criterios de

cursos y tiempos puntuales que limitan a su vez la extensión de dichas lecturas. Esta mezcla de variadas lecturas que interrumpen la lectura continuada de obras más largas aparece como un obstáculo suplementario, que impide la reconstrucción integral y fiable de los recorridos de lectura (Chartier, 2004). Solo se toman en cuenta las lecturas realizadas de manera integral y verdadera, la que se hizo en cierto sentido corrida. Tampoco toma en consideración las lecturas fragmentarias, como el caso de extractos de capítulos, fotocopias, fragmentos de ciertos textos que podrían considerarse como lecturas efectivas, pero no declaradas por el estudiante que se considera como poco lector.

Otro caso atribuido a la poca lectura está el asunto de la *concentración* para desempeñar la práctica, esta dificultad tal vez no permita que la lectura pueda disfrutarse porque no logra establecerse una comprensión con aquello que se lee:

No es que no practique la lectura con cierta frecuencia, pero cuando lo hago siento que no es intensiva. O sea, siento que tengo problemas de concentración y de fijación. O sea, entonces, digamos que a veces siento que no hago una buena lectura porque no la entiendo. Sí, un poco lector, me gusta leer, tengo como problemas pues, como dificultades. (Estudiante 5)

En líneas generales el hábito de la lectura para los entrevistados es de suma importancia. Lo ponen como la llegada de un nuevo conocimiento, de la misma manera asociando el hábito a las inclinaciones por estudiar sociología:

Porque la carrera nos lo exige constantemente, pero aun antes de ingresar yo a la escuela, pues leía bastante, disfruto mucho el hábito de la lectura...es una forma de profundizar sobre esos intereses (Estudiante 4).

La relevancia de la lectura fue respondida por muchos como una práctica imprescindible en la formación profesional, la lectura “es una habilidad de primer orden” (Estudiante 5). Incluso leer como práctica de importancia para el desarrollo

de cualidades expresiva: “para ser un buen escritor tienes que ser un buen lector, y un lector disciplinado además...ese hábito ahorita me está ayudando con la fluidez de mis ideas y con la escritura de mis propias cosas” (Estudiante 6). La práctica está asociada directamente con el perfeccionamiento de la escritura, ya en un sentido de estimular competencias.

1.2 La formación escolar

Uno de los focos de interés estaba en averiguar cómo fue la formación escolar de los estudiantes en cuanto a la educación lectora tanto en primaria como en secundaria. El contraste de cada experiencia sirvió como un buen referente para comprender mejor la relación que pueden tener con la lectura actualmente. Lo que pudo evidenciarse fueron situaciones donde parece que la institución como espacio para el estímulo de la lectura no tuvo mayor influencia. La primaria comprende un periodo de vacíos, donde no hubo lecturas, o tampoco situaciones que fuesen memorables en los entrevistados: “en la primaria no recuerdo que me hayan mandado a leer un libro como tal” (Estudiante 2). La primaria, “ese periodo no tuvo un gran impacto en lo que fue mi interés como lector” (Estudiante 1). Están los casos positivos de los primeros años: “Yo considero que fue buena, aunque sí reconozco que no recuerdo que me mandaran textos, digamos, de literatura para leer durante la primaria y la secundaria” (Estudiante 4).

Sé que la pregunta no es nada más de lectura sino en general, pero en relación con la lectura recuerdo que era muy buena, era una relación muy sana con la lectura. Recuerdo que leía cosas por gusto, que no me parecieran pesadas. De hecho, nunca llegué a sentir hastío por leer en primaria. (Estudiante 5)

La fortaleza de los primeros años está más influenciada por la formación o el impacto que se recibe dentro del hogar por parte de la familia, ya que el hogar es el escenario fundamental donde nacen las primeras experiencias lectoras. Hay una fuerte influencia de los miembros de familia (madre, padre y hermanos) como principales promotores de la lectura en la infancia. La presencia de bibliotecas como primeros escenarios lectores en los primeros años también es un referente de las experiencias lectoras, esto incluso considerando que no todas las personas dentro del núcleo familiar sean lectoras.

El hecho de que haya una biblioteca en tu casa es importante. Aun cuando en tu casa nadie lea. No, porque yo soy la menor de cuatro hermanos. Mi papá cuando yo era pequeña tenía más de cuarenta años, era un señor ya, y yo no lo recuerdo a él leyendo más que el periódico, era un lector asiduo del periódico, y compraba muchos libros, pero yo no recuerdo nunca haberlo visto leyendo ninguna novela, por ejemplo. En mi casa había novelas, había como una colección de *literatura universal*, de grandes clásicos de la literatura universal. Había libros técnicos también porque él es profesor de ingeniería. Había manuales de veterinario. Había como una biblioteca muy amplia, pero no recuerdo haber visto a ningún familiar leyendo. Empezó porque estaba aburrida y empecé a leer un libro y bueno me gustó. Y a partir de ahí pues hubo en la escuela, en la primaria, hubo algunos profesores como que me recomendaban libros, pero a mí en particular porque me veían con un libro, no porque fuera parte de ninguna cátedra ni nada. Y mi familia siempre me apoyó en el sentido de que siempre se compraron libros, siempre me compraron más libros, pensaban en mí y los libros, pero nunca fue que tuvieron ninguna influencia directa en los autores que leo ni nada de eso. (Estudiante 2)

Mi papá tenía varias novelas y creo que de ahí tomaba la lectura. También recuerdo que el grupo de amigas que tenía en bachillerato nos pasábamos los libros, no era como un club de lectura, pero siempre había una que compartía los libros y nos rotábamos un libro entre todos. (Estudiante 3)

En mi casa como tal mi hermana tiene muchos libros, mi hermana me lleva cinco años y siempre ha tenido bastantes novelas...o sea bastante materiales a los cuales puedo tener acceso desde temprana edad. Pero... por lo que me cuenta mi mamá, o sea lo que yo empecé a leer eran revistas, periódicos, este...también las enciclopedias, teníamos enciclopedias en la casa, ilustradas, no y que, o sea, no nada más de dibujos, sino que tenían sus comentarios. Este...yo las revisaba porque me atraía mucho eso, o sea, me atraía mucho la imagen y a su vez leía lo que venía acompañado. Eso fue como mis primeros acercamientos con la lectura. (Estudiante 5)

Vemos que la institución familiar juega un rol fundamental en la formación del hábito y construcción del espacio social lector, junto con la institución escolar. Ambas “inculcan o transmiten originalmente esa práctica. La familia tiene la capacidad desde los primeros años de vida de la socialización, con su núcleo de toda la herencia cultural que en ellos se compone” (Orozco Monge y Barahona Quesada, 2019,p.175). El hábito en los primeros años puede estar relacionado una inclinación por el estudio de las ciencias sociales en una etapa universitaria, aunque igual no se trate de una razón determinante.

1.3 La lectura en el bachillerato

Los recuerdos relacionados a la educación lectora en la infancia, durante la primaria, presentó en muchos pocos recuerdos relevantes, salvo los que estuvieron dados por sus acercamientos directos en el hogar, mediados por los grupos familiares. No obstante, es durante el transcurso del bachillerato donde encontramos una serie de circunstancias y categorías que se repiten en las experiencias de los estudiantes cuyos valores son de crucial importancia para entender su trayectoria como lectores posteriormente. En las experiencias con las lecturas, podemos separarlos en dos aspectos generales presentes en este periodo: las lecturas obligatorias y los géneros paraliterarios.

Hubo el problema de que sentía que muchas veces intentaban meterte libros que realmente no se adaptaban a lo que a ti te interesaba, a lo le podía interesar a un estudiante, a un joven de aquel entonces, por ejemplo, a mí me mandaron a leer cosas como *Hamlet*. Y tú sabes, Hamlet es de hace varios siglos, en el contexto Inglaterra, entonces uno lee esa broma y se queda como que: bueno, ¿qué es esto?... Lo que pasa es que es complicado porque si algo no me gusta simplemente lo boto, es más es simplemente algo así que esté obligado a leer como el propio *Hamlet*. O si no también, recuerdo cuando era bastante pequeño cosas como *La Ilíada* pues. A mí me mandaron a leer *La Ilíada* antes de comenzar el bachillerato, entonces claro, leer eso a los doce años es como que *berro*...Una experiencia desagradable que te manden a leer fragmentos o grandes porciones de *La Ilíada* a los doce años, cosa que deberían ser cuando cojas ese hábito, en vez de simplemente de: *no mira como es un clásico debe ser lo primero que tienes que leer*, cuando te estás introduciendo en ese mundo. (Estudiante 1)

Unas de las causas que encarecen el hábito lector en los años de formación escolar tiene que ver con la impartición o las estrategias para inculcar el hábito de la lectura, que parece ser un interés más mediado por los cronogramas generales de las instituciones, pensados dentro de un conjunto de objetivos que tienen que cumplirse en periodos pautados, más que una enseñanza donde se le puede mostrar el estudiante los beneficios y placeres que puede encontrar en la práctica. La enseñanza de la lectura no puede abordarse como una impartición homogénea. Vimos que las experiencias en el bachillerato tienen que ver más con los contextos personales y si la lectura es considerada o no, un elemento indispensable para la formación. Sostenemos que la lectura obligatoria es una falla recurrente a la hora de estimular la práctica que puede a largo plazo perderse, o estimularse.

Los programas de lectura impartidos en las instituciones escolares van regulados con la enseñanza básica de herramientas de comprensión de lo que se entiende por educación de castellano, lengua y literatura, en donde las instituciones siguiendo un programa imparten lecturas evaluadas. Las lecturas entre los estudiantes se repiten. Vimos lo diversas que fueron dichas experiencias. Hay una presencia de desdén, desinterés con relación a los textos que también pueden convivir con impulsos hacia la lectura.

A partir de la época de bachillerato que si comenzaron a mandarme otras cosas que si comenzaron a empujarme como a ese interés, como por ejemplo *Cien años de soledad*, a mí me mandaron a leer *Zárata*, que si no me acuerdo del nombre del autor, pero ese era (**Eduardo Blanco**), que era una edecán de José Antonio Páez...y ese tipo de libros que sí te impulsan. Pero también hubo el problema de que sentía que muchas veces intentaban meterte libros que realmente no se adaptaban a lo que a ti te interesaba, a lo le podía interesar a un estudiante, a un joven de aquel entonces. (Estudiante 1)

Del bachillerato, el texto así, la novela que fue de mayor trascendencia, por llamarlo de alguna manera, la más famosa, la más importante que yo leí fue *Cien años de soledad*. Eso fue a finales de bachillerato. Recuerdo que era un buen profesor de literatura quien lo envió...Otros textos así que recuerde, eran más de estas novelas de adolescente, no sé, desde mi perspectiva a mí no me gusta ese tipo de texto, pero recuerdo un par de ellos que nos enviaron. *Cien años de soledad* me gustó mucho. (Estudiante 4)

Los programas escolares establecen la presencia de cierta *hegemonía literaria*, sometida a la impartición de conocimientos generales sobre el canon clásico de la literatura, o de lo que se entiende de ella, donde el autor más repetido, en el contexto venezolano fue Gabriel García Márquez, con su novela de *Cien Años de Soledad*, título que se balancea entre una producción literaria y una de rasgos paraliterarios, por su presencia masiva en el mercado latinoamericano y puesta de forma imperativa en los programas escolares. Aparte de este autor vimos la recurrencia de otros autores predeterminados en los programas escolares, como Ernesto Sábato, Rómulo Gallegos, y de manera incluso imprecisa la lectura de *la Ilíada* y *la Odisea* de Homero, estos últimos condensados en adaptaciones o resúmenes dados desde otros textos escolares, que sirven como mediadores a la lectura. También la presencia de la novela de *Don Quijote* presenta más desdenes que experiencias positivas o gratas con ella.

Me acuerdo que también en bachillerato empecé un poco como con algo de filosofía, pero era algo prácticamente por lo que yo conseguía en la casa. Por otro lado, en bachillerato, me acuerdo que bueno, no es realmente la parte de lectura como tal a lo mejor fuerte fue noveno, cuarto y quinto, en séptimo era más que todo también cuentos por la profesora de castellano y en octavo realmente no me acuerdo, creo que nada. Pero noveno, cuarto y quinto bueno nos mandaron a leer que si *Don Quijote*, *Cien años de soledad*, *El Mio Cid*, que...realmente creo que era del mismo hecho de estar obligado a hacerlo, no lo leí completo, por lo menos el *Quijote* sí, pero *Cien Años de Soledad* no lo terminé, lo dejé como a la mitad, *El Mio Cid*, sí lo leí pero realmente me acuerdo muy poco de eso y fue como por capítulos, fue por partes, entonces no fue como la más satisfactorio y aunque obviamente son

cosas que, bueno importantes, o sea es que era Clásicos por decirlos de esa manera, creo que la manera pedagógica con la cual nos evaluaban la lectura y los tiempos y además la manera de a lo mejor entrarle a esos libros sin...qué se yo, sin a lo mejor suavizar algo previo, o sea a lo mejor libros un poco como más contemporáneos un poco más de...hacían que en definitiva no solo yo sino que me acuerdo que mis compañeros en general, la mayoría, por no decir todos también leyeron incompleto o no leyeron. (Estudiante 7)

Yo tengo una teoría que es que uno tiene que tener cierta madurez para leer los libros, lo mismo me pasó con Cien Años de Soledad, no lo pude disfrutar como mucha gente porque no tenía quizás la chispa del entendimiento para algunas palabras. (Estudiante 6)

Es normal que la presencia imperativa de un título genere diversas impresiones en la experiencia lectora. Viendo que estas presencias están no solo ligadas al seguimiento de un programa escolar, también a la facilidad de acceder a los títulos por la presencia excesiva de ciertos títulos en el mercado. Estas listas también obedecen a la reproducción de títulos que se conciben en un género como clásicos, una lectura legitimada que puede prescindir de su imposición o incluso de la explicación de por qué se manda a leer dentro de un contexto escolar determinado. Más adelante vimos que la formación literaria escolar en los entrevistados le dio, a partir de sus experiencias de lecturas, una versión sobre lo que se entiende por literatura, concepto reducido a la lectura de *clásicos universales*. Un estudiante dentro de la experiencia de clásicos destacó la relación entre obligación y no disfrute de una lectura considerada un clásico.

1.4 Libro de autoayuda en contextos educativos

Aparte de la repetición de ciertos títulos de lectura vimos que parte de la experiencia lectora de varios estudiantes estuvo mediada por la presencia de libros del género de autoayuda, principalmente los libros del autor Paulo Coelho. Dentro de los programas escolares predomina la presencia de varios títulos relacionados

al género de la autoayuda, tal vez seleccionados bajo el criterio del profesor por la facilidad de su lectura y por ausencia de un programa de lecturas pautadas, considerando igual que era de lectura obligatoria.

Me mandaron a leer *Verónica decide morir* y no recuerdo otro. Fue, o sea, lo disfruté leer pero con él no me quedó nada, sinceramente y las discusiones de la lectura tampoco llegaron a nada. Fue como más una lectura *para que fueran leyendo*, pero nunca se discutió. (Estudiante 3)

Recuerdo haber leído a Francisco Massiani: *Piedra de Mar*, en bachillerato, pero no recuerdo otro libro, no me quedó otro libro fijado en la mente. Recuerdo que era *Once Minutos* de Paulo Coelho, Francisco Massiani, *Piedra de Mar*, pero realmente no...o sea, las lecturas no eran tan frecuentes, no eran tan exigentes tampoco. (Estudiante 5)

En el mismo caso sucedió que este género de lecturas, aparte de formar parte dentro de los repertorios lectores escolares, también son percibidas como lecturas subestimadas fuera del ámbito, o hacen mención de ellas como *lecturas menores* dentro del ámbito de lectura, incluso haciendo énfasis que no son de total agrado, pero que igual formaron parte dentro de las experiencias con la lectura. Incluso los géneros podían convivir dentro de los textos que también se consideran parte de un género tildado de clásicos.

Yo amaba leer de niña, mi mamá ni mi papá no es una persona lectora, en lo absoluto, es más de videojuegos quizá, y cine; mi mamá sí pero no es como una lectura profunda de obras clásicas y de gran renombre sino *Paulo Coelho*, yo leí casi que todos los libros de Paulo Coelho gracias a mi mamá. Y revistas que *Cosmopolitan*, ella allí leía muchas cosas, quizá *Best-sellers: Osho*, cosas así. No tuvo una formación literaria venezolana-latinoamericana, o una que se diga, pero gracias a mi mamá quien yo la veía leer estos libros me motivaba a leer también, entonces yo diría que hay está mi experiencia lectora en la niñez...Mí profesora nos mandaba libros de *Paulo Coelho* aunque no lo creas: *El Alquimista*, hicimos una obra del alquimista. Leíamos mucho *Mitología Griega*, me acuerdo que *Edipo Rey*, una lectura fija que tuvimos. (Estudiante 6)

La autoayuda es un género cuyos principios son el resultado de la vulgarización de contenidos especializados en el campo de las ciencias sociales,

humanísticas y psicológicas, presentados en formatos llamativos y eclécticos (Alastriste, 1999; Papalini, 2013). El género engloba “un conjunto de prácticas e ideas que circulan socialmente y que son celebrados por los medios masivos [...] abonan el sentido común epocal y modela las actitudes, disposiciones y expectativas de grandes colectivos” (Papalini, 2013, p.166).

Habría que dedicarle un estudio más extenso y aparte sobre este dominio común de los libros de autoayuda en los contextos educativos. Este tipo de libros tienen una particularidad en cuanto a estructura y facilidad de acceso a ellos. Por otro lado, se pone como nueva interrogante los criterios institucionales y docentes para la predilección de estos libros, mejores conocidos como literaturas de superación personal (*inspirational books*) en espacios de enseñanza; ver bajo qué fines estos libros también en un contexto en particular conviven con las lecturas obligatorias impuestas el sistema escolar, conocidas como *clásicos*, junto a todos los requerimientos de la educación literaria del estudiante.

En este punto hay una serie de inquietudes comunes que tienen relación a sobre qué tipo de libros leen los futuros Sociólogos. Vemos que nuestro contexto no siendo igual responde a patrones comunes de consumos de ciertos géneros de libros. Los títulos que mencionan los entrevistados en su mayoría comprenden *best-sellers* de amplia difusión mediática y circunstancial, lecturas de moda, cualidades que en suma parecen ser utilizados como criterios de selección de lecturas durante el bachillerato (Granado y Puig, 2014). Este repertorio de libros tiene la particularidad de tener un estilo sencillo, atractivo, que resultan ser los más populares en cuanto a ventas editoriales.

1.5 La hegemonía literaria

La repetición de ciertas literaturas responde a fenómenos asociados al mercado, a las disponibilidades, los gustos personales, y criterios de las instituciones del saber, que pueden responder a patrones de consumo de ciertas modas, inclinadas a la preservación de los clásicos establecidos por los consensos históricos de una región. Pudimos separar de una manera los títulos que suelen formar parte de las experiencias lectoras durante el bachillerato.

Los *clásicos venezolanos* comprenden la repetición de ciertos títulos relacionados a las temáticas fundacionales: Doña Bárbara, de Rómulo Gallegos es el título que se menciona con mayor frecuencia dentro de las experiencias escolares; le siguen autores como Miguel Otero Silva, y la novela juvenil de Francisco Massiani, *Piedra de Mar*.

Los *clásicos universales* son otra separación amplia, pero a pesar de su enormidad tienden también a la repetición de títulos, dominados en gran parte por autores asociados al fenómeno del Boom Latinoamericano, como el caso de Gabriel García Márquez, cuyos libros comprenden una experiencia común en los entrevistados (*Cien Años de Soledad, Relato de un Náufrago*). Otro libro, anclado a la categoría de clásicos, es *El Túnel* de Ernesto Sabato, que se conjuga por igual a experiencias comunes entre los estudiantes. También están los clásicos de literaturas de ficción de carácter distópico, como las novelas de George Orwell (*Rebelión en la Granja* y *1984*) y Aldous Huxley (*Mundo Feliz*); falta mencionar la obra juvenil de Stevenson: *El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde*. Del mismo modo la figura del Quijote dentro del régimen escolar parece incluso

comprender una experiencia defectuosa, tal vez porque la modalidad con la que se aborda el texto sin darle a los estudiantes estrategias para estimular sus competencias lectoras. Esta carencia conduce a la incomprensión del texto o simplemente el desinterés por la obra.

Lo que recuerdo es que nos mandaban a leer unas lecturas del *Quijote*, pero eran fragmentos de la lectura, eran como unos capítulos, unos temas aislados que cuando los leías, esos capítulos cortos, no tenían relación, no veías relación con las historias. Y cuando nos mandaban a exponer es como aún más cortas porque tú tenías que exponer una parte, otro grupo tenía que exponer otra parte y no se comprendía mucho la lectura y la profesora terminaba explicándolo, pero en sí tú no terminabas leyendo. (Estudiante 3)

Los *géneros paraliterarios* forman títulos cruciales que definen, incluso por encima de las experiencias con otros libros dentro de la escuela, una relación consolidada para la creación del hábito de lectura. El fenómeno *paraliterario* que tienen en común casi todos los entrevistados son los libros de la saga de *Harry Potter*, especialmente el primero: *La Piedra Filosofal*. De igual modo los fenómenos paraliterarios incluyen los mismos libros de autoayuda, o en líneas generales, los llamados *best-sellers*.

Recuerdo que el libro de *Harry Potter y la piedra filosofal* lo leí muy joven y me gustó. Realmente lo disfruté. Este...también recuerdo vagamente los *Cuentos Grotescos*, o sea, sé que los leí, sé que me gustaban y...algunas novelas que mandaban en primaria que si... *El caballero de la armadura oxidada*, por ejemplo, la recuerdo. Ya en bachillerato tuve como un acercamiento con Gabriel García Márquez y también me gustaba, solo que por unos hábitos de lectura poco consolidados creo yo, nunca lo terminé de leer así corrido pues. (Estudiante 5)

Mi mamá siempre me cuenta la anécdota que mi primer libro que yo a los seis años estaba leyendo Harry Potter. Yo no me terminé ese libro...pero como que a los seis años me regalaron ese libro y yo empecé a leerlo, justo a partir de esa primera experiencia con la lectura me detectan que tengo miopía y astigmatismo, entonces bueno: necesitas buscar lentes. (Estudiante 6)

Además de obviamente los primeros libros que me atraparon, una de las primeras sagas en la que me atrapó fue *Harry Potter*, entonces ya era todo un asunto de...eso fue lo que de una me agarró, o sea como te atrapa, o sea,

cuando uno lee algo que te atrapa como que no quieres dejar de leerlo y quieres como que terminar la historia. (Estudiante 7)

Las experiencias también se contrastan con otros géneros como los cómics, como el caso de las obras de Mafalda, como anécdotas destacadas en las formaciones lectoras durante la infancia y la adolescencia. En dos estudiantes la lectura de cómics de Quino en los primeros años fue una experiencia memorable en la práctica.

Hubo como algunos textos en mi infancia que yo recuerdo...a mí me gustaba ir a casa de unos tíos y ellos tenían una gran colección de libros de *Mafalda* (Quino), y a mí me enamoró, me gustó muchísimo, me gustaba muchísimo *Mafalda*, este, lo leía y además que *Mafalda* como...el personaje tiene bastante crítica social y estaba inserto en un momento histórico muy específico que tocaba temas como la Guerra de Vietnam, tocaba temas como la crisis en Argentina, cosas así. A partir de eso yo iba averiguando otro tipo de cosas ¿entiendes? (Estudiante 4)

Empecé a leer *Mafalda*, estuve un rato leyendo *Mafalda*, leyendo cómics, como mencioné. Empecé a leer algo de mitología griega netamente y luego ya en bachillerato, a principio de bachillerato, bueno, leí cosas como *Harry Potter*, por poner un ejemplo. (Estudiante 7)

La escuela secundaria es un espacio de encuentro a referencias comunes. Los itinerarios escolares tienden a la consolidación de gustos culturales legitimados (Colomer, 2009). De ahí que dentro de la institución o fuera de ella los títulos generen más coincidencias que distancias. La reiteración de títulos refleja un comportamiento de hábitos muy marcado en una diversidad de lo igual, en donde se concentra las preferencias y gustos lectores. Para esta parte hay que tener cuidado, ya que los estudiantes entrevistados respondieron en función de sus representaciones de la lectura, sin embargo, no se descarta la influencia contundente que ejerce el mercado con las formas de acceder a los títulos, las tendencias, los criterios escolares, las herencias culturales de los padres y las amistades, todas en suma ejercen una inclinación en las preferencias lectoras del

estudiante. Es también importante destacar que las formas de acceder a los libros pudieron ser sugeridas desde otros medios transmediáticos: el cine, la televisión, internet, tríada que ejerce una influencia grande en la selección de libros. Aquella suma de esta hegemonía también es preciso ubicar como un conjunto de consumos culturales en los estudiantes durante la etapa escolar. (Ambrós & Ramos, 2018). La interconexión de todos los medios transmediáticos se tienen que relacionar con una influencia o desde el hábito de la lectura.

Cada medio hace un aporte a la construcción del mundo narrativo; evidentemente, las aportaciones de cada medio o plataforma de comunicación difieren entre sí. Tal como explica Jenkins, en las NT [Narrativas Transmedia] cada medio «hace lo que mejor sabe hacer: una historia puede ser introducida en un largometraje, expandirse en la televisión, novelas y cómics, y este mundo puede ser explorado y vivido a través de un videojuego. Cada franquicia debe ser lo suficientemente autónoma para permitir un consumo autónomo. O sea, no debes ver la película para entender el videojuego, y viceversa». En un texto posterior, Jenkins reafirmará que las NT son «historias contadas a través de múltiples medios. En la actualidad, las historias más significativas tienden a fluir a través de múltiples plataformas mediáticas». (Scolari, 2013, p.17)

El paradigma tecnológico mediatiza la interacción social. Por medio de la lectura se recrean nuevos modelos de pensar, expresar y sentir. La pantalla es el nuevo espacio que, no reemplaza, sino que amplía las dimensiones del libro y la lectura, combinándose en otras narrativas transmediáticas. La digitalización de la comunicación, la interconexión de ordenadores, la globalización y concentración de empresas mediante conglomerados de redes, reacomoda la vida cotidiana en función de pretensiones tecnocráticas. En este nivel de difusión la lectura es un hecho consumado: se ha vuelto parte de la comercialización generalizada, donde pierde en las imágenes sociales su visión emancipadora. Pero no por ello está desvalorizada, ni desaparece, ni disminuye la fuerza de los lectores.

2) Relación histórica con la lectura

Este bloque comprendido por tres preguntas buscó averiguar entre los entrevistados los primeros encuentros, situaciones e influencias que sirvieron para establecer en ellos un hábito de lectura. Primero de maneras situacionales, donde se destacan experiencias puntuales, así como personas que forman parte referencial como influencias para leer. Relacionado en este punto se hicieron dos preguntas extremas de títulos que llegaron a considerarse como de gran impacto emocional, así como los libros que generaron todo lo contrario, ya sea por una experiencia difícil o engorrosa. Los vínculos emocionales son un elemento que amerita un amplio desarrollo para tener un acercamiento discursivo de los lectores. Las narrativas de orden autobiográfico contienen categorías de análisis donde se pueden ubicar referentes claves dentro de la experiencia lectora, no solo enfocada a una serie de títulos e influencias, sino del impacto que dichos títulos provocaron en la persona, tanto para considerarlos legítimos y memorables dentro de su historial como lector.

2.1 Influencias: Ver leyendo y hacer leer

El núcleo familiar es el lugar principal donde la mayoría de los entrevistados declara haber tenido sus primeras experiencias lectoras. Los padres son las influencias primarias. También se menciona la importancia de la biblioteca como vínculo que facilita el acceso a la lectura, mediado por los miembros de la familia, sea por el bagaje de lecturas que acumulan la familia en conjunto, sea por las profesiones de los padres, los hábitos de consumo y las dinámicas de comunicación

en el hogar. De igual forma las razones por las que los entrevistados en diferentes momentos de su vida se acercaron a los libros: intereses personales, aburrimiento, tiempo libre, obligaciones (la rigurosidad o insistencia de los padres sobre los hijos de incentivar la práctica).

Mi papá cuando yo era pequeña tenía más de cuarenta años, era un señor ya, y yo no lo recuerdo a él leyendo más que el periódico, era un lector asiduo del periódico, y compraba muchos libros, pero yo no recuerdo nunca haberlo visto leyendo ninguna novela, por ejemplo. En mi casa había novelas, había como una colección de *literatura universal*, de grandes clásicos de la literatura universal. Había libros técnicos también porque él es profesor de ingeniería. Había manuales de veterinario. Había como una biblioteca muy amplia, pero no recuerdo haber visto a ningún familiar leyendo. Empecé porque estaba aburrida y empecé a leer un libro y bueno me gustó. Y a partir de ahí pues hubo en la escuela, en la primaria, hubo algunos profesores como que me recomendaban libros, pero a mí en particular porque me veían con un libro, no porque fuera parte de ninguna cátedra ni nada. Y mi familia siempre me apoyó en el sentido de que siempre se compraron libros, siempre me compraron más libros, pensaban en mí y los libros, pero nunca fue que tuvieron ninguna influencia directa en los autores que leo ni nada de eso. Todo fue como azar. (Estudiante 2)

Mi papá tenía como bastante esfuerzo y tenía mucho interés en inculcarnos el hábito de la lectura, nosotros, sus hijos. No solo desde las primeras letras, o sea, yo recuerdo, digamos, lecciones de lectura con mi papá también con mi mamá. Pero principalmente con mi papá. Más adelante cuando era niño y entrado a la pre adolescencia como él tratando de asignarme lecturas para estimular un hábito. (Estudiante 4)

En mi casa como tal mi hermana tiene muchos libros, mi hermana me lleva cinco años y siempre ha tenido bastantes novelas...o sea bastante materiales a los cuales puedo tener acceso desde temprana edad. Pero... por lo que me cuenta mi mamá, o sea lo que yo empecé a leer eran revistas, periódicos, este...también las enciclopedias, teníamos enciclopedias en la casa, ilustradas, no y que, o sea, no nada más de dibujos, sino que tenían sus comentarios. Este...yo las revisaba porque me atraía mucho eso, o sea, me atraía mucho la imagen y a su vez leía lo que venía acompañado. Eso fue como mis primeros acercamientos con la lectura. (Estudiante 5)

Ver a mi mamá leer estas obras me inspiró mucho. Creo que fue la mayor referencia en mi vida. Yo fui hija única hasta los quince años, entonces esa edad tuve un hermano como tal...mi papá como te comenté tampoco lee, él es más aficionado a las películas y los videojuegos. (Estudiante 6)

Estos primeros acercamientos tienen al menos dos elementos que forman parte en la formación lectora de los estudiantes: las influencias familiares y la presencia de bibliotecas en casa: la existencia de espacios dedicados a la formación lectora, independientemente de los hábitos de los padres, pues hay casos en donde los estudiantes tomaron el gusto por asimilación, ver a sus padres leer; también los casos en donde la figura más influyente recae sobre la madre. Esta influencia directa en casa tiene mayor predominio, incluso por encima de la formación literaria en la escuela.

2.2 Los libros gratos y memorables, obligatorios y difíciles

Esta unidad de análisis pretendió profundizar las primeras preguntas sobre la formación lectora. Al final los libros más relevantes dentro de la formación lectora son un contraste de libros que comprenden aquellos que fueron descubriéndose o fueron impuestos. Los libros memorables en las trayectorias de vida de los lectores son derivados de un contexto específico con la llegada de la lectura, el vínculo emocional y el cómo tal lectura dejó a la persona después de haberlo leído.

Me acuerdo que hay un autor que leí en bachillerato gracias a un amigo fue *El Psicoanalista* de John Katzenbach, desde que leí esa primera novela policial me enganchó, leí gracias a ese libro el *Retrato de Sangre*, también de Katzenbach y *Un Asunto Pendiente*, fueron esos tres...fue cuando dije bueno: del género literario por así decirlo...quizás estoy exagerando de alguna novela pero para mí lo es, fue que me gustó, o sea, sentí que estaba viendo una película, era supera amena la lectura, por supuesto depende del autor, pero me marcó muchísimo, en otras novelas así: Eduardo Sánchez Rugeles, me pasó así que yo quedé así con tríadas de lectura, con Rugeles me leí *Jezabel*, *Blue Label* y *Liubliana* como en menos de dos meses, una cosa así. Me los devoré y me gusta mucho ese autor. A ver qué otros libros, *Los Juegos del Hambre* de Suzanne Collins también me gustaron mucho y siento que me leí los dos libros súper rápido, son libros que me crearon el hábito de la lectura porque me gustaron y hacía que yo diariamente me parara pensando en el libro. (Estudiante 6)

Los libros y autores que se consideraron complejos en parte tenían que ver por la dificultad de entender el texto que además formaba parte de una lectura obligatoria. También está dentro de esta experiencia de desdén la condición de si el libro despierta o no el interés del lector, lo suficiente para continuarlo o dejarlo.

Para mí los libros difíciles no son los que me...o sea, me desagradan es por el estilo en el que está escrita la lectura, no porque sean libros que traten de un tema que considere irrelevante, o un tema que sea sensible para mí, que yo diga no, y lo dejo de lado. Por lo menos a mí me cuesta mucho leer a Hemingway, me ha costado muchísimo...He empezado a leer *El viejo y el mar* muchas veces y lo he dejado. Leí *Adiós a las armas* obligado, tengo que terminarlo porque tengo que ver qué onda con él, Hemingway. ¿Qué otros autores así que me he leído? Me parece, así como te digo, no difíciles, sino que abandono rápido...sé que Hemingway es uno. Este, también tenía en la cabeza otro, con Rómulo Gallegos me pasa lo mismo. O sea, de Gallegos solo he leído Doña Bárbara pero también recuerdo que me costaba el estilo, es que me parece que es un estilo más, no sé si naturalista o descriptivo, no sabría cómo categorizarlo, pero si me parece que este estilo narrativo no me conecta tanto, entonces me cuesta leer ese tipo de autor. (Estudiante 2)

Bueno no sé si malestar, pero recuerdo que la primera vez que leí *El Quijote*, pero la versión que circula que como como la versión resumida

Entrevistador: **¿La de Alfaguara?**

Ajá, la que es amarilla que distribuyó el gobierno creo. Recuerdo que era, digamos, tediosa, pero me costaba entender muchas cosas, era una lectura como...problemática, pues era como que ajá...aquí pasando mi vista por esto, pero no estoy entendiendo todo.

Entrevistador: **¿Te obligaron a leer la novela?**

No, no. Eso lo leí como por curiosidad pero no le hallé mucho placer a la lectura, por eso mismo por esa dificultad que tenía...Que recuerde así textos que me obligaran a leer...verga, sé que *Piedra de Mar* no me gustó realmente pero era una necesidad de la escuela, pero realmente no me gustó...Era una novela que yo toleraba pero la historia nunca me atrapó. O sea, era como que la tenía que leer en plan de obligación. Y era tolerable. No era algo que me enamorara de la lectura. O sea, yo me imagino que si me hubiesen puesto a leer, esta novela, *El relato de un naufrago*, por ejemplo me hubiera quedado impactado mucho más...mejor. Es como una impresión que yo tengo. (Estudiante 5)

Los autores que impactan tienden a ser los mismos tal vez por su presencia abundante en el mercado. Nos inclinamos a pensar que los clásicos son parte de

un género consolidado, como vemos en las declaraciones de los entrevistados, que están unidos por lecturas semejantes, derivadas de las disponibilidades presentes en las bibliotecas llenas de clásicos, las lecturas obligatorias en clase, las referencias emotivas y situacionales se enmarcan en la vida del lector.

Vino una etapa que me parece que es como en la que me quedé, que es como encontrarme con autores que siento que estoy conectada con ellos en lo espiritual, o en lo esencial de la vida, como Ernesto Sábato, José Saramago, como Gabriel García Márquez, como Cortázar. Creo que estos autores, o Dostoievski también... Creo que son autores que me impactaron y definitivamente transformaron la forma en la que pienso el mundo y en como lo siento. Ellos para son como mi top de autores.

Entrevistador: **¿Cuál libro de Dostoievski te impactó?**

Crimen y castigo. De Saramago leí varios, pero el que más me gustó fue *Ensayo sobre la ceguera*, aunque *El evangelio según Jesucristo* me pareció muy bueno. A Cortázar le he leído sus cuentos, es el cuentista que más me gusta, y obviamente su novela *Rayuela*. No he leído otras novelas de Cortázar. Y bueno de Saramago (Sábato) que leí *Sobre Héroes y tumbas* y *El Túnel* y ambos me parecen brutales. A García Márquez lo leí muy tarde, lo empecé a leer casi el año pasado y este año y he leído varias de sus novelas y me ha impactado bastante. Estos son como los autores de literatura que me han impactado. (Estudiante 2)

Los libros que se mencionan forman parte, como se dijo anteriormente, de géneros atribuidos al *Best-Sellers*, como experiencias memorables con la lectura. *Harry Potter* es un ejemplo recurrente en la formación lectora, novelas tipo saga, como las de Stephanie Meyer (Saga de Crepúsculo) y los cómics. Estos comprenden un espectro de títulos consagrados en el mercado. Vemos que para los estudiantes se mantiene la creencia de que la lectura auténtica, o en este caso la que se considera declarable, recae fuertemente en el género de novelas.

Los títulos declarados por los entrevistados tienen más semejanzas que particularidades. Al menos al señalar como libros importantes los mismos señalados

como textos “clásicos”, la novela de *Cien Años de Soledad*, que comprende también un título que en este contexto también es un fenómeno hegemónico, ya que es parte un programa de lectura obligatoria durante los últimos años del bachillerato en diferentes instituciones. Con este autor la experiencia fue destacada como una lectura memorable que abre pasos a futuros encuentros con nuevos autores; por otro lado, la versión de una lectura complicada, que no termina de leerse por lo engorrosa que puede llegar a ser, o simplemente porque se trata de lecturas obligatorias.

3) Contraste de lector actual (particular-general)

3.1 La educación literaria en la escuela

Las perspectivas con relación a la educación lectora tienen que ver con el estímulo que puede tener el estudiante dentro de la Escuela de Sociología en su formación como lector y profesional. Sobre la pregunta acerca de si existe alguna promoción de lectura dentro de los espacios de sociología, todos coinciden en la opinión de que no hay como tal una estrategia con relación a ese ámbito, se estimula a leer, pero poco importa si se logra entender lo que se lee. Sin embargo, en parte se asume que sí existe algún incentivo de promover la lectura, porque se da por sentado que la carrera por sus características *implica leer*, se mandan los textos y dependiendo del profesor la dinámica puede enfocarse en la discusión del mismo, controles de lectura, resúmenes, pero en ciertas ocasiones se prescinde de la discusión, o en el peor de los casos no se manda a leer nada.

Muchas de estas percepciones sobre la lectura quedan precisadas en el valor que define a cada profesor: de cómo los estudiantes ven el desempeño de la enseñanza en los profesores, así como este ve el desempeño de los estudiantes. La dinámica de la clase estará mediada por ese intercambio entre estudiantes y profesores, donde estará latente el bagaje y competencias en el aula de clase. No obstante, también la idea del incentivo a leer queda reducida por parte del profesor y el estudiante a repetir el presupuesto ideológico de que “hay que leer porque sí”, pero eso no necesariamente se trata de una forma de promover la lectura ni de cuestionar su práctica en la Escuela de Sociología, ni mucho menos sus implicaciones en el proceso de investigación y formación profesional.

No hay como una medida directa. No la hay, no hay como una voluntad para eso. Y por otro lado yo creo que el camino que toman los profesores es más de la exhortación: es como “bueno muchachos, lean”, “muchachos tienen que leer”, pero no como desde un abordaje como: de “¿en qué tienen problemas?”, “ajá pero ¿por qué les cuesta leer?”, “¿por qué les da flojera?”, “¿por qué equis...?”. No siento que haya sido ese camino sino más bien el de decir lo obvio: “tienen que leer para poder pasar”, que no está mal porque tampoco el profesor tiene que estar detrás de ti solventándote la vida...pero no es suficiente. O sea, si tú consideras que hay un problema de lectura no es suficiente decir “lean”. (Estudiante 5)

Si hablamos como de promoción de lectura como que te incitan a leer, sí. De hecho, muchos profesores hacen énfasis en que la carrera que escogimos requiere de que leas, y por supuesto, porque los ensayos y la dinámica académica como tal te exige leer y las evaluaciones que hayas hecho, o las intervenciones si existe esa promoción de que: “lean, lean muchachos, y lean no solo lo que les agrada”, es una frase muy común, “sino que lean lo que les desagrada”. Creo que contextualizar esa promoción de lectura en este momento que te estoy mencionando podría decir que es afirmativa. Que te enseñen a cómo leer los textos, creo que no... honestamente te mandan lecturas y no te enseñan un poco como abordarlas, o no entra en las discusiones poslecturas al terminar. Existe una promoción, por supuesto que sí, porque es necesario para las evaluaciones y para el desempeño académico general pero no hay como una educación en formación con respecto a esto: cómo abordar esas lecturas correctamente de cómo entenderlas, cómo crear ficheros, eso no me lo enseñaron ni en colegio ni en universidad, cómo encontrar ideas principales e ideas secundarias. Se sobreentienden que son cosas que uno debe aprender en el bachillerato,

pero no vi que lo reforzaran en la universidad tanto como me hubiese gustado. (Estudiante 6)

Si bien en la Escuela de Sociología existe una población estudiantil que tiene hábitos de lectura inculcados desde el núcleo familiar, es decir que ellos mismos se perciben como lectores, no puede decirse tampoco que los estudiantes que no hayan tenido ese hábito declaren las mismas experiencias en el aula. Sucede también que una de las observaciones que hicieron los entrevistados, en cuanto a la educación lectora en la Escuela de Sociología, es que mandan a la leer textos, pero no enseñan cómo leerlos. Esto no es tampoco una obligación dentro de las carreras universitarias, aunque si se detecta esta deficiencia tendría la pertinencia un programa instruccional para nivelar estas fallas. Vemos que los estudiantes se desprenden de la responsabilidad sobre las implicaciones de la lectura, cuya responsabilidad recae en el profesor.

Yo creo que es complicado cuando se está en una etapa universitaria tan alta y se supone que ya debe haber una formación lectora, desde que la gente está en niveles educativos muy bajos...creo que es difícil lidiar con ese ambiente, creo que a pesar de los profesores asignan las lecturas, bueno, es muy difícil medir si los estudiantes leyeron o no y como eso...digamos que a veces se nota en las discusiones de clase cuando alguien lee y cuando alguien no lee los materiales asignados, pero en todo caso me parece bastante difícil, tanto por las formas de dar las clases, por los parámetros evaluativos e identificar si realmente existe ese hábito en general en la comunidad universitaria, y cuando digo esto, pienso en que los profesores no tienen realmente los parámetros o las herramientas para medir o para hacer como más tajantes en la importancia de hacer determinadas lecturas para determinado curso. Yo creo que los profesores en su mayoría si, en su propio discurso se nota que ellos han sido impactados por la literatura y naturalmente como tienen el hábito de la lector en su...bueno, no todos los profesores obviamente, pero sí hay muchos que se nota que son personas que han leído y les gusta leer y en su discurso con frecuencia hacen referencia tanto a los autores como a los textos que leen, e inevitablemente los recomiendan y es algo que siempre está como siempre saliendo a colación en la clase. Pero no me parece que sea como una actividad institucionalmente organizada sino más bien como algo que constituye a los profesores más que a la universidad o a la escuela. (Estudiante 2)

Por un lado, obviamente las redes humanísticas o de ciencias sociales obligan a leer. Habiendo dicho eso, no hay o pienso yo que no hay mayor promoción que no sea la, vamos a decir, obligada para por la misma naturaleza. No es como promoción del hábito de la lectura o el hecho de que leas o que la misma escuela tenga las herramientas para...que si tú quieres leer lo hagas. (Estudiante 7)

Se abordan críticas con relación a la infraestructura y a la eficiencia del personal docente, pero se observa que la responsabilidad del estudiante es prescindible, como aislándose de sus propios compromisos dentro de la dinámica de la enseñanza, y en este caso, la práctica lectora.

No podemos decir que exista una falta de recursos pedagógicos dentro de las materias o un desinterés generalizado por parte de los estudiantes, pero si es necesario hacer énfasis en las circunstancias que determinan las condiciones y disposiciones tanto de los estudiantes como del profesor. La disposición está dada por las condiciones en las que se desarrolla la clase y el interés general de que las clases se den y el proceso de enseñanza logre sus objetivos.

3.2 Las limitaciones para leer

El interés por la lectura también está condicionado por las formas de acceso, la dedicación de tiempo y las limitaciones para poder llegar a ella. Más que una perspectiva de desinterés, los estudiantes comentaron sobre los diversos factores que hacen que la lectura no tenga una prioridad contundente en la formación profesional. En líneas generales, como se vio en los resultados del cuestionario, la falta de tiempo condiciona el interés por la lectura. Las condiciones actuales del país exigen de las personas una dedicación adicional a otras dinámicas, tanto de

subsistencia como de entretenimiento que pueden prescindir de la lectura. La falta de interés está en que la lectura deja de ser una actividad de placer a una actividad instrumental.

La precarización de la cotidianidad del venezolano, la coyuntura política y las recesiones económicas afectan en gran parte al estudiante. El factor económico es considerado una limitación al libro ya que *no se puede invertir el dinero en ellos tanto como antes*. Las condiciones paupérrimas de la Universidad en general tampoco generan ambientes propicios para incentivar la práctica. Es importante mencionar que tanto la Sala de Lectura de la Escuela de Sociología y la Biblioteca de la Facultad no están funcionando, estos espacios perdidos sumandos han cambiado las formas de acceder al libro, al menos dentro de los límites institucionales. Claro que hay que también considerar si existe algún cambio considerable en las formas de acceso a la lectura si estos espacios estuvieran funcionando normalmente, ¿qué tan concurridos serían? ¿Los estudiantes lo usarían? ¿Habría alguna diferencia considerable en las prácticas de lectura contando con estos espacios de acceso a la lectura funcionando?

Obviamente está el tema de la decadencia estructural de la universidad, cosas inadmisibles como que la Sala de Lectura de la Escuela esté cerrada. Eso no tiene sentido. O que la sala de computación también casi siempre esté cerrada, que estando en el siglo XXI la sala de computación también es un medio de lectura muy importante. Existe todo este tema de todas las dificultades que hay en el país, que muchas veces pueden dificultar que uno pueda centrarse a profundidad en una lectura, porque hay textos que son profundos, que son complejos, que requieren tiempo para poder, no solo leerlos, sino hacer tus anotaciones, hacer esquemas, poder digamos sacarle todo el provecho a un texto que de repente la coyuntura está ocurriendo juega en contra de eso. Porque siempre tienes que estar resolviendo distintas situaciones en tu vida personal que no te permiten dedicarle tanto tiempo como a ti te gustaría a una lectura o al análisis, ese tipo de cosas. Pienso que son factores que van orientados hacia esa área: la coyuntura general del país y obviamente cómo se presenta eso dentro de la universidad

y dentro de la escuela, que se ve una decadencia constante y generalizada de las condiciones en la universidad. (Estudiante 4)

En mi experiencia personal difícilmente me encontraba a gente con libros en la mano que es como un elemento que le permite a uno juzgar a alguien que esté leyendo algo o no. Difícilmente me encontraba a gente con libros que no fueran relacionados con alguna materia o de lo que algún profesor asignara. Creo que eso también puede estar impactado por el tema económico de que la gente no puede comprar libros, y por el tema digital también que bien generacional, quizá los muchachos no anden con libros en la mano pero es posible que los lean por pdf, y bueno son cosas que ya uno no puede medir. Pero si creo que en un contexto de país es posible que haya mermado la posibilidad de la lectura o del hábito de la lectura por el impacto económico porque los libros son muy caros, incluso los libros que antes eran muy baratos ahora son muy caros para un estudiante que no tiene ingresos resultan bastantes caros, y leer a través de las plataformas digitales que ya sabemos que no es lo mismo, muchas personas que definitivamente prefieren leer en papel impreso, así que es como posible que si haya impactado naturalmente la fortaleza de ese hábito dentro de los estudiantes de la Escuela. (Estudiante 2)

Hay opiniones que contrastan el desinterés por las nuevas formas gratas de dedicar el tiempo y las formas de acceder a otras formas de consumo, como alternativa para sobrellevar la misma situación actual.

La lectura es casi como un castigo...prefiero empezar por lo general. Yo lo que veo es que si tú vienes de un contexto general pues, tanto familiar como educativo, en el que la lectura no es cultivada, o sea, cultivada en el sentido de que para ti es algo extraordinario leerte un libro en un día, por ejemplo, o en una semana...es más es extraordinario leerte un libro al mes, que creo que eso es lo más común...coño cuando tú llegas al ámbito universitario, donde te exigen leerte textos de cuarenta páginas, cincuenta páginas semanales hay un choque. Yo siento que es eso: ese paso de la no lectura a la necesidad de leer... es lo que hace que el interés sea bajo pues. Porque precisamente: tú ves la lectura como un *sobreesfuerzo*. O sea, no es algo que te vaya a dar placer. Es algo que te va a generar más bien incomodidad. Ahora, en lo particular yo diría que también influyen, no sé, este...los entornos virtuales, es decir entretenimiento, más fácil...Es más fácil conseguir la información por otras vías que leyendo. O sea diría eso. Claro, que evidentemente no es igual lo que tu consigues está mediado, pero siento que hay mucha gente que prefiere buscar la información resumida. Y ya. No sé, también veo eso. Y precisamente: como terminas rápido te vas a hacer otra cosa. Lo que sea que hagas.

Entrevistador: ¿La facilidad de acceder a otras formas de entretenimiento genera un desinterés por la lectura? ¿Hay formas mucho más gratas que la lectura?

Sí, yo diría que sí. Si tú tienes la capacidad por lo menos de ver series tipo con Netflix y no tienes nada que hacer, por ejemplo, te ves una serie que te puede...la puedes ver completa en un día. Pero ajá, si haces eso le restas tiempo a la lectura también. (Estudiante 5)

La lectura guarda una amplia relación entre lo que hace el lector y lo que es. En este último bloque la lectura no es vista como una actividad placentera, sino una práctica instrumental, leemos porque tenemos que hacerlo, y la lectura después de la actividad obligatoria no se puede ver como actividad de disfrute porque es solapada por formas más gratas de entretenimiento, pero también las nuevas maneras de leer contenidos a partir de las experiencias transmedia no establecen relaciones plenamente estrictas con la lectura, considerando que los espacios nuevos de entretenimiento tienden cada vez más a lo visual, lo inmediato, valores incluso muy distantes del acto de leer que implica una concentración mental. Dependiendo del tipo de lectura los entornos virtuales han cambiado la experiencia en aspectos relativos. La lectura atomizada por las nuevas plataformas puede además ofrecer la experiencia de lectura sin necesidad de ese *sobreesfuerzo* que amerita la práctica.

El escritor mexicano Gabriel Zaid (2011), en su lúcido ensayo de *Los Demasiados libros*, llegó a concluir que en la actualidad el problema de la promoción de la lectura ya no está en las poblaciones analfabetas, sino en la cantidad de privilegiados que fueron a la universidad y nunca aprendieron a usar un libro. Paulatinamente la transición de la cultura impresa a una cultura electrónica afectó la condición palpable del texto, así como las habilidades tanto de lectura como de escritura, donde la situación más alarmante radica en la crisis del alfabetismo (Kernan, 1996), de la cual deriva, irónicamente, el *analfabetismo funcional*, que es

el desuso sistemático de las habilidades adquiridas en el proceso de alfabetización escolar (lectura, escritura y matemáticas). El analfabetismo funcional “significa no solo no poder cumplir las exigencias del mercado laboral formal, sino limitaciones en la capacidad de leer y escribir la realidad del trabajo, en la comprensión de sus relaciones con la cultura y con la organización para realizarlo” (Londoño, 1990,p. 32).

En nuestra sociedad contemporánea, donde la división del trabajo está ultra-especializada, se ha normalizado la presencia del profesional con analfabetismo funcional: este sabe leer y escribir, pero no es capaz de interiorizar lo que lee, y por lo tanto tiene limitaciones para expresarse, restringiendo su capacidad para apropiarse de otros conocimientos y construir nuevos (Londoño, 1990). Un panorama escandaloso, donde convive el fracaso pedagógico con la *sobreabundancia bibliográfica*, preocupación que ya venía manifestándose desde la etapa dorada de la imprenta (Kernan, 1996). La proliferación de contenidos escritos, sumados a las nuevas narrativas transmedia, parece más obstaculizar el acceso a la información que ampliarlo. Ahora tenemos tanta información a nuestro alcance que no sabemos qué hacer con ella. Se escriben y publican cosas que nunca serán leídas (Zaid, 2011). Hay una distinción entre el *acceso a la información* y *construcción de conocimiento*.

Contraste general de ambos enfoques (Cuantitativo/Cualitativo)

A modo de cierre global pudimos hacer un resumen de los resultados obtenidos tanto en la recolección de datos cuantitativo a través del cuestionario, y los datos cualitativos obtenidos mediante las entrevistas:

Cuestionario (Cuantitativo)

-El estudiante a pesar de haber declarado un aparente interés por la lectura, termina reflejando en los datos una tendencia más a leer lo que le mandan dentro de los estándares de clase. Esto no significa que exista una relación fuerte o débil con la lectura, pero si una posible sobreestimación de ella.

-La frecuencia de los autores de los títulos de uso profesional, tanto por exigencia de los estudios como por libre elección, responden en parte con autores que se definen por la popularidad dentro del canon académico, el alcance y facilidad de acceso a sus obras

-Los estudiantes tienen gustos variados, pero en su mayoría son sectorizados por géneros que orbitan entre la novela y el ensayo. Los autores que se declaran tienden a ser los mismos dentro de los géneros mencionados, por lo que se atribuyó la repetición de títulos a lecturas asignadas dentro de la carrera, dejando en otro plano las lecturas recreativas, concentradas en autores de novelas, y en otra instancia libros de autoayuda y superación personal, este último género junto con libros clasificados como géneros paraliterarios.

- Hay un dominio de lo visual como forma de entretenimiento, el consumo de plataformas streaming o el uso constante de redes sociales. Las distracciones dadas por este constante flujo de información pueden resultar un obstáculo para realizar una lectura por un largo tiempo, considerando que los lugares donde el

estudiante suele leer con mayor frecuencia son su casa, la biblioteca y el transporte público.

Entrevistas (Cualitativo)

-Por muy diversas que fueron las experiencias de los entrevistados en los primeros años escolares, primaria y secundaria, hay una clara tendencia a que los hábitos de lectura tienen su origen en la casa, por influencia de los padres. Sin embargo, en las trayectorias personales, la selección va ligada a una independencia del lector.

-Existe un programa estandarizado, particularmente hablando de un bloque generacional ligado a la edad de los entrevistados, ya que las sugerencias de lectura impuestas en el bachillerato, corresponden a libros centrados en géneros paraliterarios, que van desde los autores consolidados como clásicos dentro del mercado, así como los libros de autoayuda.

-Las experiencias con la lectura dentro de las instituciones escolares en algunos casos presentan situaciones traumáticas, más que favorables, destacando la cualidad de leer como una actividad impuesta y obligatoria, que bien determinó más adelante, en la etapa universitaria una relación indiferente con la lectura.

-Una limitación común para la lectura está en la falta de tiempo y las distracciones. Las horas de ocio entre las obligaciones son empleadas para otro tipo de actividades dentro de los mismos terrenos digitales, como el trabajo remoto y el esparcimiento interactivo.

Capítulo V

Conclusiones

Hay que preguntarse cuáles son las condiciones históricas que explican lo que logramos observar, no solo la historia personal de los estudiantes y los profesores sino de los cambios estructurales a nivel de institución en la que todos hacen vida, del mismo modo tomar en consideración las transformaciones ligadas al fomento de la lectura, técnicas de enseñanza, iniciativas estudiantiles y administrativas en el fortalecimiento de este ámbito de la escuela como espacio social. Si vemos desde este breve trabajo, muy propenso al error, se trata de unos hallazgos de comportamientos particulares de una generación en particular, una nacida entre 1992 y 1997. Las convicciones comunes con relación a la práctica también han servido para hacer un contraste de un contexto general en donde sin duda las formas de leer cambiaron; el cambio no se puede atribuir a una conclusión de que se lee más o se lee menos, puesto que la lectura como fenómeno no pueden extrapolarse en una unidad tangible de medición; la cantidad de libros leídos no es un sinónimo de una buena o poca lectura, en tal caso lo que importa hallar y descubrir son los estados emocionales y vivenciales que las lecturas dejan.

- Con relación al **objetivo principal** de la investigación, desde un contraste de los resultados que obtuvimos, tanto de aspecto general a niveles cuantitativo como el cualitativo, llegamos a concluir que los comportamientos lectores

dentro de la Escuela de Sociología no son tan amplios como se pretenden declarar. En ambas recolecciones de datos se ve una visión de la lectura como una actividad necesaria, importante, pero que no obligatoriamente tiene una repercusión relevante como hábito en la vida de los estudiantes, esto lo concluimos por las grandes separaciones entre su idea de la lectura como *actividad de placer* y la lectura como *práctica instrumental*. Es probable que los estudiantes otorguen a la lectura de tipo profesional tan solo un valor instrumental, el de superar sus estudios, sin haber hallado aún su propio valor intrínseco como vía de desarrollo y aprendizaje en el marco de una profesión elegida por ellos. La representación de la lectura profesional queda reducida a “leer lo establecido para aprobar” (Granado y Puig, 2014), no forma parte de un recorrido lector considerable para el desarrollo de una carrera profesional como sociólogo.

- En el cuestionario los estudiantes declararon en su mayoría que sus preferencias lectoras estaban en el género de novelas y ensayos, pero con relación al estudio de la carrera estos limitan sus prácticas a los textos que mandan en clase; en líneas generales el estudiante tiende a ejercer la lectura dentro de los marcos que le indiquen. Esto en contraste con las respuestas dadas por los estudiantes durante las entrevistas, donde hacían énfasis entre las lecturas asignadas en la carrera y las lecturas a través de las cuales adquirieron cierto hábito de lectura.
- En cuanto a los títulos citados –tanto en el cuestionario como las entrevistas, se observa que la literatura que frecuentan nuestros futuros sociólogos se enmarca en productos de consumo muy publicitados, poniendo al margen los

textos que se repiten por exigencia dentro de la formación específica de la carrera, lo que constituye un síntoma de lector inmaduro o de corta trayectoria (Gómez Yebra, 2008), que carece de competencias analíticas, y que a posteriori posiblemente se le dificulte una ampliación de su carrera profesional desde la iniciativa de un hábito más consolidado, derivado de sus intereses y motivaciones personales.

- El estudiante de sociología es un lector muy sectorizado, se limita a leer lo que le mandan, y parece tener creencias muy fuertes entre la idea de literatura (entendiendo la lectura de clásicos, en un concepto monolítico atribuido a cierto títulos de la “literatura universal”) y los textos académicos, visto como textos sociológicos y no como otra forma de literatura, lo que hace incluso que cambien sus afectos y disposiciones por las lecturas, sus perspectivas como estudiantes de la carrera, y su interés en función a las cosas que ha leído y las vocaciones literarias. Estas impresiones que dejamos acá no son, ni pretenden ser, declaraciones absolutas ni totalizadoras, sino un aporte exploratorio de lo que se logró construir a raíz de dos enfoques.
- Para las conclusiones ancladas a los **objetivos específicos** de esta investigación tenemos que con las nuevas modalidades de interacción tienen como soporte mayoritario la virtualidad. Hay una predilección a los formatos de lectura digital, desde diversas plataformas que permiten el acceso a la experiencia lectora con diferentes fines. Los estudiantes de sociología como futuros profesionales en parte parecen tener unos hábitos de lectura sujetos a los patrones de consumo dentro de las hegemonías literarias, con relación

al consumo de textos paraliterarios y textos académicos que leen. Sus bagajes están limitados por aquellas cosas que les manden a leer, ya sea por una asignación en la materia. En este punto hay que hacer una observación con relación al desarrollo de competencias lectoras.

- Los jóvenes que tienden a leer ciertos géneros literarios específicos limitan sus gustos lectores al mismo tiempo que sus competencias lectoras. Por eso es común que el estudiante se considere un gran lector porque atribuye las capacidades lectoras a la cantidad de libros, que pueden ser sagas o autores consagrados en un canon literario; pasa que la cantidad de libros o lecturas realizadas no garantiza que el estudiante desarrolle competencias lectoras. Sucede que el estudiante inclinado al consumo de ciertos tipos de libros (best-sellers, géneros paraliterarios) al tener que abordar textos de otros ámbitos (como los académicos) le resulte más difícil de abordarlos porque no los entiende, ni tampoco los escenarios en dónde se le mandan a leer estos textos no disponen de herramientas de enseñanza para trabajar la lectura de los mismos. Parte de esta conclusión la tomamos por la respuesta mayoritaria que señalaron los estudiantes en el cuestionario de que no llegan a comprender todo lo que leen, ya sea por la falta de tiempo o concentración.
- La Escuela de Sociología como institución da por sentado que el estudiante por estar en tal nivel de la carrera *debe saber leer*, por lo que el personal docente, en las dinámicas de clases puede prescindir de la práctica de lectura, a pesar de que se sostenga el presupuesto ideológico de que “hay que leer porque es importante”; como es una práctica cuyo valor se asume como un hecho consumado y no se le da la rigurosidad que posiblemente

amerite, puesto que también esta preocupación es solapada por otras necesidades que van más allá de las prioridades materiales y espirituales.

- Una de las problemáticas que se pudieron reflejar al contrastar tanto los resultados cuantitativos como cualitativos, es que la Escuela como infraestructura se mantiene al margen de la intervención del fomento de la práctica. Se tendría que sugerir un cuerpo profesoral, estudiantil y administrativo que maniobre de manera coordinada y consensuada al fomento de la práctica, al menos desde estrategias que no solo motiven a los estudiantes, sino que aprendan a leer y articular las lecturas. Estas estrategias, van más ligadas al bagaje lector de los que hacen en conjunto vida en la escuela y sus capacidades para articular su saber de manera conjunta.
- Es claro que las condiciones generales en las que predomina la precariedad de los recursos del país, han orquestado un ambiente de zozobra donde problematizar la lectura pareciera no tener importancia. El estudio exploratorio tuvo como propósito encontrar aristas para un diagnóstico general pero no absoluto de las formas de leer de los futuros sociólogos y proponer posibles soluciones a largo plazo que sirvan para fortalecer una práctica de suma importancia para el desarrollo de competencias múltiples.
- Los estudios sobre comportamientos lectores han servido para comprender el fenómeno desde dos posibles vertientes:
 - a) Por medio de sondeos estadísticos se pueden identificar patrones de consumo, precisar ciertos géneros y títulos, con el fin de elaborar

estrategias de promoción y venta a niveles macro, con el auspicio de actividades culturales como ferias, suscripciones, convenios editoriales para la creación de clubes de lecturas, diseños de campañas extracurriculares que tengan como fin el esparcimiento.

b) La relación íntima y vivencial con la lectura, proporcionada desde enfoques cualitativos: como el discurso en primera persona (documentos personales, etnografías, técnicas introspectivas y entrevistas) sirven para indagar en la experiencia vivida de lector (Sanjuán, 2011). Funcionan para tener datos más específicos de los participantes, lo que permite al promotor ser más asertivo al momento de proponer nuevos vínculos textuales en la trayectoria del lector (Lahire, 2004; Papalini, 2016). Se pueden establecer vínculos más empáticos desde percepciones personales de los grupos con relación a la lectura.

En las entrevistas también pudimos ver la diferencia marcada que tienen los estudiantes entre géneros literarios y géneros académicos. Esta separación tiene que ver en parte por los recorridos lectores que ha realizado el estudiante, su perspectiva personal y colectiva como lector y su educación literaria, en donde las instituciones escolares formaron un papel fundamental.

El futuro sociólogo bien puede declarar que en la Escuela de Sociología se lee, afirmación que puede tener validez a simple vista por las afirmaciones tanto en las encuestas como en las entrevistas. Dada la variedad de libros declarados y las relaciones que tienen con la lectura y su influencia en el estudio de las ciencias sociales. Sin embargo, hay una repercusión en cómo los estudiantes perciben su

formación en general, las condiciones de su formación profesional y la relación específica con la lectura.

El estudiante de sociología no es una excepción a los estigmas del mercado, sin bien podemos decir que lee más, el asunto está en saber cómo este articula y logra capitalizar aquello que ha leído, dentro de todas las limitaciones. Estos resultados pudieran tener otros contrastes si se hiciera un estudio desde el punto de vista de los profesores, en donde se pudiera contrastar las relaciones entre las prácticas de lectura en clase y las respuestas escritas y orales (redacción, exposiciones, debates, intervenciones, calidad discursiva, analítica y argumentativa de los estudiantes). Debe haber una relación de los hábitos de lectura con las maneras en que el estudiante aborda su propia formación y complejiza el mundo, desde su vivencia, lo que lee y cómo o qué tanto eso repercute en su vida.

La Escuela, conformada por todos sus miembros, al menos los interesados en el área de la formación, deben hacer frente a una triple misión de trabajo: *enseñar a leer, fortalecer los hábitos de lectura y compartir un imaginario colectivo* desde el estudio de la Sociología. Buscar maneras de eliminar prejuicios sobre la enseñanza de la literatura, entendiéndola como el desarrollo de todos los conocimientos y estrategias, gustos y alternativas, para el devenir de un lector profesional, autónomo, crítico y reflexivo, preparado para maniobrar con lo que tantas veces se repite en la Escuela, con relación al desempeño óptimo de una imaginación sociológica; la artesanía intelectual no solo viene de la repetición dogmática de ciertos autores y formatos de evaluaciones, sino de las actividades puestas en práctica para estimular la enseñanza en el aula, de la mano de los profesores y

estudiantes, que en conjunto contribuyan a transmitir y construir un imaginario colectivo que proponga alternativas de resistencia y soluciones más lúcidas a esa realidad que los futuros sociólogos pretenden y en muchos casos se jactan de estudiar.

La lectura como práctica fomenta la cohesión social y la participación colectiva. Hay que entender la promoción de la lectura dentro de las ciencias sociales como una política pública académica de urgencia en donde pueden encontrarse espacios para la mediación y quizá el hallazgo de soluciones creativas que vaya más acordes a nuestra realidad.

En la Escuela de Sociología deben enseñarse estrategias para que el estudiante pueda no solo aprender a leer sino a tener la capacidad de estimular sus competencias y abordar lecturas de mayores grados de complejidad, fuera de los programas ortodoxos ideológicos que exige el pensum y los derivados del plástico excesivos (las lecturas superficiales, irreflexivas, que convierten al científico social en un charlatán de turno, un ideólogo de campo que solo justifica principios). La dificultad mayor está que la responsabilidad de promover la lectura no debe caer solo en un grupo de personas, debe estar presente un grado de corresponsabilidad común. No puede tampoco pretenderse que la Universidad como gremio sea el espacio que tenga la obligación junto a la suma de deficiencias de nuestro sistema educativo, pero si dentro de una carrera de ciencias sociales, que da una supuesta importancia a la transformación de lo social, intervenir en ciertos aspectos para fortalecer el hábito. Esto condicionado al nivel de disposición de todos los que hacen vida en la Escuela de Sociología.

Un buen lector tiende a convertirse en un buen escritor, un profesional con mayores capacidades reflexivas gracias a su capital cultural lector. Al poner la lectura como una arista para la mejora de las capacidades académicas, también el estudiante mismo se somete al juicio de sus propios hábitos; es preciso que problematice, ya que la escuela como parte de la universidad, busque como fin la formación plena de mejores profesionales.

Recomendaciones finales

Agenda de trabajo: núcleos de promoción

Una comunidad estudiantil que aspire una verdadera transformación de sus espacios y capacidades académicas debe emprender la tarea de buscar alternativas para la resolución de sus necesidades, así eso implique el rescate de aquellos elementos que pudieron servir en el pasado, o el diseño de un programa nuevo que busque como se mencionó anteriormente una triple misión de trabajo: *enseñar a leer, fortalecer los hábitos de lectura y compartir un imaginario colectivo*. Al presentar una política pública estudiantil se tienen que contemplar dos dimensiones:

-La representación del contexto social, histórico y cultural en el cual se pretende intervenir.

-El “conjunto de medios y procesos organizativos, financieros, administrativos, jurídicos y humanos, que hacen que una política no se quede solamente en el plano intelectual, sino que tome forma en procesos sociales concretos” (Revesz, 2004, p.13).

Tras este estudio exploratorio, y como incentivo para el desarrollo de futuras investigaciones en la Escuela, dejamos una serie de propuestas de trabajo de promoción de lectura, que pueden servir como modelo prototipo en la escuela. Estas propuestas están ancladas a cumplir tres desafíos.

1. La creación de entornos lectores dentro de los espacios educativos de la Escuela de Sociología, generando aproximaciones al uso social y beneficioso de la lectura. Este primer desafío supone mediar la recuperación del espacio académico, que solo es posible desde la participación estudiantil y docente: redefinir la promoción de la lectura como instrumento para la cohesión social, sin dejar de reconocer que no hay formas correctas ni privilegiadas de leer y escribir, pues las diferencias y los enfoques son indispensables para el enriquecimiento de las economías culturales que se producen en la academia.
2. La revisión de los criterios de selección del canon literario de la Escuela. A partir de estas iniciativas buscar estrategias para abordar de mejor manera las lecturas establecidas, de la misma forma que puedan agregarse otras a manera de complemento que no necesariamente sean tildadas de académicas o sociológicas. Este segundo desafío implica que una política de lectura debe reconocer el papel de las instituciones, fundaciones, organismos internacionales y organizaciones de la sociedad civil para el desarrollo de las industrias creativas: que comprenden todo el sector que produce ideas y conocimientos, que pueden consolidar alianzas para el intercambio de saberes en la Escuela, la Facultad y la Universidad.

3. Aprender a enseñar, desde diversas actividades, a leer (incluir como prioridad una educación literaria inclusiva, heterodoxa). El tercer desafío es que a través de una agenda política académica de promoción se estipule una *geografía de lo posible*: “un mapa que permita precisar y ubicar las medidas concretas consideradas viables, prioritarias, que respondan a expectativas, refuercen prácticas y desarrollen potencialidades” (Revesz, 2004, p.15).

En función de estos tres desafíos, en este estudio se presenta una propuesta basada en una *Planificación Prospectiva*: cuyo diseño se enfoca en estrategias que permitan sacar ventaja de las virtudes tecnológicas de la comunicación, la proliferación de contenidos, así como las iniciativas provenientes de la sociedad universitaria. La naturaleza del diseño a pequeña escala comprende propuestas que pueden extrapolarse y combinarse en todas las dimensiones y contextos posibles.

Programa de capacitación

Como fase inicial se propone el diseño de un *Modelo Instruccional* que tenga como objetivo principal: *capacitar un personal que se especialice como mediador de la lectura, dotado de competencias analíticas, tecnológicas y expresivas que le permitan aplicar estrategias relacionadas con un conjunto de actividades, destinadas a estimular y sensibilizar a la población en el uso de materiales de lectura; que pueda introducirse en distintos grupos de trabajo, dirigiendo de manera consciente el acto de animar a la lectura.*

La formación de promotores busca facilitar herramientas que puestas en práctica sirvan para la construcción de una *Identidad Lectora*, definida por

Duszynski (2006) como el conjunto de relaciones que mantiene un sujeto con los textos (genealogía de sus lecturas, gustos, comportamiento, postura y sistema de creencias) construido a lo largo del tiempo. Un sujeto que tenga acceso a la cultura escrita tiene garantizado el libre ejercicio de la ciudadanía (Bombini, 2008). El diseño será el resultado de un consenso grupal donde participen especialistas de entidades estatales, corporativas, académicas y mediáticas: una articulación entre librereros, escritores, activistas, editores y docentes, que ofrezca un programa cuya naturaleza se defina desde los tres ámbitos fundamentales para la enseñanza de contenidos instruccionales, desde aspectos:

- **Conceptuales:** relacionados al conocimiento que se tiene de la lectura (definiciones y teorías), el acto de leer, los formatos y plataformas, tipos de lectura y géneros literarios, espacios de mediación tanto físicos como virtuales, y las nociones básicas que pueden expresarse de manera verbal y escrita de la práctica.
- **Procedimentales:** las dinámicas de trabajo puestas en práctica. La forma de ejecución de las acciones adquiridas, los procesos puestos en marcha para la promoción. La secuencia de acciones y estrategias de animación a la lectura (Talleres, cursos, préstamos, grupos focales y juegos).
- **Actitudinales:** comprenden los sistemas de creencias y valores con relación a la promoción desde planteamientos introspectivos sobre la práctica:

- ¿Por qué es importante leer?
- ¿Cuáles son los beneficios de la lectura?
- ¿Cómo la práctica estimula la convivencia social?
- ¿Qué es para mí leer?
- ¿Qué es para mí que otros quieran leer?

Promoción desde los recursos transmediáticos

Las *narrativas transmedia* comprenden “una forma de relato que se expande a través de muchos medios y plataformas de comunicación” (Scolari, 2013, p.20), concepto que el promotor debe tener presente a la hora de pensar estrategias que no se limiten al formato tradicional físico del libro. Ahora los intercambios que se dan en los espacios digitalizados se conjugan en grandes enjambres de redes sobre redes, lo que permite que los accesos a la lectura se den de maneras múltiples y atomizadas (televisión, radio, cine, revistas, blogs/webs, música y aplicaciones).

Las actividades son aditivas y el orden de este ejercicio es conmutativo: poco importará el orden en que se hagan las actividades, lo importante es que se hagan, apuntando a una *lectura circulante*: que sería el intercambio de contenidos que forman parte de la industria creativa. “Generalmente es una persona quien motiva a otra, quien a su vez anima a otra. Así comienza la lectura circulante [...] No importa por donde se inicie ese entusiasmo, lo que interesa es la creación del gusto” (Medina, 2014, p.90). El promotor debe descubrir las cualidades y ritmos de los

sujetos que desean formarse como lectores, así podrá generar estrategias más versátiles como mediador. Este puede encontrar formas de promoción transmedia en actividades como:

- La discusión de libros, videojuegos, cómics, mangas, adaptaciones cinematográficas que se relacionen con productos *paraliterarios* (Lluch, 2004).
- El Intercambio y gestión de enlaces, creación de contenidos en blogs, *fanfictions* o videos de YouTube (plataformas audiovisuales donde pueden encontrarse mediadores de la lectura como *booktubers*, podcast, documentales, videos musicales).
- Suscripción a páginas de contenidos literarios para intercambiar experiencias en cuanto a tendencias y recomendaciones (Goodreads, Librotea, Lectoria).
- Clubes de lectura a distancia, aulas virtuales, nubes de almacenamiento para compartir información.
- Los foros y redes sociales como espacios para la promoción de contenidos, como noticias, artículos de opinión, reseñas y testimonios literarios, páginas de descargas de libros y comics digitales (formatos. epub, .pdf y .crb).
- Aplicaciones de chats con *bots* que facilitan la búsqueda de información (libros, canciones, cómics, series, películas, torrents y softwares).

Con *las nuevas formas de leer*, los espacios de mediación convergen y el consumo de contenidos es inclusivo y envolvente. Fuera del uso convencional del libro los promotores pueden sacar ventaja de plataformas alternativas, creando vínculos de complicidad entre los usuarios, y a su vez habilitar el acceso a la lectura desde otras experiencias mediáticas.

La finalidad es que el lector tenga la posibilidad de maniobrar con los contenidos como quiera, en la medida que este como prosumidor se ajuste y establezca lazos de significación, ajustado a sus perfiles mediáticos y los vínculos emocionales que marque en función de ellos. “Toda iniciativa transmedia debe crear espacios en la web para promover y contener los contenidos generados por los usuarios [...], es esencial que el público participe e interactúe con la historia” (Scolari, 2013, p.38) que también configura sus identidades. El promotor debe tener presente las múltiples gamas de presentación en una estrategia que busque estimular el consumo de textos, por lo que este tiene que “inventar modos de presentación novedosos, pero no caer en el error de dar mayor importancia a la estrategia de promoción que al texto mismo” (Antillano, 2018, p.20). El deseo es crear lectores posibilitando encuentros mediados por las tecnologías de la información y comunicación.

Gestión de información: espacios de conocimiento

Actualmente el problema ya no está en la disponibilidad o acceso a la información, sino en el cómo organizarse ante la *sobreabundancia* de contenidos, para hacer de la experiencia un recurso útil en el desarrollo de diversas áreas del saber que sirvan para generar espacios de diálogo y encuentros con el otro.

- El promotor tiene la función de orientar. Debe tener presente que los contenidos pueden estar en todo tipo de formato, lo cual tiene que servir como

ventaja para la aplicación de estrategias, donde se regulen los excesos y puedan hacerse selecciones de materiales variados.

- La gestión de información es una forma en la que el promotor puede adaptar dinámicas para transferir conocimientos en función del espacio donde tenga que trabajar.
- La promoción es en principio, un juego. El factor emotivo es el que despierta el sentido creativo: la inventiva implícita en las maneras de hacer que otros se animen a leer.

Escenarios de lectura

Aulas:

- Realizar actividades exploratorias para conocer los hábitos de consumo de los estudiantes, con la finalidad de diseñar un programa adaptado a los intereses afines de los participantes, con el fin de incorporar actividades que complementen o amplíen las experiencias lectoras, a partir de dinámicas que permitan conocer mejor las preferencias culturales de los estudiantes, que puedan adaptarse al programa general de la asignatura sin desprenderse de los objetivos principales.
- Sugerir a los docentes y estudiantes la elaboración de *mapas lectores* donde se propongan actividades que giren en función de lecturas comunes para estimular el debate y la participación en clase (clubes de lectura y cine-foros).

Bibliotecas:

- Hacer estudios diagnósticos sobre la situación de las bibliotecas escolares y universitarias, con la finalidad de diseñar programas de atención para darles financiamiento y apoyo técnico.
- Proponer visitas guiadas y esporádicas a las bibliotecas, dando orientaciones de la importancia del espacio, la lectura silenciosa, el sistema de préstamos, la consulta y exposición de las variedades que pueden conseguirse en ellas. Estimular así la investigación en los temas particulares de interés que puedan tener los estudiantes.
- Animar la creación de bibliotecas virtuales, con el fin de incentivar la cooperación y el intercambio de información libre de los temas de interés del curso, consolidando criterios en la organización de contenidos.

Dinámicas de formación profesional desde la promoción de lectura

Se asume de manera general que los estudiantes, por ser adultos, *ya saben leer*. Ellos comprenden grupos heterogéneos con experiencias constituidas donde se puede evidenciar, en ciertos casos, hábitos fuertes de lectura, así como rechazos o desdenes (Medina, 2014), ya que los procesos de escolarización no llegan a ser experiencias eficientemente uniformes ni mecánicas en el cultivo del hábito. Entonces ¿Qué dinámicas pueden desarrollarse con encuentros literarios mediados por algún especialista? ¿Cómo convencer al estudiante de la necesidad de seguir aprendiendo a leer? El promotor:

- Antes de proponer alguna dinámica, debe conocer la organización de los tiempos y rutinas de las personas, así como las características del lugar donde pretende crear un escenario lector.
- Diseñar las estrategias en concordancia a los objetivos de las personas que desean formarse como lectoras. Cada persona tiene ritmos y niveles de comprensión distintos, el reto del promotor es brindar la posibilidad a que los equipos de trabajo accedan a todas las formas de lectura que puedan.
- Buscar una forma de integración donde participen miembros de diferentes rangos y departamentos, para fomentar la interacción en los espacios académicos, garantizando que por medio de la lectura se podrán generar atmósferas más empáticas, que mejoren el desempeño y el aprendizaje de los participantes.
- Mantener la primicia de que nunca es tarde para concebir un hábito. Dar a entender a los participantes que las dificultades de leer (como de escribir) comprenden problemas esencialmente técnicos, que si son tratados a tiempo, evitan convertirse en problemas psicológicos.
- Planificar actividades en acuerdo con los coordinadores de los espacios laborales cuyos horarios sean fijos, para asentar una disciplina. En el promotor reposa la constancia y la humildad que transmite a los otros.
- Dejar establecido que los objetivos de dichas actividades de promoción son de carácter recreativo, donde se busca fortalecer o crear el hábito de la lectura. Descartar todo incentivo competitivo y formas de

evaluación. Estimular a los directivos y personal docente, centros de estudiantes, consejos de facultad, posibles alianzas y propuestas para poner a disposición de los trabajadores libros de diversos temas y cursos personalizados, como parte de una gestión de capacitación profesional y ciudadana.

Bibliografía

- Alatríste, S. (1999). El mercado editorial en lengua española. En N. García Canclini, & C. J. Moneta, *Las industrias culturales en la integración latinoamericana* (págs. 283-310). Grijalbo.
- Álvarez, D. (2006). *Seis ensayos para una bibliotecología de la lectura*. Medellín, Colombia: [Trabajo presentado para optar a la categoría de Profesor Asociado. Escuela Interamericana de Bibliotecología Universidad de Antioquia].
- Ambrós, A., & Ramos, J. (2018). Preferencias literarias y culturales de un grupo de adolescentes: lecturas híbridas para la formación literaria. *Aula de Encuentro n°2 (20)*, 55-74.
- Antillano, L. (2018). *Las alas de la lectura*. Instituto Autónomo Centro Nacional del Libro (CENAL).
- Argüelles, J. D. (2005). *Historias de lecturas y lectores*. Paidós.
- Bahloul, J. (2002). *Lecturas precarias. Estudio Sociológico de los "poco lectores"*. Fondo de Cultura Económica.
- Bashkar, M. (2014). *La máquina de contenido*. Fondo de Cultura Económica.
- Bazin, P. (1996). Vers une métalecture [Hacia una metalectura]. *Bulletin des bibliothèques de France*(Núm.1).
- Bell, D. (1992). Modernidad y sociedad de masas: variedad de las experiencias culturales. En VV.AA., *Industria cultural y sociedad de masas* (págs. 11-58). Monte Ávila Editores.
- Bombini, G. (2008). La lectura como política educativa. *Revista Iberoamericana de Educación*(46), 19-35.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Desclee De Brouwer.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., & Passeron, J.-C. (2002). *El oficio del sociólogo, presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI.
- Brunner, J. J. (1981). *La cultura autoritaria en Chile*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

- Castillo E, M. A. (2011). Transformación de la cultura lectora en Venezuela: política y praxis. *Anuario GHRIAL*, 125-168.
- Chartier, A.-M. (2004). La memoria y el olvido, o cómo leen los jóvenes profesores. En B. L. (comp.), *Sociología de la Lectura* (págs. 109-138). Barcelona: Gedisa.
- Colomer, T. (2009). Entre la normalidad y el desinterés: los hábitos lectores de los adolescentes. En T. Colomer(coord.), *Lecturas Adolescentes* (págs. 19-58). Graó.
- Détrez, C. (2004). Una encuesta longitudinal sobre las prácticas de lectura de los adolescentes. En B. L. (comp.), *Sociología de la lectura* (págs. 85-108). Gedisa.
- Díaz Souza, E. (2007). *Criterios Metodológicos para la formulación de planes de fomento de la lectura desde la biblioteca pública*. Universidad Central de Venezuela.
- Díaz-Paja, A., & Prats, M. (2012). Proposta d'exploració de les referències lectores [Propuesta de exploración de las preferencias lectoras. En A. Ambrós, J. Perera, & M. Suárez, *Didàctica de la llengua i la literatura. Experiències d'innovació docent a la Universitat* (págs. 31-40). Barcelona: Institut de Ciències de l'Educació. Universitat de Barcelona.
- Donnat, O. (2004). Encuestas sobre los comportamientos de lectura. En B. L. (comp.), *Sociología de la lectura* (págs. 59-84). Gedisa.
- Duszynski, M. (2006). L'identité de lecteur chez les professeurs des écoles en formation initiale, *Carrefours de l'éducation*. 1(21), 17-29.
- Escarpit, R. (1971). *Sociología de la literatura*. Oikos-tau ediciones.
- Gallego Cuiñas, A. (2018). La Alfaguarización de la literatura latinoamericana: mercado editorial y figura de autor en Sudor, de Alberto Fuguet. En O. Estrada, P. Brescia, & A. Gallego Cuiñas, *McCrack: McOndo, el Crack y los destinos de la literatura latinoamericana* (págs. 235-252). Albatros Ediciones.
- Gómez Yebra, A. (2008). *La animación a la lectura entre jóvenes*. Fundación ECOEM.
- Granado, C., & Puig, M. (2014). ¿Qué leen los futuros maestros y maestras? Un estudio del docente como sujeto lector a través de los título de libros que evocan. *Ocnos*, 93-112.

- Guzmán Cárdenas, C. E. (Octubre-Diciembre de 1999). De la cultura popular a la galaxia bit de la economía. *Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 5(4), 145-158.
- Guzmán Cárdenas, C. E. (2005). La cultura en la nueva economía: creación, conocimiento e innovación. Del concepto filosófico de Industria Cultural al concepto económico Industrias de la Creación. En *Ensayos sobre Políticas Públicas Culturales para la Región Andina* (págs. 183-227). Fundación Bigott/Corporación Andina de Fomento.
- Guzmán Cárdenas, C. E. (Diciembre de 2016). Debates sobre la institucionalidad cultural en Venezuela 1991-2016. Gobernanza, pensamiento y políticas culturales en tiempos de autoritarismo. *Anuario ININCO/Investigaciones de la comunicación*, 28(1), 195-238.
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (1994). ¿Qué es la etnografía? En *Etnografía. Métodos de investigación* (pág. 1). Paidós.
- Jaffé, V. (1991). *El relato imposible*. Monte Ávila Editores.
- Jociles Rubio, M. (1995). Las técnicas de investigación en antropología. Mirada Antropológica y proceso etnográfico. *Gazeta de antropología, Artículo 01(15)*.
- Kernan, A. (1996). *La muerte de la literatura*. Monte Ávila Editores.
- Kozak Rovero, G. (Enero-Junio de 2013). Lectura y hegemonía en la Revolución Bolivariana. *Cuadernos de literatura*, XVII(33), 35-51.
- Lafarge, C. (1983). *La valeur littéraire, figuration littéraire et usages sociaux des fictions [El valor literario, la figuración literaria y los usos sociales de las ficciones]*. Le Seuil.
- Lahire, B. (2004). Conclusión. Del consumo cultural a las formas de la experiencia literaria. En B. Lahire, *Sociología de la lectura* (págs. 179-197). Gedisa.
- Lévi-Strauss, C. (2012). *La antropología frente a los problemas del mundo contemporáneo*. Bid & co. editor .
- Leyva, E. M. (Julio/Diciembre de 2005). LAHIRE, BERNARD. (COMP.) Sociología de la lectura. *Investigación Bibliotecológica*, 19(39).
- Lluch, G. (2004). *Cómo analizamos relatos infantiles y juveniles*. Grupo editorial Norma.

- Lozada, M. (Mayo-Agosto de 2004). El otro es el enemigo: imaginarios sociales y polarización. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10(2), 195-209.
- MacDonald, D. (1992). Masscult y Midcult. En VV.AA., *Industria cultural y sociedad de masas* (págs. 59-140). Monte Ávila Editores.
- Manresa, M. (2011). Retrat del lector literari feble [Retrato del lector literario débil]. *Revista de didàctica de la llengua i de la literatura Núm. 53*, 12-24.
- Martínez, M. E. (2012). La narrativa venezolana actual: ¿un sistema periférico? En VV.AA., *Leer la realidad: estudios críticos sobre el contexto en la narrativa venezolana* (págs. 131-142). Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca - EBUC.
- Massey, D. (2008). *Ciudad Mundial*. Fundación Editorial el Perro y la Rana.
- Mauger, G. (2004). El retroceso de la lectura. Cuatro Hipótesis. En B. L. (comp.), *Sociología de la lectura* (págs. 139-148). Gedisa.
- Medina, R. (2014). *A leer se aprende leyendo*. Instituto Autónomo Centro Nacional del Libro.
- Ministerio de Educación Cultura y Deporte. (Enero-Diciembre de 2008). Documentos. Plan Nacional de Lectura (2002-2012). *Acción Pedagógica*(17), 106-117.
- Orozco Monge, R., & Barahona Quesada, M. (2019). Hábitos y disposiciones hacia lectura recreacional entre la población estudiantil de la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica.: Una aproximación sociológica desde el capital cultural. En M. Olaza, F. Arocena, & E. A. Sandoval Forero, *Sociología de la cultura, arte e interculturalidad* (págs. 171-190). Editorial Teseo.
- Papalini, V. (2013). Recetas para sobrevivir a las exigencias del neocapitalismo (o de cómo la autoayuda se volvió parte de nuestro sentido común). *Nueva Sociedad*(245), 163-177.
- Papalini, V. (2016). *Forjar un cuarto propio: aproximaciones autoetnográficas a las lecturas de infancia y adolescencia*. Editorial Universitaria Villa María.
- Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Fondo de Cultura Económica.

- Poulain, M. (2004). Entre preocupaciones sociales e investigación científica: el desarrollo de sociología de la lectura en Francia. En B. L. (comp.), *Sociología de la lectura* (págs. 17-58). Gedisa.
- Revesz, B. (2004). ¿Qué significa pensar la lectura. En *Agendas de políticas públicas de lectura* (págs. 35-64). Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe - CERLALC.
- Roubakine, N. A. (1922). *Introduction à la psychologie bibliologique. La psychologie de la Création des Livres, de leur Distribution et Circulation*. París: J. Povolozky.
- Sanjuán, M. (2011). De la experiencia de la lectura a la educación literaria. Análisis de los componentes emocionales de la lectura literaria en la infancia y la adolescencia. *Ocnos*(7), 85-100.
- Scolari, C. A. (2013). *Narrativas Transmedia: cuando todos los medios cuentan*. Deusto.
- Tebbel, J. (1987). *Between Covers: The Rise and transformation of book publishing in America*. Nueva York: Oxford University Press.
- Téllez, W. (2017). *Investigación científica e integración metodológica: fundamentos y retos de la complejidad social*. Araca Editores.
- UNESCO. (2014). *Indicadores UNESCO de Cultura para el Desarrollo. Manual metodológico*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación.
- Ureña, P. H. (1905). *Ensayos Críticos*. La Habana: Imprenta Esteban Fernández.
- Uribe, R., Charria, M. E., Monak, L., Roa, P., Castellanos, A., & Barrero, J. (2011). *Metología común para explorar y medir el comportamiento lector*. Bogotá, Colombia: CERLALC-UNESCO.
- Yunes, E. (Marzo de 2005). Políticas públicas de lectura: modos de hacerlas. *Pensar el libro*(3).
- Zaid, G. (2011). *Los demasiados libros*. México: Random House Mondadori.

Anexo I

Cuestionario sobre comportamiento lector de estudiantes de la escuela de sociología

Bloque I: Caracterización y perfil demográfico y socioeconómico del encuestado.

A) Caracterización del encuestado		
1) Sexo:		
a) Femenino	b) Masculino	
2) Edad:		
3) Ocupación		
a) Empleador(a) b) Trabajador(a) independiente c) Becado(a)/Estudiante d) Empleado(a) e) No trabajo f) Otros		
4) ¿Qué semestre está cursando de la carrera de sociología?		
a) Primer Semestre b) Segundo Semestre c) Tercer Semestre d) Cuarto Semestre e) Quinto Semestre f) Sexto Semestre g) Séptimo Semestre h) Octavo Semestre i) Noveno Semestre j) Décimo Semestre (Tesis)		
5) Lugar de origen (Estados)		
6) Ciudad dónde reside actualmente		
B) Datos de la vivienda		
1) Tipo de vivienda		
Casa	Habitación (alquilado)	
Apartamento	Otros	
2) ¿Cuáles de los siguientes servicios o bienes en uso posee en este hogar?		
Servicio de internet	Televisor	Biblioteca Personal

Computadora personal	Reproductor DVD/Bluray	Otros
----------------------	------------------------	-------

Bloque II: Tipo y frecuencia de lectura

1) La lectura, en general, es algo que le interesa	
Mucho	Poco
Nada	
2) ¿Lee usted, aunque sea de vez en cuando y por más de 15 minutos seguidos libros, prensa, textos digitales o algún tipo de material?	
a) Si	b) No
3) ¿Lee usted los papeles que llegan a su casa, como facturas, panfletos, folletos, servicios, publicidad u otros?	
a) Si	b) No
4) ¿Lee usted los subtítulos en televisión o plataformas <i>streaming</i>?	
a) Si	b) No
5) ¿Lee usted los carteles, avisos, vallas, señales en la calle?	
a) Si	b) No

6) ¿Usted qué suele leer?				
	En soporte físico (impreso en papel)		En soportes digitales	
	Sí	No	Sí	No
a) Libros				
b) Periódicos/Prensa				
c) Revistas				
d) Comics				
e) Manga				
f) Artículos académicos.				

7) ¿Con qué frecuencia lee?				
	Diariamente	Alguna vez a la semana	Casi nunca	Nunca
	1	2	3	4
a) Libros				
b) Periódicos/Prensa				
c) Revistas				
d) Cómicos				

8) ¿Qué lee a través de internet?				
Libros digitales				
Prensa digital, artículos de opinión				
Revistas académicas				
Material para el trabajo				
Correo, chats, estados en redes sociales				
Blogs/Fanfiction pages/Foros				
Cómics				
Manga				
Otros				
e) Manga				
f) Artículos Académicos				
g) Textos en internet				

9) ¿Cuáles son las temáticas que suele leer (físico/digital)			
	Mucho	Poco	Nunca
	1	2	3
a) Literatura infantil/Juvenil			
b) Cómics			
c) Manga			
d) Novela			
e) Cuento			
f) Crónica			
a) Ensayo			
b) Poesía			
c) Teatro/Cine			
d) Biografías			
e) Autoayuda y superación/New Age			
f) Religión			
g) Esoterismo (ocultismo)			
h) Textos escolares			
i) Enciclopedias/consultas			
j) Recetarios/Manuales/Guías Prácticas			

10) ¿En qué idiomas realiza su lectura?
a) Español
b) Inglés
c) Portugués
d) Francés
e) Italiano
f) Alemán
g) Otros

11) ¿En qué lugares suele leer con mayor frecuencia?
a) Casa
b) Salón de clase (aula)
c) Centros de acceso a TIC (Ciber cafés, telecentros)
d) Librerías
e) Bibliotecas
f) Cafeterías
g) El sitio de trabajo (oficina)
h) Plazas/espacios abiertos
i) Transporte público
j) Otros sitios ¿cuáles?

12) ¿Usted suele leerle a?			
	Mucho	Poco	Nunca
	1	2	3
a) Su pareja			
b) Sus amigos			
c) Sus familiares			
d) Otros ¿Cuáles?			

13) ¿Con relación a hace tres años, en su tiempo libre actual, usted lee?
a) Más que antes (salte la pregunta 14)
b) Igual que antes (salte la pregunta 14)
c) Menos que antes (continúe en la 14)
Motivos por los que lee menos que antes

14) ¿A qué dedica el tiempo que antes ocupaba en leer?
a) Trabajo
b) Estudio
c) Navegar por internet
d) Práctica Deporte
e) Ve más Televisión
f) Ve más plataformas <i>streaming</i>
g) Está más con la familia
h) Está más con los amigos
i) Otros hobbies ¿Cuáles?

Contextos de lectura
Contexto de lectura en la infancia
15) ¿En su infancia le leían o leía?
a) Si
b) No
c) No recuerda

16) ¿Su padre o su madre leían habitualmente?
a) Si
b) No
c) No sabe

17) Después de que aprendió a leer ¿sus padres o familiares le regalaron libros, historietas, y/o revistas?
a) Sí
b) No
c) No recuerda

Contexto de lectura actual
18) ¿Comenta habitualmente con las personas que vive, algunas de las cosas que algún miembro lee, en libros, prensa, revistas, internet o de otro tipo?
a) Sí
b) No
c) Vive solo/no tiene con quién comentar

19) ¿Con qué frecuencia comenta la lectura de libros, periódicos, revistas, textos digitales en internet con las personas con quien se relaciona?
a) Frecuentemente
b) De vez en cuando
c) Poco
d) Nunca

20) ¿Qué persona(s) influyó para que usted lea?
a) Padre, madre
b) Hermanos
c) Otro familiar
d) Amistades
e) Parejas
f) Maestro, profesor
g) Bibliotecario
h) Jefe, compañero de trabajo
i) Compañero político, de sindicato, asociación
j) Vecinos, gente de su comunidad
k) Ninguna persona
l) Otra persona ¿cuál?

21) ¿Sus familiares o amigos acostumbran leer?
a) Sí
b) No
c) No sabe/No responde

22) ¿Sus familiares y amigos comentan sobre diversas literaturas o de cosas que han leído en algún momento?
a) Sí
b) No
c) No sabe/No responde

Bloque III: Motivos para leer, razones por las no que no se lee y limitaciones

1) ¿La lectura para usted es?
a) Fuente de conocimiento profesional
b) Una actividad placentera
c) Fuente de conocimiento para la vida
d) Otro ¿cuál?

2) ¿Cuáles son los motivos por lo que usted lee?
a) Trabajo/Laboral
b) Estudio
c) Actualización/Perfeccionamiento profesional
d) Placer o gusto
e) Motivos religiosos
f) Otros motivos ¿cuáles?

3) ¿A qué se debe que usted no lea o que no lea con mayor frecuencia?
a) No le gusta leer
b) No dispongo de dinero para compras libros
c) Ya no me interesa
d) Me falta tiempo
e) Considero que hay otras formas más gratas de entretenimiento
f) Otros ¿cuáles?

3.1) ¿Considera que tiene limitaciones para leer?
a) Sí (Pasar a la pregunta 4)
b) No (Pasar al bloque 5)

4) ¿Cuál de las siguientes limitaciones tiene usted para leer?
a) Leo muy despacio
b) No comprendo todo lo que leo
c) No tengo suficiente concentración para leer
d) No leo por limitaciones físicas (visión, etc.)
e) Otra ¿Cuál?

Bloque IV: Uso del tiempo libre

1) ¿Qué actividades realiza en su tiempo libre?			
	Mucho	Poco	Nada
	1	2	3
a) Ver televisión			
b) Ver plataformas <i>streaming</i>			
c) Leer			
d) Escuchar música			
e) Escuchar radio/Podcast			
f) Usar redes sociales			
g) Deporte/ Ejercicio			
h) Ir al cine/teatro			
i) Asistir a eventos culturales (conciertos, conversatorios, simposios, talleres)			
j) Salir con amigos			
k) Descansar/Dormir			

Bloque V: Acceso a la lectura

1) ¿Los libros que usted lee son?
a) Comprados
b) Fotocopiados
c) De la biblioteca del hogar/ personal
d) Regalados
e) Préstamos (bibliotecas o salas de lectura)
f) Préstamos (amistades, familiares)
g) Descargas gratuitas (pdf, .doc, epub)
h) Descargas Gratuitas
i) Otros ¿cuáles?

2) ¿Usted adquiere libros para?
a) Atender requerimientos académicos
b) Atender requerimientos laborales
c) Entretenimiento
d) Regalar
e) Consultar
f) Otros motivos ¿Cuáles?

3) ¿Dónde mayormente adquiere/compra libros u otros soportes de lectura?
a) Librerías
b) Ferias del libro
c) Calles, espacios abiertos, vendedores ambulantes
d) Pedidos por internet (Compras por internet)
e) Descargas por Internet (gratis)
f) Iglesias, centros religiosos
g) Otro sitio ¿cuál?

4) ¿Con qué frecuencia visita una biblioteca?
a) Todos o casi todos los días
b) Una o dos veces por semana
c) Los fines de semana
d) Alguna vez al mes
e) Alguna vez al año
f) Casi nunca (responde la siguiente pregunta 5)
g) Nunca (responde la siguiente pregunta 5)

5) ¿Cuál es el motivo por el cual no ha ido a una biblioteca?
a) No conozco ninguna/no sé dónde están
b) No tengo tiempo
c) Considera que no tiene suficientes libros
d) No encuentro los libros que me interesan
e) No sé buscar libros
f) No tienen buen servicio e instalaciones
g) El horario no me conviene
h) Problemas de salud o discapacidad
i) Otros ¿Cuáles?
Pasa a sección de Usuarios de Internet**

Usuario de Biblioteca
6) ¿Qué tipo de biblioteca visita?
a) Pública
b) Escolar
c) Universitaria
d) Comunitaria
e) Especializada, empresaria, Fundación
f) Otras ¿Cuáles?

7) ¿Cuándo va a la biblioteca por lo general qué busca?
a) Libros
b) Periódicos
c) Trabajos de grado
d) Consultas en internet
e) Documentación audiovisual/sonográfica
f) Otro motivo ¿Cuál?

8) ¿Qué tipo de actividades realiza en la biblioteca?
a) Leer para investigar
b) Leer para estudiar
c) Leer por placer en un lugar tranquilo
d) Leer periódicos y revistas
e) Utilizar la sala de computación para usar el internet
f) Asistir a actividades internas (charlas, conciertos, exposiciones)
g) Ver películas/oír música
h) Leer libros que no tengo o no consigo en librerías
i) Préstamo de libros
j) Hacer consultas puntuales
k) Otro ¿Cuál?

Usuario de Internet			
9) ¿Para cuál de las siguientes actividades utiliza usted internet?			
	Mucho	Poco	Nunca
	1	2	3
a) Leer revistas digitales			
b) Leer artículos de opinión y prensa			
c) Leer libros			
d) Descargar e-books			
e) Chat			
f) Correo electrónico			
g) Usar las redes sociales			
h) Servicios en línea			
i) Descargar archivos (música, cine, series, programas)			
j) Blogs/Fanpages/Foros			
k) Otros ¿Cuál?			

10) ¿Con qué frecuencia suele leer en estos espacios?			
	Mucho	Poco	Nunca
	1	2	3
a) Facebook			
b) Twitter			
c) Instagram			
d) Whatsapp			
e) Telegram			
f) Blogspot			
g) Wordpress			
h) Medium			
i) Wattpap			
j) Otro ¿Cuál?			

11) Si leyó en medios digitales o electrónicos, ¿a través de qué medio lo hizo?
a) Computador de escritorio (PC)
b) Computador portátil
c) Teléfono móvil
d) Tableta
e) Otro ¿Cuál?

Bloque VI: Prácticas de lectura de los estudiantes de la Escuela de Sociología (FACES) de la Universidad Central de Venezuela

Placer por la lectura

1) ¿Qué tanto le gusta que le regalen libros?
a) Mucho
b) Poco
c) Nada

2) ¿Qué tanto se identifica con los protagonistas de las lecturas que realiza?
a) Mucho
b) Poco
c) Nada

3) ¿Qué tanto se identifica con las ideas de las lecturas que realiza?
a) Mucho
b) Poco
c) Nada

4) ¿Qué tanto se involucra emocionalmente con las tramas de las lecturas que realiza?
a) Mucho
b) Poco
c) Nada

5) ¿Qué tanto reflexiona posteriormente sobre el contenido de lecturas que realiza?
a) Mucho
b) Poco
c) Nada

6) ¿Qué tanto influye lo que lee sobre su visión del mundo?
a) Mucho
b) Poco
c) Nada

Conocimiento de lectura

Prueba de competencias lectoras

7) Cite los tres últimos libros que recuerda haber leído, si es posible también mencione el autor(a). Indique si la lectura que realizó fue de uso personal o de uso profesional. En caso de indicar que la lectura es de Uso Profesional, marcar si fue hecha por libre elección o por exigencia de sus estudios.

- **Literatura de uso personal:** Incluye cualquier obra literaria o paraliteraria leída como elección personal sin más finalidad que el disfrute y el ocio.
- **Literatura de uso profesional:** Recoge aquellas obras literarias que, o bien tratan sobre asuntos relacionados con el canon de lecturas dentro de la escuela (Ej. *Las reglas del método sociológico – Émile Durkheim*), o son trabajados en la escuela en una materia en particular, incluyendo así todo el campo de la literatura científica social y otras obras que, aunque no pertenezcan estrictamente a este género, son de referencia habitual en la escuela o forman parte de la formación complementaria del estudiante universitario.

a)	<input type="checkbox"/> Uso personal <input type="checkbox"/> Uso profesional <input type="checkbox"/> Libre elección <input type="checkbox"/> Por exigencia de los estudios
b)	<input type="checkbox"/> Uso personal <input type="checkbox"/> Uso profesional <input type="checkbox"/> Libre elección <input type="checkbox"/> Por exigencia de los estudios
c)	<input type="checkbox"/> Uso personal <input type="checkbox"/> Uso profesional <input type="checkbox"/> Libre elección <input type="checkbox"/> Por exigencia de los estudios

Anexo II

Entrevistas sobre comportamiento lector de estudiantes de la escuela de sociología

Modelo de entrevista

Simbolismos y representaciones de la lectura

1. Perspectiva de su comportamiento: **¿Se considera un lector, poco lector o no lector? ¿Por qué?**
2. Percepción y valoración de su relación texto/lector, disposiciones a la lectura. **¿Qué tan relevante es el hábito de la lectura para ti?**
3. Descripción y valoración de la formación literaria que ha recibido en el contexto de primaria y secundaria. **¿Cómo fue la formación literaria en tu primaria y bachillerato? ¿Qué tipos de libros le mandaban a la leer?, y si disfrutó algunos.**

Relación histórica con la lectura

4. **¿Cómo, o en qué circunstancias surgió la afición por la lectura?** (Influencias, situaciones, espacios). Iniciativas para la lectura: amigos, familia, publicidad.
5. **¿Qué títulos son recordados con especial agrado que dejaron un impacto considerable en su vida?**
6. **¿Qué título son recordados como difíciles o con desagrado en algún momento de su vida?**

Contraste de lector actual (particular-general)

7. Descripción y valoración de la formación literaria que ha recibido. En el contexto actual universitario. **¿Cómo percibe el contexto académico actual en cuanto a la educación lectora? ¿Consideras que hay una promoción a la lectura en la escuela de sociología?**
8. **¿Percibes una falta interés en la lectura en la escuela? ¿Qué factores puede haber influido en la falta de interés por la lectura?** Contexto general y particular.
9. **¿Existe una relación de influencia entre el estudio de la Sociología y los hábitos lectores?**

Estudiante 1

Simbolismos y representaciones de la lectura

1. **¿Se considera un lector, poco lector o no lector? ¿Por qué?**
2. **¿Qué tan relevante es el hábito de la lectura para ti?**

Yo me consideraría un lector. Porque ese es un hábito que he tenido desde hace varios años y siempre dedico un porcentaje de mi tiempo a la lectura, no solamente por compromiso académico sino también por entretenimiento.

3. **¿Cómo fue la formación literaria en tu primaria y bachillerato? ¿Qué tipos de libros le mandaban a la leer?, y si disfrutó algunos.**

Bueno, en lo que es de antes de bachillerato la verdad es que no tengo bagaje al respecto. Entonces ese periodo no tuvo un gran impacto en lo que fue mi interés como lector. Ya a partir de la época de bachillerato que si comenzaron a mandarme otras cosas que si comenzaron a empujarme como a ese interés, como por ejemplo *Cien años de soledad*, a mí me mandaron a leer *Zárate*, que si no me acuerdo del nombre del autor, pero ese era **(Eduardo Blanco)**, que era una edecán de José Antonio Páez...y ese tipo de libros que si te impulsan. Pero también hubo el problema de que sentía que muchas veces intentaban meterte libros que realmente no se adaptaban a lo que a ti te interesaba, a lo le podía interesar a un estudiante, a un joven de aquel entonces, por ejemplo, a mí me mandaron a leer cosas como

Hamlet. Y tú sabes, Hamlet es de hace varios siglos, en el contexto Inglaterra, entonces uno lee esa broma y se queda como que: bueno, ¿qué es esto? **(¿Piensas que no hay un interés por la lectura porque obligan a los estudiantes a leer libros que no tienen que ver con el contexto?)** No tienen que ver con el contexto ni con el tipo de intereses, realmente no es algo que a un joven le pudiera interesar.

Relación histórica con la lectura

4. ¿Cómo, o en qué circunstancias surgió la afición por la lectura?

(Influencias, situaciones, espacios).

Sería principalmente mi propio padre, mi propia madre y mi propia hermana, que ellos siempre me han...que ellos son siempre bastante grandes lectores, entonces siempre me han impulsado. Eso siempre ha sido como un tema de conversación: el tema de los libros. Y principalmente, aparte de la familia, están por ejemplo los medios de comunicación. Por ejemplo, a mí me gustan bastante son los libros de historia, entonces claro, por la música o por los medios de comunicación: por la televisión, películas y eso, entonces, de ciertos episodios históricos y a partir de eso te llama la atención y decides investigar más al respecto.

5. ¿Qué títulos son recordados con especial agrado que dejaron un impacto considerable en su vida?

Impacto considerable en mi vida. Bueno, que me marcaron en un nivel personal, que me...los libros que más me han generado impacto, podría poner cosas como *El Padrino*, fue uno de esos primeros libros que de verdad me indulcaron a ese interés por la lectura. También están libros como *Africanus: el hijo del Cónsul*, que es un libro sobre historias romanas, que ese libro me sirvió como introducción a esto, a ese tema de novelas históricas etc., y también varias biografías. **(¿Biografías como cuáles?)** Bueno, cuando yo estaba recién empezando el bachillerato me comencé a meter en biografías tales como la vida de Mao Tse-Tung, la de Mahoma, cosas así... la de Stalin.

6. **¿Qué título son recordados como difíciles o con desagrado en algún momento de su vida?**

Que generan un desagrado. *Cónchale*. **(Una experiencia molesta, como hablaste del caso de Hamlet en el colegio)** Lo que pasa es que es complicado porque si algo no me gusta simplemente lo boto, es más es simplemente algo así que esté obligado a leer como el propio *Hamlet*. O si no también, recuerdo cuando era bastante pequeño cosas como *La Ilíada* pues. A mí me mandaron a leer *La Ilíada* antes de comenzar el bachillerato, entonces claro, leer eso a los doce años es como que *berro*... **(¿Te parece que fue una experiencia desagradable con ese libro?)** Una experiencia desagradable que te manden a leer fragmentos o grandes porciones de *La Ilíada* a los doce años, cosa que deberían ser cuando cojas ese hábito, en

vez de simplemente de: *no mira como es un clásico debe ser lo primero que tienes que leer*, cuando te estás introduciendo en ese mundo. (**¿Aparte de La Iliada recuerdas otros títulos que te hayan obligado a leer que no hayan sido de tu agrado?**) La verdad es que no.

Contraste de lector actual (particular-general)

7. **¿Cómo percibes el contexto académico actual en cuanto a la educación lectora? ¿Consideras que hay una promoción a la lectura en la escuela de sociología?**

Bueno yo lo percibo mucho en el hábito de que por lo menos en la Escuela se enfocan mucho en el tema de los Clásicos: de Durkheim, Weber, Marx, etc. Entonces, pero a partir de allí como que no hay mucho énfasis en profundizar en otras áreas. Te dan como la introducción y después ya es propia de decisión del estudiante en enfocarse en distintas áreas, eso además es algo que nade de la iniciativa propia del estudiante, más que realmente algo que la escuela promueva.

8. **¿Percibes una falta interés en la lectura en la escuela? ¿Qué factores puede haber influido en la falta de interés por la lectura?**

No lo veo realmente. No me parece que sea algo grave. Me parece que es algo que depende mucho de grandes personas, pero en promedio me parece que no, realmente hay un hábito lector bastante decente. En factores que

influyen la falta de interés por la lectura, por ejemplo, se encuentran cuestiones como el tiempo, la accesibilidad (**¿El acceso a los libros en qué sentido?**) En el acceso a los libros, por ejemplo, en el hecho de la accesibilidad por el tema de los precios. Por ejemplo, hay mucha gente, yo por ejemplo yo consumo mis libros principalmente por medios digitales aunque a mí me gustaría hacerlo de forma física. Pero es justamente por eso, principalmente por el tema económico. (**¿El factor económico limita la forma de acceder a los libros?**) Sí. Y también está el tema del tiempo, porque con todo esto: trabajar, estudiar, etc...el tema del transporte y todo eso hace sea mucho, difícil, tener ese tiempo para dedicarte a la lectura, especialmente si lo ves en el tema de que la propia escuela no promueve eso de que abordar más en la lectura aparte de las figuras más clásicas, porque ya después depende del propio estudiante hacerlo, pero claro, tienes todos estos limitantes y es mucho más difícil. (**¿Tú sientes incluso que la escuela no promueve a la lectura?**) No, yo creo que no. Yo creo que simplemente es que dicen: *eso, lean esto para tal parcial y listo.*

9. **¿Existe una relación de influencia entre el estudio de la Sociología y los hábitos lectores?**

Sí. A mí por ejemplo siempre me han gustado los libros que se embarquen en un contexto social. Por ejemplo, me encanta ver temas de cómo se desarrolla una cultura, cómo se desarrollan los símbolos. Incluso, por ejemplo, otros libros que yo leo más por amor, por interés propio, son temas

como libros históricos, a mí me gusta esos libros históricos dentro de un contexto social: cómo fue, cómo era la sociedad de aquella época, etcétera, etcétera. **(¿Sientes que esa influencia de la sociología ha aumentado o influenciado también en tus hábitos de lectura o ha disminuido?)** Ha aumentado. Porque siento que prestar atención más a cosas que antes no le prestabas atención, porque antes esos libros antes se enfocaban mucho más en los personajes, entonces ahorita con el tema de la sociología hace que me enfoques más en temas de cómo era la sociedad de aquella época, por qué pensaban como la hacían, cómo estaba estructurada.

Estudiante 2

Simbolismos y representaciones de la lectura

- 1. ¿Se considera un lector, poco lector o no lector? ¿Por qué?**
- 2. ¿Qué tan relevante es el hábito de la lectura para ti?**

Lectora. Porque tengo al hábito de la lectura desde pequeña. O sea, no concibo la vida sin la lectura. Es algo que me define.

- 3. ¿Cómo fue la formación literaria en tu primaria y bachillerato? ¿Qué tipos de libros le mandaban a la leer?, y si disfrutó algunos.**

Siempre fue paralela a la educación porque el sistema educativo naturalmente, el sistema educativo venezolano no tiene como ningún programa que incentive realmente la lectura en los estudiantes, o al menos esa es mi apreciación. Así que mi formación fue familiar. En mi casa había libros y yo empecé a leer y nada, una vez que empecé a leer no pude parar. Es como un vicio. (**¿Y qué tipos de libros te mandaban a leer en tu formación escolar, y si recuerdas haber disfrutado alguno?**). Mira, en la primaria no recuerdo que me hayan mandado a leer un libro como tal. Y en el bachillerato no recuerdo que me hayan mandado a leer una novela como tal, o sea recuerdo que me mandaron a leer alguna vez *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, de repente en castellano, algo así, pero recuerdo que ni siquiera nos mandaban a leer novelas sino resúmenes. Y no

los leía. (**¿Tipo los del libro Expresión, Santillana?**). No. Resúmenes libres, o sea, yo recuerdo que en mi bachillerato tanto como en mi educación primaria...no mandaban libros de texto como los de Santillana, ¿sabes?, antes en un principio los papás tenían como que comprarlos obligatoriamente porque eran los libros con los que se trabajaba. Pero luego con toda esta filosofía de *otro modelo educativo* era como que léelo en el resumen que encuentres dónde lo encuentres, pero más que todo era que en internet y cosas así. Pero eran como resúmenes, ni siquiera tengo recuerdos concretos de que me hayan mandado a leer una novela como tal. Pero sí recuerdo que en castellano de cuarto año quizá me mandaron a leer un resumen de *Doña Bárbara*, algo así. (**¿Recuerdas otra novela aparte de Doña Bárbara que hayas trabajado en algún resumen?**) No. En el liceo no.

Relación histórica con la lectura

4. **¿Cómo, o en qué circunstancias surgió la afición por la lectura?**
(Influencias, situaciones, espacios).

Fíjate, yo creo que se mezclan dos cosas: una como que definitivamente hay una inquietud personal y la presencia de libros, o sea, el hecho de que haya una biblioteca en tu casa es importante. Aun cuando en tu casa nadie lea. No, porque yo soy la menor de cuatro hermanos. Mi papá cuando yo era pequeña tenía más de cuarenta años, era un señor ya, y yo no lo recuerdo a él leyendo más que el periódico, era un lector asiduo del periódico, y

compraba muchos libros, pero yo no recuerdo nunca haberlo visto leyendo ninguna novela, por ejemplo. En mi casa había novelas, había como una colección de *literatura universal*, de grandes clásicos de la literatura universal. Había libros técnicos también porque él es profesor de ingeniería. Había manuales de veterinario. Había como una biblioteca muy amplia, pero no recuerdo haber visto a ningún familiar leyendo. Empezó porque estaba aburrida y empecé a leer un libro y bueno me gustó. Y a partir de ahí pues hubo en la escuela, en la primaria, hubo algunos profesores como que me recomendaban libros, pero a mí en particular porque me veían con un libro, no porque fuera parte de ninguna cátedra ni nada. Y mi familia siempre me apoyó en el sentido de que siempre se compraron libros, siempre me compraron más libros, pensaban en mí y los libros, pero nunca fue que tuvieron ninguna influencia directa en los autores que leo ni nada de eso. Todo fue como azar. Había libros grandes clásicos de la literatura y eso fue lo que empecé a leer. Y ya en la medida en que fui forjando mi camino en la literatura fui yo misma encontrando cuáles eran los autores referentes y las corrientes literarias con las que me identificaba. **(¿En esa relación con la biblioteca, tienes idea de cómo esa biblioteca era heredada, cómo se construyó?, ¿era de alguien anterior de tu familia?)** Esa biblioteca la construyó mi papá. Es curioso porque apareció ahí y es algo que no recuerdo, porque como te digo yo soy la menor de cuatro hijos, cuando yo nací ya mi casa existía y ya existían los espacios y ya estaba. Recuerdo que él compraba libros y la llenaba. Desde que recuerdo siempre hubo libros, siempre hubo una biblioteca que él construyó. Entonces no es heredada

como tal, la construyó mi papá. Y bueno, ahora yo le he robado algunos libros y he construido la mía, naturalmente.

5. **¿Qué títulos son recordados con especial agrado que dejaron un impacto considerable en su vida?**

Rayos, yo creo que son varios. *El túnel* de Sábato definitivamente; *Robinson Crusoe*, es otro libro que también me impactó bastante. *Como agua para chocolate...* esos son como de un periodo infantil preadolescente, en esencia. Qué puedo decirte yo, no sé. Yo por ejemplo, *Robinson Crusoe* me impactó porque lo leí estando muy pequeña como a los diez años. Quizá autores más densos como Sábato, Saramago también con su *Ensayo sobre la ceguera* fue un libro que me impactó bastante. *Rayuela*, pero ese ya lo leí estando más grande como a los veinte años. Y bueno ya ahí como que a partir de ahí ya habían más autores. Si quieres puedo hablar de los autores que más me gustan. **(Háblame de los autores que tú quieras, los que hayan tenido un impacto emocional en tu trayectoria como lectora).** Fíjate. Yo creo que los autores que han impactado mi vida están marcados como por las épocas en las que uno los lee naturalmente, y lo que representan en ese momento. Por ejemplo, *Robinson Crusoe* es un libro que cuando lo leí tenía diez años y creo que el hecho de uno ser niño permite que la imaginación vuele, por decirlo así, como es un libro de aventuras, es un libro bastante descriptivo, es un libro interesante en ese sentido de lo descriptivo y de lo imaginativo, en términos materiales, ¿sabes?, en

imaginarte una choza, imaginarte fotos concretas, entonces creo que la edad fue un libro que si me abrió la mente, por decirlo así. Lo mismo me pasó con un libro de Jack London que se llama *El llamado salvaje*, hay otros que lo traducen como De lo salvaje, algo así, que es un libro también que parece como infantil, como una historia de perros donde los perros hablan, entonces también creo que en ese sentido me impactó. De niña tengo una anécdota muy curiosa que es como que no tenía supervisión de mis padres, o sea para ellos la lectura era positiva no importaba que leyera...y estando pequeña como entre los diez y doce años leí un libro que tenía un contenido erótico que es el libro...bueno, *Como agua para chocolate* que es de un contenido erótico, un libro de Laura Esquivel. Naturalmente, quizá no tan profundo...pero sí con un contenido erótico para una niña de doce años. Y también leí *El amante de lady Chatterley* más o menos en esa edad, que es como una edad en la que uno despierta curiosidades sexuales, entonces me parece interesante mencionarlo porque si creo que es una experiencia, la curiosidad sexual y la edad de la pre-adolescencia hayan estado también impactadas por algunos libros que tenían escenas eróticas. Y luego, ya vino una etapa que me parece que es como en la que me quedé, que es como encontrarme con autores que siento que estoy conectada con ellos en lo espiritual, o en lo esencial de la vida, como Ernesto Sábato, José Saramago, como Gabriel García Márquez, como Cortázar. Creo que estos autores, o Dostoievski también...Creo que son autores que me impactaron y definitivamente transformaron la forma en la que pienso el mundo y en como lo siento. Ellos para son como mi top de autores (**¿Cuál libro de Dostoievski**

te impacto?) *Crimen y castigo*. De Saramago leí varios, pero el que más me gustó fue *Ensayo sobre la ceguera*, aunque *El evangelio según Jesucristo* me pareció muy bueno. A Cortázar le he leído sus cuentos, es el cuentista que más me gusta, y obviamente su novela *Rayuela*. No he leído otras novelas de Cortázar. Y bueno de Saramago (Sábato) que leí *Sobre Héroes y tumbas* y *El Túnel* y ambos me parecen brutales. A García Márquez lo leí muy tarde, lo empecé a leer casi el año pasado y este año y he leído varias de sus novelas y me ha impactado bastante. Estos son como los autores de literatura que me han impactado.

6. ¿Qué título son recordados como difíciles o con desagrado en algún momento de su vida?

Fíjate, para mí los libros difíciles no son los que me...o sea, me desagradan es por el estilo en el que está escrita la lectura, no porque sean libros que traten de un tema que considere irrelevante, o un tema que sea sensible para mí, que yo diga no, y lo dejo de lado. Por lo menos a mí me cuesta mucho leer a Hemingway, me ha costado muchísimo...He empezado a leer *El viejo y el mar* muchas veces y lo he dejado. Leí *Adiós a las armas* obligado, tengo que terminarlo porque tengo que ver qué onda con él, Hemingway. ¿Qué otros autores así que me he leído? Me parece, así como te digo, no difíciles sino que abandono rápido...sé que Hemingway es uno. Este, también tenía en la cabeza otro, con Rómulo Gallegos me pasa lo mismo. O sea, de Gallegos solo he leído *Doña Bárbara* pero también recuerdo que me costaba

el estilo, es que me parece que es un estilo más, no sé si naturalista o descriptivo, no sabría cómo categorizarlo, pero si me parece que este estilo narrativo no me conecta tanto entonces me cuesta leer ese tipo de autor.

Contraste de lector actual (particular-general)

7. ¿Cómo percibes el contexto académico actual en cuanto a la educación lectora? ¿Consideras que hay una promoción a la lectura en la escuela de sociología?

Yo creo que es complicado cuando se está en una etapa universitaria tan alta y se supone que ya debe haber una formación lectora, desde que la gente está en niveles educativos muy bajos...creo que es difícil lidiar con ese ambiente, creo que a pesar de los profesores asignan las lecturas, bueno, es muy difícil medir si los estudiantes leyeron o no y como eso...sigamos que a veces se nota en las discusiones de clase cuando alguien lee y cuando alguien no lee los materiales asignados, pero en todo caso me parece bastante difícil, tanto por las formas de dar las clases, por los parámetros evaluativos e identificar si realmente existe ese hábito en general en la comunidad universitaria, y cuando digo esto, pienso en que los profesores no tienen realmente los parámetros o las herramientas para medir o para hacer como más tajantes en la importancia de hacer determinadas lecturas para determinado curso. Yo creo que los profesores en su mayoría si, en su propio discurso se nota que ellos han sido impactados por la literatura y

naturalmente como tienen el hábito de la lector en su...bueno, no todos los profesores obviamente, pero sí hay muchos que se nota que son personas que han leído y les gusta leer y en su discurso con frecuencia hacen referencia tanto a los autores como a los textos que leen, e inevitablemente los recomiendan y es algo que siempre está como siempre saliendo a colación en la clase. Pero no me parece que sea como una actividad institucionalmente organizada sino más bien como algo que constituye a los profesores más que a la universidad o a la escuela. Sé que el centro de estudiantes hace un año o dos tuvo una iniciativa como de hacer un grupo de lectura, pero no asistí nunca supe que pasó con eso, si se dio o no se dio. Un club de lectura se intentó hacer.

8. ¿Percibes una falta interés en la lectura en la escuela? ¿Qué factores puede haber influido en la falta de interés por la lectura?

Yo creo que...no sé si hubo en algún momento mayor o menor interés del que hay ahora, desde que yo estudio en la escuela siento que es más o menos el mismo interés. Creo que la mayoría de los estudiantes de la escuela de sociología o gran parte de ellos desarrollan sus hábitos de lectura a partir de la carrera, porque como sabes, estamos en una carrera en la que se lee mucho. Pero en mi experiencia personal difícilmente me encontraba a gente con libros en la mano que es como un elemento que le permite a uno juzgar a alguien que esté leyendo algo o no. Difícilmente me encontraba a gente con libros que no fueran relacionados con alguna materia o de lo que algún

profesor asignara. Creo que eso también puede estar impactado por el tema económico de que la gente no puede comprar libros, y por el tema digital también que bien generacional, quizá los muchachos no anden con libros en la mano pero es posible que los lean por pedefe, y bueno son cosas que ya uno no puede medir. Pero si creo que en un contexto de país es posible que haya mermado la posibilidad de la lectura o del hábito de la lectura por el impacto económico porque los libros son muy caros, incluso los libros que antes eran muy baratos ahora son muy caros para un estudiante que no tiene ingresos resultan bastantes caros, y leer a través de las plataformas digitales que ya sabemos que no es lo mismo, muchas personas que definitivamente prefieren leer en papel impreso, así que es como posible que si haya impactado naturalmente la fortaleza de ese hábito dentro de los estudiantes de la Escuela. **(¿Desde tu perspectiva personal tú piensas que se está leyendo más o menos en la Escuela de Sociología?)** Rayos...creo que es una pregunta difícil. Yo creo que se lee menos, pero insisto, es algo que pudiera sorprendernos porque no sé qué tan alta pueda ser la lectura de la gente a través de computadoras o de celulares, quien sabe, esa sería la única opción que me haría pensar que leen más, pero igual creo que se lee menos.

9. ¿Existe una relación de influencia entre el estudio de la Sociología y los hábitos lectores?

Sí, claro, por supuesto. En mi formación académico-teórica claro. Yo creo que la literatura, la narrativa mejor dicho...o la poética son como géneros que

lo acompañan a uno independientemente de la carrera que elija uno. Pero en el caso de la sociología definitivamente mis hábitos de la lectura se han visto impactados por mis estudios, porque han introducido como una nueva rama que es teórica y que me hace leer teoría, no con la misma avidez con la que antes leía narrativa. **(¿Tus hábitos se han visto reforzados por la influencia de la carrera?)** Sí, porque ahora tengo que leer el doble, es decir, ahora no leo una novela, ahora tengo que leer una novela y tres libros de teoría, dos libros de teoría, cosas que me ayudan con mi investigación, con mis trabajos, con mis tareas, entonces sí creo que naturalmente...tanto así que tengo que dejar de lado la literatura, la narrativa...la *lectura recreativa* para tener tiempo para dedicarme a una lectura académica, por decirlo así. **(¿Sientes que hay una diferencia entre una lectura recreativa y una lectura académica?)** Sí...Sí. Naturalmente. Es decir, la hay por la disposición del pensamiento es diferente, aunque cuando tú estás leyendo de forma recreativa de cualquier manera tienes un proceso mental interesante. Pero cuando estás leyendo algún texto teórico la interacción es mucho más esquematizada, es decir: subrayas, haces notas, haces...doblas la hojita. Siento que el tratamiento que tienes con el libro o con el documento es mucho más activo que cuando leer narrativa. O sea, porque obviamente uno no agarra un libro, a menos que seas un estudiante de historia, qué se yo, de literatura latinoamericana que te pongas a rayar un libro de García Márquez y a identificar cosas. Pero generalmente, creo yo que cuando estamos leyendo poesía o narrativa, o cuentos de forma recreativa, creo que no consumimos la literatura de la misma manera que cuando es teoría.

Estudiante 3

Simbolismos y representaciones de la lectura

1. ¿Se considera un lector, poco lector o no lector? ¿Por qué?

Tal vez poco Lectora. Porque si comienzo las lecturas pero pocas las termino.

2. ¿Qué tan relevante es el hábito de la lectura para ti?

Es importante. Siempre con un nuevo libro es como un nuevo conocimiento. Aprendes nuevas cosas. Dependiendo de la lectura que te guste. Puedes enfocarte más en un tema particular. Dependiendo de lo académico, si te gustan algún tipo de novelas, incluso los cómics.

3. ¿Cómo fue la formación literaria en tu primaria y bachillerato? ¿Qué tipos de libros le mandaban a la leer?, y si disfrutó algunos.

Yo diría que muy mala. Las lecturas que mandaban eran de la asignatura de castellano. Lo que recuerdo es que nos mandaban a leer unas lecturas del *Quijote*, pero eran fragmentos de la lectura, eran como unos capítulos, unos temas aislados que cuando los leías, esos capítulos cortos, no tenían relación, no veías relación con las historias. Y cuando nos mandaban a exponer es como aún más cortas porque tú tenías que exponer una parte, otro grupo tenía que exponer otra parte y no se comprendía mucho la lectura y la profesora terminaba explicándolo, pero en sí tú no terminabas leyendo. **(¿Eso era para la primaria o el bachillerato?).** Bachillerato. También me mandaron a leer *Verónica decide morir* y no recuerdo otro. Fue, o sea, lo

disfruté leer pero con él no me quedó nada, sinceramente y las discusiones de la lectura tampoco llegaron a nada. Fue como más una lectura *para que fueran leyendo*, pero nunca se discutió.

Relación histórica con la lectura

4. **¿Cómo, o en qué circunstancias surgió la afición por la lectura?**
(Influencias, situaciones, espacios).

En mi casa. Mi papá tenía varias novelas y creo que de ahí tomaba la lectura. También recuerdo que el grupo de amigas que tenía en bachillerato nos pasábamos los libros, no era como un club de lectura, pero siempre había una que compartía los libros y nos rotábamos un libro entra todos.

5. **¿Qué títulos son recordados con especial agrado que dejaron un impacto considerable en su vida?**

Me gustó mucho *El Palacio de la luna* (Paul Auster). *Casas muertas* de Miguel Otero Silva.

6. **¿Qué título son recordados como difíciles o con desagrado en algún momento de su vida?**

No recuerdo títulos. Normalmente cuando no me gustan los libros dejo la lectura.

Contraste de lector actual (particular-general)

7. ¿Cómo percibes el contexto académico actual en cuanto a la educación lectora? ¿Consideras que hay una promoción a la lectura en la escuela de sociología?

No. O sea si mandan bastante, en la carrera mandan bastantes lecturas, pero promoción de la lectura no creo. Depende también del profesor que siempre te dan referencias de más lecturas aparte de las que ya están estipuladas en la materia, o por el tema, siempre te dan otras recomendaciones, pero como tal de la escuela en general no.

8. ¿Percibes una falta interés en la lectura en la escuela? ¿Qué factores puede haber influido en la falta de interés por la lectura?

Puede ser particular. Si recuerdo esa falta de interés cuando la lectura no era discutida. El profesor como que no daba mucha importancia, o sea, mandaba la lectura como tal o los fragmentos de la lectura que tocaba discutir pero al final no se discutía en clase. También por esa falta de interés la gente tampoco leía las lecturas Si noté mucho que mandaban fragmentos, que eran como partes que había que estudiar y no todo, y entonces ahí se pierde un poco del interés en el libro, que solamente son fragmentos y no se discuten.

9. ¿Existe una relación de influencia entre el estudio de la Sociología y los hábitos lectores?

Sí, puedo decirte que sí. Durante la carrera nos mandan a leer varios textos fundamentales de la sociología y eso va como acarreando más el hábito, a leer todos los días, las distintas lecturas, los distintos materiales que nos

mandan. Entonces sí fomentan la lectura y la discusión dentro del mismo, entre los compañeros de clase. **(¿Sientes que el estudio de la carrera ha impulsado tu hábito de lectura?)** A juro, porque todas las materias mandan lecturas, todas las materias mandan materiales para leer y para analizar, entonces como que la carrera está muy vinculada a tener un hábito de la lectura.

Estudiante 4

Simbolismos y representaciones de la lectura

1. ¿Se considera un lector, poco lector o no lector? ¿Por qué?

Un lector. Me considero un lector. Porque digamos que tengo un hábito, lo hago a diario, lo hago desde hace muchos años, es una actividad que disfruto y que además me parece fundamental para la vida, prácticamente. No solo porque la carrera que estudio, lo que me voy a dedicar en un futuro lo demanda, sino que me parece que es una actividad fundamental para mantenerse informado con respecto a lo que pasa en el mundo, para entretenerse también. Y bueno, aun si uno, digamos, no leyera cosas profundas como puede ser un texto, libros o cosas así, uno está leyendo todo el día, más aun con el acceso a las redes sociales, también estás leyendo permanentemente. Entonces sí, por eso me considero lector por esas razones.

2. ¿Qué tan relevante es el hábito de la lectura para ti?

Muy relevante por lo que había mencionado, a nivel profesional porque la carrera nos lo exige constantemente, pero aun antes de ingresar yo a la escuela, pues leía bastante, disfruto mucho el hábito de la lectura. Digamos hay mucho temas que son de mi interés y la lectura es una forma de profundizar sobre esos intereses.

3. **¿Cómo fue la formación literaria en tu primaria y bachillerato? ¿Qué tipos de libros le mandaban a la leer?, y si disfrutó algunos.**

Yo considero que fue buena, aunque si reconozco que no recuerdo que me mandaran textos, digamos, de literatura para leer durante la primaria y la secundaria. Como te estaba diciendo, del bachillerato, el texto así, la novela que fue de mayor trascendencia, por llamarlo de alguna manera, la más famosa, la más importante que yo leí fue *Cien años de soledad*. Eso fue a finales de bachillerato. Recuerdo que era un buen profesor de literatura quien lo envió. Recuerdo una, no recuerdo si era en sexto o séptimo grado, el libro se llamaba algo así como *Manzanita*, algo así. Tiene nombre un poco que puede sonar ridículo, pero recuerdo que era la historia de un niño italiano en la posguerra y la verdad es que a mí me llamó la atención cuando lo estaba leyendo, porque no recuerdo si era final de primaria o principios bachillerato pero la historia era fuerte, porque como te digo, era un niño de la posguerra y era como que toda las adversidades que tenía que afrontar durante ese periodo. Otros textos así que recuerde, eran más de estas novelas de adolescente, no sé, desde mi perspectiva a mí no me gusta ese tipo de texto pero recuerdo un par de ellos que nos enviaron. *Cien años de soledad* me gustó mucho. Estoy recordando otros textos. También leí *Rebelión en la granja* (George Orwell), eso creo que fue en séptimo u octavo y me gustó muchísimo el texto. Leí también *El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde* (R.L. Stevenson). Esos libros me los mandaron a leer. Todo esto te estoy hablando ya digamos entre octavo, segundo año y cuarto año. Y como te digo un par de novelas más que eran juveniles. No eran tanto de literatura,

o sea, no las mandaban en materias de literatura, sino tenían más que ver con...no recuerdo que materias específicamente eran, como eran novela juveniles tenían que ver con temas como las drogas, el sexo, cosas así, entonces era como formación en ese aspecto. Digamos chamos que empezaban a tener contacto con...digamos *los peligros*, sí, por llamarlo de alguna manera que se presentan durante la juventud, las malas juntas, drogas, el alcohol, el sexo, ese tipo de cosas, y era lecturas orientadas hacia eso pero *no eran de literatura* como tal, ni de formación literaria.

Relación histórica con la lectura

4. ¿Cómo, o en qué circunstancias surgió la afición por la lectura?

(Influencias, situaciones, espacios).

Bueno, aquí en mi casa digamos que mi papá tenía mucho interés, hacía mucho énfasis en leer...Mi papá tenía como bastante esfuerzo y tenía mucho interés en inculcarnos el hábito de la lectura, nosotros, sus hijos. No solo desde las primeras letras, o sea, yo recuerdo, digamos, lecciones de lectura con mi papá también con mi mamá. Pero principalmente con mi papá. Más adelante cuando era niño y entrado al pre adolescencia como él tratando de asignarme lecturas para estimular un hábito. Ahora, hubo como algunos textos en mi infancia que yo recuerde...a mí me gustaba ir a casa de unos tíos y ellos tenían una gran colección de libros de *Mafalda* (Kino), y a mí me enamoró, me gustó muchísimo, me gustaba muchísimo *Mafalda*, este, lo leía y además que *Mafalda* como...el personaje tiene bastante crítica social y

estaba inserto en un momento histórico muy específico que tocaba temas como la Guerra de Vietnam, tocaba temas como la crisis en Argentina, cosas así. A partir de eso yo iba averiguando otro tipo de cosas ¿entiendes? También recuerdo, ya cuando era adolescente, cuando empecé a hacer más uso de la computadora, yo estaba, yo participaba en unos foros de internet, a mi toda la vida me ha interesado muchísimo lo que son los temas militares. Me gustan mucho, y bueno, digamos que eso también se relaciona con muchas otras cosas porque digamos que el ámbito militar está presente lo largo de toda la historia, tiene relación con la geopolítica, tiene relación con la economía, tiene relación con muchas otras cosas. Entonces participando en estos foros de internet, se llama *FAV-CLUB* (Historia y actualidad militar) ese foro, es bastante, digamos famoso a nivel latinoamericano y partícipe de todo el mundo. Y bueno ahí se publicaban cualquier cantidad de artículos, de libros, más las discusiones que teníamos digamos distintos participantes del foro, noticias, muchísimas noticias, yo pasaba gran parte del tiempo leyendo noticias, y ese hábito digamos que se fortaleció muchísimo ahí, o sea, era diario leyendo muchas noticias, leyendo muchos artículos, discutiendo con los distintos miembros sobre una enorme cantidad de temas, porque digamos que, aunque estaba principalmente centrado en al ámbito militar geopolíticos también había como otros temas que era como *trends*, temas, que no tuviesen tanta relevancia o relación con eso. Entonces digamos que en ese foro leía de todo tipo de cosas, y bueno por mi cuenta también siempre leía libros, principalmente relacionados con estas materias que te estoy hablando: historia, política, ámbito militar, cosas así. Y revistas también,

mucho relacionado con eso. Todo lo que tenga relación con eso. Esas lecturas siempre me han interesado mucho, muchísimo.

5. ¿Qué títulos son recordados con especial agrado que dejaron un impacto considerable en su vida?

Bueno muchísimos. Hubo un libro que lo leí de muy joven, fue digamos, yo creo que fue uno de los primeros libros que yo leí que fue muy impactante para mí que se llama *Hablan los desertores de Vietnam* (Mark Lane). Ese libro era de entrevistas a soldados norteamericanos que habían desertado de la Guerra de Vietnam y ellos daban sus testimonios de su experiencia durante la guerra. Era un libro muy fuerte, de hecho, a veces uno como que ve en retrospectiva, no sé, yo creo que leí eso como cuando tenía doce o trece años y recuerdo que las descripciones que ellos hacían allí y de las cosas que habían visto eran muy gráficas y entonces uno como que no sabes si... eran demasiado fuerte para esa edad, pero siempre estuve habituado a leer ese tipo de cosas. A ver, libros que se me vayan surgiendo en la mente, hay un libro que me gusta mucho que se llama *Soldados del Tercer Reich* (Harald Welzer y Sönke Neitzel), es una investigación psicológica que se hizo a soldados alemanes luego de la Segunda Guerra Mundial, como para tratar de entender sus actuaciones durante la guerra. Ese libro lo tengo en el cuarto de al lado. A ver otros, así...había uno que se llamaba *Pilotos de combate*, que eran sobre los testimonio de pilotos de la fuerza aérea británica que durante la Segunda Guerra Mundial pelearon en la batalla de Gran Bretaña, en contra de la fuerza aérea alemana...Uno de mis libros favoritos se llama,

la traducción es como, *Gruñidos Imperiales*, en inglés se llama *Imperial grunts*, el autor es de apellido Kaplan (Robert D.). Ese libro es como...él es un periodista y él se va...eso se llama empotrado: un periodista es asignado a una unidad militar para retratar o hacer reportajes de las cosas que ellos hacen. **(¿Cómo un corresponsal de Guerra?)** Exacto, un corresponsal de guerra. Y este hombre en su libro trata de explicar por qué Estados Unidos es un imperio, y ni siquiera lo hace desde una perspectiva negativa o de condena sino simplemente el trata de exponer: mira Estados Unidos es un imperio porque tiene presencia global de sus fuerzas armadas en todo el mundo. Entonces él va a lugares tan distante como Filipinas, Colombia, Irak, Mongolia...en África también va a varios países, todos con distintas unidades norteamericanas. Y bueno va explicando, obviamente, allí hace como un retrato de las fuerzas armadas norteamericanas, cómo funcionan, de cómo es su personal, cuál es el tipo de misiones que cumplen en los distintos sitios, que me pareció un libro magnífico y muy interesante. Bueno también libros de...ya más teóricos de política, me gustan mucho, por ejemplo, *El Príncipe* de Maquiavelo, o todos, sí, todos esos libros teóricos, independientemente del espectro ideológico que puedan tener. Puedo leer desde *El Capital* hasta *Mi Lucha*, o pasando como de John Locke, cualquier cosa de esa área me interesa.

- 6. ¿Qué título son recordados como difíciles o con desagrado en algún momento de su vida?**

Sí, algunos de esos textos juveniles en el colegio, que eran fáciles pero, digamos, como uno estaba obligado a leerlos pues uno no tiene tanta afición al leerlos, pero en general no he tenido tanta relación negativa con la lectura porque como yo elijo qué es lo que leo, en general, digamos. Y aun por ejemplo, en la universidad, aun si tú no estás de acuerdo con algún autor igual son lecturas que disfruto y lecturas que a mí me dejan algo pues. Siempre considero que toda lectura me deja algún tipo de información que otro momento me puede servir para algo, de manera que no tengo así tanta relación con cosas negativas con la lectura. Puede ser, que a veces sí, leyendo noticias, o leyendo artículos que pueden que uno si se sienta mal, pero con respecto a ciertas situaciones que están ocurriendo, y ese si podría ser como una relación, o que la lectura te haga cuestionarte cosas, sí, me pasa mucho y sufres como una suerte de crisis existenciales porque las cosas no son como tú creías que eran, o que una lectura confronta, digamos casi que antagónicamente algo que tu pensabas y te empiezas a dar cuenta de que eso que estás leyendo tiene razón y eso que tu pensabas estaba mal. Entonces eso siempre es como una sensación muy incómoda ¿Me explico?

Contraste de lector actual (particular-general)

- 7. ¿Cómo percibes el contexto académico actual en cuanto a la educación lectora? ¿Consideras que hay una promoción a la lectura en la escuela de sociología?**

En la escuela, la experiencia que tengo respecto a la lectura si considero que se estimula a los estudiantes para que lean. Además creo que es material variado dentro de la escuela, de diversa índole, de diversos espectros ideológicos aunque algunas veces se incline más hacia...en algunos momentos, en los primeros semestres, pienso que hacen muchísimo énfasis en el marxismo y de repente pudiesen diversificarse un poco más pero considero que sí hay un esfuerzo por parte de la escuela porque el estudiante lea. Claro, esto ya va a después quedar por parte del estudiante si el lee o no, no ninguna obligación en la cual tu vayas a tener consecuencias muy negativas si no lo haces...y veo también que los estudiantes de sociología, por lo menos la gente de mi promoción, gente con la que suelo tener contacto, más allá de las asignaciones que puedas tener en las distintas materias de la escuela, la gente lee como hábito personal, y es muy común la discusión de lecturas, es muy común hacer conversaciones respecto a lectura que alguien esté realizando en ese momento, contraste de autores, de textos, de cosas por el estilo. Creo que la Escuela de Sociología es un sitio muy propicio para la lectura, me parece a mí.

8. ¿Percibes una falta interés en la lectura en la escuela? ¿Qué factores puede haber influido en la falta de interés por la lectura?

Bueno, obviamente está el tema de la decadencia estructural de la universidad, cosas inadmisibles como que la Sala de Lectura de la Escuela

esté cerrada. Eso no tiene sentido. O que la sala de computación también casi siempre esté cerrada, que estando en el siglo XXI la sala de computación también es un medio de lectura muy importante. Existe todo este tema de todas las dificultades que hay en el país, que muchas veces pueden dificultar que uno pueda centrarse a profundidad en una lectura, porque hay textos que son profundos, que son complejos, que requieren tiempo para poder, no solo leerlos, sino hacer tus anotaciones, hacer esquemas, poder digamos sacarle todo el provecho a un texto que de repente la coyuntura está ocurriendo juega en contra de eso. Porque siempre tienes que estar resolviendo distintas situaciones en tu vida personal que no te permiten dedicarle tanto tiempo como a ti te gustaría a una lectura o al análisis, ese tipo de cosas. Pienso que son factores que van orientados hacia esa área: la coyuntura general del país y obviamente cómo se presenta eso dentro de la universidad y dentro de la escuela, que se ve una decadencia constante y generalizada de las condiciones en la universidad.

9. ¿Existe una relación de influencia entre el estudio de la Sociología y los hábitos lectores?

Sí, claro. La sociología prácticamente abarca el estudio de estos temas. Es una ciencia extremadamente abierta, que prácticamente da para el estudio de todo lo que en los humanos tengan algún tipo de participación. Entonces sí. La sociología tiene relación con la política, tiene relación con la historia y tiene relación con la evolución, relación con el ámbito militar, con

prácticamente todo. Entonces sí encuentro que hay bastante relación entre las lecturas que he hecho en sociología y mis intereses personales.

Estudiante 5

Simbolismos y representaciones de la lectura

1. ¿Se considera un lector, poco lector o no lector? ¿Por qué?

Yo diría que poco lector. Porque no es que no practique la lectura con cierta frecuencia pero cuando lo hago siento que no es intensiva. O sea, siento que tengo problemas de concentración y de fijación. O sea, entonces, digamos que a veces siento que no hago una buena lectura porque no la entiendo. Sí, un poco lector, me gusta leer, tengo como problemas pues, como dificultades.

2. ¿Qué tan relevante es el hábito de la lectura para ti?

Coye me parece esencial dado lo que estudiamos, pues. Este...creo que es una habilidad de primer orden. O sea, lo diría así. Una habilidad esencial para un practicante de las ciencias sociales en general.

3. ¿Cómo fue la formación literaria en tu primaria y bachillerato? ¿Qué tipos de libros le mandaban a la leer?, y si disfrutó algunos.

Bueno...recuerdo que en primaria...normal. No tengo muchos recuerdos. Pero por lo menos mi relación con la lectura...Sé que la pregunta no es nada más de lectura sino en general, pero en relación con la lectura recuerdo que era muy buena, era una relación muy sana con la lectura. Recuerdo que leía

cosas por gusto, que no me parecieran pesadas. De hecho, nunca llegué a sentir hastío por leer en primaria. En secundaria tampoco. En bachillerato tampoco. Pero siento que mis profesores, de literatura por lo menos, uno no tenía manejo de grupos, daba unas clases muy tediosas, o sea, era realmente algo que no daba gusto porque el profesor no le ponía gana. Y la segunda profesora que tuvimos de literatura era muy extraña, mandaba unas cosas que a mí no me gustaban realmente; nos mandó a leer Paulo Coelho y fue solo una novela que leímos en toda la materia, pero no me quedó ningún aprendizaje de la literatura como tal, siento que fue como medio pirata, diría yo. (**¿Aparte del libro de Coelho recuerdas otros libros que mandaron a leer en ese proceso?**). Recuerdo haber leído a Francisco Massiani: *Piedra de Mar*, en bachillerato, pero no recuerdo otro libro, no me quedó otro libro fijado en la mente. Recuerdo que era *Once Minutos* de Paulo Coelho, Francisco Massiani, *Piedra de Mar*, pero realmente no...o sea, las lecturas no eran tan frecuentes, no eran tan exigentes tampoco.

Relación histórica con la lectura

4. **¿Cómo, o en qué circunstancias surgió la afición por la lectura?**
(Influencias, situaciones, espacios).

Bueno, en mi casa como tal mi hermana tiene muchos libros, mi hermana me lleva cinco años y siempre ha tenido bastantes novelas...o sea bastante materiales a los cuales puedo tener acceso desde temprana edad. Pero... por lo que me cuenta mi mamá, o sea lo que yo empecé a leer eran revistas,

periódicos, este...también las enciclopedias, teníamos enciclopedias en la casa, ilustradas, no y que, o sea, no nada más de dibujos sino que tenían sus comentarios. Este...yo las revisaba porque me atraía mucho eso, o sea, me atraía mucho la imagen y a su vez leía lo que venía acompañado. Eso fue como mis primeros acercamientos con la lectura. **(En la biblioteca de tu casa)**. Sí. O sea una biblioteca en mi casa y periódicos, revistas. Antes se compraba mucho en la casa, se compraba la prensa regularmente, y los domingos venían caricaturas, venían las revistas y me ponía a revisar esas dos cosas: las revistas y las comiquitas. **(¿Llegabas a comprar otro tipo de revistas?)** No...realmente hacia como una lectura muy somera de las revistas y cuando algo me interesaba lo leía, pero no llegué a comprar otras revistas aparte de esas.

5. **¿Qué títulos son recordados con especial agrado que dejaron un impacto considerable en su vida?**

Okey a ver. Recuerdo que el libro de *Harry Potter y la piedra filosofal* lo leí muy joven y me gustó. Realmente lo disfruté. Este...también recuerdo vagamente los *Cuentos Grotesco*, o sea sé que los leí, sé que me gustaban y...algunas novelas que mandaban en primaria que si... *El caballero de la armadura oxidada*, por ejemplo, la recuerdo. Ya en bachillerato tuve como un acercamiento con Gabriel García Márquez y también me gustaba, solo que por unos hábitos de lectura poco consolidados creo yo, nunca lo terminé de leer así corrido pues. O sea, siempre fueron como lecturas parciales, no fue

así como: oh guao la leí en una semana...no. Y digamos que ya la lectura como tal, al menos así lo concibo yo, es cuando empiezo a salir del bachillerato, empiezo a hacer unas pasantías en mi liceo, o sea porque en mi liceo también se hacían pasantías, para los de procesamientos de datos, que eran mi mención, y en el camino que hago de mi casa al trabajo, este...yo compraba libros, a veces. Llegué a comprar *El general en su laberinto* de Márquez, y varios libros que me llamaban la atención. O sea recuerdo que era un puesto como tipo revolucionario: de puras lecturas de izquierda, pero entonces me llamaban la atención esos libros, y comencé a revisarlos. Recuerdo que compre un *Manifiesto del partido comunista*, incluso, para leerlo, y eran cosa que me...o sea, no sé si era como cierta simpatía pero me gustaba leerlo, me gustaba entender esas cosas. Ya después empecé a tener el gusto por los temas sociales y entré en la universidad. Y ahí obviamente la lectura ya se convirtió en otra cosa: en una necesidad para avanzar también.

6. ¿Qué título son recordados como difíciles o con desagrado en algún momento de su vida?

Bueno no sé si malestar, pero recuerdo que la primera vez que leí *El Quijote*, pero la versión que circula que como como la versión resumida (**¿La de Alfaguara?**) Ajá, la que es amarilla que distribuyó el gobierno creo. Recuerdo que era, digamos, tediosa pero me costaba entender muchas cosas, era una lectura como...problemática, pues era como que ajá...aquí pasando mi vista

por esto pero no estoy entendiendo todo. (**¿Te obligaron a leer la novela?**)
No, no. Eso lo leí como por curiosidad pero no le hallé mucho placer a la lectura, por eso mismo por esa dificultad que tenía....Que recuerde así textos que me obligaran a leer...verga, sé que *Piedra de Mar* no me gustó realmente pero era una necesidad de la escuela, pero realmente no me gustó...Era una novela que yo toleraba pero la historia nunca me atrapó. O sea, era como que la tenía que leer en plan de obligación. Y era tolerable. No era algo que me enamorara de la lectura. O sea, yo me imagino que si me hubiesen puesto a leer, esta novela, *El relato de un naufrago*, por ejemplo me hubiera quedado impactado mucho más...mejor. Es como una impresión que yo tengo.

Contraste de lector actual (particular-general)

7. ¿Cómo percibes el contexto académico actual en cuanto a la educación lectora? ¿Consideras que hay una promoción a la lectura en la escuela de sociología?

No hay como una medida directa. No la hay, no hay como una voluntad para eso. Y por otro lado yo creo que el camino que toman los profesores es más de la exhortación: es como “bueno muchachos, lean”, “muchachos tienen que leer”, pero no como desde una abordaje como: de “en qué tienen problemas”, “ajá pero por qué les cuesta leer”, “¿por qué les da flojera?”, “¿por qué equis...?”. No siento que haya sido ese camino sino más bien el de decir lo obvio: “tienen que leer para poder pasar”, que no está mal porque tampoco

el profesor tiene que estar detrás de ti solventándote la vida...pero no es suficiente. O sea, si tú consideras que hay un problema de lectura no es suficiente decir "lean". (**¿Sientes que el profesor lo dice por dejar el paso? ¿Sientes que no hay una dedicación al motivo de leer? ¿Sientes que no hay de eso en la escuela?**) No mira si...o sea, siento que hay veces que tú sales de una clase y por la naturaleza de la clase, o sea por el entusiasmo que se genera o el interés que logra el profesor sobre un determinado tema hace que te den ganas de leer lo que te explican, o sea: de acumular más información. Me parece. Pero...ahora, si siento que de parte de los profesores hay como que una preocupación pues, o sea...cuando te digo que ellos ha exhortado a leer pienso por ejemplo en Enrique Rey. Enrique Rey siempre nos exhortaba a leer mucho pero yo percibía que también se preocupaba pues, como que "coño, yo siento que estoy viniendo aquí, y siento que no lo hacen...que no se toman en serio lo que están haciendo". O sea, pero...por otra parte, siento que la cosa es como la indirecta, que es lo que trataba de decir, o sea, hay clases que de pronto tú sales como que motivado a leer, pero porque te interesa el tema, o que por lo menos, quiero aclarar, es mi experiencia. Porque yo he salido de clase y he dicho "coño...esto me gusta". Puedo profundizar en ello.

8. **¿Percibes una falta interés en la lectura en la escuela? ¿Qué factores puede haber influido en la falta de interés por la lectura?**

Sí, bastante. La lectura es casi como un castigo...prefiero empezar por lo general. Yo lo que veo es que si tú vienes de un contexto general pues, tanto familiar como educativo, en el que la lectura no es cultivada, o sea, cultivada en el sentido de que para ti es algo extraordinario leerte un libro en un día, por ejemplo, o en una semana...es más es extraordinario leerte un libro al mes, que creo que eso es lo más común...coño cuando tú llegas al ámbito universitario, donde te exigen leerte textos de cuarenta páginas, cincuenta páginas semanales hay un choque. Yo siento que es eso: ese paso de la no lectura a la necesidad de leer... es lo que hace que el interés sea bajo pues. Porque precisamente: tú ves la lectura como un *sobreesfuerzo*. O sea no es algo que te vaya a dar placer. Es algo que te va a generar más bien incomodidad. Ahora, en lo particular yo diría que también influyen, no sé, este...los entornos virtuales, es decir entretenimiento, más fácil...Es más fácil conseguir la información por otras vías que leyendo. O sea diría eso. Claro, que evidentemente no es igual lo que tu consigues está mediado, pero siento que hay mucha gente que prefiere buscar la información resumida. Y ya. No sé, también veo eso. Y precisamente: como terminas rápido te vas a hacer otra cosa. Lo que sea que hagas. **(¿La facilidad de acceder a otras formas de entretenimiento genera un desinterés por la lectura? ¿Hay formas mucho más gratas que la lectura?)** Sí, yo diría que sí. Si tú tienes la capacidad por lo menos de ver series tipo con netflix y no tienes nada que hacer, por ejemplo, te ves una serie que te puede...la puedes ver completa en un día. Pero ajá, si haces eso le restas tiempo a la lectura también. También a todas las cosas, pero evidentemente también a la lectura. Y si es un hábito que tu consumas demasiadas cosas audiovisuales llega un punto que la lectura te da fastidio: que no es tu principal fuente de entretenimiento.

9. **¿Existe una relación de influencia entre el estudio de la Sociología y los hábitos lectores?**

Sí. O sea, siento que si no estuviese estudiante esto a lo mejor no leería tanto. Bueno...es como una suposición arriesgada, porque realmente no se sabe. Lo que ha influenciado es lo que decido leer ahora. En otro contexto...este, a lo mejor hubiese leído más comiquita, o sea, pero a lo mejor me hubiese ido por otros géneros, otras cosas. Este...en una feria, por ejemplo, yo ahora no estoy tan pendiente de las novelas, aunque también, como pueda estarlo de los textos académicos. O sea, que casi los textos académicos llaman toda mi atención cuando voy a una feria. O sea, me paso joyas de la literatura pero no es lo que estoy buscando. Y, por ejemplo, si tengo un tema que quiero profundizar, por ejemplo: los estudios de la ciudad, o sea, los estudios urbanos...yo voy a una feria y voy mentalizado en “mira, si veo esto probablemente me lo lleve”, “si veo este libro, un libro que estoy buscando últimamente, José Luis Betancourt: *La ciudad y el alma*, si lo llego a ver yo sé que lo voy a comprar. Y es más lo busco. O sea, trato de buscarlo sistemáticamente. Y puede que en el camino me encuentre bueno, equis cantidad de novelas muy buenas y no me llamen la atención. Digamos que estoy como predispuesto a conseguir textos académicos.

Estudiante 6

Simbolismos y representaciones de la lectura

1. ¿Se considera un lector, poco lector o no lector? ¿Por qué?

Creo que en este momento de mi vida me considero bastante lectora. Porque he tenido mucho interés desde que inició la cuarentena si soy más honesta con un tiempo específico en leer cosas que se alejen de lo académico...Ocurre que terminé ya mi carga académica y mis horas de lectura están dedicadas a cosas de la universidad. Cosas bastante puntuales y de hecho leía poco porque era casi exclusivo lo que me mandaban en la universidad. Y ahorita estoy leyendo quizá muchas más cosas, tanto fuera como dentro de la universidad: estoy leyendo más literatura. En cuarentena me han prestado libros. He buscado más informaciones, entonces en este momento me considero bastante lectora. De hecho diariamente estoy tratando de leer al menos unas treinta páginas, dependiendo de cómo me sienta y del libro. Y eso me está motivando mucho en este momento. Y esa sería mi clasificación.

2. ¿Qué tan relevante es el hábito de la lectura para ti?

Súper importante. Yo particularmente me dedico a la redacción web y es algo que te lo dicen recurrentemente: para ser un buen escritor tienes que ser un buen lector, y un lector disciplinado además...Y creo que yo de haber recibido ese mensaje desde lecturas tanto académica como las que han...háblense

de artículos web, investigaciones científicas, artículos de revistas científicas...es un poco la lectura que he intentado incorporar en mi vida para ser buena escritora. Pero la literatura en sí misma: el leer novelas, leer crónicas, cuentos es algo muy reciente, o lo tuve en mi vida, de hecho lo paré, y ahorita está volviendo a incorporarse y me está ayudando muchísimo en la escritura. Yo ahorita estoy haciendo mi trabajo final de grado y leer ahorita tiene esa...como que ese papel, que me está animando a que mis ideas fluyan mejor, los autores que leo me inspiran muchísimo a escribir a soltar la mano o los dedos en el teclado, pero sí siento que es muy importante ese hábito ahorita en mi vida porque me está ayudando con la fluidez de mis ideas y con la escritura de mis propias cosas: tanto en el trabajo como en la universidad.

3. **¿Cómo fue la formación literaria en tu primaria y bachillerato? ¿Qué tipos de libros le mandaban a la leer?, y si disfrutó algunos.**

Creo que fue bastante buena. Mi mamá siempre me cuenta la anécdota que mi primer libro que yo a los seis años estaba leyendo Harry Potter. Yo no me terminé ese libro...pero como que a los seis años me regalaron ese libro y yo empecé a leerlo, justo a partir de esa primera experiencia con la lectura me detectan que tengo miopía y astigmatismo, entonces bueno: necesitas buscar lentes. Justamente desde esa experiencia de lectora. Y de niña me devoraba cuentos y libros. Yo amaba leer de niña, mi mamá ni mi papá no es una persona lectora, en lo absoluto, es más de videojuegos quizá, y cine;

mi mamá sí pero no es como una lectura profunda de obras clásicas y de gran renombre sino *Paulo Coelho*, yo leí casi que todos los libros de Paulo Coelho gracias a mi mamá. Y revistas que *Cosmopolitan*, ella allí leía muchas cosas, quizá *Best-sellers: Osho*, cosas así. No tuvo una formación literaria venezolana-latinoamericana, o una que se diga, pero gracias a mi mamá quien yo la veía leer estos libros me motivaba a leer también, entonces yo diría que hay está mi experiencia lectora en la niñez. **(¿Y en bachillerato, cómo fue tu bachillerato?)**. En bachillerato sí, yo diría que también, de hecho, me acuerdo que en Bachillerato leímos mucho los libros de *Crepúsculo*, en este momento no recuerdo...Stephanie Meyer, creo que se llama la autora. Y a partir de estos libros me acuerdo alguna página web que se llamaba *Potterhead*, era una *fanpage* para fans de Harry Potter que escribieran finales alternativos, y había uno para *Crepúsculo*, o sea, como temática vampiras. A raíz que yo leo *Crepúsculo*, que me gustó muchísimo en el colegio, en bachillerato que fue algo por mi cuenta, no estoy contando tanto los libros del colegio que bueno...sí lo leía, si me gustaban: *Cien años de soledad*, por ejemplo no lo terminé, es un libro que fue muy denso para esa edad y para mí, *La Ilíada* de Homero, no lo pude leer, *El Túnel* de Ernesto Sábato me lo devoré que si en dos días, y fue una asignación del colegio...pero bueno particularmente con estos libros de *Crepúsculo* me inspiró a escribir. Yo comencé a escribir una historia de vampiros de amor de vampiros gracias a este libro. Y entonces en bachillerato esas experiencias lectoras me motivaron mucho a lo que soy hoy en día que es a redactar, sentí que redactaba muy bien gracias a esta inspiración. **(Sobre los textos que te**

mandaban en el colegio, aparte del texto de Sábato y el de García Márquez ¿Qué otros títulos recuerdas que te mandaron, y si disfrutaste alguno de ellos?). Sí, *El Túnel* de Sábato lo disfruté muchísimo...Mí profesora nos mandaba libros de *Paulo Coelho* aunque no lo creas: *El Alquimista*, hicimos una obra del alquimista. Leíamos mucho *Mitología Griega*, me acuerdo que *Edipo Rey*, una lectura fija que tuvimos...A ver, creo que leíamos mucha poesía, la profesora nos mandaba, había un poemario que se llamaba *Raíz de Amor* y lo leíamos también con fines de separación de sílabas para comprender qué tipos de versos eran...lo que eran las rimas, cómo eran las rimas, y leíamos poesía, me gustaba, me gustó mucho también esa experiencia de leer poesía. *Raíz de Amor* es el texto, me acuerdo, pero creo que en este momento son los que te puedo mencionar. Fueron muchos, pero me vinieron a la mente esos.

Relación histórica con la lectura

4. **¿Cómo, o en qué circunstancias surgió la afición por la lectura? (Influencias, situaciones, espacios).**

Bueno como te comenté mi mamá, ver a mi mamá leer estas obras me inspiró mucho. Creo que fue la mayor referencia en mi vida yo fui hija única hasta los quince años, entonces esa edad tuve un hermano como tal...mi papá como te comenté tampoco él es más aficionado a las películas y los videojuegos. Fue mi mamá y yo diría que fue esa experiencia que te comenté

de la primera lectura de *Harry Potter*, mi mamá me compré este libro de *La Piedra Filosofal*, “toma”, y yo a lo mejor...o sea, no es que tenga recuerdos vívidos de ese momento, pero sí sé que había aspectos de la lectura que yo no comprendía. Al menos mi hermanito ahorita tiene seis años y hay cosas que no comprende que yo le tengo que explicar, y creo que más o menos así estaba yo en esa época, pero esa primera conexión con la lectura lo que me recuerda mi mamá y también recuerdo yo fue ese libro, y fue esa...ese primer contacto y esa primera experiencia: el libro de *Harry Potter*.

5. **¿Qué títulos son recordados con especial agrado que dejaron un impacto considerable en su vida?**

Hay un libro que se llama *Valeria y las Hadas Madrinas* es un libro infantil, me gustó mucho de hecho se lo leo a mi hermanita, un libro que de niña me gustó por las moralejas que dejaba. Hay uno que se llama *Manual de Hadas*, y la escritora es una venezolana de hecho, te puedo mandar la información completa. Es otro libro que le estoy leyendo a mi hermana, es muy bonito que todos esos libros que en mi niñez me marcaron se los estoy leyendo a mi hermana. *El Principito* fue uno, por supuesto que lo leí, es un clásico. Mi mamá me regaló un libro grandísimo de portada como acolchonada unas ilustraciones bellísimas una edición espectacular de *El Principito* y es un libro que también en su momento me gustó muchísimo durante la niñez. Creo que esos tres por los momentos, son los que más recuerdo **(También pueden ser libros actuales)**. Ok, como que te mencioné otros libros que han

marcado mi vida... **(Claro que te haya gustado mucho, y que hayan incrementado o influenciado en el aspecto de la lectura, que te hayan convertido en eso que tu dijiste al principio, que te hayan dado el hábito constante)**. Ok, me acuerdo que hay un autor que leí en bachillerato gracias a un amigo fue *El Psicoanalista* de John Katzenbach, desde que leí esa primera novela policial me enganchó, leí gracias a ese libro el *Retrato de Sangre*, también de Katzenbach y *Un Asunto Pendiente*, fueron esos tres...fue cuando dije bueno: del género literario por así decirlo...quizás estoy exagerando de alguna novela pero para mí lo es, fue que me gustó, o sea, sentí que estaba viendo una película, era supera amena la lectura, por supuesto depende del autor, pero me marcó muchísimo, en otras novelas así: Eduardo Sánchez Rugeles, me pasó así que yo quedé así con tríadas de lectura, con Rugeles me leí *Jezabel*, *Blue Label* y *Liubliana* como en menos de dos meses, una cosa así. Me los devoré y me gusta mucho ese autor. A ver qué otros libros, *Los Juegos del Hambre* de Suzanne Collins también me gustaron mucho y siento que me leí los dos libros súper rápido, son libros que me crearon el hábito de la lectura porque me gustaron y hacía que yo diariamente me parara pensando en el libro. Y este año particularmente he tenido experiencias maravillosas con libros. Por ejemplo *A la cara* de Christa Faust, es también como una novela negra de una persona que es actriz porno y está acusada como de asesinato entonces a mí me atrapó mucho. He tenido más, este año me he inspirado mucho lo que son los cuentos: Salvador Fleján, Rodrigo Blanco Calderón...Qué otros cuentistas, ¡Ah! Por supuesto Mempo Giardinelli, leí unos cuentos de él, es

un argentino y me encantaron. Este año leí *Luna Caliente* de Mempo Giardinelli y guao...ese libro me encantó muchísimo, es una novela corta y lo leí como en tres días. *Aura* de Carlos Fuentes lo leí la semana pasada me gustó muchísimo. Son creo...estos libros que te estoy mencionando son como libros que me quedan para toda la vida, los voy a recordar, que han sido de reciente lectura. Creo que sí, que estoy leyendo literatura y a nivel académico *La Construcción Social de la Realidad* de Berger y Luckman, creo que es un libro que me marcó muchísimo dentro de la universidad. El...por lo menos los Clásicos, diría que el de Weber, de...El espíritu, el protestante... (***La ética protestante y el espíritu del capitalismo***), es un libro que lo leí cómodamente me gustó muchísimo, de verdad fue como que...Weber tiene buenas formas de comunicar sus ideas, hice un ensayo sobre eso y salí muy bien porque entendí. Creo que de mis materias de siempre, estoy tratando de recordar. Ah bueno, leí... Herculio Castellano: *Herramientas para la planificación estratégica*, me encantó, él es un profesor, él murió hace poco y es un profesor del doctorado de Estudios para el desarrollo, el estudio del CENDES, si no me equivoco. Ese libro de carácter académico, el de Venanzi, que este creo que te lo comenté en...lo coloqué en la encuesta: *La Sociología de las profesiones y la sociología como profesión*, de Augusto de Venanzi, es uno de los pocos libros que he hojeado por completo académicos y me gustó mucho. De la universidad, honestamente son más capítulos, no son obras que he dicho, las he leído por completo, han sido como capítulos y eso me...ocurre que uno lee el capítulo que asignan en la escuela y como tienes que escribir un ensayo sobre eso creo que uno saca esa inspiración que te

da el autor dentro de la lectura para escribir, incluso tratas de imitar el lenguaje o el estilo que el autor usa y bueno...creo que son estos libros que te estoy comentando.

6. ¿Qué título son recordados como difíciles o con desagrado en algún momento de su vida?

El oficio del Sociólogo de Pierre Bourdieu, la primera vez que lo leí me pareció denso. Yo tengo una teoría que es que uno tiene que tener cierta madurez para leer los libros, lo mismo me pasó con *Cien Años de Soledad*, no lo pude disfrutar como mucha gente porque no tenía quizás la chispa del entendimiento para algunas palabras...otros libros que me hayan parecido densos...estoy viendo así como mi librerita. *Para qué sirve la sociología* (Bernard Lahire) es un libro que lo he hojeado recientemente para cosas de mi tesis actualmente y hay textos que me parecen densos que he abandonado, lecturas de...porque es un recopilado de ensayos. Hay ensayos que me han parecido como muy densos. Y de literatura, bueno ahorita me está pasando un poquito con los *Alegres Desahuciados* de Andrés Mariño-Palacios, lo estoy leyendo lo estoy disfrutando, pero hay cosas que me parecen, como que usa muchos adjetivos para describir cosas, entonces puede describir, dar un adjetivo a una emoción, pero esa emoción se verbaliza más adelante y esa verbalización está acompañada de un predicado que extiende la frase, entonces son como grandes frases, es un bocado que te tienes que dar un suspiro que tienes que tomarle a la lectura

y tengo que releer las cosas, pero siento que es muy poético entonces eso todavía me tiene atrapada, pero es un libro que, no es que me esté costando leer, pero si me hace ir y venir en la lectura...es lo que estoy leyendo ahorita, actualmente.

Contraste de lector actual (particular-general)

7. ¿Cómo percibes el contexto académico actual en cuanto a la educación lectora? ¿Consideras que hay una promoción a la lectura en la escuela de sociología?

A ver, si hablamos como de promoción de lectura como que te incitan a leer, sí. De hecho muchos profesores hacen énfasis en que la carrera que escogimos requiere de que leas, y por supuesto, porque los ensayos y la dinámica académica como tal te exige leer y las evaluaciones que hayas hecho, o las intervenciones si existe esa promoción de que: “lean, lean muchachos, y lean no solo lo que les agrada”, es una frase muy común, “sino que lean lo que les desagrada”. Creo que contextualizar esa promoción de lectura en este momento que te estoy mencionando podría decir que es afirmativa. Que te enseñen a cómo leer los textos, creo que no. No, creo que uno de los profesores que tuve fue Javier Biardeau, más o menos nos hizo mención como que “bueno chicos, ustedes tienen más o menos los tips para leer a Cardoso y Faletto”, creo que era el Desarrollo de Latinoamérica algo así era libro (Dependencia y desarrollo en América Latina), hablaba sobre el

desarrollo del continente, alguno nos pareció un poco densos la lectura y él nos dijo bueno, a ustedes les recomiendo que lean así, apliquen estas técnicas de lectura y fue uno de los pocos profesores. Pero honestamente te mandan lecturas y no te enseñan un poco como abordarlas, o no entra en las discusiones poslecturas al terminar. Existe una promoción, por supuesto que sí, porque es necesario para las evaluaciones y para el desempeño académico general pero no hay como una educación en formación con respecto a esto: cómo abordar esas lecturas correctamente de cómo entenderlas, cómo crear ficheros, eso no me lo enseñaron ni en colegio ni en universidad, cómo encontrar ideas principales e ideas secundarias. Se sobreentienden que son cosas que uno debe aprender en el bachillerato pero no vi que lo reforzaran en la universidad tanto como me hubiese gustado.

8. ¿Percibes una falta interés en la lectura en la escuela? ¿Qué factores puede haber influido en la falta de interés por la lectura?

Depende. No pudiera generalizar porque yo creo que depende. Mi círculo cercano, de compañeros de colegio son lectores ávidos en ese aspecto, pero sí he notado personas que no, le hacen preguntas sobre lecturas se ve que no lo hacen. Creo que depende de las personas. No quiero generalizar, porque hay gente extraordinaria que leer y escribe maravillosamente, pero si me he topado con personas que “ay no leí, ay no sé”, no intervienen. Hay clases donde son siempre las mismas tres personas interviniendo porque somos las únicas que leímos o tú notas cuando una persona lee solo el inicio

y no leyó todo el capítulo. Creo que es un equilibrio entre esos dos tipos de personas que te estoy mencionando (**¿Cuáles crees pueden ser esos factores en esa falta de interés?**). Yo creo que falta de tiempo por asumir otros compromisos, creo que han sido personas que están, tienes muchas responsabilidades laborales y extracurriculares, también deportivas dentro de la misma universidad, personas que tienen hijos, tengo una amiga que tiene dos niños y le costaba mucho leer o estar al tanto, ella ama leer, ella es una persona que en este caso no diría falta de interés sino falta de tiempo, y quizá motivos de falta de interés, no pensé en esa pregunta, creo que...además del tiempo, yo también porque quizás no es una temática que les llame la atención, hay personas que leen lo que consideran que les puede servir para su línea de investigación o para lo que quieran especializarse como sociólogos y quizá esa falta de interés está motivada a que no le ven otra utilidad a largo plazo con esa lectura particular: "a mí no me interesa lo que diga tal autor sobre este tema porque mira no...no entra entre mi norte de investigativo". Creo que ese puede ser un aspecto de falta de interés que medio he percibido, y lo del tiempo. Pero creo que el tiempo a veces no es por falta de interés porque como te comenté mi amiga amaba leer pero no tiene tiempo. Pero hay personas que pueden también no sentir interés y tener tiempo.

9. **¿Existe una relación de influencia entre el estudio de la Sociología y los hábitos lectores?**

Sí, por supuesto. Bueno desde que empecé la carrera de sociología he leído más, por supuesto. Mucho más que en bachillerato. A ver un aproximado de cuatro o cinco materias al mes, por semestre, creo que cuando meto optativas son seis, además de las extra cátedras que son más, y en cada materia tienes como un listado de libros por leer y constantemente se están debatiendo, constantemente tienes que estar haciendo ensayos. Entonces yo creo que particularmente estudiar sociología me hizo leer muchísimo más y como cada materia es un tema: economía, psicología, psicología social, América latina, me hizo por supuesto leer diferentes ámbitos de áreas de conocimiento. Y es algo que pudo haber sido que me creó un mayor hábito, por supuesto uno tiende a disfrutar ciertas lecturas, hay cosas que uno lee por obligación y discute y escribe por obligación porque no es que no te interesas sino que...hay como que hay circunstancias de tu entorno que están así como moviéndose mucho y tú dices “bueno vale, me voy a leer esto casi que a última hora, porque tengo un ensayo” y no tuviste el tiempo para disfrutarlo, porque eso me pasa a mí. A mí me pasa que hay lectura que quiero retomar, ahorita que ya me voy a graduar hay cosas que de los primeros semestres que quiero volver a leer, que me encantaría volver a leer, porque siento que también tengo la madurez para entenderlos mejor, sino que también tengo ese hábito cultivado, y creo que puedo disfrutarlos mejor, sin tener una evaluación que me obligue a leer. Porque a veces era “bueno, voy a leer esto puntualmente, que me lo exige el ensayo, me lo exige el capítulo puntual y ya”, ahorita me encantaría leerme los libros completos, por

ejemplo. Si hay una relación grande, el sociólogo tiene que ser un gran lector y escritor.

Estudiante 7

Simbolismos y representaciones de la lectura

1. ¿Se considera un lector, poco lector o no lector? ¿Por qué?

Un lector. Voy a ignorar un poco el momento de cuarentena, que como te había mencionado, he dejado la lectura a un lado por...bueno, qué se yo: el encierro, la ansiedad, blablablá...Creo que es normal. La lectura forma parte diría importante o de relativa importancia en mi cotidianidad. O sea, leyendo es como mato el tiempo, cuando tengo que esperar no sé, en el transporte público, o esperar algún tipo de proceso burocrático por poner solo un ejemplo. Ese tipo de cuestiones lo mato, o sea que forma parte del día a día, lo mato el tiempo como uno diría perdido lo mato leyendo, no lo pierdo en ese sentido. Además de eso, sí o sea, diría que cada vez que tengo tiempo libre, o sea que no estoy haciendo nada, o que alguna circunstancia, ejemplo que se vaya la luz, en mi casa hace que no pueda hacer otra cosa leo, y sí realmente estoy leyendo un libro que me gusta o que me interesa, que me atrapa, con mayor razón incluso estoy constantemente en el transcurso del día, los días semanas, meses, etcétera. Así que bueno, eso sería mi concepto de leer y por qué me Consideraría un lector.

2. ¿Qué tan relevante es el hábito de la lectura para ti?

Yo diría que bastante, principalmente porque el hábito de lectura lo he tenido toda mi vida, no solo adulta sino desde pequeño mi madre me ha... Sí bueno, como parte de su crianza era como uno diría obligar a que yo desarrollara mi hábito de lectura desde qué se yo, cómics como Mafalda o cuentos infantiles, hasta cuestiones más elaboradas: Quiroga, en primaria, a finales de primaria leí La Ilíada y La Odisea, que okey, obviando el hecho de que los hubiera entendido o si no, si los disfruté no, en ese sentido, las tareas educativas al leerlos y que entonces ya luego para mi época adulta leer o tener la costumbre de leer ese tipo de capacidad de leer a lo mejor un libro de cientos de páginas o de estar en capacidad de comprensión lectora, para en este caso la carrera, se me ha hecho mucho más fácil, por decirlo así. Y en ese sentido más aun ahora que mencioné lo de la carrera, yo inicialmente estudié ingeniería, y cuando después cambié a sociología me acuerdo que una de las cosas que más me decían mis antiguos compañeros de estudios de la Simón, era algo así como, más que la complejidad de la carrera o del cambio, era el hecho de tener que elegir leer tanto libros, que leyera tanto libros, con tanta velocidad que por cierto es algo que todavía me medio me comentan mis amigos. Es la...eso, la capacidad de leer como tantos libros en poco tiempo etcétera, y de una u otra manera también eso forma parte de lo que soy como individuo. Si llevo tantos años haciéndolo, eso, toda esa...cómo uno diría: "cultura general" es realmente producto de haber leído desde pequeño.

3. **¿Cómo fue la formación literaria en tu primaria y bachillerato? ¿Qué tipos de libros le mandaban a la leer?, y si disfrutó algunos.**

En mi época de la juventud, que engloba primaria y bachillerato, hay como, o sea, hay dos etapas, no diría épocas, dos partes por decirlo en cuanto a la lectura, o sea hay una división en cuanto a la lectura que yo hacía en casa por gusto, anteriormente a un tipo de tarea que me mandaba mi mamá y la que me mandaban en bachillerato. Más que todo en bachillerato porque en primaria realmente no me mandaron a leer, solo que yo leía de libros o la lectura que más recuerdo como la tarea es una hora diaria era por algo netamente del hogar, no tenía nada que ver con las clases. En cuanto entonces, en mi casa, bueno leía eso, primero cuentos como uno diría de niños, de...cuentos pues, en general. Y luego empecé a leer *Mafalda*, estuve un rato leyendo *Mafalda*, leyendo cómics, como mencioné empecé a leer algo de mitología griega netamente y luego ya en bachillerato, a principio de bachillerato, bueno, leí cosas como *Harry Potter*, por poner un ejemplo, leí a...me acuerdo que hubo, en octavo grado leí la Biblia como por algo más recreativo, o sea, no tenía nada que leer y como que bueno, voy a leer toda la biblia, sin ser una persona muy religiosa, y nada leía eso, como que leía cuentos muy puntuales o libros con los que a lo mejor conseguía y los volvía a releer, *Cuentos de la Selva* que se yo. Me acuerdo que también en bachillerato empecé un poco como con algo de filosofía, pero era algo prácticamente por lo que yo conseguía en la casa. Por otro lado, en bachillerato, me acuerdo que bueno, no es realmente la parte de lectura

como tal a lo mejor fuerte fue noveno, cuarto y quinto, en séptimo era más que todo también cuentos por la profesora de castellano y en octavo realmente no me acuerdo, creo que nada. Pero noveno, cuarto y quinto bueno nos mandaron a leer que si *Don Quijote*, *Cien años de soledad*, *El Mio Cid*, que...realmente creo que era del mismo hecho de estar obligado a hacerlo, no lo leí completo, por lo menos el *Quijote* sí, pero *Cien Años de Soledad* no lo terminé, lo dejé como a la mitad, *El Mio Cid*, sí lo leí pero realmente me acuerdo muy poco de eso y fue como por capítulos, fue por partes, entonces no fue como la más satisfactorio y aunque obviamente son cosas que, bueno importantes, o sea es que era Clásicos por decirlos de esa manera, creo que la manera pedagógica con la cual nos evaluaban la lectura y los tiempos y además la manera de a lo mejor entrarle a esos libros sin...qué se yo, sin a lo mejor suavizar algo previo, o sea a lo mejor libros un poco como más contemporáneos un poco más de...hacían que en definitiva no solo yo sino que me acuerdo que mis compañeros en general, la mayoría, por no decir todos también leyeron incompleto o no leyeron.

Relación histórica con la lectura

- 4. ¿Cómo, o en qué circunstancias surgió la afición por la lectura? (Influencias, situaciones, espacios).**

Bueno...en primer lugar, yo creo que algo como que diría de agradecerle a la familia sería la misma costumbre, el estar obligado a, de chamito, carajito,

a leer todos los días hacía que eventualmente ya de grande...sí es como que termina siendo como la costumbre, pero es como uno se siente mal de no hacerlo. Pero por otro lado, nada, creo que por un lado está el asunto de...digamos ese paso de bachillerato y universidad, como lo mencioné anteriormente, había situaciones en las cuales, mira, no hacía absolutamente nada, tenía que hacer diligencias con la familia, y no...a falta de un teléfono inteligente que lo tendría ahorita o...o sea suponiendo que en ese momento yo hubiera tenido un teléfono inteligente o ser hijo único, por poner un ejemplo, no me da la posibilidad de tener otra cosa de recreación que no sean los libros, entonces desde ahí agarré, me imagino que lo primero que tenía en la casa que me ayudara como a sobrepasar ese tipo de nociones aburridas. Y nada, a partir de allí lo hice. O sea, a partir de allí vamos a decir, o sea, ya sabía cómo...ya estaba de la mano “como a bueno tengo que hacer diligencias voy a agarrar un libro”, agarraba lo primero que veía y empezaba a leerlo. Además de obviamente los primeros libros que me atraparon, uno de las primeras sagas en la que me atrapó fue *Harry Potter*, entonces ya era todo un asunto de...eso fue lo que de una me agarró, o sea como te atrapa, o sea, cuando uno lee algo que te atrapa como que no quieres dejar de leerlo y quieres como que terminar la historia. Entonces aprovechas cualquier situación como “ah, voy tal parte, okey voy a leer...ah no sé, no voy a ver televisión voy a leer...ah estoy reposando, voy a leer...ah tal vaina”. Entonces por ahí va el asunto. Además podríamos hablar de algo, qué se yo...más de constelaciones familiares, metafísico, qué se yo, pero mi papá era librero y le enseñó a mi mamá como a leer mucho, no realmente no sé que tanto como

que funcione o no funcione, ese asunto de cómo la familia por algo casi espiritual te influencia incluso sin conocerlo, pero bueno quién sabe, a lo mejor uno no sabe, pero en definitiva fue un asunto también que podría mencionar es el que como ya mi familia el asunto de la lectura ha sido importante, o sea, a lo mejor por...como uno diría “de tal palo tal astilla” también agarré eso, pero así a lo mejor más que lugares o más que personas yo diría que me termina como atrapando lo que termina influenciando mi hábito de lectura es la misma lectura que agarraba. A lo mejor si de pequeño me hubieran obligado a leer cosas como en bachillerato me obligaban de una como *el Quijote* a lo mejor no lo haría porque me daba ladilla, me daría ladilla leerlo, pero como desde mi casa lo que me obligaba era algo así como “tienes que leer no importe qué, pero lee”, eso terminó haciendo que yo empezara agarrando lo que me gustara y a partir de ahí yo mismo construí mi hábito.

5. ¿Qué títulos son recordados con especial agrado que dejaron un impacto considerable en su vida?

Uno de esos...uno de los autores sería Hermann Hesse, pero estoy buscando qué libros de Hermann Hesse, que es mi escritor favorito, voy a decir *El Lobo Estepario* para...sí. Como, creo que ese fue uno de los primeros, como el segundo que leí que tal, como que, uno diría me influenció parte también de lo que soy, me marcó. Además de eso diría también *el Fin de la eternidad* de Asimov. *Mafalda*, creo que ya lo había mencionado que, de carajito, era un asunto casi que adictivo, y en ese sentido más que a lo

mejor, la lecturas como un libro, obviamente es más caricatura, pero de esa manera, de cierta manera me influenció a mi personalidad en sentido a lo mejor como político, entendiendo que *Mafalda* es de izquierda, por decirlo de otra manera, y todas las...sí todas las referencias políticas, económicas y sociales que constantemente hay, podría decirse que quién soy y biológicamente, parte de que carajito leía eso como un adicto, sabes. A ver, podría decir también, había uno que me acuerdo que me gustó mucho que era *Los Payasos en la lavadora*, era de un español, no me acuerdo ahorita el autor...bueno cuestiones a lo mejor de mi carrera, por lo menos me acuerdo que me marcó cuando leí la de *Outsiders* de Becker, fue como una de mis primeras lecturas como serias de todo un libro de sociología y no uno debería...me gustó mucho, me atrapó. Cuestiones como Clásicos así, *La naranja mecánica*, *Un mundo feliz*, etcétera, que, son como Clásicos por esas mismas razones. Edgar Allan Poe lo leí bastante también de carajito...Sí, esos creo que sería como a lo mejor los más importantes así, entre otras cosas, pero creo eso creo que sería lo más importante.

6. ¿Qué título son recordados como difíciles o con desagrado en algún momento de su vida?

Verga...sí como desagrado, o sea, creo que ahí mencionaría, y no es desagrado, ahí mencionaría lo que te dije de los libros de bachillerato como *Cien años de Soledad* o *Quijote* y creo que no es que tengo desagrado a la

lectura sino desagrado a la manera como llegué a esa lectura, a lo mejor yo hubiera llegado en este momento, ahorita, hoy, a esa lectura por qué se yo...llega alguien y me lo regala y yo digo "ah bueno, o sea, lo voy a leer"... pero la lectura de la manera como llegó en bachillerato con toda las repercusiones, además que me acuerdo que el profesor que nos la mandó no era el mejor pedagogo hablando, esa imposición hizo que terminara yo...sí como al punto que todavía al día de hoy ni siquiera me motivo a leerlos y probablemente ahorita, alguien me lo regala y lo dejaría ahí, y sabes no podría. Además de eso, sí creo que las lecturas que pudieron haber puesto más en desagrado son lecturas, cuestiones que...dadas como, qué se yo, por un asunto educativo, más que todo por el...bueno, connotaciones a lo mejor qué se yo, políticas o qué se yo que no es como de desagrado, sino que verga, me da ladilla. Y eso igual que cualquier cosa, o sea, lo poco que he leído así como de autoayuda y vainas de esas, me acuerdo que por lo menos así no mucho en el componente docente que realicé, había uno de estos profesores que aunque daban buena la clase, lo que le tocaba, por decirlo así, ya como en la segunda etapa, que no le tocaba pero que igual lo daba, que es todo ese asunto de coaching y la autoayuda y nos mandó a medio leer cuestiones cortas pero lecturas de varias páginas sobre ese tipo de no sé...teorías, como uno lo quiera llamar...y vergación, o sea, no la soportaba, ese tipo de lecturas en general si podría decir me desagradan, por qué, mira no lo sé, pero de verdad no las soporto. **(¿Por qué te generan tanto disgusto? ¿No te gustan los temas? ¿Tiene que ver con contenido, o una forma?).** Yo creo que, o sea...yo creo que en ese caso

por lo menos del coaching y la autoayuda creo que por un asunto de...saber por un asunto de "falsa ayuda", o sea, obviamente eso desde mis perspectiva, pero o sea, es como e mismo asunto que me desagrada de cierta manera, las lecturas que he tenido que leer que parten a lo mejor...que le ponen una carga, o algo así, ideológica, o sea que tiene un interés político, más que una carga ideológica, o bueno todos lo tienen, sino que tiene como un interés político que este caso sería como que tiene un interés de ajá...todo este asunto de ayudar a la gente y blablá, pero...a ver, no es lo mismo que a lo mejor llegue y haya leído a Marx, cosa que por la carrera tuve que leer, y que obviamente a partir de allí pueda...sabes es algo así como diría, objetivo, en el sentido de que okey, hay una ideología, ahí hay un carácter político, pero yo lo estoy leyendo para bueno entenderlo, o para poder no sé, apoyarlo o criticarlo, etcétera, pero lo estoy leyendo como sin la carga, pero si de la nada me mandan a leer algo, que es cuestiones de lectura, por lo menos ahorita que estoy trabajando como docente estas lecturas, o estas cuestiones, que en vez de hablar objetivamente no sé, de la teoría de Chávez o de la vida de Chávez, sino que hablan de que Chávez era el héroe del mundo y el nos va a salvar, o sea que tienen como una intención en el momento en que lo lees...verga eso es lo que me da desagrado, en ese sentido. No es lo mismo eso: saber la biografía de Chávez y leer una biografía que por debajo es así como Chávez vive la muerte sigue, sabes. Esa es así como la diferencia. En el caso de la autoayuda es ese asunto de terminar de enriquecerse en base de problemas reales que tiene la gente, porque la autoayuda no sirve más que por el hecho de que tu sigas como leyendo más

libros, o sigas comprando libros porque los problemas no se resuelven de la manera como ellos, por decirlo de esa manera, o ese tipo de temas te dicen que se resuelven, como que bueno “si se lo pides al universo te va a llegar” ...es como verga, no es así. Entonces todo ese asunto que no es como teórico a lo mejor que no es como darle soluciones, que haya una intención egoísta no sé, podría decir de esa manera, o que haya una intención oscura, podría yo calificarlo de esa manera me da ladilla. O sea me amarga. Sí, me da arrechera porque termina haciendo más daño que bien, por decirlo así, por decirlo.

Contraste de lector actual (particular-general)

7. ¿Cómo percibes el contexto académico actual en cuanto a la educación lectora? ¿Consideras que hay una promoción a la lectura en la escuela de sociología?

Voy a ir como por...o sea, aquí hay dos, también...dos partes. La carrera obliga de cierta manera a la lectura, o sea, más que una promoción a la lectura la carrera en su naturaleza obliga que leas. Porque bueno, sin...a lo mejor a diferencia de otros que también lo dudo que otras carreras lo tengan, pero por lo menos donde yo estudiaba, en la Simón, es el único ejemplo que puedo como tratar, de hecho por decirlo así, por lo que yo viví en ingeniería de la Simón no había lectura más que lo de leer particularmente una teoría, y muchas veces no había eso, no era que yo leía una teoría sino que me la

daban y yo la practicaba, y podía medio leer cuestiones muy básicas, pero no era que te ponían a leer un capítulo de un libro sino que te ponían a leer un libro, o que te ponían a evaluar varias lecturas. Entonces por un lado obviamente las redes humanísticas o de ciencias sociales obligan a leer. Habiendo dicho eso, no hay o pienso yo que no hay mayor promoción que no sea la, vamos a decir, obligada para por la misma naturaleza. No es como promoción del hábito de la lectura o el hecho de que leas o que la misma escuela tenga las herramientas para...que si tú quieres leer lo hagas. Que bueno, una biblioteca, mira yo cursé todos los créditos y yo habré entrado a la biblioteca específicamente que, una vez, y creo que si digo dos es mucho, estoy seguro de una vez. Entonces ahí esta como esa contradicción, entre que la carrera, como su idiosincrasia es leer la lectura, además de otras cosas, pero por otro lado no hay mayor asunto, no hay mayor promoción más que “bueno tienes que leer porque tienes que leer sobre tal autor”, okey, y ya ahí se queda. Y estoy casi seguro que si el profesor pudiera darte la clase sin la lectura podrías tú evaluar sin la lectura, mira, eso pasaría de largo. Porque incluso las mismas evaluaciones, muchas no necesitas leer, la biblioteca como dije está cerrada, no hay como, quitando al principio de semestre, mejor dicho cuando algún partido político se lanza algún evento random de: “ah bueno, vamos a intercambiar libros”, ya o sea, algo así, intercambian lecturas, que creo que eso lo motiva más el aspecto económico porque no sepan comprar libros por la crisis económica que por la misma noción de leer. Entonces ocurre eso, a la mayoría de las lecturas que nos leemos son porque son obligadas y ya. También depende, obviamente

depende del profesor. Hay profesores dan más, te obligan más a leer, pero hay profesores que yo creo que ni eso. Ahorita que me acuerde, he visto por no decir nombre, pero vi clase con algunos profesores que no leían a menos que yo leyera sobre eso pero no era como que a lo mejor promocionaran libros o se discutían las lecturas en clase o hablaban de varios autores, o nada de eso. Por ejemplo, me acuerdo un poco más de, que sí lo puedo decir, porque es algo bueno, Enrique Rey, que era por lo menos en sus clases había todo un asunto de discutir las lecturas, los libros que nos debíamos leer, que en base si no se leían no podía haber ninguna discusión, no podría haber ningún debate, por poner el contraste. Bueno, su clase se basaba en el contraste entre varios autores. Entonces, ahí había todo un asunto más de lectura, pero eso, había otro...habían otros profesores que eran como "mira yo te doy la clase, la entendiste bien y toma estas lecturas, como, si las quieres leer, sino igual puedes responder el examen con lo que yo te di". Entonces eso, yo creo que hay una contradicción sí, por alguna razón tienes suerte, probablemente tengas, veas clase con varios profesores que a lo mejor te intenten desarrollar más eso de la lectura, pero hay otro que no, para nada. Y la escuela como institución, por decirlo de esa manera, no, en lo más mínimo intentan motivar a la lectura.

- 8. ¿Percibes una falta interés en la lectura en la escuela? ¿Qué factores puede haber influido en la falta de interés por la lectura?**

Por un lado...por uno está la crisis económica. Obviamente hay...me acuerdo que yo, cuando empecé la universidad, lo voy a poner como desde mi ejemplo, cuando yo empecé la universidad yo compraba una cantidad considerable de libros cada mes, yo trabajaba, con lo que trabajaba, o sea con el dinero que trabajaba me daba para comprar mira: cinco o diez libros al mes fácil. Sin ser un esfuerzo económico. Y bueno los leía la mayoría por no decir todos pues, pero lo leía y eso me motivaba, agarraba no sé, me acuerdo que leí Freud, no me acuerdo que libro fue que leí pero lo leí fue porque lo compré en el pasillo, "ah okey, mira ahí está, lo voy a leer". Y entonces por ese lado este eso, que la situación económica, la crisis por lo menos ahorita que vamos a decir, he trabajado cosas que deberían a lo mejor económicamente ser mayor proporcionalmente, pero es algo más profesional, es algo más, o sea, yo antes trabajaba en una productora de eventos haciendo fiestas infantiles, ahorita es más, estoy ubicado a algo más serio, a algo más relacionado a mi carrera, independientemente si la paga o no el asunto es que no me alcanza para comprar libros mensualmente, o quincenalmente como antes lo hacía. Entonces, yo específicamente yo que por ejemplo, prefiero leer libros en físico, entonces obviamente, no voy a decir que leo menos, igual termino leyendo y tengo un poco de libros que tengo la suerte de mi familia en general leía bastante, pero si no fuera por el internet también, probablemente leyera menos, por ese lado. Por otro lado diría que bueno, y eso creo que le pasó a todo el mundo que había vivido la vida universitaria actualmente, que es que...el, los paros. O sea, las interrupciones, ese tipo de problemas: no tener profesor, o que el profesor no

venga, etcétera, o sea ese tipo de cuestiones terminan cortando el hábito o terminan como frenando ese impulso que a uno pudiera tener. Me acuerdo todas...como lo voy a hablar desde mis perspectiva para entonces ejemplificar algo a mayor escala, pero me acuerdo que estaba viendo clases, hubo un paro, que no sé cuánto, que si seis meses, cinco meses, tres meses, qué se yo, pero el asunto fue que yo me acuerdo que antes, pre-paro, previo al paro...uno, yo como mis compañeros estábamos como uno diría emocionados, haciendo las tareas, leyendo, discutiendo, las clases eran interesantes. Uno estaba como realmente fajado en la universidad, la vida universitaria en general. La lectura, en las discusiones, yendo a clase, yendo a todas las clases...las clases eran buenas. Además me acuerdo que eran buenos profesores, etcétera, era como uno diría, era un excelente semestre. Hubo un paro, no me acuerdo cuánto tiempo, pero fue un paro, no de una semana, sino de tres meses, por decirlo corto, y ese impulso se va, tienes como que otra vez retomarlo de nuevo entonces el...mira, uno puede perder, no solo la costumbre de leer sino en general todo, bueno, de a lo mejor ser tan activo en las clases, de ver las clases de la misma manera...uno pierde como impulso, y eso obviamente afecta. Lamentablemente ese tipo de problemas, estos cortes, por decirlo así, lo terminan a uno jodiendo. Y además, ese sería más por una aspecto particular del estudiante. Además hay todos unos problemas más, bueno: de pensum, estructurales, de la dirección, de políticas que...bueno, o sea, creo que no faltaría mucho decir en base a todo lo que he dicho, en un plano más general afecta negativamente, si tú como persona que está cargada de una escuela

universitaria, tienes una biblioteca que mantienes cerrada, sin ninguna razón aparente, es más porque, si yo te dijera que es está cerrada porque, qué sé yo le están haciendo una remodelación tú lo entiendes, pero está cerrada sin razón...casi que para abrirla tienes que pedir una llave para hablar y tal, o sea...ya ahí es bastante sencillo entender por qué eso no está ayudando al hábito de la lectura. Pensum que a lo mejor son...sí, está muy...se me olvidó la palabra, iba decir antiguo pero esa no era la palabra, si no tiene la suerte de tener un profesor un poco más proactivo, entonces estás leyendo los mismos tres clásicos una y otra vez. Si tú a lo mejor no tienes...bueno sí, a lo mejor sí tienes el impulso, o tienes eso, suerte de tener a un buen profesor o a lo mejor terminas teniendo una...estás rodeado de la gente adecuada, por decirlo de esa manera, a lo mejor puedes conocer toda una gama de otros autores, y teorías y eso. Pero si por mal suerte, no tienes internet en tu casa, o estás empezando la carrera etcétera, vas a leer solo los mismos tres autores uno y otra y otra y otra vez, y eso no te va a motivar a leer, cuando empiezas a entender el estructuralismo, el funcionalismo... qué se yo, la fenomenología blablablá, sabes que existen, o empiezas a...lo empiezas a descubrir, es como "ah okey bien", pero si no es como...no. Te desmotiva, es como si siempre estuviéramos leyendo la biblia, por poner un ejemplo, obviamente llegará un momento en que qué ladilla. Pero si no, o sea, con una buena política y una buena dirección etcétera, ya en un plano general, habría mayor hábito de la lectura.

9. ¿Existe una relación de influencia entre el estudio de la Sociología y los hábitos lectores?

Sí. O sea...Sí. Porque...sabes es cómo lo mismo que dije, es el mismo...por una lado la misma naturaleza, obviamente hace que se retroalimenten, entre el hábito, mi hábito en este caso de la lectura y lo que estudio. Hay una retroalimentación porque mi hábito a la lectura, por decirlo así, hablando como un ente...hace que yo lea más cosas de sociología incluso más que el mismo pensum, que incline a leer cosas como extra, fuera de la línea, lo que vea que me consiga lo que me interesa lo voy a leer, y eso obviamente...bueno, hace que entonces mi capacidad dentro de la carrera mejore. Por otro lado al también mi capacidad dentro de la carrera va a mejorar, también estoy obviamente obligado a leer más, no solo porque lo quiero, por el hábito de la lectura, sino también porque para ser mejor profesional, o para entender mejor qué se yo, qué autor o equis teoría o equis asunto, tengo que leer. Entonces va como de la mano, o sea sí...a lo mejor si no estudiara sociología sino que estudiara qué se yo...bueno lo mismo, hubiera estudiado ingeniería en computación, hubiera seguido con eso, mi hábito de la lectura sería menor, a lo mejor, leería netamente cuestiones más novelescas, literatura per se, pero no es así, terminé en sociología, lo cual entonces ya no solo leo cuestiones de literatura sino también teóricas, y de la misma mano a lo mejor si no tuviera el hábito de lectura no...capaz no hubiera estudiado sociología pero también por otro lado, a lo mejor no sería buen profesional. No sería...no es que me considere un profesional, un

excelente profesional, pero por lo menos me gusta lo que hago y creo que eso se parte en eso, en el mismo hecho de la lectura. Sí, van de la mano. Es como estudiar, qué se yo: letras. Puedes estudiar letras y no leer, que, aunque sé que puede haber excepciones, pero bueno eso es otro asunto, pero es eso, es la misma naturaleza.